

GUATEMALA

**vencer
o morir**



CeDInCI

**pensamiento
crítico**

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director
Fernando Martínez
Consejo de Dirección
Aurelio Alonso
José Bell Lara
Jesús Díaz
Thalia Fung
Diseño y emplane
Balaguer
suscripción anual \$ 4.80
40 centavos

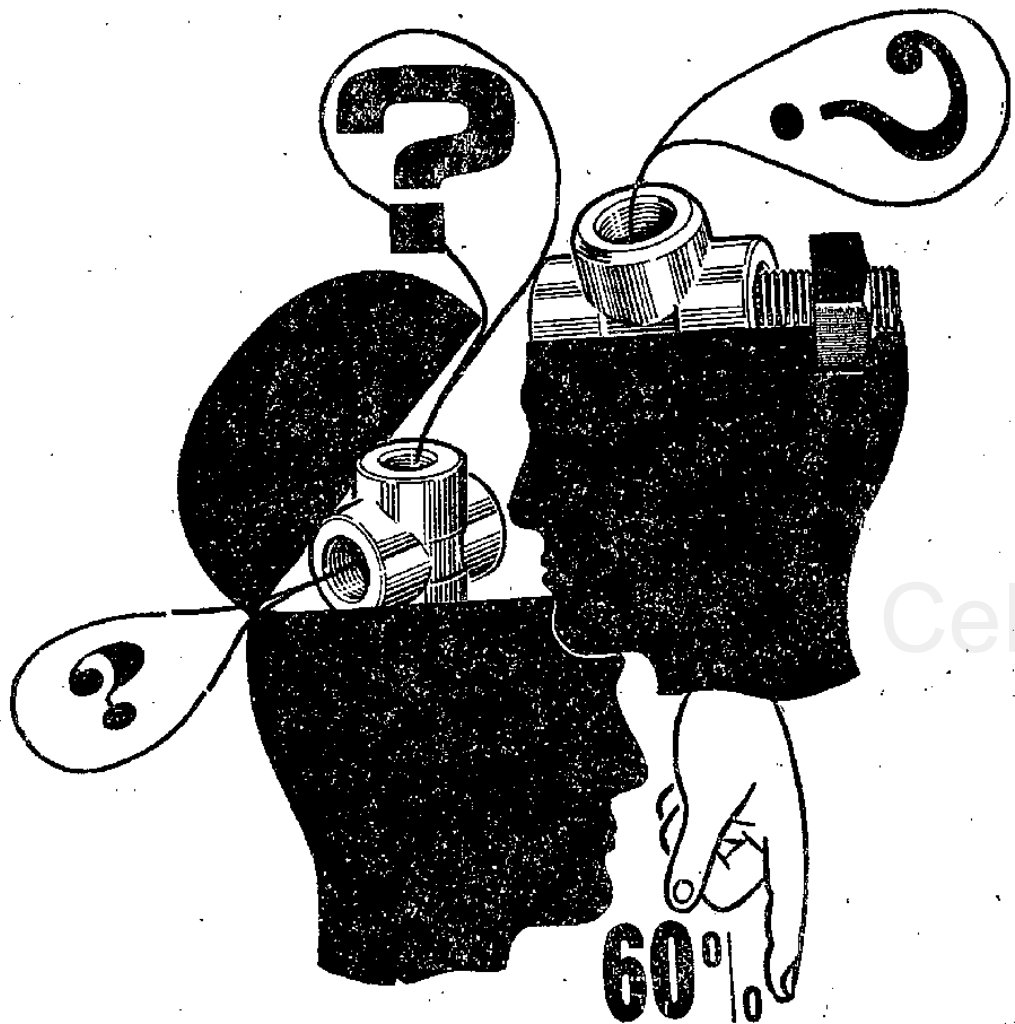
Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343
● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966
● SUSCRIPCIONES ● En el territorio nacional ● / Distribuidora Nacional de Publicaciones / Neptuno 674, teléfono 7-8966, La Habana / precio de la suscripción anual: \$4.80 ● En el extranjero ● / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● Precio de la suscripción anual / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.

José Ricardo Escobar



índice

- Orlando Fernández** 3 SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO GUATEMALTECO
- Julio del Valle** 45 GUATEMALA BAJO EL SIGNO DE LA GUERRA
- Aura Marina Arriola** 75 SECUENCIA DE LA CULTURA INDIGENA GUATEMALTECA
- L. Cardoza y Aragón** 103 LA REVOLUCION GUATEMALTECA DE 1944
- Luis A. Turcios Lima** 125 DISCURSO EN LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL
- M. A. Yan Sosa** 132 BREVES APUNTES HISTORICOS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO 13 DE NOVIEMBRE
- 141 DECLARACION DE LAS FAR DE GUATEMALA
- 153 DECLARACION DE CESAR MONTES
- 163 GUATEMALA EN NOTAS
-
- Maurice Godelier** 169 LA NOCION DE «MODO DE PRODUCCION ASIATICO» Y LOS ESQUEMAS MARXISTAS DE EVOLUCION DE LAS SOCIEDADES
-
- 215 INDEPENDENCIA O MUERTE. LIBERTAD O MUERTE. PATRIA O MUERTE
-
- 237 LOS AUTORES



ANALFABETISMO

de la población total.

SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO GUATEMALTECO

Orlando Fernández

En octubre de 1964, las divergencias internas en el movimiento revolucionario de nuestro país, más las acciones del enemigo, produjeron una situación muy seria de crisis en el seno de la Revolución. Los dirigentes revolucionarios de aquel momento no captaron a cabalidad la magnitud y trascendencia de esta crisis y se mostraron incapaces para tomar las medidas tendientes a solucionarlo. La joven generación de militantes revolucionarios sobre cuyos hombros gravitaba la responsabilidad del curso y destino de la guerra popular que se había iniciado ya, emplazaron, individualmente o por grupos, la efectividad y validez de la línea política de los partidos y organizaciones que se colocaron en la dirección de la lucha armada (PGT y 13 de noviembre), y sus métodos de trabajo práctico; desarrollaron una actitud de combativa rebeldía y trataron de encontrar por su cuenta el camino para salir de aquel callejón, en un momento particularmente apremiante y peligroso debido a la presencia del grupo trotskista que se infiltró en el seno de las fuerzas revolucionarias.

La Carta de la guerrilla Edgar Ibarra (GEI)¹ constituyó el primer intento de plasmar esos elementos ideológicos nuevos y dispersos en un planteamiento general con propuestas concretas, y de dotar al movimiento de una nueva visión. Fue la base de la que se partió para la formación del Centro de di-

¹ Edgar Ibarra. Estudiante muerto en combate el 21 de octubre de 1963. «...no recuerdo el nombre del bandido ese, era un comisionado, (le dijeron) tenga cuidado porque ahí va ese tipo y lo va a matar, y Edgar cuando subió y subiendo el tipo lo acribilló a balazos, no le dio tiempo a nada y salió por la puerta de atrás y lanzó una granada que sin más se va, pero estaba rodeado. Así murió Edgar Ibarra...» (relato de un combatiente). (N. de R.)

rección revolucionaria, constituido por iniciativa del Comandante Luis Turcios Lima, y que fue el paso inicial tendiente a centralizar las corrientes, responsabilidades y acciones fundamentales de las fuerzas de la Revolución. La crisis de fondo no encontró una solución definitiva sino solamente avanzó en su propio desenvolvimiento. La necesidad objetiva de desarrollar la guerra popular, la acumulación de responsabilidades relacionadas con esta necesidad, las medidas que el enemigo, de acuerdo con su estrategia adopta, han provocado la agudización en el anacronismo, raíz de todo el problema, existente entre los deberes concretos del movimiento revolucionario, la exigencia de los revolucionarios consecuentes y masas populares, las concepciones incorrectas y los métodos y estructuras caducos; anacronismo que frena el desarrollo impetuoso de la Revolución en nuestro país.

La crisis surge ahora más profunda y definitiva, por cuanto ocurre en el momento en que el enemigo inicia una fase estratégica de contrataque, tanto en nuestra Patria como en esfera mundial, y porque el PGT² organismo político fundamental del Movimiento revolucionario guatemalteco, ha entrado en una fase definitiva de descomposición y crisis de estructura.

El movimiento revolucionario guatemalteco ha sufrido, después del cambio de gobierno, una serie de graves reveses, sobre todo en el plano militar, y aunque la reciedumbre y raíz popular que lo sustentan le ha permitido resistir esos golpes, si no se produce un viraje en el curso de su desarrollo, si no recupera la iniciativa que logró tomar en sus manos a finales del pasado año; si no entra en una fase de crecimiento vigoroso y con ello produce cambios cualitativos en el desenvolvimiento de la guerra; si no golpea vitalmente la fuerza militar y la política del enemigo, podemos caer en una situación de estancamiento, en la que nos acostumbraremos a considerar como éxitos y avances nuestra simple sobrevivencia, etapa que las demandas del momento revolucionario nos exigen dejar atrás de una vez.

Los elementos que a continuación se consignan constituyen un nuevo resumen, como lo fue la primera carta de la guerrilla Edgar Ibarra, sobre las diversas experiencias de los revolucionarios guatemaltecos que luchan en la ciudad y en el campo, recogidas individual o colectivamente por los compañeros que constituyen objetivamente, por su participación en el proceso, el núcleo de dirección revolucionaria políticomilitar, marxistaleninista, de esta etapa,

² P.G.T. Partido guatemalteco del trabajo (comunista). (N. de R.)

que por fuerza propia se ha incubado en distintos lugares, destacamentos y organismos de las FAR y del PGT.

LA SITUACION POLITICA Y MILITAR ACTUAL

EVALUACION DE LA SITUACION DEL ENEMIGO

Arrancaremos del cambio de gobierno (1966) para situar el momento actual. La apreciación que la dirección del PGT hizo de la situación creada, antes y después del cambio de gobierno, fue subjetiva y sin base en un serio análisis de clase. La atención se centró en la agitación creada por las elecciones que se avecinaban, y no se analizó el valor estratégico del fracaso en que finalizó la ofensiva que el ejército lanzó contra la guerrilla Edgar Ibarra, ni el valor político de la situación creada por las acciones de la Resistencia en la ciudad. Se tomó en cuenta como factor determinante la personalidad de Julio César Méndez Montenegro³ y los sectores sociales que lo apoyaron, y no se tomó en cuenta la esencia de clase del grupo que lo postuló y dirigió su política. Es lógico que se arribara a una conclusión equivocada al hacer un balance de las elecciones y al determinar sobre su base una orientación: se consideró la derrota electoral de la camarilla militar como un «triunfo político» de las fuerzas populares, y no como era correcto estimarla; el triunfo político de una facción de la burguesía proimperialista sobre otras facciones, con el apoyo ciego del pueblo, y casi inmediatamente después con la aquiescencia y sostén del imperialismo yanqui.

El objetivo fundamental de esta camarilla, una vez alcanzado el gobierno, consistió (a sabiendas de las precarias condiciones en que llegaba a él), en afianzarse en el poder para constituirse en la facción hegemónica de la oligarquía, y poder usar a su criterio los aparatos estatales en favor de las clases dominantes y contra el pueblo. Nunca existió realmente la posibilidad de que el nuevo gobierno «tomara en cuenta las aspiraciones y necesidades del pueblo trabajador» como alguna vez se dijera, o de que aquel pudiera «tomar una actitud digna» frente a los militares y otros reaccionarios. Sus veleidades eran explicable porque para cumplir sus propósitos se veía en la necesidad de conjugar tres factores de importancia decisiva para el logro de sus inte-

³ Candidato presidencial reformista del Partido revolucionario (PR). Presidente desde julio de 1966. (N. de R.)

reses; el apoyo del imperialismo yanqui, la tolerancia del ejército y la relativa simpatía del pueblo. (El apoyo del pueblo tenía un valor táctico, sólo lo necesitaba para ganar las elecciones, no así los otros dos factores, cuyo valor estratégico decidiría o no la consolidación de su hegemonía).

Inmediatamente después de la toma de posesión se abrió un período lleno de expectativas. Las FAR tenían la iniciativa en la lucha política y militar. La camarilla de Méndez Montenegro necesitaba, sobre todo, tiempo. El período que se ha dado en llamar «cese de hostilidades» constituyó la pausa necesaria (no podía tener otro significado) para que la facción gubernamental organizara su aparato, hiciera los tanteos oportunos y terminara de elaborar su táctica (esencialmente ya determinada) frente al pueblo y las otras facciones de la oligarquía que habían sido derrotadas y desplazadas de los aparatos centrales del poder. Los revolucionarios, sin embargo, aunque las hostilidades no cesaron del todo, guiándonos por el criterio subjetivo de algunos dirigentes, consideramos que éste era un lapso de *definición política* del nuevo gobierno, caímos de cierto modo en la ilusión de que Méndez Montenegro podía llegar a defender intereses populares, creando así un clima de expectación acerca de las alternativas posibles de su táctica y de cómo aprovecharlas.

El cese de hostilidades privó así objetivamente a las FAR de la iniciativa que había arrebatado de las manos de Peralta.

La nueva camarilla gobernante fracasó en dos puntos tácticos iniciales: no pudo neutralizar por medios políticos al movimiento revolucionario (sus tanteos incipientes chocaron con las declaraciones de las FAR, sobre todo aquellas de Turcios). Tampoco pudo aglutinar a su alrededor a la mayoría de las tendencias burguesas de la oligarquía que, sobre todo, demandaban *seguridad y estabilidad*. Sin resolver estos puntos el gobierno no podía empezar a aplicar ninguna política, y mientras tanto los grupos más recalcitrantes de la oposición oligárquica (cierto tipo de terratenientes feudales y el típico campesino rico de la región oriental del país) representados por el MLN⁴, trabajaban activamente creando condiciones favorables para llevar a cabo el golpe militar. Ello hizo que Méndez Montenegro se quitara el disfraz más rápidamente y adoptara la táctica (la única) que correspondía a la orientación clasicista del grupo político que lo condujo al gobierno, y la única que podía llevarlo a conseguir su objetivo; entrega total al imperialismo yanqui, compli-

⁴ MLN Movimiento de liberación nacional. Partido fascista utilizado por Estados Unidos para la intervención contra el gobierno de Arbenz. (N. de R.)

cidad absoluta con la camarilla militar, renuncia incondicional de la simpatía popular. Conjugó así los tres factores de tal manera que se ganó los instrumentos de presión política y militar para lograr sus fines y para contener los ánimos golpistas de Ponciano⁵ y el MLN.

La ruptura de las hostilidades, la represión escalonada (que ya sobrepasó con creces la magnitud de la desencadenada por Peralta y sus secuaces) y el estado de sitio consecutivo, han sido medidas definitivas del gobierno de Méndez Montenegro, pero con ellas ha quemado sus naves. Ha acelerado la descomposición del régimen en su conjunto, ha reducido su libertad táctica, ha entrado (como corresponde al sector que representa) a dar la batalla abierta al pueblo. No puede ya retroceder. El anuncio hecho recientemente por el propio Méndez Montenegro de que previo a la aplicación de su programa reformista tendría que completar la «pacificación» del país, y la sucesiva prolongación del estado de sitio, muestran a las claras las perspectivas del «gobierno electo» y señalan por contraposición nuestro propio camino.

La vida y duración del gobierno de Méndez Montenegro está condicionado a las *victorias militares* que obtenga sobre las FAR. El relativo poco empeño que Méndez Montenegro y sus compinches pusieron en dar una batalla política a la Revolución demuestra que ellos tenían desde el principio muy claros la necesidad y el propósito de vencernos en el campo de batalla. Ahora se han lanzado de lleno a obtener la victoria que ellos y los yanquis necesitan para dominar al pueblo sin obstáculos.

Si el gobierno logra aplastar a las FAR en el campo y en la ciudad, podrá contar con la confianza absoluta y el respaldo de los yanquis para desarrollar su programa reformista, ganará una autoridad definitiva sobre el ejército (con el que solamente convive en recíproca tolerancia) y adquirirá indiscutible preponderancia sobre los otros grupos burgueses de la oligarquía. Si el gobierno logra solamente reducirnos a una situación de inmovilidad crónica, impide nuestro desarrollo y evita nuestra influencia en los medios campesinos, obreros o intelectuales, tendrá un margen de maniobra limitado y sobrevivirá según sean los compromisos que establezca con otros elementos políticos y militares. Si no logra vencernos, ni reducirnos a expresión inofensiva, si no logra hacer claudicar a nuestros aliados y simpatizantes, no podrá entonces levantar el estado de sitio, no podrá suspender las operaciones mili-

⁵ Ponciano. Coronel Miguel Angel Ponciano, candidato presidencial del MLN. (N. de R.)

tares, ni los controles ni la represión. Muy pronto, entonces, será incapaz de contener a los opositores de su propia clase, los yanquis revisarán el respaldo que le han ofrecido, la «pacificación» se convertirá cada día más en su contrario y el desenlace sobrevendrá de una u otra manera; «golpe constitucional» (Marroquín Rojas⁶ y una nueva facción política alternando), o mediante el golpe militar abierto, que horraría de un manotazo los tres años de minuciosos esfuerzos «constitucionalistas» para empezar un nuevo ciclo semejante. Cosa que no sería extraña en nuestra América Latina, donde los yanquis, que en última instancia definen la estrategia, conocen muy bien el mecanismo que rige el pensamiento conciliador.

Otra posibilidad es que Méndez Montenegro se convierta en la pantalla de una intervención yanqui escalonada, al no poder el ejército vencer la acción guerrillera, y al tornarse apremiante la situación del gobierno frente a los «constitucionalistas» burgueses que exigen libertades para explotar al pueblo.

La potencia actual del movimiento guerrillero hace improbable esta medida que los yanquis adoptarían sólo ante un riesgo evidente. Pero el gobierno de Méndez Montenegro ha asentado ya, en los contados meses que lleva en el poder, bases para la operación de esa naturaleza. El vocablo «pacificación» tiene un contenido estratégico militar de inspiración yanqui y constituye un elemento de la llamada «guerra especial», operación que los gringos reservan actualmente para contener, en los países subdesarrollados, el oleaje revolucionario popular de gran envergadura.

Muchos de los rasgos de la ofensiva que el Ejército ha lanzado contra las FAR este año denotan *una nueva visión y una nueva acción* por parte del enemigo. Hagamos un somero recuento de ellos:

1/ Las operaciones han sido realizadas y se mantienen siguiendo un plan estratégico definido: *separar a las guerrillas del pueblo, someter a éste a mayor control y liquidar los baluartes guerrilleros en el campo*. Aunque la mayoría de los choques entre fuerzas gubernamentales y las FAR han ocurrido en la ciudad, y los golpes más espectaculares de los revolucionarios han tenido el mismo escenario (secuestros, atentados, etc.) el *principal énfasis de la actual ofensiva ha sido dirigido al campo*. Los asesores yanquis con que ahora cuenta el ejército saben que *éste es el factor estratégico decisivo*.

⁶ Marroquín Rojas, vicepresidente actual. Figura destacada del partido de gobierno. Se le considera uno de los jefes de la organización terrorista MANO. (N. de R.)

2/ Han combinado con mayor sistema elementos políticos y militares (además de la consabida «acción cívica» han llevado a cabo concentraciones y mítines del PR⁷ en poblaciones de Izabal y Zacapa) tratando obviamente de aprovechar como respaldo la simpatía que el PR demostró tener durante las elecciones.

3/ Están usando una *táctica coherente*, tanto en la ciudad como en el campo, procediendo con menos desorden; realizando operaciones de limpieza y rastreo; bombardeando zonas enteras para amedrentar a la población campesina; sistematizando el terror entre la población civil, (haciendo desaparecer prisioneros; fusilando, secuestrando familiares de revolucionarios o de simples sospechosos de serlo); restituyendo el sistema de poder reaccionario local (comisionados, alcaldes, etc.) recurriendo a esbirros notorios o a elementos que han logrado someter por coacción; tratando de organizar por medio del engaño (infundiendo temor hacia los guerrilleros), el soborno o la presión, la «autodefensa» local reaccionaria; sometiendo a la población a un estrecho control (censos, pases, etc.) en sus propias poblaciones.

4/ Están elevando el nivel técnico de las fuerzas represivas, modernizando el armamento; dotándolas de medios de gran movilidad (helicópteros, radio, etc.) combinando coordinadamente las funciones de los cuerpos represivos (como sucede en la ciudad, que están transformando a la policía en la fuerza de patrulla y choque fundamental, mientras reservan al ejército sólo para operaciones mayores); reforzando las pequeñas guarniciones; actuando con gran movilidad y rapidez sobre la base de información concreta (obtenida por medio de traidores cuya actividad fomentan o usando los datos acumulados en las entrevistas que diversos periodistas efectuaron en la sierra a los destacamentos guerrilleros durante el llamado «cese de las hostilidades»); adiestrando en los EE.UU. de urgencia, personal especializado en la «guerra especial».

5/ Han extendido el radio de vigilancia y control militar con *una visión más nacional*, a otras zonas distantes del país.

6/ No tienen ningún empeño en ocultar la presencia de los «boinas verdes» asesorando a las unidades del ejército, por el contrario, parece haber una política de «mostrarlos» gradualmente, para que el pueblo se acostumbre sin sorpresas a considerarlos como parte del ejército titere.

⁷ Partido revolucionario. Partido reformista de gobierno. (N. de R.)

Notorio en este sentido fue el caso del oficial «boina verde» norteamericano Ronald Hornberger, veterano de la guerra de Viet Nam, quien antes de internarse en la Sierra de las Minas en una operación de espionaje se permitió el cinismo de *anunciar* por la prensa su participación en las operaciones que los asesores yanquis preparaban contra la GEI. Su ajusticiamiento por espionaje, ejecutado por una patrulla guerrillera, fue posteriormente utilizado como pretexto para justificar la presencia de *otros* «boinas verdes» en las filas del ejército títere.

No cabe duda que para realizar estos cambios ha habido necesidad de llevar a cabo desplazamientos de la burocracia militar, así como aumentar los gastos ordinarios.

Sin sobrestimar estas manifestaciones, *que son todavía rasgos embrionarios*, es necesario percatarnos que entre *sus nuevas tácticas y nuestros viejos errores y debilidades* se ha ocasionado a la Revolución *por el gobierno que nosotros, con nuestro equivocado apoyo electoral ayudamos a formar*, más pérdidas y más serios reveses que durante el último año del régimen militar. De lo cual se concluye que mientras Méndez Montenegro y sus secuaces aprovecharon el «cese de hostilidades» para consolidar su base, para ajustar su línea a sus objetivos y para mejorar sus métodos represivos antipopulares, nosotros los revolucionarios, cuya acción sólo tiene sentido en función de un desarrollo constante e impetuoso (tal es la esencia de la Revolución) nos quedamos estancados en nuestro desenvolvimiento, esperando las peras del olmo.

Conclusión: El gobierno de Méndez Montenegro se ha asentado en el poder entregándose a los yanquis y militares, pero reduciendo su base social. No ha obtenido éxitos políticos, pero ha logrado, con la ayuda de los yanquis, una serie de victorias militares con las que nos ha arrebatado la iniciativa militar, nos ha reducido al radio de nuestra acción y ha colocado al movimiento en una situación estratégica apremiante.

Debido a la fuerza con que nuestro movimiento se enraiza en el pueblo Méndez Montenegro y su camarilla no pueden, sin embargo, lograr *una victoria total*. Su estrategia de «pacificación» tiene serias debilidades de fondo que se harán evidentes cada día que pase, y que residen en: su esencia agresiva y reaccionaria es contradictoria con su apariencia democrática; para aplicarla tiene que golpear a las masas del pueblo en un grado nunca antes visto; para cumplirla con efectividad sus campañas deben ser *de corta duración* (la prolongación del estado de sitio no afecta únicamente al pueblo sino también a

la oligarquía que lo explota); cada día de «pacificación» que transcurre es un día *contra ella* y contra el gobierno que la aplica. Además, a efecto de aplicar las medidas que requiere dicha línea estratégica el ejército y los cuerpos represivos tienen que sufrir cambios organizativos, lo cual provoca trastornos internos, desplazamientos en la burocracia militar y crisis en su jerarquía.

El aprovechamiento que las fuerzas revolucionarias puedan hacer de sus debilidades, saliendo de su situación defensiva y actuando con audacia, decisión e inteligencia pueden hacer que la debilidad estratégica del enemigo se transforme no sólo en fracaso sino en derrota de su línea y de sus fuerzas.

Por lo tanto el gobierno actual del PR *tiene una duración transitoria determinada por una situación objetiva*: o se convierte definitivamente, *militarizándose*, en el instrumento de la «guerra especial» de los gringos, y por lo tanto deviene en una dictadura total (no sólo sobre el pueblo sino sobre las otras facciones burguesas) mediante su permanente estado de sitio, represiones, censuras, controles, etc. . . o será barrido por una nueva alternativa política, menos «choteada».

En todo caso la acción punitiva del ejército no cesará en las condiciones en que cesó la ofensiva de Peralta del año pasado. La victoria militar *es vital* para Méndez Montenegro, pero lo será para cualquier otro que le suceda. Y para los yanquis la derrota de las FAR reviste una importancia estratégica que trasciende los límites de nuestro país.

Tratarán de todas maneras de asestarnos un golpe definitivo. Pero como no podrán hacerlo, convertirán la militarización de las zonas de operación de las guerrillas y las medidas de control sobre el pueblo en un fenómeno permanente, esperando que nuestra acción languidezca y se desvanezca. La situación de guerra se hará *cada vez más extensa, más profunda, más permanente*.

No hay vuelta posible a la «constitucionalidad» y «normalidad» burguesas. *Evaluación de nuestra situación.* El fracaso de la ofensiva de fin de año (1966) contra la GEI (combates victoriosos en el Lobo, Rosario, etc, y los efectos que ellos tuvieron en la población campesina produciendo una extensión de influencia y organización de base de la guerrilla) y los audaces golpes de la Resistencia en la ciudad, arrebataron la iniciativa de manos del gobierno de Peralta en los momentos en que se preparaba la farsa electoral. El derrumbe electoral del gobierno debe verse como una *consecuencia política* de estas acciones de las FAR. Plenamente consciente de la situación Pe-

ralta y su camarilla planearon la represión preelectoral de marzo como un contrataque contra las FAR y el 13, con el objeto de iniciar su «gestión constitucional» recuperando la iniciativa en todos los frentes. La derrota electoral y los subsiguientes golpes que las FAR asestaron (los secuestros políticos, la acción de Zunzapote) colocaron a Peralta y adláteres en esa situación desastrosa en que se vio obligado a entregar el poder. No cabe duda que la situación a que llegó el gobierno de Peralta, *causada fundamentalmente por la acción revolucionaria*, jugó un papel determinante en la votación y en la disposición de los gringos para jugarse la carta de J. C. Méndez Montenegro.

Si las FAR lograron tener la iniciativa en aquel momento fue debido a las acciones militares realizadas por la GEI, la Resistencia en la capital, y la Resistencia de algunos regionales como Escuintla y Occidente y *NO* por su táctica electoral, que fue equivocada.

Una vez realizada la investidura de Méndez *la situación empezó a cambiar*.

El CC del Partido adoptó por ese tiempo una resolución que reflejaba la confusión política y las ilusiones que la situación creó en el ánimo de su dirección central. Aunque en ella se situaba la posición de clase de Méndez y su camarilla, las verdaderas conclusiones se desprendían no de ésta, sino de algunos rasgos de la personalidad de Méndez, que a través de todo el análisis adquirirían categoría de elemento político determinante. Muestra de esa concepción es el siguiente fragmento tomado del artículo del camarada Bernardo Alvarado Monzón, aparecido bajo el nombre de «Notas sobre algunos problemas de la Revolución Guatemalteca» en el número 1ro. de la Revista Internacional, correspondiente a 1966, en el cual se refleja precisamente la atención central que ocupó en nuestros dirigentes la «actitud» personal de Méndez Montenegro en un momento *esencialmente político*: «Si el presidente cede a la presión se convertirá en un títere en manos del ejército y el imperialismo. Por el contrario, *si manteniendo una actitud digna* lograra sostenerse en la presidencia, caso muy remoto, sólo podría hacerlo en base a un respaldo popular que únicamente puede conseguir a través de serias medidas de carácter revolucionario que cuenten con el apoyo del pueblo y la acción combativa de las fuerzas revolucionarias». Nuestros subrayados muestran que el elemento determinante de la situación es para el autor *la actitud personal de Méndez Montenegro*. Tal juicio no puede ser correcto.

La resolución de julio fue, en consecuencia, dirigida preferencialmente a señalar la oportunidad que surgía de hacer uso del «margén legal» de actividad,

y de las formas para hacerlo mejor; por eso se limitaba la acción militar a la «autodefensa» y se reducía a nuestros efectivos *a esperar a que se les diera el primer golpe*. La orientación que se hacía necesaria en aquellos momentos y *que se desprendía del análisis de clase* de la camarilla del PR, debió haber sido: **CONTRARRESTAR** con todo vigor la tendencia natural al ablandamiento y a bajar la guardia, que el mismo ambiente político transitorio propiciaba; **SEÑALAR LA MANERA CONCRETA** de no dejarse arrebatar la iniciativa por el «cese de hostilidades», que automáticamente reducía nuestra esfera de acción militar; **ORIENTAR** los preparativos prácticos que a toda prisa debían de haberse hecho para estar en condiciones de desencadenar de nuevo las acciones revolucionarias armadas *donde y cuando nosotros lo eligiéramos*; **INTEGRAR** definitivamente el Mando centralizado y único de las FAR.

La tónica de aquel documento condicionó infortunadamente *la manera de actuar* de los cuadros revolucionarios, incluyendo a los más claros y probados jefes militares, hasta la reanudación de las acciones militares. Insensiblemente predominó el criterio de satisfacer algunas necesidades del movimiento «aprovechando la legalidad» y de poner énfasis en la llamada «lucha política».

La atención de la Dirección del partido se centró en este punto: *cómo hacer mejor uso de la legalidad*; y así perdió la perspectiva del momento y del proceso. En el fondo ese aprovechamiento de la legalidad quería decir *crear* condiciones de «normalidad» aptas para la tregua y el compromiso, en esencia; retirada. Se entablaron conversaciones con funcionarios del nuevo gobierno (¿con qué objeto?). El trabajo de preparación militar en los regionales se tornó trabajo de organización política. Se «legalizó» el poder político de la GEI en las aldeas de la sierra zacapaneca, y se permitió la afluencia de periodistas nacionales y extranjeros que tuvieron a mano información que debió mantenerse secreta. Se trató de compensar, por medio de una propaganda superficial, la atención que hasta entonces el Pueblo mantenía en las FAR a causa de sus acciones. Con la inactividad se retrasó la formación de los destacamentos militares permanentes en la montaña y se distendió la disciplina de los grupos guerrilleros. En esa situación la lucha interna se avivó, se manifestaron con mayor fuerza las tendencias que proliferaban en los regionales, las divergencias internas en los órganos de dirección del Partido y las FAR. Esto último y el ambiente de «legalidad y de calma» propiciaron que los jefes militares más destacados sintieran la necesidad de bajar de las montañas a atender problemas políticos.

y hasta sindicales. En otras palabras *se desmilitarizó el pensamiento y la acción* de la GEI y de otros grupos aún en formación, *en el momento en que era más vital mantener vigente y actuante el concepto militar*, aunque hubiera sido planificando las futuras operaciones, etc.

Y en cuanto a la lucha política, en cuyo favor cesaron las acciones militares, ¿cuáles fueron los logros concretos? No obtuvimos ningún avance en el movimiento sindical. Perdimos posiciones en el movimiento estudiantil.

Exceptuando los regionales en que se trabaja principalmente en la construcción de unidades de las FAR, no se logró hacer crecer al Partido de manera distinta a la rutinaria. Llevamos la agitación a algunos lugares en los que no se había trabajado antes, pero no pudimos consolidarlo. En la ciudad se mantuvo cierto ritmo de acción constante, pero dedicado exclusivamente a la obtención de fondos. *Es innegable que durante este período nuestra acción en conjunto estuvo condicionada por la táctica del gobierno.*

La muerte de Turcios privó al movimiento no solamente de su mejor jefe sino de un dirigente que sabía usar su autoridad para unificar las tendencias que compiten en el seno del movimiento revolucionario de nuestro país. El enemigo también sabía que la ausencia de Turcios llevaría de nuevo a flor de piel las contradicciones que han estado latentes en las FAR y en el Partido, y aprovechó su muerte para reiniciar las hostilidades.

Resurgió inmediatamente en la dirección del PGT la tendencia a contrabalancear distintas corrientes de pensamiento y darles expresión orgánica cuando, pasando por encima de las exigencias del momento político, se le negó a César Montes el derecho de suceder a Turcios como Comandante en Jefe de las FAR. El criterio burocrático que teme al desarrollo de lo nuevo, porque no se puede encerrar en los viejos esquemas ya sin valor, pudo más que las necesidades del momento político y militar. Porque si bien es cierto que Turcios no tuvo el grado formal de Comandante en Jefe de las FAR, *lo cierto es que de hecho lo era.* ¿De dónde si no de ese hecho —no formalmente aprobado— se desprendía su autoridad indiscutiblemente nacional que, a pesar de quienes pretendieron negársela, contribuyó a la solución de muchos problemas de la Revolución y determinó lo fundamental de su impulso? De igual manera, aunque César Montes no sea formalmente el Comandante en Jefe de las FAR es, como jefe por derecho propio de la GEI, el jefe militar con mayor autoridad nacional. Pero además, lo más importante (que parece ser siempre lo que se deja por un lado) es que frente a un enemigo en plena ofensiva, que ha logrado cierto grado de uni-

dad interna, los revolucionarios *no pueden, no deben*, propiciar condiciones para que proliferen las rivalidades y más que nunca se hace necesario unificar a todo el movimiento alrededor de su destacamento más importante y vital, y por lo tanto reforzar la autoridad de su jefe.

Conclusiones: La equivocada orientación política emanada de las directivas elaboradas antes y después de la toma de posesión de Julio C. Méndez Montenegro produjo como consecuencia que, confundidos, dirigiéramos nuestros esfuerzos a tareas improductivas, secundarias o desviadas de nuestra línea revolucionaria. Bajamos la guardia, perdimos un tiempo que debió utilizarse en preparar la fase siguiente de nuestra guerra, se desmilitarizó el pensamiento y la acción de las FAR. La ofensiva del enemigo nos encontró desprevenidos, impreparados, desorganizados militarmente. El enemigo ha logrado infligirnos serias pérdidas, sobre todo en la región central de la GEI. El enemigo mantiene la iniciativa y ha recuperado zonas de influencia. Las fuerzas guerrilleras en vez de integrarse y crecer se han dispersado en una zona demasiado extensa; lo cual hace de sus agrupaciones, debilitadas por esa dispersión, más bien destacamentos de propaganda armada que unidades guerrilleras. La pérdida del Comandante Luis Turcios, de Pascual, Arnoldo, Jarita, Zapata, Rolito, Alberto y Tomás, así como muchos otros valiosos cuadros de la GEI, de la ciudad, Escuintla y Santa Rosa, hace que el balance de nuestras pérdidas en cuadros sea el más desfavorable que hasta ahora le haya tocado soportar al movimiento revolucionario guatemalteco.

La ofensiva del enemigo nos encontró *sin una verdadera unidad*. La esencia de esta debilidad reside *en la fase del proceso que atravesamos* y en las circunstancias históricas en que actuamos, y consiste en que existen *dos concepciones fundamentales* en el seno del movimiento acerca del papel de la guerra en la Revolución y sobre la Revolución misma. Pero también sobre este punto la orientación política para resolver el problema ha sido equivocada y lejos de acercarse a encontrar la respuesta acertada *ha acentuado las divergencias, entrabado el proceso y obstaculizado el desarrollo de la guerra.*

Teniendo en mente *una manera burocrática* de resolver el problema, la antigua dirección del Partido elaboró un esquema de organización para el PGT y las FAR que gravita alrededor de la distribución de fuerzas y energías en centros «regionales». Es cierto que este esquema partió de *una situación objetiva* en lo orgánico, que se había dado espontáneamente. (el desmembramiento de las FAR primeras y el surgimiento de la GEI, el desarrollo preferencial del PGT en algunas zonas del país, el apareamiento de una

organización campesina relativamente independiente en el occidente del país, la formación de los Bravos en la capital y la «independencia» de la JPT), pero también es cierto que dicha situación se dio *como rasgo defectuoso* y que por lo tanto el camino correcto era corregirla y superarla, y *no fomentarla*. La aplicación de tal esquema ha contribuido en la práctica a desarticular el desarrollo armónico, *dándole expresión orgánica a las diferentes concepciones*. Esta forma organizativa es incorrecta por dos razones principales (y la experiencia ya lo ha demostrado):

1) Parte de una visión política aberrada, que tuvo su origen en las irregularidades del nacimiento y desarrollo de las FAR, y que consiste en oponer concepciones militares y políticas, localizándolas en regiones: (Ejemplos: el desarrollo independiente de la región occidental fue aprovechado para *tratar* (sin éxito) de hacer un trabajo «modelo» de preparación militar, a manera de contrabalance a la GEI. Algo semejante ocurrió, en menor escala, con Escuintla y la zona D; etc.) 2) Parte de *un concepto militar equivocado y de práctica irreal, consistente en crear simultáneamente frentes guerrilleros autónomos en el país*. Es obvio que para los compañeros que elaboraron este esquema, carentes de convicción en la guerra y de interés en su conducción directa, *la proliferación balanceada de varios frentes guerrilleros y su contraposición política oportuna* dejaría la dirección del proceso sin riesgos, a quienes mantuvieran la «dirección política» y la coordinación de ciertas actividades administrativas. Era el camino de las wilayas argelinas que condujo a la funesta separación de «políticos y militares», y en nuestro caso la ruta más segura para desembocar en la anarquía y la guerra fratricida.

Para disfrazar esta autonomía se inventó un término ad hoc «autonomía operacional táctica» que sirvió sencillamente para *excusar y justificar la falta de una dirección única y una orientación estratégica global*. Se creó la sensación de que cada «regional» debería trabajar con vistas a tener su *propio* frente guerrillero. ¿Y después? ¿Cuál es el cuadro estratégico global? ¿Cómo se encajan estos múltiples hipotéticos frentes guerrilleros en un desarrollo de conjunto?

Los resultados prácticos se han podido apreciar ya en el surgimiento de cierta rivalidad regional, en la dispersión cada vez mayor de la verdadera y efectiva «dirección nacional», en el desarrollo desmesurado del sentimiento local, y en la pérdida de vista de *la perspectiva de conjunto*. También se ha comprobado en el fracaso de la preparación militar de dos zonas, que por ahora han retrocedido

en su desenvolvimiento. Y en el surgimiento de grupos armados paralelos sin clara ubicación estratégica, como ocurre en la ciudad. Por eso no podrán corregirse las deformaciones organizativas en las FAR y el Partido (que pueden tener repercusiones políticas muy peligrosas) si no se anula en la práctica la estructura regionalista y el sentido que ella tiene. De otra manera es imposible establecer una línea estratégica única y coordinar la táctica frente a los giros de la guerra y las maniobras enemigas.

La visión general de los golpes que hemos recibido nos demuestra que la mayoría de ellos han sido *el resultado de nuestros errores*. Las pérdidas que hemos sufrido en cuadros no guardan proporción con el esfuerzo concreto que se hace para impulsar la Revolución. La profunda convicción en el triunfo de la Revolución y la inquebrantable voluntad de lucha que caracteriza a los combatientes de las FAR contrastan muy tajantemente con la ausencia casi general de una mentalidad de «guerra revolucionaria prolongada» y la falta de una perspectiva clara y concreta de cómo desarrollarla victoriosamente.

Es un peligroso círculo vicioso que conduce con facilidad al sentimiento fatalista y a la comisión de errores que redundan en pérdidas de vidas. En la conducción de la lucha armada es inevitable cometer errores, pero *nunca pueden ser tantos a la vez ni tan fundamentales*, a menos que se *esté dejando guiar por concepciones erradas, se estén emitiendo orientaciones generales totalmente equivocadas y además haya una resistencia a reconocer los yerros de fondo*.

En todos los aspectos de nuestra lucha se ponen de manifiesto *la ausencia de una dirección centralizada, homogénea, operante, ejecutiva y eficaz*. En todos los aspectos vitales y activos de nuestro movimiento se ponen de manifiesto *la debilidad o ausencia absoluta de pensamiento militar* (según son los casos), *y el predominio de la concepción «política» burocrática, que desafortunadamente ha logrado confundir mediante la discusión y polémica política abstracta y teorizante, y prevalecer sobre los compañeros que han tenido y tienen un pensamiento y una actuación militar*, y que desempeñan cargos en la dirección del PGT y las FAR.

Así se explica que no se haya podido definir una línea estratégica para la guerra, o que la tarea de elaborarla se haya dejado en manos de los compañeros menos aptos para este trabajo: *los que menos interés y menos convicción han manifestado en el proceso concreto de la guerra*. No es de extrañar que los intentos que para el cumplimiento de esta tarea se han aco-

metido hayan terminado en copiar esquemas de otros partidos o movimientos revolucionarios y que, por supuesto, no hayan sido de utilidad práctica. Así se explica, también, la falta de coherencia y los fallos tan grandes en la táctica, que ha sido sumamente débil en el sentido militar.

El error fundamental de nuestro movimiento consiste en no haber constituido una verdadera dirección militar, y haberse dejado dirigir ideológicamente por los compañeros cuya concepción del papel de la guerra en la Revolución los aleja cada vez más de su proceso: por compañeros que no se atienen ni conocen las reglas de la guerra revolucionaria, ni han demostrado interés en estudiarlas o experimentarlas.

El hecho de que nuestra guerra sea una guerra irregular y popular de ninguna manera significa que no sea determinante el pensamiento militar para dirigirla y llevarla a la victoria. El hecho de que el contenido de nuestra guerra sea político no significa que su dirección le corresponda a quienes ejercen la política desde un buró. Los que piensan de otra manera demuestran que **NO ENTIENDEN EL PAPEL DE LA POLITICA EN LA GUERRA, NI EL PAPEL DE LA GUERRA EN LA POLITICA**, y con ello prueban una vez más que su concepción «política» es equivocada y estéril.

A pesar de lo apremiante de nuestra situación, de los golpes que hemos recibido, *el balance político es positivo*, no porque dependa de nuestra capacidad de organización, sino porque *el sentido general de nuestra línea es correcta y justa*, y porque *corresponde realmente a los intereses y aspiraciones del pueblo; la guerra revolucionaria popular.*

En cualquier otra oportunidad de nuestra historia patria, o sustentando *cualquier otra línea*, las pérdidas sufridas por el pueblo y por el Movimiento revolucionario hubieran dado lugar a un derrumbe transitorio del movimiento. En este tiempo, las fuerzas revolucionarias han sufrido menos que en junio de 1954, período en que el pueblo y sus combatientes de vanguardia, sin una línea justa de lucha fueron reducidos a una aplastante pasividad de la que salieron sólo mediante un largo y penoso proceso de recuperación. En cambio ahora, nuestro pueblo no ha podido ser confundido por la demagogia del gobierno ni por las maniobras de la burocracia y aristocracia sindical. Todavía en la expectativa en su gran mayoría, no ha sido amedrentado ni desmoralizado por la brutalidad de las represiones que ya hace años viene sufriendo. Por el contrario, la incorporación de nuevos sectores a la lucha indica que se enardece cada día más. Se ha profundizado y generalizado la conciencia de la *necesidad imperativa* de la

Revolución. Y para los que sienten ya de esta manera la necesidad revolucionaria, no existe duda que *el camino es el de la guerra.*

Numerosos y valiosos cuadros revolucionarios han caído en esta lucha, pero nuevos combatientes, sobre todo pertenecientes a la nueva generación, han llenado ya sus vacantes, jóvenes dueños de un nuevo espíritu, revolucionario no sólo de pensamiento, sino igualmente en la acción. Nuevos sectores se integran de una manera u otra a la lucha activa, a las distintas tareas revolucionarias; sectores que se incorporan no al calor de una arenga o de un planteamiento verbal, sino impulsados por un profundo odio contra las clases explotadoras y sus instituciones; dispuestos no solamente a ser militantes de una organización revolucionaria, sino a luchar sin dar o recibir cuartel hasta sacudirse el yugo de los opresores que los han sometido durante siglos. Cada día se acentúa el odio popular contra los genocidas militares. En estas condiciones, la derrota del pueblo es imposible; con esa energía revolucionaria podremos derrotar a *cualquier enemigo*, incluyendo a los yanquis. Existen las condiciones para hacer que nuestro movimiento impulse la guerra revolucionaria hacia una nueva fase, y salga de una vez por todas de su estado «inicial». Tenemos el deber de ponernos a la altura de las exigencias de nuestro pueblo y de sus potencialidades. Pero hace falta un viraje violento, una ruptura definitiva con el pasado.

PARTAMOS DE LAS SIGUIENTES PREMISAS:

Nuestro objetivo y deber es hacer la Revolución. Nuestro medio indiscutible para hacerla es la guerra. Hemos cometido muchos errores, muchas cosas las hemos hecho mal, pero tenemos la decisión inquebrantable de cambiar cueste lo que cueste y empezar a hacer las cosas bien, sin sentirnos acomplejados por haber cometido equivocaciones. Para ello estamos determinados a romper con todo lo que sea caduco, estéril, que obstaculice o retrase el desarrollo de la Revolución.

Nos basamos en la voluntad de lucha de nuestro pueblo, comprobada mil veces en combates librados en inferioridad de número o condiciones, *sin un método*, y la mayoría de las veces sin dirección, combates librados sin la perspectiva tangible de vencer. *Ahora recae en nosotros la responsabilidad de dirigir esa voluntad y empezar a vencer. Lo haremos.*

En primer lugar debemos adquirir una visión militar de nuestras obligaciones. Estamos en guerra. Debemos impulsarla y desarrollarla y hacer

nuestra propia doctrina militar basándonos en nuestras propias experiencias, aprovechando lo valioso de las experiencias revolucionarias de otros pueblos hermanos, pero determinados a liberarnos de esa penosa tradición de pensar con cabeza ajena.

El contenido político fundamental de nuestra lucha ya fue definido en su esencia en la Primera carta de la GEI. Ese contenido será enriquecido y profundizado en el curso de nuestra lucha, con nuevas experiencias y en la medida en que vayamos ampliando el conocimiento detallado de nuestro país y sus condiciones. Iremos abóndando en el análisis de las clases y su capacidad revolucionaria (tema sobre el cual dejamos sentada ya una base de partida en el documento mencionado); y en las medidas de aplicación inmediata que en materia de reivindicaciones del campesinado deben llevarse a cabo en el transcurso mismo de nuestra guerra revolucionaria. Todo ello vendrá como resultado de las experiencias que vayamos obteniendo al compartir la vida y condiciones de los campesinos en las distintas zonas del país. No podemos sustituir ese conocimiento directo, que en el pasado no obtuvimos, por abstracciones o copiando lo que otros revolucionarios han hecho en condiciones muy distintas a las de nuestro país y sus masas campesinas. *Nuestro deber más inmediato consiste en desarrollar la guerra.*

Nuestra estrategia consiste en tener conciencia de nuestras fuerzas y nuestras debilidades: en conocer las fuerzas y debilidades del enemigo; en tener conciencia de nuestras potencialidades y nuestras limitaciones; y luego, *en tener una idea concreta de cómo* debemos usar nuestras fuerzas *para vencer* al enemigo; en señalar *qué es lo que a cada uno nos toca hacer y en dónde*, para ir venciendo poco a poco al enemigo.

Habrán muchos que levanten mil y un argumentos y teorías contra nuestras posiciones. No es el momento de polémicas interminables. Es el momento de la acción. El enemigo no espera. Y nosotros no podemos dejar al pueblo esperando y soportando los salvajes atropellos del enemigo, mientras discutimos abstracciones. Los que no quieran seguirnos, que se queden, el pueblo sabe quienes defienden *de verdad* sus intereses y aspiraciones y nos dará la razón.

En la Primera carta de la GEI cometimos algunos errores de importancia. No analizamos con profundidad nuestras condiciones y tomamos mecánicamente conceptos que son producto de las experiencias de partidos revolucionarios hermanos, pero que no resultan apropiados para nuestras realidades. La Dirección del partido se limitó a imitarnos (Pleno del CC de

marzo de 1965) y no contribuyó a corregir estos errores. Es necesario que iniciemos el planteamiento de nuestra estrategia, rectificándolos.

En aquella carta se dijo que nuestra estrategia se basaría en las etapas de la guerra popular que ha registrado la experiencia internacional, es decir: defensiva estratégica, equilibrio de fuerzas y ofensiva general; y que el proceso de nuestra guerra era *del campo a la ciudad*. En verdad esta fue una manera de copiar mecánicamente las experiencias de los camaradas chinos y vietnamitas, cuyas enseñanzas deben ser un material básico para todo revolucionario, pero que no siempre tienen una aplicación exacta en situaciones y momentos distintos.

Nuestra guerra *no tiene un sentido defensivo*, por lo tanto su inicio *no puede constituir una etapa de defensiva estratégica*, como lo fue en determinado momento en China o Viet Nam. Nuestra guerra popular revolucionaria es el camino objetivo que sigue el pueblo para *arrebatarles* el poder a sus opresores (oligarquía terratenienteburguesa y el imperialismo yanqui), y para destruir sus aparatos de dominación (ejército y otros cuerpos represivos, sus instituciones, sus leyes, su sistema económico, su sistema de vida). *Es la rebelión popular*, y toda rebelión *tiene carácter de ofensiva*. Con la aparición de los primeros focos guerrilleros *se inició la ofensiva militar del pueblo*, en escala *local y parcial*. Para extenderse a todo el país el foco guerrillero tiene que crecer y desarrollarse. Si no mantiene la ofensiva estratégica, no podrá hacer ninguna de las dos cosas. Sin desarrollo no hay aumento de fuerza, y *sin fuerza* no se puede *destruir* la fuerza enemiga ni vencer. Si concebimos el proceso de nuestra guerra *con sentido defensivo*, nos estancaremos y no estaremos en posibilidad de infundir el espíritu de ataque continuo a las FAR y al pueblo. Aunque haya momentos tácticos defensivos, *todo acto y todo plan, a corto o a largo plazo* debe tener una naturaleza ofensiva. Así podremos inspirarnos e inspirar a las masas populares a combatir al enemigo, a destruir al enemigo, donde quiera que se encuentre, y a vencerlo definitivamente.

Por esta razón la adopción que el Pleno del CC del Partido hizo en julio de 1966 de la línea de la «autodefensa» para las FAR durante todo el período que se abría (como la adopción que las FARC de Colombia han hecho de la misma línea en un sentido general) *no refleja un pensamiento revolucionario*. La autodefensa como *línea* de un movimiento lo reduce a la defensiva y permite al enemigo atacar siempre.

Al crecer y desarrollarse las fuerzas guerrilleras *llevan la ofensiva del pueblo a otras partes del país*, golpean a las fuerzas, aparatos y sistemas de las clases opresoras en otros puntos de la República y en mayor extensión. La guerra avanza. La *ofensiva local y parcial se extiende y generaliza*. Cuando decimos *local, zonal, regional* nos referimos a la extensión de la guerra en sentido *geográfico*. Cuando decimos *parcial y general* nos referimos al desarrollo de la guerra en sentido *militar y político* intensivo. Los aspectos mencionados *no siempre se dan simultáneamente* en una guerra del tipo de la que en nuestra patria debemos llevar a cabo. Es necesario explicar mejor lo que queremos decir con los términos *parcial y general* en relación al desarrollo de la guerra en nuestro país. Estos conceptos expresan el grado o la *magnitud en que los sectores de la población participan activamente* en acciones de guerra en un lugar y momento dado, y por consiguiente, *la variedad de formas militares tácticas* que ahí se utilizan. Por ejemplo: la lucha armada *es parcial* en un lugar donde solamente *un grupo, muy reducido del pueblo* está integrado a la acción revolucionaria activa, y donde por esta condición *sólo un número y tipo limitado de formas militares tácticas* son factible poner en prácticas; corte de cables, interrupción de vías, sabotajes, etc. La guerra se irá *generalizando* en la medida en que nuevos y más numerosos sectores se integren a la lucha activa y *esto mismo* haga posible la utilización de *una mayor variedad de formas militares tácticas*, hasta dar lugar a operaciones de tipo guerrillero.

Conclusión: nuestra guerra es un proceso de ofensiva constante, que se desarrolla en *sentido geográfico*, extendiéndose a nuevas zonas y regiones hasta abarcar todo el país y convertirse en *una guerra nacional*; y en *profundidad* incorporando nuevos sectores sociales, y en esa medida aumentando la variedad de *forma tácticas militares de lucha*, hasta hacer participar a todo el pueblo y convertirse en *una guerra generalizada*.

Es preciso no confundir el proceso del desarrollo, estratégico de nuestra guerra que, como queda dicho, debe ser, para culminar exitosamente, *constante y de carácter ofensivo*, con el proceso de *cambio de la correlación de fuerzas*, el cual no obstante tener una estrecha relación con el anterior y determinar su éxito final, transcurre *por saltos*, es decir por etapas que constituyen cada una de ellas *una situación distinta y más avanzada* del movimiento revolucionario. Estas etapas, por supuesto, no se producen espontáneamente, no las produce el simple transcurrir del tiempo, que nada crea, sino son causadas por una serie de factores entre los cuales los más

importantes son el esfuerzo consciente de los revolucionarios, su método para hacer uso de las condiciones objetivas y la firmeza y decisión de la dirección revolucionaria. Estas etapas de cambio en la correlación de fuerzas en nuestra lucha se efectuarán al calor de los triunfos parciales y continuos de nuestras fuerzas guerrilleras sobre el Ejército y los cuerpos represivos.

También debemos rectificar el esquema *«del campo a la ciudad»* con que hacíamos gráfico el desplazamiento del proceso revolucionario en nuestro país, con el objeto de situar más claramente su contenido de clase y el papel estratégico de las masas urbanas.

Algunos compañeros en la Dirección del Partido han sostenido (y nuestro esquema campo-ciudad parecía darles la razón) que la corriente más consecuente con la guerra popular de nuestro movimiento tiene su base y origen en la *«desesperación campesina»* y que, no siendo ésta una tendencia *«proletaria»*, está propensa a caer en el *«extremismo»* y en el *«aventurerismo»*. Hay que aclarar ciertas cosas. Primero, todos sabemos a que grado llega la explotación, la miseria, la brutalidad de la opresión en el campo, sin embargo, *no ha habido manifestaciones concretas de eso que han llamado «desesperación campesina»*. Existe, eso sí, *una gran voluntad de lucha, una gran decisión para la pelea, una gran exigencia para que la Revolución se haga*. ¿Hay algo negativo en ello? ¿Hay algo censurable en ello? Segundo, nuestra guerra *no es un producto espontáneo y exclusivo de las masas campesinas*. La *gestación consciente* de nuestra guerra y sus primeros inicios (terrorismo y sabotaje) tuvieron comienzo en la ciudad, en el seno de núcleos avanzados de la clase obrera, de intelectuales comunistas (estudiantes) y de militares progresistas, que en *su fusión* dieron lugar, de manera desordenada, a los primeros planteamientos (aún en germen) sobre la guerra revolucionaria en nuestro país, y formaron los primeros grupos guerrilleros, a los que se unieron ya algunos campesinos.

Pero la energía revolucionaria expresada en aquella fusión y en aquellos intentos de acción violenta en la ciudad, teniendo en cuenta las características históricas y la estructura económicosocial de nuestra patria, *no podía objetivamente* desarrollarse en ese escenario ni en el seno de las masas populares urbanas (obreros y capas medias).

La ciudad no reúne las condiciones materiales para el desarrollo de una fuerza militar popular en situación adversa. Las masas trabajadoras ciudadanas, no obstante su relativo nivel de organización y de conciencia, tienen

en el crecimiento aparente y artificial de las ciudades, un margen mayor de facilidades y son presas inconscientes del reformismo, del economismo y del aburguesamiento ideológico; están, por eso mismo, menos preparadas para responder a las exigencias, privaciones y penalidades que una lucha larga, cruenta e implacable requiere. En el campo no sólo se encuentran las condiciones materiales propicias para la sobrevivencia y desarrollo de las fuerzas revolucionarias en armas, sino que la población campesina constituye la fuente inagotable de energía para la revolución. Las masas determinantes en la producción nacional son precisamente las campesinas.

Son así mismo las masas más explotadas, las más brutalmente oprimidas, paupérrimas, sin verdadera propiedad; las que en nuestro país no tienen más que perder que su miseria. Masas no contaminadas del economismo o del reformismo porque la opresión feudal no necesita de sutilezas; le ha sido suficiente perpetuar por siglos el medio que los conquistadores usaron para subyugar a los primeros guatemaltecos: la fuerza.

La necesidad objetiva determinó el desplazamiento del germen central de la revolución hacia el campo, con ese detonador revolucionario constituido por la fusión de obreros y estudiantes comunistas y militares avanzados que sólo puede llenar su función completa junto a la enorme carga explosiva revolucionaria que reside en el campesinado. Esta fusión lleva el vástago de la ideología y la dirección proletaria al campo, ideología y dirección que portada en condiciones ordinarias al campo encuentra no pocas dificultades para desenvolverse, pero que en las condiciones de la acción revolucionaria más elevada: la guerra, y en el seno de una masa campesina en rebelión, se injerta perfectamente, dirige la acción y determina la orientación política de la lucha por su visión más completa y global, y se hace hegemónica sellando estrechamente la alianza obrerocampesina por medio de la acción. Por todas estas razones es el campesinado la base y la fuerza principal de la revolución, y de la guerra revolucionaria. Pero no es la única.

En el transcurso de la guerra, en la medida en que las fuerzas guerrilleras vayan derrotando al enemigo, la economía y las relaciones sociales del régimen se descalabran, las ciudades se conmueven hasta sus cimientos. Las masas de trabajadores urbanos al sufrir directamente las consecuencias, despiertan gradualmente de su sopor y a su vez se rebelan. Juegan entonces un papel activo en el desgaste y parálisis del aparato central enemigo, y en el asalto final de su más fuerte fortaleza, juntamente con los destacamentos guerrilleros que la estarán penetrando ya. El ciclo del proceso activo

de acción armada que empezó en la ciudad, que se desplazó, se desarrolló y se hizo invencible en el campo, se cierra con el derrumbé final del baluarte central de las fuerzas opresoras, la ciudad. Este proceso se refleja también en el desarrollo individual de muchos cuadros revolucionarios.

Conclusión: el proceso revolucionario de nuestro país tiene un desplazamiento objetivo y necesario, condicionado por nuestra realidad histórica y económicosocial, que se origina en la ciudad, se traslada al campo donde se desarrolla para volver y terminar en la ciudad, lo cual determina una conjunción popular de clase; su contenido proletario, y el papel histórico del campesinado como fuerza básica, principal y decisiva de la guerra revolucionaria. Las fuerzas revolucionarias y las masas populares de la ciudad juegan un papel de importancia estratégica, pero su rol está determinado por el desarrollo de la guerra revolucionaria en el campo.

Una vez hechas las rectificaciones necesarias, encuadraremos nuestra estrategia. Maquiavelo decía que toda fortaleza tiene un punto débil. Lenin dijo que la Revolución se produciría en el eslabón más débil de la cadena imperialista. Nosotros decimos que «la pita se rompe por lo más delgado». Para poder derrotar al enemigo debemos encontrar la parte más delgada en la fuerza y el aparato del enemigo y lanzar contra ella nuestra guerra. Debemos ver cuáles son nuestras fuerzas y cómo debemos actuar para aprovecharlas al máximo, y romper así más rápidamente y de manera total, la «pita» del poder enemigo. Entonces estaremos seguros de triunfar, no porque el destino de la revolución sea alcanzar la victoria, sino porque nosotros, los revolucionarios tendremos una idea concreta de qué hacer y cómo hacerlo para vencer al enemigo.

¿Quiénes son nuestros enemigos? *La oligarquía* (terratenientes y burgueses), *el imperialismo yanqui y todos sus agentes conscientes.* (Es necesario hacer diferencia entre los que sirven al imperialismo y a sus lacayos inconscientemente, como el caso de muchos soldados y policías, y los que son sus agentes con plena conciencia, porque los primeros pueden rectificar cuando comprenden la situación, pero los segundos son los peores enemigos nuestros). La oligarquía es el enemigo inmediato (ya nos estamos enfrentando de lleno contra él) pero los yanquis son el enemigo principal (sin su ayuda ningún gobierno de la oligarquía aguantaría mucho tiempo). Expliquemos más esto.

Los imperialistas yanquis, al principio de su expansión, a fines del siglo pasado, en vez de colonizarnos directamente, como lo hicieron con Puerto

Rico y Filipinas, aprovecharon las debilidades del raquíco, convulso y embrionario *proceso de formación nacional* que siguió a nuestra ridícula independencia de España, para infiltrarse en nuestro país, por medio de tratados, etc. y así, apoderándose de las arterias vitales de nuestra economía comenzó a someterlos económica y políticamente. Su penetración, justificada jurídicamente por la Doctrina Monroe, paralizó el débil impulso revolucionario burgués y forzó una cierta coexistencia (no exenta de esporádicos choques, rivalidades y alternativas en el poder) entre los terratenientes feudales y la embrionaria burguesía (comercial y burocrática) dando lugar a la formación del bloque oligárquico. (Por eso Ubico, que gobernó a nombre de los liberales, representaba también los *intereses fundamentales* de los conservadores). De esta manera el imperialismo yanqui logró ir apretando su garra de dominación económica y política *sin aparecer directamente*. El Estado y la economía *parecen dirigidos* completamente por la oligarquía criolla, a través del gobierno de turno, en sus diferentes matices políticos. Son sus representantes los que aparecen *administrando el país*, aplicando el régimen de explotación que agobia a nuestro pueblo y por consiguiente constituyen ellos *el enemigo visible*. Pero, ¿a qué bolsillos, a qué bancos van a parar las riquezas producidas con el sudor del pueblo guatemalteco y por la tierra guatemalteca? *Siempre, al final paran en manos yanquis*. Los yanquis son los que más ganancias sacan del trabajo de nuestro pueblo, y con la complicidad de sus lacayos de la oligarquía que le sirven de administradores e intermediarios su dominación sobre nuestra patria *aumenta cada día más* sin que el pueblo vea claramente el rostro del verdugo principal.

¿Cuáles son los intereses yanquis en nuestra patria? Los *intereses económicos* aparentemente no son muy grandes porque la United Fruit Co. y la IRCA⁸ así como los monopolios navieros (es decir los monstruos antediluvianos de la penetración yanqui) han perdido importancia relativa, pero, *en esencia* esos intereses son muy considerables porque las inversiones yanquis están cobrando forma (incluyendo los viejos monopolios) de empresas capitalistas agrícolas comerciales, o industriales de carácter mixto; porque Guatemala es el país más poblado del istmo centroamericano y por lo tanto constituye el mercado de consumo más grande para el Mercado común centroamericano, de indiscutible interés yanqui; y porque nuestra patria es el asiento de una gran reserva estratégica de petróleo y metales pesados (plo-

⁸ IRCA. International Railroads of Central America. Monopolio ferroviario centroamericano subsidiario de la United Fruit Co. (N. de R.)

mo, mercurio y posiblemente uranio.) *Los intereses políticos*: la contradicción imperialismo-socialismo entrelazada con la lucha activa de liberación nacional solamente existe en dos regiones del globo: Sudeste de Asia (Viet Nam-China) y el área del Caribe (Cuba, Venezuela, Guatemala). El hecho de que la coyuntura Cuba-Venezuela-Guatemala se dé en la zona geográfica considerada como el traspaso del imperialismo; el mismo continente americano, hace particularmente peligroso para los yanquis el desarrollo de una guerra popular en esta región. Hecho que quedó demostrado con la premura y severidad que actuaron en el caso de la República Dominicana. A esta situación regional hay que agregar que Guatemala es el país del área *donde la estructura de las clases dominantes es más débil* (la permanente inestabilidad política), y donde la influencia ideológica y política del imperialismo es menor en relación al conjunto de la población (la presencia de las grandes masas indígenas) y donde las conmociones políticas recientes han sido más profundas (la Revolución democrática burguesa de 1944-54). Todo lo cual hace de nuestro país *un punto vital y crítico* para la estrategia continental yanqui. Aun teniendo considerables intereses económicos en el país en contubernio con los oligarcas, *los intereses políticos yanquis prevalecen* sobre los económicos por la importancia que Guatemala tiene para la zona geográfica. En un momento determinado el imperialismo no vacilará en sumir a nuestro país en una guerra de grandes proporciones, *sacrificando sus intereses económicos inmediatos* (y por supuesto los de sus lacayos) para defender sus «intereses políticos».

Conclusión: Nuestros enemigos son la oligarquía y el imperialismo yanqui. La primera es el enemigo *más inmediato y visible*, pero el imperialismo es *el principal y más potente*. El imperialismo yanqui tiene considerables intereses políticos, son, sin embargo, prevalecientes. De todo lo señalado se concluye que Guatemala es, por sus condiciones concretas, a la vez, *un punto de importancia y debilidad* estratégica en el sistema imperialista continental, lo cual supone dos cosas:

- 1) Condiciones objetivas para desarrollar la Revolución.
- 2) Choque inevitable en su desarrollo con la intervención directa y abierta de la fuerza militar yanqui. Por lo tanto, *para los revolucionarios guatemaltecos la intervención yanqui constituye una etapa estratégica de nuestra guerra revolucionaria*. Ninguna maniobra táctica puede eludirla. Ninguna actitud de «moderación» en el programa de las transformaciones económicas podrá evitar que los yanquis, para garantizar lo que consideran

«sus intereses políticos» intervengan con la fuerza. Toda maniobra que con el pretexto de «evitar» la intervención yanqui detenga o frene en la práctica el desarrollo de nuestra guerra, esconderá en su fondo una actitud claudicante. En la presente etapa *debemos empezar a atacar intereses y organismos ligados al imperialismo yanqui*, sin temor de que esto pueda influir o no en su intervención directa. Ella está ya determinada y *se realiza* escalonadamente en defensa de sus intereses y su estrategia. Nosotros debemos tomar la iniciativa *para profundizar la conciencia de lucha antimperialista de nuestro pueblo. No podemos esperar a que sea su acción la que nos obligue a hacerlo tardíamente.*

Los intereses de la oligarquía, son fundamentalmente económicos. La zona de producción para la exportación y para el comercio es la zona estratégicamente más importante para ellos. Por lo tanto es la zona donde su aparato estatal y sus fuerzas represivas son más fuertes y mejor organizados. Los imperialistas por razones económicas y políticas han reforzado este concepto. El financiamiento agrícola (dicen que para pequeños productores) del BID-SCICAS,⁹ que durante el año de 1965 alcanzó la suma de 3 millones de quetzales se colocó exclusivamente en la faja de departamentos de la Costa-Altiplano. No es de extrañar que los cultivos más favorecidos hayan sido los de exportación (caña, algodón y café); ni que en el departamento de Zacapa los municipios más beneficiados hayan sido los que se encuentran en la zona de influencia guerrillera: Río Hondo, Teculután, Uzuamatlán y Gualan. La red vial más desarrollada del país, es por supuesto, la que enlaza la región donde los explotadores tienen invertidos sus más altos intereses.

Esta además la ciudad capital y sus alrededores que constituye el centro nervioso del aparato estatal enemigo. Aquí están concentrados los nudos principales de su economía, su administración, su sistema político y su aparato de fuerza. Es también el asiento de la mayor concentración popular del país. La distribución de su fuerza militar y represiva responde totalmente al viejo criterio de inercia política: «Quien mantiene el poder central, domina todo el país». Es el criterio sobre el que se basan los cuartelazos y golpes de estado.

⁹ BID-SCICAS. Banco interamericano de desarrollo. Servicio cooperativo interamericano de crédito agrícola supervisado. (N. de R.)

El resto del país que constituye por su extensión las 3/5 partes de su totalidad y contiene 1/3 de su población, es la *reserva feudal*, fuente de mano de obra en condiciones de servidumbre, de productos de consumo popular, de carne de cañón para el «cupo» cuartelero. Es la zona que la oligarquía, con su típico criterio de clase, burgués-feudal, desprecia por ser poblado en su mayoría por los grandes sectores indígenas, que ellos consideran «atrasados», retraídos, poco aptos para la calificación técnica y difíciles de integrar a una economía «sistematizada» moderna. Es la zona que consideran de masas políticamente inertes (opinión que es compartida por algunos «teóricos» del Partido, siendo el más reciente Fortuny), y que por lo tanto pueden ser sometidas por un aparato estatal rudimentario y feudal y manejadas de tal manera que formen canteras inconscientes de votos, tropas, mano de obra migratoria, etc. Es la región del país con menos vías de comunicación y de terreno más accidentado, y donde la economía tiende a abastecer el consumo local, y tiene menos relación con el mercado nacional e internacional.

Conclusión: Podemos dividir nuestro país en *tres zonas* estratégicas principales:

- 1/ La zona donde el enemigo tiene mayores intereses y es más fuerte en todo sentido; las costas y el altiplano central.
- 2/ La zona donde el enemigo tiene sus centros nerviosos y asiento del poder; fundamentalmente la capital y sus alrededores y un poco las otras ciudades.
- 3/ La zona que el enemigo juzga «inerte», donde sus intereses son menores, donde *todo su aparato es más débil*, donde la población es más explotada, donde la penetración ideológica del imperialismo y la burguesía es menor, donde la red vial es más deficiente, donde la economía de la población depende menos del sistema mercantil nacional y por lo tanto es más autosuficiente; es donde tanto la contradicción económica como la social (integración nacional) tienen su punto más agudo.

Nuestro interés estratégico debe ser *directamente inverso* al del enemigo. Su zona *más débil* es para nosotros *la más importante*, porque ahí podemos ser *más fuertes*. Su zona de *mayor interés* en el interior de la república, aunque puede mantenerla bajo su control, debido a su extensión y a las características de sus pobladores (obreros agrícolas, campesinos pequeños, etc.) constituye una zona de lucha constante, en la que el enemigo tendrá que dispersar sus fuerzas al máximo para resguardar sus intereses, sus vías vitales, su economía. El desarrollo revolucionario debe ser lento,

constante y gradual. La zona de la ciudad es el baluarte central del enemigo, no podemos, no debemos disputárselo de inmediato, pero debemos socavarlo poco a poco; desarticular su centro nervioso, sin dar oportunidad de que nos cause daños vitales. La pita es más delgada, pues, en las zonas más montañosas, más pobladas por campesinos pobres e indígenas, menos incorporadas a la economía vital de las clases dominantes y menos resguardadas por sus fuerzas represivas.

Cuando hablamos de desarrollar nuestra guerra, automáticamente tocamos dos puntos de vital importancia: 1) *fuerzas* y 2) *recursos*. Analicemos cuál es nuestra situación y la del enemigo en estos planos.

Fuerza: Decíamos algunos párrafos antes que *actualmente*, la correlación de fuerzas favorece al enemigo. ¿En qué se basa esa proporción favorable, y en general la fuerza de nuestro adversario? Para ejercer el poder la oligarquía, que es una minoría muy reducida de la población, necesita de *fuerzas vivas* que hagan funcionar sus aparatos, que ejecuten su política y que repriman al pueblo, que lo amedrenten para mantenerlo en un constante temor y no pueda valerse de su fuerza consistente en su mayor número.

Entre todas las fuerzas vivas con que cuenta el aparato de dominación de la oligarquía (empleados, funcionarios, técnicos, políticos, profesionales, policía, ejército, etc.) *las decisivas son las fuerzas armadas*. El enemigo tiene una correlación de fuerzas a su favor porque tiene una fuerza armada organizada, porque sus funcionarios y empleados *están atados* por sus sueldos, y porque sus políticos y otros sectores que se mueven a su alrededor lo hacen o por medio del soborno, o engañados. En tanto el pueblo, que constituye una enorme mayoría, se encuentra *desorganizado, sin armas, sin poder y sin dinero* para montar aparatos, y *alucinado* por lo que le han hecho creer que es un poder indestructible y todopoderoso: un fetiche.

El enemigo cuenta además con la ayuda y el respaldo del imperialismo yanqui. El pueblo cuenta con el apoyo y solidaridad de todos los pueblos que en el mundo luchan por su libertad, por su soberanía o por el socialismo.

Pero esto que parece ser una superioridad abrumadora de fuerzas, no es tan terrible e invencible como parece. Un punto esencial de la estrategia yanqui consiste en combatir (hasta donde se pueda) a los revolucionarios, que son la avanzada de los pueblos, con las fuerzas del mismo país. El uso de las fuerzas de otros países satélites o del propio ejército yanqui, consti-

tuye ya una derrota estratégica. Su objetivo es tratar de *no usarlas*. Cuando las usan es que sienten un peligro muy grande.

En Guatemala cuentan con un ejército y fuerzas represivas muy deficientes, tanto en cantidad como en calidad. Contando con los efectivos del ejército y de los demás cuerpos represivos difícilmente llegan a 20,000 hombres, que apenas alcanzan para proteger en la práctica la extensa zona de su dominación preferencial, quedándoles una reserva muy reducida como *fuerza móvil*, que es la fuerza que cuenta en los combates, (cuando lanzan operaciones de rastreo en la zona de la GEI tienen que movilizar efectivos del Mariscal Zavala o de la Guardia de Honor, porque no se atreven a reducir sus efectivos de la zona de Zacapa). Los soldados están constituidos en su abrumadora mayoría por campesinos pobres de origen indígena, a los cuales *reclutan por la fuerza*, (cuando las autoridades recorren los pueblos reclutando jóvenes para el «cupo», el que puede esconderse o escaparse lo hace), lo cual hace que no demuestren *ningún ardor* combativo en la pelea. (Marroquín Rojas dijo hace poco que el ejército «no demuestra deseos de pelear»). El ejército tiene en su conjunto un nivel técnico bajísimo.

La Policía nacional está formada por hombres provenientes de varios sectores sociales que no tienen posibilidad de encontrar colocación en otra parte. Son muy mal remunerados, con un entrenamiento muy pobre, y en general mal o insuficientemente armados. No tienen razón para luchar más que la necesidad del miserable sueldecito. Con esta fuerza que el gobierno usa con mucho alarde y brutalidad cuando puede concentrarla, no se puede controlar, ni mucho menos combatir, una acción popular que se vaya generalizando y que vaya planificando sus ataques en aquellos lugares que están más descuidados. En la medida en que las fuerzas populares se desarrollen, crezcan y operen, con diferentes tácticas en varios puntos del país, esta fuerza que parece ser muy grande y amedrentadora se hará cada vez más insuficiente, cada vez menos arrogante y cada vez más temerosa del pueblo.

Y como la oligarquía *no tiene una verdadera base social*, no puede aumentar el ejército o transformarlo recurriendo a otro elemento humano. Frente a la extensión de la guerra a otras zonas, la proliferación del sabotaje y el hostigamiento en las que controla, y en la ciudad, el enemigo se verá en una grave encrucijada porque *no tiene de donde echar mano* para aumentar los efectivos del ejército, a no ser *ampliando el reclutamiento forzoso*, y por lo tanto acrecentando el furor popular, y con ello debilitando la moral

de su tropa. En cierto momento tendrá que recurrir al Consejo de defensa centroamericano o a los yanquis, pero la primera medida tendría consecuencias políticas catastróficas en los países vecinos, porque sería llevar en la práctica nuestras conmociones políticas hasta esos pueblos. La ayuda de los yanquis determinaría una etapa distinta de nuestra guerra revolucionaria, tanto en el sentido militar como político. Para los propios yanquis las repercusiones internacionales e internas serían totalmente negativas. *Cualquiera de estas medidas* que el gobierno adoptase para mantener su correlación de fuerzas frente a un crecimiento de las fuerzas populares, constituirá un *agravamiento de su encrucijada*, y ninguno de ellos su solución.

En todo caso representarían victorias estratégicas para la revolución.

En cambio, como nuestra guerra corresponde a los intereses y aspiraciones de la absoluta mayoría de nuestro pueblo, la tendencia que se generaliza es a *incorporarse activamente, a ella*: los sectores que permanecen escépticos o expectantes, y hasta los indiferentes, irán participando cada vez más, hasta ser parte ellos mismos de las fuerzas de la revolución. Esta tendencia es mayor y ocurre a un ritmo más acelerado en las zonas campesinas, y entre ellas, en las más empobrecidas y explotadas. El número de combatientes aumentará y su moral se fortalecerá con cada victoria revolucionaria. Enraizados en el pueblo tendremos una fuente inagotable de fuerza y de efectivos para la lucha revolucionaria. No solamente los neutrales, sino hasta muchos elementos que ahora, forzados por las circunstancias, actúan al servicio de los explotadores, se unirán a nuestras filas.

Un papel *decisivo* tendrá, en el crecimiento y desarrollo de los destacamentos guerrilleros regulares, *la población indígena*. Sin ella nuestra guerra *no puede ser popular ni garantizar el balance de fuerzas a nuestro favor*. Pero además son los guatemaltecos más aptos para esa lucha y los que mayor necesidad tienen de liberarse. Son los más despiadadamente explotados, tienen una gran voluntad de lucha y un odio enorme acumulado hacia sus opresores por siglos de sometimiento; constituyen el sector de nuestra población menos contaminado por la ideología burguesa y yanqui, y que con más celo ha conservado el carácter de lo guatemalteco contra la intromisión extranjera; habitan regiones donde el aparato de opresión es tan rudimentario, (feudal) que al destruirlo, material y políticamente, no puede ser reconstruido nuevamente del todo; y ocupan terrenos cuya topografía sólo ellos dominan y que constituyen de por sí, baluarte contra las fuerzas enemigas, que se ven obstaculizadas en su movilidad, y que son en cambio

propicias para las operaciones guerrilleras; y además debido a que están ligados a una producción regional dedicada básicamente a abastecer el mercado interno y a sistemas semif feudales de tenencia de la tierra, según los cuales la población campesina recibe en pago a su fuerza de trabajo, en lugar de salario, apenas la posibilidad de autoabastecerse (parcialmente mozos-colonos). Su principal ingreso es todavía en especie; son estas grandes masas de guatemaltecos especialmente aptos para resistir económicamente, por medio de su autoabastecimiento, situaciones de gran privación, bloqueos, aislamientos, represión, etc., que es la norma de vida del ejército guerrillero.

La población de las zonas costeras y el altiplano (obreros, proletariado agrícola, pequeño campesino), poseído de gran combatividad y una conciencia política más despierta, no tiene, sin embargo, la misma posibilidad objetiva para constituir, en las fases iniciales de la guerra, destacamentos de combate regulares, porque la topografía en general no es la más propicia y la red vial es la más desarrollada; porque el aparato estatal y la fuerza represiva y militar enemiga son más sólidas; porque las masas del pueblo están más influenciadas por las corrientes ideológicas burguesas y proyanqui; porque forman parte del sistema de producción para el mercado tanto nacional como internacional, consistiendo su ingreso fundamental en dinero, lo cual determina una mayor dependencia al sistema de intercambio impuesto por los imperialistas, circunstancias que los hace fáciles víctimas de la represión económica. Por ello su acción revolucionaria tiende a ser de combatientes irregulares, y a crecer, sobre todo, en intensidad.

Conclusión: El enemigo tiene, por ahora, una correlación superior de fuerzas de combate, pero *su posibilidad objetiva de desarrollarse tiene un límite*, aun recurriendo a otros gobiernos títeres o a los mismos yanquis, debido a que no tiene sectores sociales en qué apoyarse, y a que los objetivos de «su» guerra no cuentan con el respaldo del pueblo, sino solamente de una pequeña minoría. Nosotros nos apoyamos, para obtener fuerzas *en la participación voluntaria del pueblo, y en las aspiraciones populares de libertad y revolución*. La fuente de nuestras fuerzas y el sentido realmente popular de nuestra lucha, son los factores objetivos, reales, que garantizan el cambio de la correlación de fuerzas a nuestro favor. Nuestra cantera es inagotable: el pueblo.

las condiciones y las necesidades de la guerra, considerada como un todo, tégico que les corresponde jugar en el panorama conjunto de la guerra, y las formas tácticas más apropiadas y ventajosas para las fuerzas rebeldes y las masas del pueblo activamente integradas a la guerra. Nuestro cuadro estratégico *debe situarlas en el conjunto nacional y global del proceso* y precisar una orientación general para cada zona o región, de acuerdo con Las condiciones de cada región determinan, en alto grado, el papel estra-

—X X—

Recursos: El enemigo tiene *dos fuentes* de donde extraer los recursos que necesita para su guerra contra nosotros. Los oligarcas, por supuesto, jamás van a gastar sus ganancias acumuladas, en la guerra contra el pueblo. Hasta el último instante de su agonía estarán pensando en enriquecerse. Aprovechándose del Estado tratarán de costear la guerra *con los recursos del pueblo*, a quien se los sacan por medio de impuestos (como ya lo está haciendo Méndez Montenegro), o aumentando los precios de los artículos de consumo popular, y sobre esa base ampliando los gastos militares. De esta manera es el pueblo el que paga por las bombas que destruyen las aldeas campesinas, es el que paga a los esbirros y espías que delatan y torturan a los sencillos trabajadores revolucionarios. Es siempre el pueblo el que paga. Pero lo que logran arrancarle al pueblo nunca será suficiente para luchar contra sus masas en rebelión. Los lacayos recurrirán al amo. Los oligarcas le pedirán ayuda a los yanquis (como ya lo hizo Méndez Montenegro). Los yanquis tienen muchos millones, pero esos recursos también tienen su límite, porque *ese dinero también es robado*; son las ganancias que el imperialismo ha extraído del trabajo de todos los pueblos que domina, incluyendo el nuestro y el propio pueblo norteamericano. (También Johnson ha aumentado los impuestos para costear los gastos de la guerra en Viet Nam). Por eso en la medida en que aumentan los presupuestos militares, se ganan más el odio de los pueblos. Aunque todavía pueden sacar bastante, con ello sólo están cavando su propia tumba. Cada quetzal o dólar que gasten para usarlo contra nosotros, será un minuto menos que les queda de vida.

¿Y la revolución, de dónde saca sus recursos para desarrollar la guerra? La Revolución *no puede depender más que del pueblo*, y en esas condiciones también su desarrollo y su perspectiva dependen de la población trabajadora. Independientemente de que aprovecharemos toda oportunidad que se

presente para arrancarles a los enemigos parte de lo que se han robado (ya sea en forma de impuestos en dinero, o en especie; en la ciudad o en el campo, voluntariamente, bajo presión, como en el caso de los secuestros, o sencillamente quitándosela); y de que otros pueblos hermanos nos brindarán su fraternal ayuda, la única fuente de recursos que determinará la fuerza y desarrollo decisivo de nuestra guerra revolucionaria, es la que consiste en los recursos que el pueblo produce para la revolución.

El pueblo es pobre, pero posee recursos ilimitados porque *produce*. Nuestros enemigos parecen ricos, pero sus recursos son limitados porque *no producen nada*, y para costear la guerra tienen que arrebatar a nuestro pueblo y a otros, lo que ellos producen. El límite de la paciencia de los pueblos que ellos esquilman es el límite de las riquezas del imperialismo. Nuestros recursos no tienen límite porque el pueblo que los produce sabe que *ésta es su guerra*. La guerra que le permitirá liberarse definitivamente de sus opresores. Es cierto que nuestro pueblo, no puede producir *todo lo que es necesario para la guerra*. No puede producir por ejemplo, armas, pero los recursos que produce constituyen *la base fundamental* para la subsistencia de las fuerzas rebeldes. Lo que hace falta, como las armas, hay que quitárselas al enemigo, que las tiene. Por eso, porque el pueblo da todo lo que puede es que constituye una obligación sagrada de la dirección revolucionaria velar porque estos recursos no se despilfarren; es obligación de la dirección revolucionaria determinar una política de aprovechamiento racional de esos recursos para *no recargar el esfuerzo popular*, así como ayudar con la colaboración en trabajo manual de los combatientes de las FAR a producir, a mejorar y aumentar la producción. Aquí también el campo juega el papel principal y los centros urbanos el papel complementario. Aquí también juega un papel estratégico la *ubicación geográfica*, que permite aprovechar al máximo los recursos del campo sin correr el riesgo de que el enemigo nos pueda cortar las líneas de abastecimiento o aislar nuestras bases.

La ayuda de los pueblos hermanos es también un aspecto de mucha importancia, y debemos hacer todo lo posible para que el enemigo no nos aisle y no nos impida recibirla. *Pero no debemos depender de ella*, porque siempre tendrá que vencer muchos riesgos y dificultades para llegar hasta nosotros y siempre estará expuesta a ser interceptada por el enemigo y porque es bueno darnos cuenta de que a estas alturas del desarrollo histórico, en la mayor parte de los países liberados (que son los que nos puedan brindar ayuda

material) influye todavía mucho el pensamiento nacionalista, y en muchos casos la ayuda que nos den puede estar condicionada a esos intereses, lo cual podría llegar, en determinadas circunstancias, a interferir con nuestra libertad de acción. La ayuda más eficaz que recibimos de los pueblos hermanos es su *propia lucha*, de la misma manera que nuestra lucha es la mejor manera de brindarles solidaridad a los que, como el glorioso pueblo de Viet Nam, está derramando su sangre por su libertad y por la de todos los pueblos subyugados por el imperialismo.

Conclusión: La movilización de los recursos materiales para la guerra determina en cierto aspecto su desarrollo. Por eso sólo puede estar basado decisivamente en el concurso del pueblo. Ello determinará nuestra fuerza.

Una política correcta de aprovechamiento y desarrollo de este aporte lo hace inagotable. A pesar de sus limitaciones el campo es lo fundamental y decisivo, y las ciudades, las fuentes complementarias.

Juega un papel también lo que debemos arrebatarse al enemigo, especialmente en lo que concierne a *pertrechos de guerra*, que es un renglón que nuestro pueblo no puede producir. La principal fuente de nuestro abastecimiento en este aspecto debe ser el propio enemigo, que al ser aniquilado deje en nuestras manos sus armas y parque. *No podemos depender de otra fuente*. Por eso la medida de nuestras victorias sobre el enemigo determina el desarrollo de nuestra fuerza, de nuestro armamento y de nuestra disponibilidad de pertrechos.

También constituyen un factor de primera importancia los aportes de los pueblos hermanos y de ninguna manera podemos permitir que el enemigo nos aisle de ellos. Debemos de considerar como un elemento estratégico mantener líneas de comunicación con ellos sin exponerlas al control o ataque del enemigo, o en todo caso, al menor grado de este riesgo.

Durante una fase muy importante de la guerra, mientras los guerrilleros son todavía grupos débiles y pequeños, nuestras fuerzas *no pueden asentarse* y deben mantener una constante movilidad, pero esta perspectiva no es *indefinida*, llega un momento en que el movimiento guerrillero *debe construir su retaguardia*. Stalin decía que en la guerra vence el contendiente que tiene una retaguardia más potente. Sin una retaguardia no es posible extender la guerra revolucionaria a todo el país; no es posible reducir la zona del dominio militar enemigo. No es posible cercarlo, dividirlo, dispersarlo. En una guerra revolucionaria la retaguardia es lo que en China se llamó «zonas liberadas», en Cuba, «territorio libre» y en Viet Nam «bases de apoyo» y

«zonas liberadas». Este concepto, al no haberse captado su esencia ha producido confusiones. Por el hecho de estar construidas por *el pueblo organizado*, muchos compañeros en nuestro país y en otras partes, tienen una idea de las bases exclusivamente «políticas», y por lo tanto creen que las llamadas «bases» deben ser construidas utilizando los métodos tradicionales de «organización política», y *como preparativo previo e indispensable a la aparición de la lucha armada*. Con este criterio equivocado se trabajó en los regionales de las FAR, y aunque en dos de ellos se tuvo el propósito inicial de iniciar las acciones armadas guerrilleras inmediatamente, pronto sucumbieron a esta concepción exclusivamente «política» y han absorbido durante años y meses respectivamente, los esfuerzos organizativos sin dar el fruto esperado.

La superficialidad de los compañeros que han sustentado ese criterio les ha hecho ignorar que la llamada «base de apoyo» es un concepto militar (retaguardia), que por el hecho de formar parte de la guerra popular revolucionaria, tiene que asentarse en un trabajo de gran profundidad política, como todo en esta guerra, pero *no puede construirse* con los métodos tradicionales y «en seco», porque corresponden a una forma cualitativamente distinta de enfrentamiento al enemigo que sólo aparece ante la acción militar concreta y real, no con la simple perspectiva abstracta. El resultado de actuar con el viejo criterio es que cuando el enemigo se percata de la actividad de preparación de base y reprime, la organización *preparada en la paz, inadecuadamente*, se derrumba, acarreado con ello pérdidas materiales y humanas, constituyendo dolorosos reveses para la Revolución, golpes que el enemigo asesta sin riesgos e impunemente.

De una u otra manera, en pequeña o mayor escala, nuestro movimiento ha sufrido estas experiencias numerosas veces. No podemos seguir cometiendo el mismo error. Los propios vietnamitas cuya experiencia en el problema de las bases es la mayor y más estudiada del movimiento revolucionario mundial dicen: «La base de apoyo *no tiene sentido* si no existe una acción militar en desarrollo». Y la historia es categórica en este aspecto: primero apareció la acción de la guerra, después de su base de apoyo. La retaguardia del movimiento guerrillero aparece y se hace posible con el desarrollo de éste.

Conclusión: En cierto momento las fuerzas guerrilleras necesitan una retaguardia, ellas son las «bases de apoyo» o como se les quiera llamar, y constituyen los bastiones económicos, políticos y militares de la revolución. Pero

su apareamiento, organización y desarrollo, corresponde a una necesidad objetiva de las fuerzas guerrilleras, y a un grado del desarrollo de la guerra.

Si no se toma esto en consideración se despilfarrarán esfuerzos, se perderán vidas, y se arriesgará a la población a prematuros golpes, y se correrá el riesgo de hacer que el proceso se retrase.

Mucho se ha discutido sobre el «trabajo político» y el «trabajo militar» contraponiendo uno al otro, de tal manera que se han creado esquemas de «especializaciones» (cuadros «políticos», cuadros «militares», dirección «política», dirección «militar»), y creando un fantasma: «el militarismo» que se usa la mayoría de las veces para justificar la indecisión, y el oportunismo: en concreto para retrasar la guerra. Hay que terminar de una vez con esto porque es la fuente mayor de nuestros errores y debilidades.

El nuestro es un *proceso político por su contenido y objetivos* (La revolución y la toma del poder), y es un *proceso militar por su método y su dinámica* (la guerra, la militarización de todo el pueblo). Todo ello está contenido en el concepto «guerra popular del pueblo». Nuestra propia experiencia confirma este planteamiento porque nunca han sido llevadas las ideas revolucionarias tan profundamente como ahora cuando las portan los destacamentos militares de la revolución. Los cuadros que despuntan como los dirigentes genuinos del pueblo, han surgido de la lucha armada y no puede ser de otra manera. El curso del proceso revolucionario actual y su desarrollo hace imposible la existencia de una *organización exclusivamente política, o de un ejército apolítico* como vanguardia revolucionaria. No se dan fenómenos «puros» en la naturaleza, y mucho menos en la sociedad que es mucho más compleja.

En el futuro no podrán darse dirigentes políticos que no sepan conducir la acción de la guerra, ni jefes militares que necesiten «comisarios políticos».

Existirán funciones predominantemente políticas o militares, pero la dirección nacional tiene que ser políticomilitar, y ningún revolucionario podrá convertirse en un «chafarote», o en un «político» de carrera. Todos deberán formarse como revolucionarios conociendo la línea política de la revolución y los problemas de su pueblo, así como las experiencias de los pueblos hermanos; todos deberán dominar la estrategia y la táctica de la guerra, y *todos deben estar preparados y dispuestos a combatir en cualquier momento.* «Incorporarse a la guerra», «fortalecer a las FAR», «combatir contra el agresor

dónde se encuentre», «todo el esfuerzo del pueblo para derrotar al ejército» son consignas *fundamentales políticas* sin embargo sus efectos son militares.

Conclusión: La separación de la lucha política y la lucha militar es artificial y peligrosa. Debe combatirse. Las acciones políticas deben, aprovechando todo medio y oportunidad, tener como objetivos: preparar al pueblo para la guerra; hacer crecer las FAR, elevar el nivel ideológico y de combate de las FAR, paralizar el aparato administrativo y económico del enemigo, destruir su moral y desbaratar sus filas, librar al pueblo del temor y de la acción ideológica del enemigo, hacer pedazos el prestigio y la autoridad del enemigo, fomentar en el pueblo el espíritu de confianza en sus fuerzas y sus métodos de lucha. Las consignas políticas deben tender a ahondar los objetivos, a hacerlos más radicales y audaces; deben orientarse siempre, directa e indirectamente, a *perforar* las estructuras y actividades políticas, económicas y militares del enemigo.

Cuando las masas se ven privadas de una dirección real, de un destacamento revolucionario de vanguardia, carecen de la voluntad única indispensable en su lucha contra la maquinaria terrorista y centralizada del imperialismo y la oligarquía, (por ejemplo, en Indonesia, la falta de una *verdadera dirección revolucionaria* hizo posible que todo un pueblo y un Partido comunista de millones de miembros fueran paralizados por la acción concertada, precisa y fulminante de un núcleo militar reaccionario de 7.000 efectivos. Resultado: 100.000 comunistas asesinados). La dirección revolucionaria no consiste solamente en orientar estratégicamente el proceso, sino en dotar al movimiento de una voluntad única y de orientar la realización de cada una de sus situaciones tácticas. Toda orientación se convierte en una abstracción si no se cumple este principio.

Para llevar al pueblo la orientación, para ejecutar sus acciones y en fin, para darle una única voluntad capaz de hacerlo reaccionar adecuadamente en el momento preciso, la dirección revolucionaria debe contar con una organización *a la vez flexible y lo más simple posible.*

Nuestros viejos dirigentes comunistas, amparándose en el respeto y el amor que el concepto de partido comunista tiene para todo revolucionario, han ocultado y justificado sus errores, su incapacidad para comprender la nueva situación, y para dirigir realmente el proceso revolucionario. Durante la Conferencia de organización del PGT, las fuerzas caducas, ante la necesidad objetiva de realizar cambios, cedieron terreno, tratando de encuadrar

a los dirigentes guerrilleros en un marco de disciplina formal, aunque en el fondo mantuvieron la dirección ideológica y lo esencial de su vieja táctica.

Las FAR se vieron constreñidas a tomar las formas organizativas calcadas en los viejos conceptos partidarios, creándose en muchas instancias, dualidad de estructuras en los órganos de dirección, con el resultado concreto de enredar la actividad y provocar divergencias internas. Los nuevos comunistas y revolucionarios que hemos cargado con la responsabilidad práctica de mantener la guerra creímos durante demasiado tiempo que esa dirección y esa estructura constituían la esencia del partido, la vanguardia real de la revolución. Permitimos que los destacamentos de las FAR estuvieran sujetos a su orientación y métodos de trabajo.

Es necesario colocar las cosas en su lugar. La esencia de la concepción leninista de la vanguardia revolucionaria (del partido comunista) consiste en que sea «la organización del proletariado en la lucha, y no un club de debates» (Lenin: «La bancarrota de la II Internacional»). La dirección actuante del PGT y en general toda su estructura, han demostrado su ineficacia, no han resistido la prueba del momento actual, han entrado en un proceso de desintegración orgánica, provocan la dispersión del esfuerzo revolucionario y constituyen ya un freno objetivo para el desarrollo de la lucha. Lo que resta del PGT ya no corresponde a la categoría histórica de un partido comunista.

Quien dirige la guerra revolucionaria dirige la revolución. La vanguardia en la lucha práctica, es la vanguardia del pueblo. Los destacamentos guerrilleros constituyen el núcleo más sólido y real de la alianza entre obreros y campesinos. Aquí reside el contenido político de la revolución. Siendo la guerra el proceso dinámico de la revolución, las formas principales de organización deben ser la militar y la paramilitar. Aquí reside la estructura de la revolución.

No hace falta mantener grandes aparatos para dirigir al pueblo. Hace falta iniciar la acción revolucionaria, desencadenar su movimiento. La organización indispensable resultará de la necesidad objetiva y el esfuerzo consciente de los cuadros revolucionarios que actúen con *visión del momento y de la forma más sencilla y flexible* de imponer la voluntad única necesaria para encarar la diversidad de circunstancias que requiere la lucha revolucionaria.

También el término de Frente único (que es una categoría políticohistórica real) se ha convertido en nuestro país en un fetiche sin cuerpo y sin contenido, porque se quiso construir sobre la base de la alianza *entre la clase*

obrero y la burguesía nacional y estructurándolo con partidos y organizaciones políticas democráticas. *Pero la alianza con la burguesía* (llamada nacional por el sólo hecho de estar vinculada a la existencia *formal* del «estado independiente» de Guatemala y a su mercado) *ya no es en Guatemala una alianza revolucionaria, ni existen en nuestro país partidos y organizaciones políticas democráticas estables.* Por lo tanto, como la experiencia lo ha demostrado, ese «frente» es imposible.

Toda acción donde participen masas de distintas clases y sectores sociales, movilizadas por una consigna u objetivo que, de una manera u otra, impulsan la revolución y apoyan a las FAR en la guerra revolucionaria, o que le reste apoyo social al enemigo, *es una acción de frente único.* No necesita de nombres, ni de estructuras burocráticas. En el futuro quizás requiera una organización especial. La necesidad lo dirá.

Conclusión: Los revolucionarios se caracterizan no solamente por su audacia para crear e inventar nuevas formas de hacer avanzar la sociedad, sino por su coraje para liberarse de las estructuras viejas y caducas. Y en este momento sólo la entereza revolucionaria de un *núcleo resuelto y consciente que tome en sus manos sin vacilaciones, la tarea de dirigir de verdad la guerra* sin depender más de la vieja dirección y de los viejos conceptos puede sacar al movimiento revolucionario guatemalteco de su situación defensiva, y hacer que comience a vencer, hasta conducir al pueblo a la victoria definitiva y total.

Resumiendo: El movimiento revolucionario guatemalteco, que cuenta con óptimas condiciones para desarrollarse, ha sido golpeado seriamente y se halla en un trance de perspectivas difíciles. El punto débil esencial ha sido que las FAR, debido al predominio de una concepción equivocada y no revolucionaria en su dirección logró obtener un gran prestigio político, *pero descuidó su desarrollo militar.* En la revolución, el prestigio y la influencia política pueden alcanzar los más altos niveles y después desinflarse, sin producir cambios de fondo. Lo decisivo son las victorias en el campo de batalla. (La historia no deja mentir. En todos los países donde la Revolución ha triunfado, ha sido precedida por victorias militares revolucionarias). *Nuestro primer y esencial objetivo actual es desarrollar la guerra y hacer que nuestros destacamentos militares crezcan, se foguen y golpeen al enemigo en su estructura. Todos los esfuerzos revolucionarios deben supeditarse a estos objetivos.*

Nuestro enemigo sabe que quien determine en el combate determinará en lo político y en todo lo demás. Tiene una estrategia bien definida (la «guerra especial») y dispone de una maquinaria militar montada que irá modernizando, ampliando, tecnificando. Recurrirá hasta donde pueda a las fuerzas y recursos del aparato administrativo títere (gobierno) con asesoría yanqui, pero inevitablemente serán impotentes para detener el desarrollo de las fuerzas armadas del pueblo y sufrirán derrota tras derrota; no podrán lograr una decisión militar a su favor. Colocados en esa encrucijada, nuestros enemigos recurrirán a las fuerzas armadas de otros países. (Consejo de defensa centroamericano, Fuerza interamericana de paz o el propio Ejército yanqui). *Nuestro segundo objetivo es preparar nuestras FAR y a nuestro pueblo para enfrentar, en el momento que se produzca, la agresión yanqui y mercenaria.*

Estamos seguros de vencerlos y resueltos a hacerlo. A sus fuerzas mercenarias opondremos ventajosamente la fuerza voluntaria, inagotable, del pueblo.

A sus recursos, grandes pero limitados, opondremos la fuente ilimitada que constituye la producción de todo nuestro pueblo trabajador. A su técnica y maquinaria, responderemos con nuestra moral: con nuestro patriotismo y con nuestra forma de luchar. A su estrategia de ocupación, defensa de los puntos vitales del sistema de intereses oligárquicos y de represión antipopular, responderemos con nuestra estrategia ofensiva de ataque y liquidación de los puntos más débiles de su estructura económica, militar y política; de desgaste de sus puntos fuertes; de trastornos de sus centros nerviosos principales; de liberación de zonas y de masas populares. A su terror y controles policíacos, responderemos con nuestra disciplina y conciencia, con nuestra organización y con el terror revolucionario. A su propaganda tecnificada, campañas de prensa y comunicados, responderemos con nuestra ideología revolucionaria, con la propaganda verbal de todo nuestro pueblo, con la agitación.

Nuestras fuerzas guerrilleras en el campo tienen el papel de destruir las fuerzas móviles del enemigo y construir las fuerzas regulares del pueblo; arrebatar la base económica al enemigo y construir la base económica libre del pueblo; liberar zonas y masas populares e ir construyendo con ellas el nuevo poder popular.

Nuestras fuerzas de «resistencia» en el interior del país tienen como papel estratégico inmovilizar y desgastar efectivos militares enemigos; interrumpir y paralizar la circulación económica nacional; desarticular su poder político

e ir creando donde el enemigo se vaya debilitando y la correlación de fuerzas vaya siendo favorable, ese poder popular que se da entreverado con los restos del poder enemigo.

En la ciudad y la zona central, el papel de la «resistencia» en el sentido estratégico, consiste en trastornar gradualmente las funciones vitales, económicas, políticas y militares del principal centro nervioso del enemigo y preparar, con las masas populares urbanas, el asalto insurreccional, para el momento en que el desarrollo de la lucha guerrillera haya acorralado al enemigo en su último baluarte y se haga oportuno el asalto final combinado de las fuerzas externas e internas de la revolución.

Mantendremos la iniciativa en todos los niveles, en todos los planos, en todo momento. Nuestra consigna principal es: «GOLPEAR AL ENEMIGO DONDE SE ENCUENTRE, ANTES DE QUE EL PUEDA GOLPEAR NOS».

Debemos apoyar toda acción militar con un profundo trabajo político de masas. Esto es indispensable. Pero en cada lugar, en cada momento, la iniciativa popular puede encontrar los métodos y las formas de llevar a cabo esta lucha. No debemos preocuparnos en crear instrumentos de lucha «legal» para facilitarle al enemigo, la tarea de reprimir al pueblo cuando lo crea oportuno. La preocupación constante de todo revolucionario debe ser la creación de nuevas formas, nuevos instrumentos secretos, nuevos métodos de hacer la guerra en nuestras condiciones, de golpear, de destruir al enemigo.

Un punto vital para llevar a cabo nuestra guerra de aquí en adelante es la constitución y acción del núcleo revolucionario que debe empezar a dirigir sin trabas y sin aparatos burocráticos la guerra y la revolución. Este núcleo no puede tener una ideología heterogénea. No puede ser la suma de las tendencias que conviven y sobreviven actualmente en el movimiento revolucionario guatemalteco. Debe ser el núcleo que dirija y conduzca a esas tendencias a una acción única y generalizada. No importa el tipo de organismo o de corriente, si es consecuentemente revolucionario, tendrá que seguir a la vanguardia efectiva y real de la revolución: la dirección de la guerra.

Este núcleo debe estar formado por los revolucionarios que espontáneamente, unos en un lugar, otros en otro, con una u otra responsabilidad, se colocaron al frente de la acción de la guerra o de la actividad encaminada a hacerla posible y realizable, por los revolucionarios que han sabido man-

tener, contra todos los embates del enemigo y de algunos amigos, alimentados a veces solamente por la convicción y la voluntad de lucha, estigmatizados en ocasiones por los revolucionarios de otra época, la llama ardiente de la guerra revolucionaria popular; por los que pudieron distinguir y escoger entre las aspiraciones del pueblo y las concepciones esquemáticas y caducas y lograron forjar un panorama nuevo y revolucionario de la perspectiva patria; por los que están dispuestos a romper con el pasado y lanzarse de lleno a la guerra del pueblo con el ánimo de VENCER O MORIR.

Este núcleo sólo puede residir en las primeras líneas de la lucha, en el centro del desarrollo de la guerra: en las montañas que la guerrilla «Edgar Ibarra» abrió para la Revolución.

Marzo 7 de 1967.



GUATEMALA BAJO EL SIGNO DE LA GUERRA

Julio del Valle

1 / LOS ANTECEDENTES DE LA LUCHA ARMADA

EL ORIGEN DEL PLANTEAMIENTO

La línea de la lucha armada para el desarrollo de la revolución en Guatemala, se planteó de hecho en junio de 1954, cuando las bandas mercenarias capitaneadas por el traidor Castillo Armas y entrenadas, financiadas y dirigidas por la CIA, irrumpieron por el oriente del país procedentes de los campos de entrenamiento de Estados Unidos, Santo Domingo, Honduras y Nicaragua.

La contrarrevolución tomó las armas para combatir a la revolución en el poder. Esta última, sin embargo, aunque se dijo dispuesta a luchar, no fue capaz de dar la batalla en el terreno militar, ni de comprender en los momentos decisivos, la necesidad de darla. Confió en el ejército tradicional, viejo defensor de los intereses oligárquicos y neocolonialistas, que selló la victoria enemiga con el golpe de estado. La revolución no transformó ese ejército, no creó milicias populares para enfrentarlo, ni armó al pueblo en el proceso de la reforma agraria y de la defensa del país.

Pero quizás el error más grave de la dirección revolucionaria de entonces, fue dejarse ganar por el derrotismo. Cuando se encontró con el pueblo desarraigado, con un ejército traidor, con un coloso imperialista que agredía y sin esperanza de ayuda internacional, se dejó ganar por la idea de que un país pequeño, subdesarrollado y de escasa capacidad militar, no podía enfrentarse a la poderosa fuerza del imperio yanqui. Y en el dilema entre el combate y la renuncia, optó por lo segundo. Con esa actitud desperdició la oportunidad de crear y desarrollar en una situación favorable, las condiciones materiales

y morales para que el pueblo diera la batalla definitiva por su liberación. Tuvo que ver en esto, la creencia de que la revolución en el traspaso del imperialismo —la América Latina—, sería posible sólo después de la derrota de los Estados Unidos en escala mundial. Y a la inversa, el fracaso de la revolución guatemalteca, parecía confirmar aquella tesis. El triunfo de la Revolución cubana y el desarrollo de los movimientos de liberación nacional, que combaten con las armas en la mano, contribuyen en el presente a desbaratar esa tesis conformista y llevan a creer si no precisamente lo contrario, que el imperialismo sucumbirá en los llanos y montañas de nuestro continente, si que el papel que les corresponderá a nuestros pueblos será decisivo.

LAS TENDENCIAS DEL RESURGIMIENTO

Con el triunfo de la contrarrevolución (28 de junio del 54), la izquierda guatemalteca, golpeada rudamente, quedó desorganizada y con una baja moral combativa. Sólo el Partido guatemalteco del trabajo (PGT) subsistió, pero tuvo que declararse en un período de reconstrucción en la clandestinidad.

Otros grupos democráticos burgueses se reorganizaron después.

Las tendencias predominantes entonces eran la de la conspiración y el golpe de estado, auspiciadas y desarrolladas alrededor de los militares que fueron leales a la revolución, ahora de baja y con fuerte influencia en los grupos políticos, y la de la reestructuración de las organizaciones de clase para la lucha económica y política, hasta montar un poderoso movimiento popular capaz de enfrentar al régimen y disputarle el poder. Ambas originaron acontecimientos azarosos, dieron mártires, y si en lo esencial fracasaron, sentaron las bases de los sucesos posteriores.

LA TENDENCIA GOLPISTA

La tendencia al golpe de estado con objetivos patrióticos y democráticos más o menos profundos, dio lugar a sucesivas conspiraciones y complotos que culminaron con el alzamiento militar del 13 de noviembre de 1960, que tuvo como causas inmediatas la presencia de la base militar norteamericana en La Helvetia, Retalhuleu, en que se entrenaban los mercenarios cubanos que fueron derrotados en Playa Girón y la corrupción en las altas esferas del ejército y del régimen ydigorista. Aglutinó a su alrededor a gruesos sectores de la oficialidad baja y a tropas muy bien entrenadas y armadas, y tuvo en sus

manos todo el oriente norte del país, desde donde pudo haber desarrollado una guerra civil importante.

La preocupación básica de su dirección, sin embargo, no era el combate real, sino la búsqueda del poder desde la posición de fuerza que le daba un alzamiento militar de grandes proporciones. Esperaba que en esa situación Ydígoras negociaría inmediatamente su renuncia. Pero cuando éste, apoyado por los imperialistas yanquis, movilizó las tropas del occidente del país e hizo desembarcar en la retaguardia de los alzados a los mercenarios cubanos, se dejó ganar por el derrotismo, como la dirección revolucionaria en 1954, y provocó la desbandada total buscando refugio al otro lado de las fronteras de Honduras y El Salvador, sin haber librado ningún combate de importancia.

Semejante actitud indignó a los oficiales jóvenes que no tenían funciones de dirección durante el alzamiento, quienes en vez de huir precipitadamente, se dieron a la tarea de esconder armas, hacer contacto con los campesinos —a quienes el movimiento había negado el derecho a participar en la revuelta—, y preparar las condiciones para volver al país a combatir; y que se reorganizaron en el exilio alrededor de los subtenientes Alejandro de León, Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima.

Este grupo que después se llamó Movimiento revolucionario 13 de noviembre (MR-13), volvió al país en 1961 y entabló contacto con todas las organizaciones políticas de oposición al régimen y con militares de alta que estuvieron comprometidos en el golpe frustrado de 1960 y que finalmente no se alzaron.

Independientemente de las confusiones de su posición política y de sus ideas respecto a la forma que debería adoptar el empleo de la violencia en Guatemala en los inicios de su actividad, este grupo inauguró una nueva época en nuestra historia.

No estaba dispuesto a claudicar, ni a negociar de ninguna manera, en su lucha violenta contra el régimen y, aunque la experiencia del alzamiento de 1960 le había demostrado que no luchaba sólo contra el gobierno ydigorista, sino contra el imperialismo yanqui principalmente, su firme convicción en el triunfo final del pueblo, su disposición de combate y su búsqueda de alianza con la izquierda política, inauguraron la época de la decadencia definitiva de las tesis derrotistas en nuestro país y el inicio de la época de la lucha armada para liberar a Guatemala del dominio imperialista y de la explotación de la oligarquía interna.

LAS MASAS EN LA CALLE

Las masas trabajadoras guatemaltecas, cuya organización para la lucha económica y política había sido destruida y cuyo renacimiento se reprimía violentamente, manifestaba su repudio a la contrarrevolución por medio de manifestaciones y luchas callejeras que culminaron en marzo y abril de 1962, con una lucha insurreccional de dos meses de duración, el mayor y más prolongado movimiento de masas de nuestra historia reciente. Se inició el primero de marzo, cuando la Asociación de estudiantes universitarios (AEU) colocó una corona a la democracia representativa en el momento en que tomaba posesión un Congreso nacional electo fraudulentamente. La ola de protestas se generalizó a todos los sectores del pueblo y a muchas regiones del país y se profundizó de las protestas a las manifestaciones públicas, las huelgas y mítines callejeros, el sabotaje y las barricadas, y la violencia armada esporádica con escasos recursos.

El movimiento rebasó por completo a las organizaciones políticas, que no estuvieron en capacidad de orientar suficientemente la lucha, ni de abanderar directamente las reivindicaciones populares. El gobierno se tambaleó y perdió el control de la capital en repetidas ocasiones y para calmar el ánimo golpista de los militares reaccionarios, destituyó su gabinete civil y lo sustituyó por uno militar en un golpe de estado incruento que hizo de Peralta Azurdía el hombre fuerte del régimen, a pesar de subsistir Ydígoras en la Presidencia.

EL ANTECEDENTE DEL 6 DE FEBRERO

Después de su regreso al país (primeros meses de 1961), los compañeros del 13 de noviembre inauguraron la época del revolucionario que no se deja capturar por el enemigo, que en todo caso hace resistencia. Sus continuas burlas a la policía y al ejército y el rompimiento de los cercos que les tenían, creó una atmósfera de leyenda a su alrededor. En uno de esos combates callejeros, al tratar de capturársele, fue asesinado el jefe del movimiento, Alejandro de León, por la Policía judicial.

Su lucha rebelde buscaba restablecer contactos con militares de alta y provocar de nuevo un alzamiento militar de importancia, semejante al del 13 de noviembre del 60, pero desde el cual se desarrollara una guerra civil que terminara con el régimen ydigorista, y en ganar el apoyo de los grupos políticos de oposición. Fue así como entraron en contacto con el Partido

guatemalteco del trabajo (PGT) que en mayo de ese mismo año (1961) en un Pleno de su Comité central, había aprobado la línea de la lucha armada para el desarrollo de la revolución.

Del PGT obtuvieron apoyo, pero no una total identificación, ni una común disposición para provocar un alzamiento a breve plazo. Por eso propusieron que se les apoyara en un alzamiento que realizarían solos y que tenía por objetivo presionar, mediante una serie de golpes que condujeran a la toma de la Base militar de Zacapa, a los oficiales del ejército, comprometidos con ellos desde 1960, para alzarse y derrocar a Ydígoras.

La fecha escogida fue un día de enero de 1962. Pero en pláticas con el PGT, estuvieron dispuestos a posponerla para impedir que acciones armadas en Guatemala fueran utilizadas en contra de Cuba por los imperialistas yanquis en la Conferencia de Punta del Este, Uruguay. Válida o no la razón apuntada, demostró, sin embargo, el avance político que en los compañeros del 13 de noviembre se estaba produciendo.

Y así, el 6 de febrero de 1962, divididos en tres columnas, se dirigieron al nororiente del país (El Progreso, Zacapa e Izabal) y tomaron los destacamentos militares de Mariscos y Bananera, y los destacamentos de policía en Morales (posesiones de la United Fruit Co. en Izabal) y dieron combates exitosos en las cercanías de Entre Ríos y Santa Cruz (Izabal) y en las inmediaciones del municipio de El Rancho (El Progreso). Incorporando soldados de los destacamentos tomados y campesinos de la zona, debían internarse en la Sierra de las Minas, reunirse y atacar la Base militar de Zacapa. Pero dos de las columnas, se dispersaron. La que dirigían los subtenientes Luis Trejo¹ y Rodolfo Chacón, por la desertión de los soldados que habían incorporado al tomar destacamentos del ejército. Y la que dirigían los subtenientes Julio Bolaños San Juan y Zenón de Jesús Reina, por la pérdida de su mando, herido y capturado el primero y muerto en combate el segundo. La columna dirigida por Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios,

¹ Luis Trejo Esquivel, participó en la toma de la Base militar de Zacapa en el alzamiento del 13 de noviembre de 1960. Ayudó a formar y fue miembro de la dirección del MR-13 junto a Alejandro de León, Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios. Fue destacada su actuación en las acciones del 6 de febrero de 1962 y luego en las acciones de sabotaje en la capital durante las luchas de marzo y abril del mismo año. Fue jefe de la guerrilla de la montaña de la Granadilla en Zacapa, a principios de 1963, que tuvo que disolverse por la pugna interna que en ella se produjo. Luego se incorporó al FGEI, en julio de 1965, en donde murió en septiembre de 1967, al sacar a su patrulla guerrillera necesariamente por un lugar despejado de la Sierra de las Minas, en medio de un cerco del ejército.

aún con los campesinos y soldados que se le habían incorporado, no estaba en capacidad de completar ella sola el resto del plan.²

Las acciones armadas en los departamentos de El Progreso e Izabal crearon el ambiente necesario para la lucha insurreccional de marzo y abril de 1962, que al iniciarse, hicieron que los compañeros del Movimiento 13 de noviembre, «Alejandro de León», como se llamó por entonces, se trasladaran a la ciudad capital para luchar junto con el pueblo insurrecto, nombrando a Luis Augusto Turcios, jefe de la guerrilla urbana «Marco Antonio Gutiérrez», nombre del primer mártir de esas memorables jornadas.

LOS ANTECEDENTES DE CONCUA Y HUEHUETENANGO

El Partido guatemalteco del trabajo (PGT), en alianza con la izquierda del Partido de unidad revolucionaria (PUR), fundó el Movimiento revolucionario 20 de Octubre, el cual se dio a la tarea de preparar dos frentes guerrilleros.

Los acontecimientos de marzo de 1962, precipitaron la instalación de esos frentes, partiendo de un error político básico. En la suposición de que Ydígoras caería, se decidió instalar cuando menos un frente cerca de la ciudad capital que diera fuerza al movimiento revolucionario para presionar a la negociación a quienes derrocaran al régimen. Ese pensamiento hizo cambiar la zona escogida y trabajada de antemano y adelantar la instalación de la unidad guerrillera. El 11 de marzo llegó el destacamento a la Sierra de Chuacús (Baja Verapaz) y el 13 había sido liquidado en las inmediaciones del municipio de Concuá. El saldo: 13 muertos, 8 prisioneros y 2 que lograron escapar, entre ellos, el jefe, Coronel Carlos Paz Tejada.

El otro frente, el de Huehuetenango, cuyo destacamento penetró por la frontera mexicana, por errores frente a la población civil, y después de deambular por los Cuchumatanes, fue capturado completo en San Mateo Ixtatán, el 29 de marzo.

EL SALDO DE LAS LUCHAS DE 1962

Las luchas insurreccionales de marzo y abril habían precipitado los acontecimientos armados en distintas direcciones. A los destacamentos del 13 de

² Estas acciones son el precedente inmediato de la lucha guerrillera en Guatemala y por eso la Organización para la solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) ha escogido el 6 de febrero como la fecha de solidaridad para con el pueblo de Guatemala y su lucha armada revolucionaria encabezada por las Fuerzas armadas rebeldes (FAR).

noviembre, instalados un mes antes en la Sierra de las Minas, haciéndolos volver a la capital e incorporarse a la lucha de masas. A los destacamentos del 20 de octubre, haciéndolos instalarse precipitadamente en las montañas de Chuacús (Baja Verapaz) y los Cuchumatanes (Huehuetenango), con los trágicos resultados apuntados.

Los compañeros del 13 de noviembre cometían el error de buscar la decisión final de la lucha en los cuarteles de la ciudad de Guatemala. Los del 20 de octubre cometían el error de instalarse partiendo del criterio equivocado de esperar posiciones de fuerza al solo instalar una guerrilla, pretendiendo obligar a negociar al enemigo.

Al entrar en reflujo el movimiento de masas, carecíamos por completo de fuerza alguna en las montañas y apenas contábamos con los destacamentos del 13 de noviembre y algunas fuerzas del PGT y del Movimiento revolucionario 12 de abril (surgido de las propias luchas de marzo y abril y constituido por estudiantes), todas en la clandestinidad y en la capital, en lo fundamental.

Pero marzo y abril dejó el saldo positivo del encuentro definitivo entre el movimiento armado y el movimiento de masas, entre la lucha armada y la lucha política, entre los distintos grupos que se habían propuesto la toma del poder a través de la lucha armada.

UN PERIODO DE TRANSICION Y LUCHA ELECTORAL

De mayo a julio de 1962, se hicieron preparativos febriles para un nuevo alzamiento militar, encabezado por los compañeros del 13 de noviembre y que requirió de un reclutamiento masivo de población civil. Sin embargo, como en pasadas ocasiones, no pudieron montar el aparato necesario en el interior de los cuarteles y el plan tuvo que abandonarse.

El medio año siguiente, hasta diciembre, fue de una aguda discusión ideológica acerca de cuál debería ser la forma de la lucha violenta en Guatemala. Las desastrosas experiencias guerrilleras hacían pensar a muchos que había en el país una imposibilidad general para este tipo de guerra. Y por otra parte, el pensamiento de que podía llegarse todavía a provocar un alzamiento militar de importancia, presionando en forma armada al ejército, tenía hondas raíces.

Interfirió en este proceso de discusión, la lucha electoral que en los meses finales de 1962 y los primeros de 1963, renovó corporaciones municipales, incluyendo la de la capital, a la que se le dio una importancia que no tenía,

y la convocatoria a elecciones para presidente de la República y diputados al Congreso. Lo más destacado de esa campaña fue la presentación del Dr. Juan José Arévalo, expresidente de la década revolucionaria, como candidato, en oposición a Roberto Alejos, rico latifundista, propietario de la finca La Helvetia, que sirvió de campo de entrenamiento a los mercenarios cubanos.

Frente al fermento de lucha armada que se agitaba en todo el país, la reacción y el imperialismo podían jugarse la carta arevalista para calmar los ánimos. Arévalo no era ya el hombre del 44. Ahora calcaba su programa de gobierno en las líneas de la política exterior norteamericana de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, su prestigio anterior aglutinaba a grandes masas del pueblo y confundía a los colaboradores de las organizaciones destinadas a la lucha armada y aun a militantes y dirigentes de éstas.

Pero tuvieron miedo a que su demagogia desatara mayores convulsiones y con el pretexto de su vuelta al país, el Departamento de Estado decidió la caída de Ydígoras y la paralización del proceso electoral. Peralta Azurdía ocupó el poder el 31 de marzo de 1963, abriendo el período de la dictadura militar, con el fin expreso de «restablecer el orden en el país y acabar con la subversión».

La realidad demostró por enésima vez en Guatemala la imposibilidad de llegar al poder por la vía electoral a gobiernos burgueses progresistas, ya no digamos a la revolución, y demostraba además lo justo de la línea de la coalición que formaban ya entonces, las Fuerzas armadas rebeldes.

2 / SURGIMIENTO DE LA LUCHA ARMADA

FUNDACION DE LAS FUERZAS ARMADAS REBELDES (FAR).

Conjugando las fuerzas del Movimiento revolucionario 13 de noviembre, del Partido guatemalteco del trabajo (PGT) (que continuaba actuando como Movimiento 20 de octubre) y el Movimiento revolucionario 12 de abril, se fundaron las Fuerzas armadas rebeldes (FAR), en diciembre de 1962. Se proponía el desarrollo de la lucha guerrillera en Guatemala, partiendo de la base de que los fracasos anteriores se debían a errores concretos de los destacamentos y a errores de apreciación política de la dirección y no a una imposibilidad general de nuestra sociedad para este tipo de lucha. En todo caso la concepción que guió a las organizaciones que la fundaron, fue una mezcla

entre el pensamiento de la guerrilla como una forma de presión sobre el ejército, con ilusiones de una guerra civil con base en él, y la guerrilla como una forma de lucha popular y democrática, frente y contra el ejército.

El mando de las FAR, máximo organismo del movimiento, nombró Comandante en Jefe a Marco Antonio Yon Sosa y Comandante a Luis Augusto Turcios, y planteó inicialmente la apertura de tres frentes. Uno en las montañas de San Marcos (Sierra Madre Occidental), otro en Zacapa (Montaña de La Granadilla) y otro en Izabal (Sierra del Mico).

La inexperiencia hizo que en vez de montar un solo frente, concentrando nuestras fuerzas, las dividiéramos en tres, para dispersar a un enemigo que todavía no habíamos concentrado en parte alguna. Las vicisitudes de esos frentes fueron grandes. En la actualidad subsisten dos de ellos, el primero en establecerse, el de Yon Sosa (enero del 63) y el último, el de Turcios Lima (noviembre del 63) ahora al mando de César Montes.

EL FRENTE «ALARIC BENNET»³

El Comandante en Jefe, Marco Antonio Yon Sosa, inició su trabajo al «construir en las montañas del Mico por la región de Morales, Izabal, varios campamentos y aprovisionarlos con el objeto de entrenar compañeros campesinos, quienes después de entrenarse regresarían a su aldea y estarían a la espera de un llamado que se les haría para que se presentaran y dar así inicio a la guerra de guerrillas, en cuanto estuvieran en nuestro poder las armas necesarias que esperábamos introducir del extranjero».

«Los campamentos fueron construidos y aprovisionados por un grupo de campesinos encabezados por Tanito,⁴ con tal rapidez que ya en la primera quincena de enero de 1963 se encontraba en pleno funcionamiento un campamento —el de la presa 2— y se estaban entrenando los primeros 15 compa-

³ Alaric Bennet, líder del Sindicato de trabajadores de la United Fruit Co., (SE TUFECO), y diputado por el departamento de Izabal, durante el período presidencial del Coronel Jacobo Arbenz. Fue una de las primeras víctimas del terror contrarrevolucionario. Asesinado a tiros frente a su familia, en julio de 1954, los castilloarmistas se ensañaron con su cadáver. Le mutilaron los órganos genitales y exhibieron su cabeza en una pica en el parque de Morales, departamento de Izabal.

⁴ Estanislao de León, líder obrero de las plantaciones de la United Fruit Co., en Morales, departamento de Izabal, y miembro del Comité departamental del Partido guatemalteco del trabajo (PGT) en el mismo departamento. Se incorporó desde un principio al movimiento guerrillero, bajo la dirección del Comandante Yon Sosa, y murió en combate en octubre de 1963.

ñeros campesinos. Concluido el entrenamiento volvieron a su aldea como estaba previsto, pero errores de funcionamiento clandestino e indiscreciones de los mismos compañeros motivaron que el enemigo se enterara de nuestras actividades e iniciara la persecución contra ellos; los compañeros ante esta situación tomaron rumbo a la montaña y se incorporaron definitivamente a la guerrilla; fue así, prácticamente en una forma prematura, como en enero de 1963 dio inicio en nuestro país la actual lucha de guerra de guerrilla.⁵

Yon Sosa montó otras dos guerrillas en su región, la de la Montaña del Sinaí, al mando de Rodolfo Chacón y la del Cerro de San Gil, al mando de Emilio Eva Zaldivar. Y después de algunas acciones exitosas con iniciativa propia o eludiendo las primeras incursiones del ejército, la guerrilla del Sinaí fue liquidada por la traición de uno de sus integrantes (junio del 63), que al bajar a hacer un contacto, fue capturado, torturado y obligado a servir de guía a las tropas reaccionarias. Facilitó la labor del ejército, el campamento fijo con instalaciones que los compañeros habían construido. Asimismo, fue dispersada la Guerrilla de San Gil (julio del 63), por la captura de su mando que realizaba tareas en la ciudad capital. A partir de julio subsistía manteniendo su actividad solamente la guerrilla inicial, al mando del propio Yon Sosa.

La composición de esos destacamentos era, en lo fundamental, de campesinos de la región, antigua base del PGT, de larga tradición combativa y revolucionaria, algunos estudiantes de la Juventud patriótica del trabajo (Juventud comunista) y oficiales del MR-13.

EL FRENTE DE LA GRANADILLA

En el mes de febrero y bajo el mando de Luis Trejo Esquivel y Bernal Hernández, se instaló el frente de la Granadilla. Esta guerrilla fracasó, entre otras razones, porque en ella se entabló la lucha ideológica entre la derecha del 13 de noviembre, capitaneada por Bernal Hernández, y la izquierda del mismo y los comunistas, capitaneados por Luis Trejo. Bernal Hernández y otros oficiales y tropas del MR-13, hicieron planteamientos anticomunistas en una guerrilla compuesta por elementos del MR-13 (oficiales y tropa) y del Partido y de la Juventud comunistas. Estos planteamientos, que pasaron

⁵ Breves apuntes históricos del MR-13, por el Comandante M. A. Yon Sosa. Periódico «Revolución Socialista» No. 4, segunda época, de noviembre de 1967.

al plano de la intriga y la amenaza, relajaron la disciplina guerrillera hasta el punto de que muchas de las decisiones no se tomaban por orden del mando, que estaba dividido en sus posiciones, sino por votación mayoritaria, lo que no correspondía a una unidad armada. Por lo demás, Trejo sostenía la necesidad de desarrollar la guerra guerrillera, en tanto que Hernández buscaba un compromiso con la Zona militar de Zacapa. Cuando se produjo el cerco del ejército reaccionario, Luis Trejo decidió la desmovilización de la guerrilla, presionado por la desertión de los derechistas, y entregó los efectivos que le siguieron, completos, en la ciudad capital.

Esa desertión de la derecha del MR-13, fue la primera gran crisis orgánica de ese movimiento. Muchos de esos oficiales volvieron a la vida civil, y algunos otros traicionaron, volviendo de alta al ejército. Quedaron los que en verdad eran revolucionarios; se fueron los que conservaron la mentalidad reaccionaria que les crearon en el ejército. El movimiento se depuró con eso.

EL FRENTE GUERRILLERO «EDGAR IBARRA»

Al mando del Comandante Luis Augusto Turcios Lima, «en octubre de 1963 subió a la Sierra de las Minas el primer grupo que días después completaba, con otros, el Frente Guerrillero «Edgar Ibarra» (FGEI), destacamento que logró unir dentro de sí a estudiantes, obreros, militares y principalmente campesinos, detrás de un mismo ideal: HACER LA REVOLUCION». El joven estudiante Julio Edgar Ibarra que murió ese mes luchando como guerrillero en el departamento de Izabal, dio su nombre al destacamento guerrillero que nació.

«Durante varios meses se entrenó y capacitó política y militarmente a los nuevos rebeldes. Los primeros contactos con la población nos hicieron ver lo justo de nuestra lucha; el primer grupo que nos abasteció fue la demostración más grande de que el pueblo respondía y era capaz de desarrollar la guerra que empezaba».⁶

Este frente retrasó su instalación a consecuencia de que la policía incautó documentos y mapas del movimiento, en los que aparecían las rutas a seguir, los puntos de instalación y lugares de depósitos de abastecimientos. Asimismo fue el Frente que más tarde entró a combatir (mediados de 1964), pero

⁶ Historias del Frente guerrillero «Edgar Ibarra». Periódico «Sierra de las Minas», Órgano del FGEI, No. 1, de Mayo de 1966.

a la vez el más sólido en cuanto a la concepción de la línea de la lucha armada revolucionaria, de la incorporación del pueblo a la lucha y de la unidad y capacidad de su mando. Se desarrolló mucho más que los otros frentes y eso lo convirtió en el eje central del proceso de la guerra y en el objetivo a ganar o a neutralizar de todas las facciones que han tomado parte en la lucha interna.

LAS ZONAS DE RESISTENCIA

Además de las zonas guerrilleras, se crearon las llamadas zonas de resistencia, zonas en preparación para la lucha armada. En ellas, en medio de las organizaciones políticas tradicionales del Partido guatemalteco del trabajo, que crearon grupos armados, llamados Grupos de Resistencia, a los que se daba algún entrenamiento y que realizaban acciones de sabotaje, de ajusticiamiento y algunos rescates financieros. Se instalaron en regiones llanas, que no permiten el funcionamiento de destacamentos regulares novatos, las planicies de la costa sur, principalmente. Integraban sus unidades, compañeros todavía vinculados a la producción y a la vida legal o semilegal. Algunas de ellas se desarrollaron en el período 63-64, hasta el punto de estar en tránsito hacia zonas guerrillera, período que sin embargo no han rebasado hasta hoy, a pesar de haber realizado algunas acciones de envergadura.

LA CRISIS DE DIRECCION

El desarrollo y consolidación de los frentes guerrilleros y de las zonas de resistencia, generó agudas crisis orgánicas e ideológicas —crisis de dirección—, que pueden sintetizarse en la forma siguiente.

Separación de los aparatos político y militar en el seno del Partido guatemalteco del trabajo, de tal manera que mientras uno seguía realizando su trabajo tradicional, el otro se integraba a las FAR, sin vinculación alguna con el anterior. Uno era el PGT, el otro el Movimiento 20 de octubre integrado a las FAR.

Impulsó a un Frente unido político, el Frente unido de la resistencia (FUR), con la pretensión de que llegara a ser la cabeza política de las FAR, constituido por las direcciones y personalidades de partidos democrático burgue-

⁷ Calificación hecha por la Carta a la dirección de las FAR y a las Direcciones del PGT y del MR-13, del Frente guerrillero «Edgar Ibarra», que consideramos correcta.

ses que no se proponían la guerra como la vía para derrocar al régimen reaccionario. Una concepción artificiosa y desvinculada de la realidad, que pretendía separar también la dirección política y la dirección militar del movimiento.

Pero lo principal de la crisis orgánica se planteó cuando la organización tradicional de partido no respondía a las necesidades de la guerra revolucionaria. Cuando se inició el período de tránsito de una organización montada para la lucha política tradicional a una organización apropiada para la guerra, tránsito cuya necesidad negaba lo principal de la dirección, guardando celosamente de que las FAR fueran a tocar al más mínimo personal de su aparato político.

Desvinculación de la dirección del Partido y de sus integrantes en particular, de la dirección real de la guerra. Ningún miembro del Comité central estaba al frente de las organizaciones armadas y ni siquiera era miembro de su personal, a pesar de que la línea del Partido era la de la violencia. Una dirección que continuaba realizando su principal esfuerzo alrededor de la lucha política tradicional. Las unidades militares no recibían orientación política, ni orientación militar —estratégica o táctica—, de esa dirección. La atención logística a los frentes era deficiente en la medida en que se concebía que todavía la forma principal de lucha era la tradicional.

En el MR-13 no ocurrió un fenómeno semejante por cuanto carecía de organización política y todo su personal estaba destinado a la lucha armada, e integrado a las FAR. Sin embargo, desde el punto de vista de la dirección de la guerra, que estaba en sus manos, resultaba inoperante su dirección por la dispersión de los frentes y por la carencia de una concepción común para el desarrollo de la guerra entre sus componentes y entre las organizaciones que formaban las FAR. Sin embargo, como en las unidades armadas alteraban elementos del MR-13, especialmente de su dirección, y elementos del PGT y de la Juventud comunista, todos de base, la lucha interna abarcó a la generalidad de los combatientes.

Y así los frentes acumularon su propia experiencia, adquirieron personalidad propia y una relativa autonomía respecto a las direcciones (del Partido, del MR-13 y aún del Mando de las FAR). Con el surgimiento de la lucha armada, surgió la lucha interna, reivindicando primeramente, una línea clara para el desarrollo de la guerra —se clamaba por la elaboración de un plan estratégico—, orientación política y atención material a los frentes.

LA PENETRACION TROTSKISTA

En este ambiente de lucha interna hizo su aparición el trotskismo. Su principal agente, Francisco Amado Granados, había hecho contacto con la organización armada en los primeros meses de 1962, cuando se preparaba la guerrilla que fue capturada en Huehuetenango, a través de un traidor, Carlos Manuel Pellecer, quien en noviembre de ese mismo año y utilizando publicidad sensacionalista, se desenmascaró como agente enemigo.

La necesidad de trasladar armamentos desde el extranjero fue la puerta de entrada. En el Partido, métodos de trabajo anquilosados, encubiertos con las medidas de clandestinidad, resolvían estos problemas con un retraso de meses. Amado Granados en cambio, fue eficaz y rápido, ganándose así la confianza de Yon Sosa, quien le empezó a dar otras tareas. Amado Granados era universitario y, en medio de un pasado tenebroso, un hombre de capacidad.

Ya a mediados de 1963 había logrado algún arraigo, y a finales de ese año era el sustituto de Yon Sosa en el mando de las FAR en la capital. Desde esa posición elaboró un plan para separar al MR-13 de las FAR, llevándose consigo todas las organizaciones armadas y dotándolo de un aparato político, semejante al del PGT, para montar los «órganos de doble poder» entre los obreros, los campesinos y los estudiantes y preparar la insurrección general a corto plazo. Un plan de tal envergadura, necesitaba de muchos cuadros y el MR-13 carecía de ellos. Los había en el PGT o en el extranjero. Trató entonces, febrilmente de ganar a unos y de traer a los otros a espaldas de las organizaciones aliadas en las FAR. Estos últimos resultaron ser los cuadros del Partido revolucionario obrero (trotskista) de México.

Aprovechando la lucha interna que existía, se presentaban como marxistaleninistas consecuentes, tratando de encabezar a quienes luchaban contra las desviaciones electoralistas y las posiciones conciliadoras del Partido y de las organizaciones de masas, ocultando su filiación trotskista, y declarando como la más revolucionaria, su línea dogmática e inconsecuente.

El Mando de las FAR, ya de por sí ineficaz, sufrió el impacto de su verborrea y en vez de debatir y resolver los problemas generales y concretos de nuestra guerra, se dio a la discusión teórica de temas como el carácter de la revolución —si democrático nacional o socialista—, la diversidad de

⁸ El Partido revolucionario obrero (trotskista), de México, es miembro del Buró latinoamericano que dirige J. Posadas.

posiciones en la disputa del movimiento comunista internacional, la evitabilidad o inevitabilidad de la guerra mundial, disyuntiva en la que había que tomar partido o nos arriesgábamos a fracasar, en su opinión, si había que hacer un llamado a la población urbana para la insurrección inmediata o no había que hacerlo, etc. Pero nunca se presentaban como trotskistas. Lo más que podíamos decir antes de la aparición de sus documentos, era que sus tesis estaban en contraposición a la guerra de guerrillas que veníamos desarrollando.

Pero el trabajo práctico acuciaba. Había que tomar una decisión para resolver sus problemas. Y se hizo desplazando las tareas a otros organismos para seguir conversando a discreción. El MR-13, es decir, los trotskistas mexicanos, atenderían los frentes guerrilleros, y el Partido, las zonas de resistencia (febrero de 1964). Así adquirieron los trotskistas la posibilidad de influir decisivamente sobre los frentes guerrilleros y encaminar su plan de división. El Partido aceptó acuerdo semejante, con base en el criterio equivocado de que en definitiva la lucha política tradicional sería la determinante.

Cuando en julio de 1964, rompieron su alianza con el PGT, e hicieron desaparecer a las primeras FAR, divulgando ampliamente sus concepciones en el primer número de su periódico «Revolución Socialista», no sólo no habían construido un aparato político capaz de llevar a la práctica sus planes organizativos e insurreccionales, sino que no lograron llevarse a las unidades armadas, guerrilleras o de resistencia, ni a los cuadros políticos que trabajaron pacientemente.

3 / LAS LINEAS CONTRAPUESTAS

El desarrollo de los acontecimientos fue determinante para que, en medio de una lucha intensa entre distintas concepciones, maduraran las ideas acerca de la forma que adoptaría la lucha violenta en nuestro país y se empezara a elaborar una estrategia de lucha armada revolucionaria. De 1961 a 1964 hay un cambio radical, sobre todo en los compañeros del MR-13, y en los comunistas que integraban las unidades armadas.

EL VACIO ESTRATEGICO

Por su procedencia los compañeros del MR-13, confiaban en un principio en el ejército, o en una parte de él, como el instrumento para llegar al poder.

Su trabajo para ganar a los grupos políticos de oposición y aún su propuesta de armas al pueblo, obedecían a la necesidad de tener una fuerza de presión sobre sus compañeros de armas, comprometidos con ellos antes del primer alzamiento. La realización de acciones comando contra los destacamentos y unidades del ejército, tenía el objetivo de crear el caos que permitiera a los militares de alta acusar al gobierno de no poder mantener el orden, y decidirlos a impulsar el golpe de estado, o a iniciar la guerra civil con una parte del ejército que, reclutando masivamente a la población y realizando una política que ganara su simpatía, derrotara a la otra parte.

Sin embargo, su contacto con la población campesina y su relación con los comunistas, les hace vivir y conocer la explotación del hombre por el hombre, y cambiar el objetivo general que motivó su rebeldía, el derrocamiento de un régimen corrupto, por el de la transformación revolucionaria del país, llevando al poder a las clases explotadas del pueblo. Y conforme su pensamiento cambiaba y se conocía de sus nuevos amigos, mayor resistencia encontraban para secundar sus planes en los antiguos compañeros de armas. Ese rechazo y el avance en sus posiciones ideológicas, fueron el origen de su empeño, intransigente y revolucionario, de continuar la lucha violenta aún en contra de todo el ejército, buscando en la población campesina, los elementos para formar una nueva fuerza.

Esto produjo su primera crisis, la desertión de los que no avanzaron, de los que hicieron fracasar el frente de la Granadilla a mediados de 1963. Pero también ocurrió que al abandonar la idea del ejército como el instrumento básico de la guerra civil, planeada como una guerra de decisión rápida —tres días de guerra intensa planteaban a mediados de 1962, para no dar tiempo a la intervención norteamericana, que ya tenían prevista—, creó el vacío estratégico cuyas consecuencias padecemos hasta hoy.

LA RUEDA DE LA NORIA

Poco tenía el Partido para llenar ese vacío. Su línea de lucha armada, que se reflejó claramente en el intento guerrillero de Concuá, con todas sus implicaciones, y cuya proyección sin cambios hacia el futuro no fue prevista en todas sus dimensiones, quedaba chica en aquel espacio. Prever que la crisis de marzo de 1962 llevaría a los militares al golpe de estado, e instalar una guerrilla que, amenazando con el desarrollo de la lucha armada, obligara a los golpistas a incluir al jefe guerrillero en la junta de gobierno, democrática por su sola presencia, ponía al descubierto una estrategia no

muy explícita en los documentos.⁹ La de la acción armada seguida de una solución transaccional. Presión violenta, y menos que presión, su amenaza, para lograr una solución negociada.

Con la variante electoral, pensando en la candidatura del Dr. Arévalo, volvió, a la carga los primeros meses de 1963. Derrotada en su aspecto ocasional —las elecciones—, pero no en su esencia transaccional, se mantuvo como todos los demás planteamientos estratégicos, de una manera tácita. Eso explica la propaganda alrededor del Frente unido de la resistencia (FUR) y la negativa a enrolar al grueso de su aparato político en la guerra, que le servirían de instrumentos importantes para lograr la negociación. Explica también el exceso de clandestinidad: no era el PGT el que estaba en la guerra, sino el Movimiento 20 de octubre. También la falta de preocupación y la desatención a los frentes guerrilleros, vistos como el instrumento de la presión, de su amenaza. Organos de una táctica, frente de lucha como cualquier otro, que no necesitaba ser encabezado por cuadros de dirección, sino por cuadros intermedios y de base.

Esta formulación estratégica estaba condicionada por entero al objetivo de formar un gobierno de coalición democrática, aceptable para algunos sectores de las clases dominantes y cuya moderación no provocara la reacción violenta e inmediata del imperialismo. Un puente pacífico y tranquilo hacia el socialismo, un período de transición más o menos largo, que finalizara cuando la burguesía perdiera la dirección del proceso revolucionario, de acuerdo con su propio juego legal, por el uso acertado que hubiéramos hecho de las libertades de organización y movilización de las masas. Desde la participación directa de los comunistas en el nuevo régimen, hasta la mera posibilidad de incorporarse progresivamente, con el tiempo, daban a esta coalición democrática muchas variantes. En marzo de 1962, pretendió la formación de una junta de gobierno que incluyera al jefe guerrillero, para garantizar un período de organización y de lucha legal de las grandes masas populares. En 1963, su forma fue la de no obstaculizar el ascenso

⁹ Pueden consultarse las resoluciones de los Plenos del Comité central de abril-mayo de 1961, de octubre de 1962 y de diciembre de 1963, así como la resolución de la Comisión política ampliada «Conclusiones del examen de las experiencias de lucha violenta e intentos guerrilleros de principios de 1962», de mayo de 1962. Pero más que sobre los documentos el texto está redactado conforme a las vivencias que de la lucha interna tiene el autor. Pueden consultarse también: Julio del Valle, *Contra la tendencia conservadora en el Partido*, *Pensamiento Crítico* No. 1, de febrero de 1967, y Arnoldo Cardona Fratti: *Surgimiento de la lucha armada revolucionaria en Guatemala*, «*Revista Tricontinental*» No. 7, de mayo 1968.

del Dr. Arévalo al poder, en la esperanza de que haría un gobierno democrático y abriría la sucesión presidencial a personas cada vez más radicales y cercanas a los comunistas.

La guerra de presión, por su parte, necesitaba de una oportunidad favorable para ser aplicada y de otra para su repliegue. No tenía sentido iniciarla o mantenerla sin una perspectiva de solución próxima. La inminencia de un golpe de estado al calor de las luchas de masas en marzo de 1962, provocó los intentos fracasados de ejercerla. Cuando a principios de 1963 parecía viable la candidatura del Dr. Arévalo, se intentó el repliegue. Las luchas iniciales del MR-13, permitían pensar que otras fuerzas, no las propias, ejercieran la presión necesaria. Así pues, las crisis del poder entre las distintas fuerzas reaccionarias, parecían ser el momento adecuado para emprenderla. Alcanzar el gobierno de coalición o su mera posibilidad, el del repliegue. Si el cambio perseguido se frustrara, porque el ejército reaccionario y los gorilas subsistían, habría que ejercerla de nuevo cuando se presentara otra crisis favorable. Y así hasta el infinito, girando la rueda de la noria.

Esta es la base de muchas apreciaciones y acusaciones equivocadas acerca del proceso revolucionario que se estaba desarrollando. Pretender iniciar o mantener la lucha armada sin una perspectiva de solución próxima, sin una crisis inminente de poder en las fuerzas reaccionarias, constituía el error de precipitación e izquierdismo. Buscar el derrocamiento de los explotadores y su total aniquilamiento a través de un proceso continuo y creciente de lucha armada, era caer en un error de militarismo. No proponerse el repliegue ante la posibilidad de que ascendiera un gobierno democrático, era despreciar la lucha política.

El camino del reformismo, de la conciliación; por el temor a los sacrificios y consecuencias de la guerra, por sobrestimar la fuerza del imperialismo y por menospreciar la capacidad de lucha de los pueblos. Temor de que los focos guerrilleros al crecer y madurar, provocaran un incendio de grandes proporciones, la guerra mundial, la catástrofe nuclear. Había que buscar pues, un medio de llegar al poder sin colocar a la humanidad ante una situación de peligro tan grave.

Muchos comunistas fueron a los frentes con la idea de que se producirían cambios en la situación nacional e internacional, que les permitirían bajar de las montañas a impulsar la solución definitiva por otros medios. Eso nos enseñaban. Y esa idea se correspondía con los planteamientos iniciales del

MR-13, de una guerra de decisión rápida y después con los de los trotskistas, de una insurrección general a corto plazo.

No fueron pocos pues, los que creyeron que subir a las montañas a pelear era cosa de algunos meses, después de los cuales pasearíamos en triunfo por la capital. Las ideas de una guerra prolongada sostenidas por la guerrilla «Edgar Ibarra» y por otros organismos armados parecían heréticas y provocaban la burla de los trotskistas.

LA GUERRA REVOLUCIONARIA

El pensamiento de la guerrilla «Edgar Ibarra», empezó por rechazar las ideas básicas de los planteamientos existentes. Por una parte, la del ejército como el instrumento básico de la revolución y, por otra, la de la lucha guerrillera como una presión para llegar a una solución transaccional. Una lucha ideológica en su seno, entre sus componentes, primero y luego con las organizaciones de que procedían, fue necesaria para formarse a sí misma. La oposición tenaz a mantener los contactos con militares de alta y a toda ilusión en el ejército, diferenció su línea de la del MR-13. Su rechazo a las ilusiones de una solución negociada, de un gobierno de coalición dirigido por otras fuerzas, la puso en contradicción con la línea del Partido. Se planteó la necesidad de crear su propia fuerza capaz de derrotar al enemigo y de llevar al pueblo al poder: el Ejército popular. Y su consecuencia, la necesidad de integrar a toda la población a la guerra, incluyendo a la población indígena, masa considerada inerte y de imposible movilización antes de la toma del poder, por la derecha del Partido. Algunas experiencias afirmaron esta idea. La incorporación de un grupo cakchiquel a la guerrilla, encabezado por Pascual Ixtapá¹⁰ —Emilio Román López—, y la

¹⁰ Emilio Román López, conocido por Pascual Ixtapá, de quien el Comandante Turcios habló repetidas veces a la prensa en La Habana, cuando participaba en la Conferencia Tricontinental, era un dirigente campesino cakchiquel, que en unión de otros campesinos, realizaron acciones violentas contra el gobierno de Ydígoras en marzo de 1962, en la población de Rabinal, departamento de Baja Verapaz. Por la represión que siguió, se vieron obligados a huir a México y volver después con un manual de explosivos caseros, en busca de contacto con el movimiento armado. Se incorporaron desde un principio a la guerrilla «Edgar Ibarra». Pascual fue herido levemente en la toma de Río Hondo, en julio de 1964. Al frente de sus compañeros, fue destacado por el FGEI para organizar un frente guerrillero en la región cakchiquel en 1965, en cuyos trabajos permaneció hasta 1967, cuando presionado por el dolor de muelas tuvo que bajar a la capital. El 23 de octubre de ese año, él y otros compañeros fueron cercados por la policía y el ejército en la clínica del dentista, con un aparato de fuerza que comprendía un tanque y un helicóptero. Pascual cayó, protegiendo con su propia vida la fuga de sus compañeros.

campana de propaganda armada en la planada del Río Polochic (Octubre de 1964), en que la población Quekchi demostró no ser la masa inerte que se decía.

Esa fuerza revolucionaria que había que construir partiendo de cero y peleando rudamente cada paso de avance al enemigo, llevaba a la conclusión de que empezábamos a desarrollar una guerra prolongada, que de acuerdo a los escritos de Mao y a la experiencia de la guerra antifrancesa del pueblo vietnamita, tendría tres etapas, la última de las cuales sería la del enfrentamiento a la intervención directa del imperialismo.

En las experiencias internacionales, el Partido buscaba ejemplos de soluciones negociadas sin subrayar la forma en que se hubiera llegado a esas soluciones ni las tesis de su contenido, y por lo mismo recalca mucho en el gobierno de coalición en Laos, en el Pacto de Evian en Argelia, o un gobierno neutral en Cambodia. En cambio los guerrilleros buscaban con avidez las fecundas experiencias de la guerra en China, Viet Nam, Argelia y, muy especialmente, en Cuba.

Se propuso, pues, buscar y mantener la unidad del movimiento sobre la base de una línea de lucha armada revolucionaria, de dirigir nuestro esfuerzo principal al impulso de la guerra y de la movilización de las masas en torno a ella. Muchas de las tácticas propuestas por otras organizaciones y grupos podrían ser útiles al desarrollo revolucionario, siempre que se enmarcaran en el proceso de la guerra, de la formación de una poderosa fuerza nuestra. Había que buscar por nosotros mismos la solución a los problemas de la revolución guatemalteca, aprovechando las experiencias internacionales, pero rechazando el seguidismo, el esquematismo y el dogmatismo. Este pensamiento, unido a todas las circunstancias de la lucha interna, llevó a la guerrilla a darse autonomía frente al resto de la organización y a la convicción de que todos los revolucionarios deberían adoptar la línea de la lucha armada revolucionaria y tener en la guerrilla el frente principal de lucha.

Tomar el poder para el pueblo explotado, dirigido por la alianza obrero-campesina, es destruir todo el aparato de poder de la reacción y el imperialismo, ejército, policías, etc., mediante el desarrollo de una fuerza política militar que empieza por la guerra de guerrillas y culmina en la lucha de un Ejército popular. Ese proceso difícil, con éxitos y reveses, pero siempre ascendente, forma los cuadros y crea los recursos indispensables para su propio desarrollo, y el triunfo nos da la fuerza suficiente para empre-

der la transformación social iniciada con la lucha, el impulso de la revolución socialista.

Con estos elementos de principios, que fueron elaborados en octubre de 1964, en su Carta al mando de las FAR y a las direcciones del PGT y del MR-13, se fue formando lo que es hoy la posición de las FAR. Sin embargo, no pudieron llenar aquel vacío, creado mucho antes de su elaboración, cuando la guerrilla permanecía aislada del resto del movimiento.

En otros organismos armados se plantearon y defendieron ideas semejantes. Y aún el Partido llegó a aceptar la idea de la prolongación de la actividad armada y de la vida de las unidades militares, por cuanto su política de presión tendría que repetirse hasta que diera resultado.

SINDICALISMO Y AUTODEFENSA

Porque penetraban al país a través de un movimiento guerrillero, capitalizando su prestigio, y en especial, el de su Jefe, Marco Antonio Yón Sosa, los trotskistas plantearon otro tipo de lucha armada táctica. La guerrilla no como órgano de presión, sino como estímulo al desarrollo de la organización y de la lucha revolucionaria de las clases explotadas (por la misma razón, incluían al campesinado). La formación de ejércitos populares y el librar guerras de liberación nacional, que carecían de toda perspectiva en su opinión, desvinculaban al movimiento de las masas. Necesitaban pues, que las masas se organizaran en sindicatos y los sindicatos en centrales únicas. Pero muy especialmente necesitaban crear los «órganos de doble poder», tarea fundamental del Partido (del MR-13), que las llamarían y las llevarían a una insurrección muy especial, que no era necesario preparar al detalle, pues ellas tienen una conciencia socialista que manifiestan reiteradamente en cada una de sus luchas. Tomarían las fábricas, las tierras y las escuelas, pero no los cuarteles, destacamentos armados y órganos del poder enemigo. Dando una batalla en el frente económico exclusivamente, crearían una situación de dualidad de poderes. Es decir, que a pesar de su alharaca verbal, por ninguna parte aparecían el instrumento y la forma de tomar el poder real. Y sin embargo, hicieron del llamado a ese tipo de insurrección, el punto clave para determinar quién era y quién no era revolucionario.

Parecía completar su perspectiva de poder, su convicción en la inevitabilidad de la guerra mundial. La revolución sería su resultado, su consecuencia natural. Llamar a la insurrección no solo en el país, sino llamar insistente-

mente a la revolución mundial en la creencia de que, provocando insurrecciones generales en vasta escala, tras el poder económico, obligaría al imperialismo a intervenir y a desatar la guerra nuclear, momento adecuado según esa lógica, aunque no expuesto con claridad en los documentos, del asalto al poder político.

Guerra de papeles, llamados a la insurrección espontánea de las masas para formar la Unión de repúblicas socialistas soviéticas de Centroamérica y el Caribe, con un pequeño núcleo organizado y sólo en Guatemala. Idealización de las masas, suponiéndolas enteramente conscientes de su situación y de sus aspiraciones para el futuro y pretendiendo además, su lucha directa, como masas, y no a través de organismos de vanguardia que impulsen y desarrollen la lucha revolucionaria. Estos organismos sin embargo, son necesarios para hacer los llamados a la insurrección y constituirse en la dirección conciente, aunque deben ser lo más reducidos que sea posible y jugar solamente el papel de estímulo. De lo contrario, ya no hay participación directa de las masas, sino partidos u organizaciones desvinculados de ellas, que solo tratan de aprovecharlas.

Su programa de revolución socialista, invocado machaconamente en cada uno de sus llamados y considerado en su prensa como el más avanzado que podía encontrarse en Guatemala, no era en concreto, sino un programa de lucha sindical dentro de la sociedad capitalista.¹¹ Y esto resume su estrategia, incongruente y contradictoria. Llamados a una insurrección que no busca el poder político en tanto la guerra mundial no cree las condiciones

¹¹ El programa de la revolución socialista, planteado en el primer número de «Revolución Socialista», de julio de 1964, es textualmente, el siguiente: «partiendo de estas bases el Movimiento revolucionario 13 de noviembre llama a luchar por: I. Por el derecho de huelga, por la sindicalización, por la libertad de reunión, por la libertad de las tendencias políticas obreras, por la libertad de los presos políticos revolucionarios y luchadores antimperialistas. II. Establecimiento de un salario vital mínimo general de acuerdo con el costo de la vida. III. La escala móvil de salarios e ingresos por pensiones. IV. La escala móvil de horas de trabajo. V. Control obrero de la industria y administración obrera de las industrias paradas o en quiebra. VI. Expropiación y control obrero de todas las industrias y empresas agrícolas capitalistas. VII. Expropiación y estatización de la Banca bajo control obrero. VIII. Monopolio y control obrero del comercio exterior. IX. Reforma y Revolución agraria. X. Apoyo incondicional al Estado obrero cubano, a la Revolución cubana, a todos los estados obreros y a la lucha de las guerrillas y de las masas en todo el mundo colonial». Estos puntos contienen el programa trotskista y las concesiones que hizo ante las posiciones revolucionarias de Yon Sosa y del MR-13, como el apoyo a la Revolución cubana, a la lucha de guerrillas y a la Reforma agraria. Sin embargo, la única rama de la economía que se propone estatizar, es la Banca, y bajo control obrero, lo que supone la existencia del régimen capitalista.

apropiadas, sino la ocupación y defensa por medio de milicias de determinados centros de producción, variante más y menos avanzada que la huelga, según los casos, pero nada más. Invocación de una revolución socialista que mientras no se dé su premisa necesaria, sólo llega hasta el control obrero de los centros de producción ocupados. Una estrategia llena de aspavientos sobre la destrucción de la sociedad capitalista y la formación de estados obreros, que en la práctica se queda en el economismo y la autodefensa.

De tal manera que no es cierto que el trotskismo haya impulsado determinada actividad armada que por sí misma agitara la conciencia de los militantes y los obligara a plantearse en serio el problema de la guerra. Al contrario, su propósito fue transformar la actividad guerrillera existente, en actividad puramente sindical, para llegar a la ocupación de fábricas. Yon Sosa, ni combatiente alguno, se hicieron luchadores armados por orientación o impulso del trotskismo. Fue porque eran famosos dirigentes guerrilleros que el trotskismo los buscó para penetrar.

Todo lo demás es cháchara, medio de confusión y de engaño. En Guatemala su esencia la constituyó su lucha por dividir el movimiento revolucionario, por desviarlo de sus objetivos políticos y transformarlo en acción sindicalista y de autodefensa, neutralizando y apagando los focos de lucha armada. Su éxito parcial de un principio, lo debió a nuestra debilidad ideológica, a su eficacia en el traslado de armas y a su farragosa acción publicitaria. Para arraigar necesitaba hacer concesiones: oponerse con prudencia a la lucha guerrillera, calificándola de ser una forma atrasada de lucha, y oponiéndose abiertamente a la formación de un ejército popular y a la guerra revolucionaria del pueblo, a la que calificó de «formal, burocrática y militarista».¹²

¹² En el primer número de «Revolución Socialista», de julio de 1964, se lee textualmente en la página 13, lo siguiente: «la concepción de organizar la insurrección armada por etapas a través de la llamada guerra del pueblo, es formal, burocrática y militarista. Lleva en el fondo la subestimación de las masas, su utilización y la postergación de su intervención directa». En la página 18: «para desarrollar la lucha por este programa debemos partir del movimiento guerrillero que, aunque no es la forma más elevada de lucha, las masas lo han tomado como un estímulo, como un reflejo de su conciencia anticapitalista por la inexistencia de organismos en donde puedan manifestarse centralizadamente» (es decir los sindicatos y centrales únicas). En la misma página 18, se lee: «formación de milicias obreras y campesinas. Se desarrollarán como el ejército de las masas en la defensa de sus conquistas, tal como funcionan en Bolivia. En este país las masas siguieron de la nacionalización de las minas, a la formación de milicias obreras. Situación que les ha permitido a los mineros de Bolivia llevar la iniciativa en la lucha y decidir. ¡Elocuente definición!

4 / LA DIVISION DEL MOVIMIENTO

EL CUADRO DE LA DIVISION. JULIO DE 1964

Con la división pasó a llamarse MR-13, la guerrilla «Alaric Bennet», ahora con el nombre de Frente guerrillero «Alejandro de León», en Izabal, y un núcleo de combatientes y publicistas en la capital. Estos dos sectores, encabezados por el Comandante Yon Sosa y el exteniente coronel del ejército, Augusto Vican Loarca,¹³ siguieron al trotskismo.

Pero Luis Augusto Turcios, miembro de la dirección del antiguo MR-13, y otros compañeros suyos, a los que se unió más tarde Luis Trejo Esquivel, en el Frente guerrillero «Edgar Ibarra», se mantuvieron dentro de la posición de éste, de independencia y búsqueda de la unidad sobre la base de la línea de la lucha armada revolucionaria y de la expulsión de los trotskistas del nuevo MR-13.

En el Frente guerrillero «Edgar Ibarra», se había llegado a la fusión orgánica e ideológica de sus componentes. Ya sólo formalmente, y más que todo, para eludir a las organizaciones de procedencia, eran unos miembros del PGT y otros del MR-13, aunque sin un rompimiento abierto con ellos. Su carta a las direcciones del movimiento, de octubre de 1964, elaboró la línea de la lucha armada revolucionaria y constituyó la partida de nacimiento de la posición correcta de las FAR.

Las zonas de resistencia en la costa sur, y parcialmente en el oriente del país, todas bajo el control del Partido y con incipientes unidades armadas,

¹³ El exteniente coronel del Ejército Augusto Vican Loarca, era miembro del Estado mayor presidencial a la caída del gobierno democrático de Jacobo Arbenz. Fue de los militares leales a aquella revolución que saborearon más duramente la amargura de no haber podido pelear contra el enemigo. Se incorporó al alzamiento militar del 13 de noviembre de 1960 y después al MR-13. En orden cronológico fue el primer jefe de la resistencia en la ciudad capital y se caracterizó por su decisión y valentía. Una vez copado el MR-13 por el trotskismo, fue de los primeros que sospechó de sus intenciones y pidió que se analizaran los problemas de la revolución desde el punto de vista de la propia experiencia nacional y que «dejáramos de sudar calenturas ajenas». Murió en combate en una casa de la ciudad capital, el 22 de julio de 1965. Al lado del campesino Nájera le tocó proteger a sus compañeros que huían por los tejados frente a un cerco policial. Ninguno de los dos se contentó con hacer fuego desde las ventanas o lugares protegidos. Dos veces salieron a la calle disparando para romper el cerco, siendo heridos la segunda vez. Fueron rematados por la policía cuando penetró en la casa.

continuaron llevando el nombre FAR. Pero ya algunas fueron influidas por la posición del FGEI y otras pocas por la del nuevo MR-13.

Y finalmente, en la capital, la Escuela de las FAR, algunos guerrilleros a quienes los errores y la lucha interna trajeron de las montañas a la ciudad, grupos del Partido y de la Juventud recién entrenados militarmente y los restos del Movimiento revolucionario 12 de Abril, en una amalgama independiente, con influencia de las distintas posiciones y en los que la relación orgánica con el Partido era predominante.

No ocurrió solamente una división del MR-13 y el PGT, disolviendo las FAR, como previeron los trotskistas. El PGT no quedó reducido a su aparato tradicional, ni el MR-13 creó su aparato político, y menos aún, se llevó a las unidades armadas. Se produjo una dispersión de fuerzas, más o menos conformes a las líneas en conflicto.

Y si ya antes de la división, las FAR carecían de una dirección centralizada y de una organización jerarquizada y disciplinada, después, ya sin una dirección formal para todos, la dispersión con sus riesgos se hizo presente. Las rivalidades y la oposición entre un frente y otro, crearon condiciones para que en el futuro se desarrollara la lucha interna desde posiciones de fuerza, no se lograra una verdadera unificación sobre la línea correcta, y para que la crisis de dirección continuara aún después de la reunificación de marzo de 1965.

EN BUSCA DE LA UNIDAD

En adelante, la lucha ideológica y la lucha por completar y desarrollar los núcleos de que provenía, se hizo particularmente aguda y virulenta. El nuevo MR-13 trató por todos los medios de llevar al Frente guerrillero «Edgar Ibarra» y a los grupos dispersos de la capital, a su seno, realizando discusiones frecuentes con ellos y bombardeando en su prensa las posiciones presuntamente reformistas y conciliadoras de las disueltas FAR y, muy especialmente, las posiciones del Partido.

Su campaña publicitaria no tuvo la contrapartida de respuestas igualmente profusas de los otros sectores. En el Partido, por falta de una línea clara, que fuera una y la misma para todos, y además, porque su imprenta cayó en manos de la policía precisamente en julio del 64. En el FGEI, porque precisamente en julio iniciaron con mucho empuje y mucho éxito, su actividad armada. Ocuparon los destacamentos militares y policiales de Río

Hondo en Zacapa, en julio; y en octubre, desarrollaron la más intensa campaña de propaganda armada de la guerra, tomando los poblados de El Rosario, Telemán y Panzós, y los centros de población de las fincas aledañas, en el departamento de Alta Verapaz. Fue una respuesta en el terreno de la práctica. La mejor respuesta. Y luego el elaborar su carta y nombrar delegados para que la discutieran con las direcciones del PGT y el MR-13, como paso previo a la reunificación.

Los trotskistas urdieron entonces una maniobra para llevar a su órbita al FGEI. Montaron una reunión de la dirección del MR-13, en el Campamento de las Orquídeas, en la Sierra de las Minas, en diciembre. Pero Luis Augusto Turcios y los delegados del FGEI plantearon en ella sus puntos de vista respecto a la línea y a la necesaria expulsión de los trotskistas para llegar a la unidad de todos los sectores que estaban en la lucha armada, de acuerdo al contenido de su carta. Sin embargo, la maniobra continuó. En «Revolución Socialista» apareció, en enero de 1965, la llamada «Primera declaración de la Sierra de las Minas», dando la impresión de que habían logrado llevar al seno del MR-13, al FGEI.

Pero éste, ajeno a la triquiñuela, continuó buscando la reunificación de las FAR. El paso decisivo en este camino, fue la convocatoria a una conferencia de unidad, hecha por el Comandante Luis Augusto Turcios, en enero de 1965, a todos los sectores que estaban en la lucha armada. Sólo el Comandante Yon Sosa dio una respuesta negativa; lo que decidió definitivamente a Luis Augusto a presentar su renuncia al MR-13, y a reconstruir las FAR sin él.

Entre tanto, los grupos dispersos de la ciudad capital reorganizaron la resistencia urbana alrededor de la Escuela de las FAR, con el propósito inmediato de derrotar a los trotskistas en el terreno de la práctica. Estos grupos habían llevado el peso principal de la discusión con ellos en la ciudad, lo que unido al avance ideológico que parecía haber en el Partido, los hizo mantener su relación orgánica con él. Defendía la línea de la lucha armada revolucionaria, e iniciaron su actividad en octubre, con el ajusticiamiento de un traidor, y la intensificación en diciembre con actos de sabotaje, entre los que destaca el incendio de los garages y depósitos de la AID. La Zona central de resistencia como se le llamó inicialmente, buscó el camino de la unidad, entrevistándose con el FGEI en enero del 65, y apoyando su convocatoria a la Conferencia de unidad.

EL ESTANCAMIENTO DEL MR-13

Parece extraño que el MR-13 escogiera entre la guerrilla de presión y la guerrilla de estímulo, y no entre los planteamientos tácticos y estratégicos de la guerra. Muchas circunstancias decidieron semejante equivocación. Entre ellas, que los trotskistas lo rodearon temprano y le crearon desconfianza hacia las otras posiciones; en ocasión que realizaban un trabajo práctico de traslado de armas y luego, de publicidad; su alejamiento de la guerrilla «Edgar Ibarra» y de la Escuela de las FAR. De tal manera que a la hora de decidir, escogió el camino de la guerrilla de estímulo, rechazando simultáneamente la solución transaccional y la formación de un ejército revolucionario.

Para rechazar la primera tenía una serie de elementos de juicio válidos, aplicables muchos de ellos a la solución que escogió, y los hechos reales de que la dirección del PGT no se incorporaba a la guerra e impedía que lo hiciera el Partido como organización. Pero, para rechazar la solución revolucionaria, no contaba más que con la falacia de una insurrección general, que parecía llevar al pueblo directamente al poder en un breve plazo; sin reparar en que sólo era ocupación de fábricas y que la guerra mundial era el prerrequisito de la revolución en la tesis a que se aliaba. Demasiado discurso en contra del camino correcto, lo llenaba de niebla. Y en la convicción de que estaba en lo justo, permitió al trotskismo la división y el estancamiento de su propia fuerza. Ni el MR-13 se desarrolló como fuerza militar, ni los trotskistas obtuvieron influencia alguna en el movimiento sindical para lograr, siquiera, la ocupación de una fábrica.

Unida nuestra debilidad política a la vacilación del PGT y a la verborrea trotskista que no dejaba hecho sin explicar, recurriendo igualmente a una fábula candorosa que a una insidiosa tergiversación, o a una mentira abierta y monumental, ayudó a formar el acondicionamiento para que el MR-13 desviara su camino.

Al momento de la reunificación de las FAR en marzo de 1965, la influencia de los trotskistas en el panorama revolucionario había bajado considerablemente, y estaban derrotados. Su línea incorrecta, contradictoria y divisionista, su sectarismo agudo, su lenguaje pesadamente dogmático y la clarificación de su actitud provocadora, los aislaron. Faltaba que los hechos demostraran, al cabo de más de un año, la falacia de la guerrilla de estímulo y de la insurrección al estilo trotskista; para que por la razón aleatoria del robo

de fondos, fueran expulsados del MR-13, el 2 de mayo de 1966, y se abriera de nuevo un proceso de acercamiento de las fuerzas revolucionarias.

LA RECONSTRUCCION DE LAS FAR

Fue posible el acercamiento entre el Frente guerrillero «Edgar Ibarra», las otras organizaciones armadas y el PGT y la Juventud, por lo que parecía un franco acercamiento ideológico de todos. La simpatía que despertaba en las filas comunistas la posición de la lucha armada revolucionaria y la actividad y la lucha de los frentes, especialmente del FGEI, que se manifestaba ya por la colaboración y el enrolamiento abierto sin atenerse a los canales normales de sus organizaciones, hizo que la dirección del Partido maniobrara haciendo concesiones que permitían suponer que había un paso de avance del movimiento en su conjunto y que había sinceridad.

Esas concesiones pueden concretarse en la aceptación de la guerra revolucionaria del pueblo como la estrategia y de la guerra de guerrillas como la táctica, sobre las cuales deberían ser reconstruidas las FAR, y sacar a la burguesía nacional, inexistente en nuestro país, del cuadro de las cuatro clases que en los documentos del Partido aparecían como las impulsoras de la revolución. Otros temas básicos, como el carácter de la revolución, la elaboración de un programa, de líneas estratégica y táctica en concreto, de una política internacional propia, etc., se dejaron para ser discutidos y resueltos ya en la unidad, a medida que la organización avanzara. Discusión y resoluciones a las que se les dio tales largas, que el momento de la ruptura entre las FAR y el PGT, en 1968, no se habían producido.

Por el lado de la vieja dirección del Partido, había derroche de «flexibilidad», para tratar de mantener bajo su control al movimiento armado. El pensamiento de que, a pesar de la decisión que había en los frentes de impulsar en serio la guerra que llegara a formar el ejército revolucionario, se podría limitar en la práctica y convertirla en una guerra de presión, a través de numerosísimas maniobras, entre las cuales figuraron el no reconocimiento de una comandancia general para todo el movimiento, el estímulo a las ambiciones bastardas y de las rivalidades entre los frentes, empezando por contraponer la resistencia urbana, en la cual habían ya muestras de indisciplinas y anarquía evidente, al FGEI, etc.

Las organizaciones armadas, los frentes, iban con las ilusiones de un avance compacto y sólido, con la convicción de que quedaban atrás las posiciones conservadoras y reformistas, que el Partido sería de verdad, como en Corea

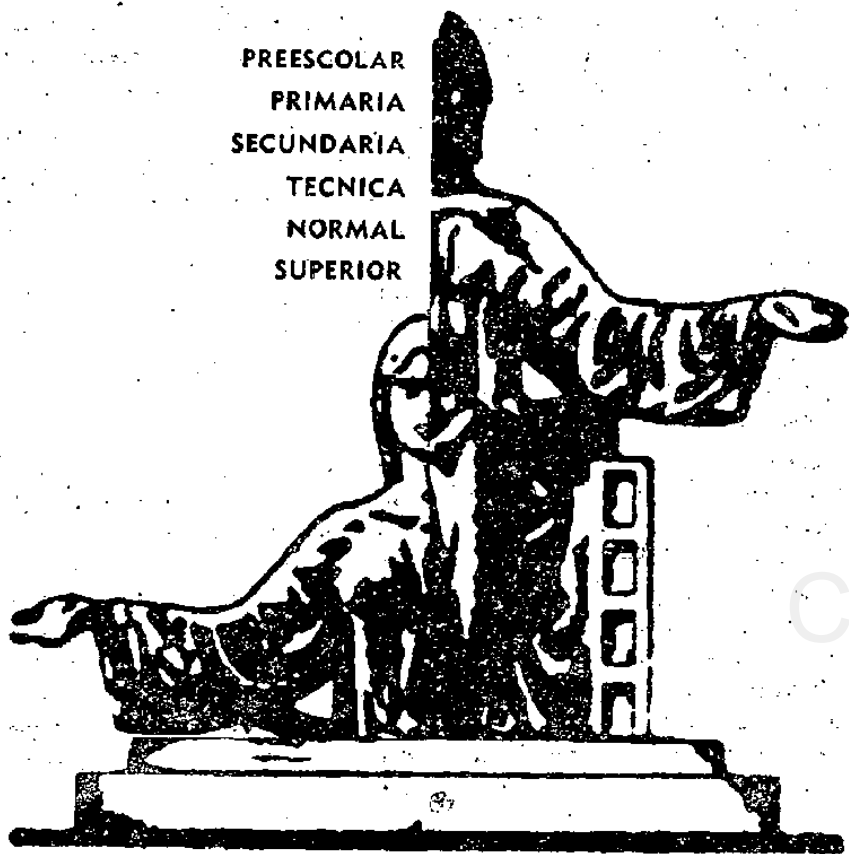
y Viet Nam, el Estado mayor de la lucha revolucionaria y que los problemas internos que habían producido antes pugnas muy agudas, cederían ante las dificultades a vencer para el desarrollo impetuoso de la revolución.

Pero a pesar de las intenciones de unos y de las ilusiones de los otros, aquel 7 de marzo de 1965, en que amanecieron reunidos con el Comandante Turcios Lima, el Secretario general del Partido, Bernardo Alvarado Monzón, el Jefe del regional de occidente, Leonardo Castillo Flores, el Jefe de la resistencia urbana y los jefes de las otras zonas de resistencia y el Secretario general de la juventud, amanecía también un período de auge de la lucha revolucionaria en Guatemala, que demostraba hasta la saciedad, que a pesar de nuestros errores, pugnas y problemas, el fermento revolucionario es tan grande, que aún con ellos, pudimos desarrollarnos y empezar a propinar golpes continuos y eficaces al enemigo.

Auge que se detuvo cuando las condiciones fueron propicias para que saliera a beligerar de nuevo abiertamente la tesis de la guerra de presión en 1966, cuando se dio el apoyo electoral a Méndez Montenegro, y cuando se pretendió darle la oportunidad de hacer un gobierno democrático, hechos que provocaron una nueva crisis, que nos condujo a la pérdida de la iniciativa, a la pasividad, a recibir golpes continuos y repetidos, que obligaron a replantear los problemas de la guerra y, en definitiva, a romper con el PGT y su línea reformista, para consolidar una dirección homogénea alrededor de la línea de la lucha armada revolucionaria, y a estudiar y resolver seriamente todos los problemas que el desarrollo de la guerra plantea a los verdaderos revolucionarios.



PRESCOLAR
 PRIMARIA
 SECUNDARIA
 TECNICA
 NORMAL
 SUPERIOR



EDUCACION: AÑO 1963

	No. de escuelas	Profesores	Estudiantes
Preescolar	78	648	19,583
Primaria	4,228	11,465	377,393
Secundaria	211	3,871	30,302
Técnica	50	857	4,460
Normal	89	1,080	5,079
Superior	1	509	6,183

Secuencia de la cultura indígena guatemalteca

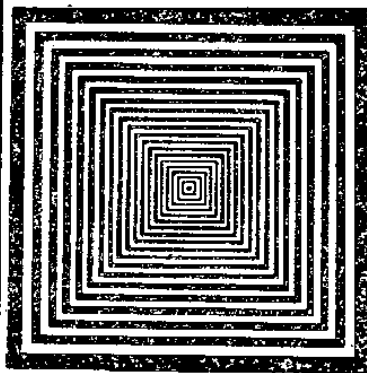
Aura Marina Arriola

El objeto de este trabajo es el de trazar a grandes rasgos el desarrollo de la cultura indígena¹ guatemalteca desde la conquista hasta nuestros días. Esbozar sólo los trazos más generales que puedan dar una visión global de uno de los aspectos más esenciales para el desarrollo de la revolución, y para la formación de una verdadera nacionalidad socialista.

Para conocernos a nosotros mismos, los revolucionarios de Guatemala, país de un 53.5% de indios, descendientes de una de las «civilizaciones más brillantes del planeta»,² debemos ante todo conocer a esos hombres callados, «firmes y severos, que aman profundamente, que rechazan firmemente lo que no creen bueno», como dijera Martí en su peregrinar por nuestra tierra.

¹ Como cultura y civilización voy a considerar no sólo la estructura de la sociedad, la técnica, las formas de producción, sus relaciones, sino también los elementos específicos de la superestructura, reflejos de la base económica, pero a la vez poseedores de una esencia propia. La relación en incesante cambio de todos los valores materiales y espirituales adquiridos por los pueblos durante siglos, puestos al servicio del hombre en vías de su desarrollo. La expansión de la nacionalidad en el marco colectivo de la experiencia económica, política, ideológica de todos los pueblos del mundo.

² Así caracterizó a la civilización Maya el arqueólogo Sylvanus G. Morley, uno de sus más grandes estudiosos.



Sólo conociendo su cultura —los rasgos que la diferencian de la cultura ladina,³ los rasgos occidentales que han adquirido en su larga noche de sumisión y odio—, sólo conociendo sus intereses más vitales, las causas más profundas de su sorda rebeldía, podremos encausar esa rebeldía contra el enemigo de nuestro pueblo: el imperialismo yanqui. Sólo fusionando sus ricas raíces con la aplicación de los más altos logros de la ciencia del proletariado, el marxismo, podremos desarrollar acertadamente la guerra del pueblo guatemalteco que lleve a nuestras clases oprimidas a sucesivas y constantes victorias sobre sus explotadores.

Ese conocimiento es indispensable, pues los conquistadores españoles dividieron brutalmente al país en dos grupos étnicos diferentes (aunque en la actualidad con elementos comunes ambos: la cultura indígena posee elementos de origen europeo, así como la cultura ladina posee elementos indígenas), con agudas contradicciones entre sí, contradicciones raciales, sociales, culturales, que son secundarias pero que el imperialismo ha inflado artificialmente haciéndolas pasar como esenciales para facilitar la aplicación de su política de «divide y reinarás». Estos dos grupos son el grupo indígena y el ladino.

El grupo ladino, en realidad es el grupo minoritario, aunque por haberse originado en el proceso del mestizaje, es el descendiente de los conquistadores como grupo dominante, como grupo poseedor de los medios de producción.

En el marco mundial, los ladinos guatemaltecos son como todos los latinoamericanos, colonizados sujetos al dominio del imperialismo. En el marco nacional, son a su vez los amos colonizadores privelegiados con respecto a las masas indígenas colocadas en el peldaño inferior de la escala social. Sin embargo, en esos dos grupos con diferentes intereses étnicos, debido al fetiche de las diferencias raciales y culturales, la lucha de clases impone sus leyes, convirtiendo sólo a una minoría de ladinos en los aliados y beneficiarios de la dependencia del país al imperialismo, mientras que al resto los explota cada día más, empujándolos a la condición de sometimiento y opresión en las cuales han vivido los indios desde hace más de cuatrocientos años.

³ El término *ladino*, es usado en Guatemala y en las partes adyacentes de Centro América y México, para designar a cualquier persona que no pertenece al grupo indígena. Que no ha tenido o retenido las costumbres indígenas. No es un concepto de distinción racial, sino sobre todo de diferenciación cultural.

Transforma, por consiguiente, a los ladinos —los campesinos pobres, el propietario agrícola y urbano, los artesanos, las capas pobres de la clase media— en aliados naturales de la mayoría de los indígenas, por haber perdido todo en manos de los monopolios yanquis como lo perdieron los mayas, que vieron destrozada su gran civilización en el choque con el Imperio español, que saqueó despiadadamente sus colonias con objeto de conservar un poderío que se derrumbaba.

La población indígena, por otra parte, no es homogénea, sino que puede considerarse que existe en Guatemala toda una serie de culturas cambiantes que se encuentran en diversas etapas de transformación, de *ladinización*.⁴ En las elevadas y frías mesetas de occidente y en los montes Cuchumatanes continúa en función activa, si bien de manera algo atenuada, gran parte del

⁴ Proceso de *ladinización*, es el proceso de adopción de los rasgos ladinos contemporáneos, y el abandono paulatino de rasgos que lo caracterizan como indígenas. Se dice que es la adopción de rasgos ladinos *contemporáneos* pues una parte de la cultura llamada indígena es de origen hispánica y fue adquirida durante la Colonia española y aún después, durante los períodos de la vida republicana.

El antropólogo Richard N. Adams ha trazado una secuencia, un *continuum* general de ladinización que abarca desde los indígenas que se parecen menos al ladino contemporáneo, hasta aquellos que se encuentran más ladinizados.

1) *Indígena tradicional*. Dichas comunidades han conservado hasta cierto punto, una organización sociopolítica y religiosa distintiva. En ellas, tanto los hombres como las mujeres usan algunos rasgos distintivos en el vestido; es decir, que se conserva el traje indígena; la mayor parte de las mujeres y algunos hombres son aún monolingües (hablan solamente una lengua indígena), y el uso de apellidos indígenas, es todavía muy común. Existen otros rasgos característicos: el uso del *temascal* (baño de vapor); la conservación aunque en forma atenuada, del calendario maya; el uso de un sistema de adivinos y curanderos altamente desarrollado, etc.

Las comunidades indígenas tradicionales se encuentran en las montañas del oeste y noroeste —occidente— y en los altiplanos de la Verapaz.

2) *Indígena modificado*. La etapa siguiente, o intermedia, involucra la pérdida de algunos de esos rasgos y la cristalización de una *ciudadidad* alrededor de otro grupo de rasgos. Entre los rasgos que desaparecen, o que permanecen en una forma débil, están la organización político-religiosa y el vestido distintivo del hombre. (Posiblemente se conserva sólo la faja roja en la cintura).

Todos los hombres y muchas mujeres se han vuelto bilingües, pero la lengua indígena se conserva como materna. Aunque las mujeres generalmente han conservado su vestido distintivo, no siempre es posible discernir la procedencia de la persona por la naturaleza del mismo. Aunque no siempre, ni necesariamente ocurre así, el uso del *temascal* desaparece a menudo, el calendario maya deja de ser funcional, y los adivinos y curanderos encuentran considerable competencia en los espiritistas ladinos y otros curanderos no profesionales. La comunidad indígena modificada aún tiene muchos rasgos que la señalan claramente como indígena. Entre ellos, podemos mencionar el vestido distintivo de la mujer, la dirección del hombre en las actividades religiosas (aunque las actividades en sí son de origen católico en su mayor parte), la cocina todavía instalada entre tres piedras sobre el piso (excepto en la Verapaz y Huehuetenango), el uso masculino del mecapal para acarrear cosas, y la conservación de la integridad de la co-

antiguo ceremonial calendárico maya. En el oriente, a lo largo de la frontera hondureña, subsiste entre los Chortís gran parte de lo que se supone haya sido la más periférica, o la más rústica cultura de las tierras altas mayas. Y en todo el resto del país hay una variedad de municipios indígenas que se diferencian unos de otros por su lengua, su indumentaria, algunas de sus costumbres. Sin embargo, estas variaciones son diferencias cuantitativas y no de calidad.

En Guatemala existen 22 lenguas indígenas, descendientes en su mayoría de los pueblos de habla Maya, que en el segundo o tercer milenio antes de la era cristiana, tuvieron su asiento geográfico en la cordillera de la América Central, en la cuenca interior del Petén, Guatemala, y en la península de Yucatán, México.

unidad indígena. La gente aún opone resistencia a aquellos de sus miembros que a través de la adopción de costumbres ladinas están convirtiéndose en ladinos.

El indígena modificado se encuentra en las montañas de los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez, Guatemala y, probablemente, Baja Verapaz. También pueden ser consideradas como modificadas las comunidades dispersas de las montañas del medio oeste, y posiblemente algunas de Tonicapán, y las comunidades del oriente que hablan chortí y pocoman. Sin embargo, los chortís quizás queden comprendidos en algún sitio colocado entre el indígena modificado y el tradicional.

3) *Indígena ladinizado*. En estas culturas y comunidades han desaparecido los rasgos indígenas observables a simple vista. Ninguno de los sexos conserva ropas distintivas; casi toda la población es monolingüe de nuevo, pero, ahora habla solamente español; los apellidos indígenas ya no se usan, y el mecapan ha sido sustituido por la modalidad de cargar al hombro o por el uso de animales de carga. Sin embargo, en esta etapa hay todavía pocos rasgos que distinguen al grupo como indígena y no como ladino. Los hombres aún tienden a tomar la dirección de los rituales religiosos; se prefiere la cocina sobre el suelo y lo que es más importante, el grupo aún se encuentra territorialmente separado; ya sea en una comunidad aparte (como algunas de las comunidades de Jutiapa); en un barrio separado (como en Guazacapán y Chiquimulilla), o en una franja menos bien definida, agrupada alrededor de una comunidad ladina (como en San Agustín Acasaguastlán). Los ladinos generalmente se refieren al grupo indígena ladinizado como «indígenas»; pero, dependiendo de la situación de su unidad local, hay alguna duda acerca de si debe considerarse como población indígena o simplemente como población pobre (la pobreza frecuentemente caracteriza también a la población). Los miembros del grupo indígena ladinizado usualmente se consideran ellos mismos como indígenas, siempre con la posible excepción de cuando están formando franjas alrededor de una comunidad ladina, dentro de los términos de las distinciones sociales contemporánea no tiene importancia.

El uso de la macana para la siembra del maíz no puede considerarse en la actualidad un rasgo indígena. Los dos rasgos están completamente integrados en los dos modos de vida de ambos grupos étnicos.

El indígena ladinizado se encuentra hoy principalmente en las partes orientales y sur-orientales del país (la costa de Santa Rosa, el centro de Jutiapa, el occidente de Chiquimula) y también dispersos en el valle de Motagua medio. Se tiene conocimiento que no hay indígenas ladinizados en la parte occidental del país.

Adams, Richard N., *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala, 1956.

La sociedad Maya tuvo como base económica una agricultura extensiva (fue intensiva sólo en determinados lugares), cuyo principal producto alimenticio era el maíz —base de toda su civilización—, cultivado con métodos agrícolas característicos de los pueblos primitivos; con técnica rudimentaria: tenían muy pocos instrumentos de trabajo, pues sólo utilizaron la piedra para fabricarlos. Para el trabajo agrícola usaban la *coa* o estaca para sembrar con punta de madera, y el hacha de piedra. No conocieron la metalurgia más que con fines ornamentales; no descubrieron el uso de la rueda ni las bestias de carga, pero sí lograron una alta especialización en las artesanías y el comercio.

Las relaciones de producción eran básicamente las de la propiedad colectiva de la tierra, pero ya en descomposición, pues se encuentran sinecuras en las que se perfilan los gérmenes de una economía esclavista basada en la apropiación del plus producto que creaban los campesinos, en forma de tributos a los sacerdotes y caciques, ofrendas y limosnas a los dioses, etc.; y la apropiación de los propios trabajadores, al hacer esclavos a los prisioneros de guerra.

Sobre esta base económica, que producía excedentes debido a la gran fertilidad de la tierra y a la organización de la producción agrícola; excedentes que permitieron la estratificación social y el tiempo de ocio de una naciente clase de sacerdotes, desligada de la producción y dedicada a la investigación del espacio celeste, que se abría prometedor sobre sus monumentales construcciones —los Mayas construyeron una organización político-religiosa que podemos llamar de ciudadesestados, gobernadas por dinastías hereditarias, cuyos miembros desempeñaban no sólo todos los altos cargos civiles o del estado; sino también los puestos eclesiásticos más elevados: verdadero embrión del estado esclavista. Y edificaron elementos superestructurales altamente desarrollados, con grandes logros en el pensamiento abstracto. Un alto desarrollo en el campo de las artes, la arquitectura, la escultura. Una ideología religiosa que en un momento dado de la historia maya tomó forma de una filosofía teológica, concebida por el sacerdocio profesional y elaborada alrededor de la importancia creciente de las observaciones astronómicas y el desarrollo del calendario y la cronología. (Los sacerdotes, a la vez astrónomos, matemáticos y hábiles estadistas, consideraban y adoraban a los cuerpos celestes como dioses).

Los Mayas inventaron una escritura jeroglífica, de tipo ideográfico, o sea que los caracteres representaban ideas y no figuras ni sonidos.

Tenían dos clases de calendario: el *Tzolkin* o año sagrado de 260 días, que era la parte más antigua del calendario, siendo el único accesible a las masas. Fijaba el cumpleaños de cada persona, así como también el orden de las ceremonias, y es el que ha perdurado hasta nuestros días. El otro era el Año calendárico, o *Haab* de 365 días, compuesto de 19 meses, o sea 18 meses de 20 días cada uno y 1 mes adicional de 5 días. Los meses se numeraban de 0 a 19, y no de 1 a 20 como lo hubiésemos hecho nosotros.

Combinaban los dos sistemas de calendario por medio de una *rueda calendárica* bastante complicada.

En los cálculos calendáricos llegaron a cifrar hasta 64 millones de años, entrando así realmente en el manejo de las matemáticas puras.

Concibieron, en los siglos IV o III a.c., por primera vez en la historia de la especie humana, un sistema de numeración basado en la posición de los valores, que implica la concepción y el uso de la cantidad matemática del cero. Este sistema aritmético de posiciones, adoptó la base 20 como unidad de progresión en lugar de base 10, es decir, era un sistema vigesimal en lugar de decimal, por lo menos mil años antes que éste fuera inventado por los indostanos en el Antiguo mundo y cerca de dos mil años antes de que el sistema en matemáticas fuera de uso general en Europa occidental.

Hicieron notables adelantos en el cálculo de la duración de la lunación, o sea, la revolución completa de la luna alrededor de la tierra.

Los sacerdotes mayas comprendieron, mediante sus estudios en el campo de la astronomía, la discrepancia entre su año civil y el año trópico verdadero, y por medio de las correcciones realizadas en la Serie secundaria, podían atender al error acumulado en cualquier momento de su era cronológica. Por cierto que esa fórmula de corrección calendárica concebida por los antiguos sacerdotes astrónomos de Copán, en los tiempos remotos de los siglos VI o VII de la era cristiana, era ligeramente más exacta que la propia corrección gregoriana del año bisiesto, que no se introdujo hasta cerca de mil años más tarde, en 1587, por el Papa Gregorio XIII.

Estudiaron el planeta Venus, llegando a determinar que su revolución sinódica, es decir el tiempo que tarde en regresar a la misma posición en el cielo, era de 583,935 días, siendo la científica, comprobada actualmente con instrumentos de precisión, de 583,92 días.

En el códice, conocido como de Dresden (Alemania) por encontrarse en esa ciudad, se encuentra un calendario de Venus, comprobado por los sacerdotes mayas.

Construyeron templos-pirámides, que eran a la vez observatorios astronómicos, verdaderamente monumentales —en Tikal hay templos que miden entre 20 y 45 metros de altura—; ciudades habitadas regularmente sólo por los sacerdotes y nobles, que eran centros ceremoniales y de intercambio comercial y que fueron a la vez los centros rectores de organización político-religiosa; vastas columnatas, palacios, monasterios, estelas ricamente grabadas, juegos de pelota, maravillosos dinteles; desplazaron toneladas de piedra que esculpieron delicadamente; y todo ello basándose únicamente en la fuerza de trabajo del hombre, de los campesinos, pero no de masas de esclavos forzadas al trabajo por el uso de las armas, sino de grandes masas populares movilizadas por la fuerza de una ideología sólida y austera, por el influjo de creencias religiosas basadas en el conocimiento de la naturaleza; por la dirección de una organización sacerdotal cuyo poder se agigantaba por el dominio sobre los fenómenos naturales, por la investigación audaz y precisa del universo que podían divisar en las claras noches tropicales. ¿Acaso todas las manifestaciones de la vida cotidiana de los mayas: el tiempo de sembrar y de cosechar, el destino de los hombres, la felicidad o la fatalidad, no estaban ligados, en esa época heroica de los indígenas, a la observación de los astros, los vientos, la regularidad matemática de los fenómenos de la naturaleza?

Una brillante civilización basada en una técnica primitiva, fue la civilización Maya antes de la llegada de los españoles. ¿No lo intruyeron los mismos indígenas al referirse en el *Popol Vuh*, a los pueblos que originaron la raza Quiché de la siguiente forma: «Eran pobres, nada poseían, pero su naturaleza era de hombres prodigiosos».

Y ese pasado lleno de majestad fue hecho pedazos por la superioridad técnica de los conquistadores blancos. «Su jefe, el llamado *Tonatiuh Avilantaro*, conquistó todos los pueblos. . . No dieron la guerra y mataron a los hombres valientes. . . »⁵

Comenzaron los sufrimientos de ese altivo pueblo de creadores. El lavado del oro, los tributos de muchachos y muchachas, las muertes por el fuego y en la horca, los despojos en los caminos por parte de los castellanos.

Y comienza la historia colonial y neocolonial de Guatemala indígena.

⁵ Hernández Arana, Francisco, *Memorial de Sololá (Anales de los Cakchiqueles). Título de los señores de Totonicapán. F.C.E. 1962.*

Tonatiuh le llamaron los indígenas a Pedro Alvarado, conquistador de Guatemala. Significa «hijo del sol».

Esbozaremos las siguientes secuencias posteriores a la conquista,⁶ teniendo como punto de partida ese momento histórico que destruyó la libertad y la soberanía de nuestra Guatemala, que hizo de nuestro pueblo «un siervo, un esclavo misérrimo, por generaciones y generaciones, un sepultado vivo; explotado desde la más tierna infancia hasta la tumba, explotado por el dueño de la tierra, el cura, el prestamista y el gobierno, tratado como bestia, pateado durante siglos, sin más alivio que recurrir suicidamente al alcohol y a la religión — al brujo o al cura con que lo embrutecen y le explotan y subyugan. Esa es la miseria y el dolor infinitos de Guatemala».⁷

1 / CONQUISTA

Se efectúa en diversas etapas a partir de 1524, pero en su mayor parte antes de 1600. Período violento que hace pedazos la estructura de la cultura indígena. Período de la heroica resistencia de los quichés, acaudillados por el jefe *Tecún Umán*. De los cakchiqueles, que iniciaron una verdadera guerra de guerrillas que duró hasta 1529.

El *Memorial de Sololá* dice así: «Nosotros nos dispersamos bajo los árboles, bajo los bejucos, ¡oh hijos míos! Todas nuestras tribus entraron en guerra con *Tonatiuh*.» «Enseguida comenzaron los cakchiqueles a hostilizar a los castellanos. Abrieron pozos y hoyos para los caballos y sembraron estacas agudas para que se mataran.» «Fueron combatidos (los españoles) por la gente y siguieron haciendo una guerra prolongada. La muerte nos hirió nuevamente, pero ninguno de los pueblos pagó el tributo.» De los Kekchies y Pokomchies que rechazaron tres veces los asaltos armados de los españoles hasta que fueron conquistados pacíficamente por la actitud inteligente de fray Bartolomé de Las Casas. (Por ello los españoles llamaron a Alta Verapaz *Tezulutlán* —tierra de guerra). De los Itzáes, establecidos alrededor del extremo occidental del lago de Petén en el norte de Petén, que pudieron continuar resistiendo a los españoles y manteniendo su independencia política hasta 1716.

⁶ Esta secuencia está basada en el trabajo del antropólogo Oliver La Fargue, «Secuencia de la Cultura indígena guatemalteca». Por considerarse que éste es un trabajo clásico de la etnología guatemalteca se conservaron los términos y el orden usados por La Fargue, y algunas de sus apreciaciones. El trabajo de La Fargue llega hasta Indígena reciente II.

⁷ Cardoza y Aragón, Luis, «La Revolución Guatemalteca», *Cuadernos Americanos*. No. 43, México, 1955, pp. 16.

2 / INDIGENA COLONIAL

Desde el período de la conquista hasta más o menos 1720, cuando la abolición de la *encomienda* y el trabajo forzado dio a los indígenas una oportunidad de adoptar un modo de vida un tanto más tolerable.

En este período, sobre las ruinas de una economía basada en el trabajo colectivo de la tierra que presentaba gérmenes de un incipiente régimen esclavista, los españoles sentaron las bases de una economía feudal en la que se mezclaron elementos y características de una sociedad esclavista, así como los antiguos hábitos comunales de los grupos indígenas.

Después de ocupar Guatemala los españoles instituyeron en Centroamérica, como en el resto de Hispanoamérica, el sistema feudal de las *encomiendas* o repartimientos.

Bajo este sistema se asignó a los conquistadores españoles cierto número de pueblos indígenas, o «un cierto mando con sus seguidores», estando éstos obligados a cultivar tierras, trabajar minas y transportar cargas para el encomendero. El poderhabiente quedaba estrictamente encargado de instruir a sus indígenas en la doctrina cristiana y en el modo de vida españoles. Dentro de este territorio, el encomendero percibía un tributo en especie y en trabajo, siendo en la realidad dueño de vidas y haciendas de los indígenas pues podía heredarlos, venderlos y hasta exportarlos. En el sistema de *encomiendas* los aborígenes no eran desposeídos totalmente de sus tierras, sino que continuaban haciendo sus propios cultivos pero eran obligados a responsabilizarse ante el amo por tributos y trabajo.

Al mismo tiempo se trató sistemáticamente de concentrar a los indígenas, los cuales habían vivido hasta entonces en hogares dispersos, en pueblos al estilo español, para facilitar su control político y militar, su conversión al catolicismo y simplificar el reclutamiento de los trabajadores.

También la tenencia de la tierra comunal prehispánica fue alterada por los conquistadores, quienes la adjudicaron, siguiendo el sistema de los pueblos castellanos feudales que poseían tierras agrícolas comunales, llamadas *propios*, las cuales administradas por los funcionarios del pueblo eran dadas en arrendamiento todos los años a los habitantes para sufragar los gastos del gobierno local y cubrir los impuestos que el pueblo pagaba a las autoridades superiores. El *ejido*, pequeña parcela de tierra común situada a las puertas de los pueblos, que los habitantes utilizaban para la trilla del grano, para amontonar los desperdicios, como corral para los animales de destaca, etc.

Los «pastos comunes o dehesas» para el pastoreo común de los rebaños. Los astilleros (llamados *monte*), abiertos al uso libre pero restringido de la comunidad. De ellos dependían los habitantes para conseguir combustible y materiales de construcción.

El régimen medioeval, por consiguiente, teórica y prácticamente, conciliaba la propiedad feudal con la propiedad comunitaria. Ello explica que los españoles adjudicaran a las comunidades indias tierras en propiedad llamadas *ejidos*. Los ejidos de los pueblos indígenas, incluían las parcelas agrícolas comunes, los astilleros y los pastos, es decir, que comprendían bajo una sola denominación española, todas las tierras comunales del pueblo. Los ejidos eran inalienables y debían ser administrados por los indígenas locales. Muchos pueblos inaccesibles tenían también bajo su jurisdicción ciertas áreas llamadas *baldíos o tierras sin desmontar*, las cuales eran a menudo desmontadas (preparadas para la siembra) y utilizadas sin título legal por muchos hombres del pueblo y, de este modo, frecuentemente eran incorporadas a las tierras del mismo de acuerdo con los antiguos procedimientos indígenas, aumentando considerablemente la extensión de las tierras comunales. En realidad, las tierras sin desmontar eran tenidas, en teoría, como reserva de la Corona española.

En este periodo encontramos elementos esclavistas, impuestos por los españoles, en los llamados *mandamientos* —suministro por la fuerza de mano de obra indígena para las grandes plantaciones costeras donde se cultivaba la grana y la cochinilla para la producción de tintes vegetales—. Sin embargo, es un elemento esclavista que no alcanzó nunca los rasgos que presenta en México o en el Perú por carecer Guatemala de minas de plata y oro que despertaran la codicia sin freno de los conquistadores, que los llevaba a la eliminación total de los indios, a quienes no se les daba ni lo indispensable para mantenerse en vida.

Encomiendas o repartimientos fueron así una forma de despojo de los medios de producción aborigen. Los señores feudales —los conquistadores españoles— se colocaron en la cúspide de la pirámide de clases de la sociedad india, estableciendo una relación de amos y señores, mientras que el campesinado aborigen, libre hasta ese momento, fue forzado por medio de las armas a la categoría de siervo de la gleba de una economía colonial-feudal.

Los *mandamientos*, fueron los métodos esclavistas insertados profundamente en la sociedad feudal, que basaba su poderío económico en la formación de grandes latifundios en las zonas de las planicies costeras, principalmente la

costa del Pacífico, donde los suelos son muy fértiles, y donde desde el período prehispánico la población maya era escasa. Latifundios en los que se cultivaban los productos de exportación para la metrópoli, mediante el empleo de la fuerza de trabajo de la población indígena, que conservaba aún sus tierras en las zonas montañosas, pero que era obligada a descender periódicamente a la costa, en las épocas de las cosechas. Latifundios organizados como feudos, pero cuya organización era incapaz de satisfacer la demanda de mano de obra que se necesitaba en las épocas de mayor actividad agrícola, por lo que se requería el empleo de formas típicamente esclavistas, a fin de equilibrar las deficiencias de los feudos españoles en un país de escasa población.

Durante el período de casi trescientos años de dominio español que finalizó en 1821 —año de la independencia— muchos pueblos nativos, principalmente en la zona de oriente, centro y sur del país, que tenían tierras en patrimonio, perdieron éstas en beneficios de los usurpadores blancos. Los numerosos decretos de la Corona y del Consejo de indias que procuraban frenar la desbocada explotación de los colonizadores ejercieron escaso efecto, determinando la sustitución de una parte de las comunidades indígenas por latifundios de propiedad individual cultivados por los indios bajo una organización feudal. Sin embargo, ayudados un poco por tales decretos, pero más bien protegidos por su lejanía de los centros coloniales españoles y, consecuentemente porque sus terrenos resultaban inasequibles para los pocos españoles residentes en el país, los grupos indígenas de las montañas lograron éxito en la posesión de sus tierras. Incluso hoy, los indígenas poseen la mayor parte de las tierras de las alturas. Sin embargo, esto no garantiza a los campesinos la tierra necesaria para su sustento, sino más bien garantiza a los propietarios de los latifundios la provisión de brazos indispensable para el trabajo de los mismos. Sobrevive la comunidad, pero dentro de un régimen de servidumbre.

Durante este período, elementos españoles y cristianos fueron absorbidos al por mayor y un tanto alterados; muchos de los elementos mayas fueron destruidos o mutilados y otros cambiados grandemente. Muchas instituciones y patrones (conjunto de elementos culturales) se perdieron por completo, mientras que otros nuevos fueron recibidos.

En el terreno de la religión, los españoles realizaron una lucha constante contra los elementos de la religión Maya, que llevó a excesos tales como la quema de códices, la destrucción de los tesoros artísticos mayas. La iglesia católica desempeñaba sus funciones vigorosamente, toda sobrevivencia de

la religión antigua era ásperamente oprimida. La distinción entre las dos ideologías fue acentuada por la persecución de una de ellas. Las prácticas religiosas mayas parecían haber estado asociadas en ese tiempo a una aguda hostilidad hacia los conquistadores y a la esperanza de rebelión.

Se conservó, en éste período de vigorosa gobernación española algún alfabetismo entre los indígenas, ya que se impartía cierta educación a niños seleccionados para fines eclesiásticos. Los indígenas a su vez empleaban este alfabetismo para perpetuar secretamente algunas de las partes más complejas de su sabiduría antigua. Eso permitió a los nobles sacerdotes escribir el *Popol Vuh* y los Anales de los Cakchiqueles, en donde el indio trató de perpetuar sus mitos, sus ricas tradiciones, a fin de que las riquezas de su cultura sobrevivieran a la opresión y a la esclavitud impuesta por los invasores blancos.

3 / PRIMERA TRANSICION

Más o menos de 1720 a 1800. Ambas fechas puramente puntos de referencia. Relajamiento lento del dominio español, resurgimiento de elementos mayas, integración de ambos elementos —maya y español cristiano— en una nueva cultura.

En 1720, el sistema de *encomienda* y *repartimiento* fueron abolidos por la Corona española. En este período también dejó de utilizarse el trabajo forzado, estableciéndose en su lugar un sistema de peonaje de deuda, o sea que los indígenas debían saldar sus deudas trabajando un período determinado en las tierras de sus patronos.

Este cambio dio mayor oportunidad al indígena para escaparse de trabajar en beneficio de la casta dominante y de vivir en su propia tierra.

Además, de un modo general, esta medida coincidió con el inicio de la debilidad del dominio español en la administración interna de la América medida. La gran marca de la conquista había decaído, la nueva explotación requirió constantes y mayores esfuerzos y rendía menores utilidades. El Imperio español tramontaba por no reposar sino sobre las bases militares y burocráticas y, sobre todo, por representar una economía superada. España no podía abastecer abundantemente a sus colonias sino de eclesiásticos, doctores y nobles, creándose una burocracia colonial parasitaria, completamente incapaz para hacer que las relaciones feudales de producción, que ya no podían adecuarse al desarrollo cada vez más pujante de las fuerzas

productivas mundiales, se transformaran dando el salto cualitativo que en ese momento se requería: el paso al sistema capitalista.

«Las colonias tenían ya apetencia de las cosas más prácticas y necesidades de instrumentos más nuevos. Y, en consecuencia, se volvían hacia Inglaterra cuyos industriales y banqueros, colonizadores de nuevo tipo, querían a su turno enseñorearse de estos mercados, cumpliendo su función de agentes de un Imperio que surgía como creación de una economía manufacturera y librecambista.» «El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia americana una función menos aparente y ostensible, pero sin duda más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas».⁵

A pesar de las constantes noticias de usurpaciones por parte de los franceses en las lejanas fronteras del norte, y el desarrollo de alianzas indígenas que podían resultar peligrosas, la política de expansión fue abandonada y los esfuerzos de la corona española para defender sus fronteras fueron tornándose más y más débiles.

A esta fecha, los diferentes grupos habían estado bajo el dominio español entre cien y doscientos años. Dicho dominio había sido alerta y vigoroso. Ahora se relajaba gradualmente. Las tropas para prestar apoyo a sacerdotes y nuevos colonizadores se volvieron más escasas y más difíciles de conseguir y menos bien armadas. El nuevo decreto en el que se establecía el sistema de peonaje de deuda, no sólo hizo más difícil la obtención de mano de obra indígena sino que al subir el costo de la misma desanimó la explotación de la tierra.

Es posible considerar entonces que durante los ochenta años que siguieron a 1720, ocurrió una transición. Aunque caracterizada por el abierto surgimiento de prácticas e instituciones mayas por largo tiempo suprimidas, no fue primordialmente un retorno a la cultura antigua, sino más bien una readaptación de las culturas combinadas, en forma mucho más satisfactoria para la gente, de lo que había sido anteriormente, y condujo al período indígena reciente, en pleno florecimiento hacia el fin de la centuria.

En este resurgimiento de los elementos mayas hay, sin embargo, un factor de gran importancia que determinó el carácter de la nueva cultura indígena: la decadencia del saber y de las prácticas precolombinas, que dependieron durante largo tiempo, en una u otra forma, de la escritura. Con el

⁵ Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. Colección de literatura Latinoamericana, Casa de las Américas, Cuba, 1963, pp. 5 y 6.

retiro del dominio español hubo un descenso marcado del alfabetismo, principalmente del alfabetismo indígena, característica que se ha convertido en un verdadero problema en la actualidad. Puede decirse, sin temor de caer en exageración, que el 90% de los indígenas son analfabetos. Para comprender esto en toda su dimensión no es superfluo señalar que el sistema basado en el latifundio es completamente adverso a la educación del indio; su subsistencia tiene en el mantenimiento de la ignorancia del indio el mismo interés que en el cultivo de su alcoholismo.

4 / INDIGENA RECIENTE, 1800-1880

La fecha que se sugiere para demarcar el final de este período es la de tres años después de la emisión de leyes emitida por el gobierno liberal de Justo Rufino Barrios, cuando la tenencia comunal de las tierras fue abolida.

La independencia de Guatemala data de 1821; hubo agitación y dificultades en la Capitanía general por lo menos una década antes, y era obvio para toda América Latina que el dominio español había perdido su vigor y fuerza. Las fronteras del norte estaban protegidas débilmente, y no se falta a la verdad al decir que las «fronteras internas» se encontraban en el mismo estado. Hasta el último momento España extrajo oro y tributo de donde pudo, pero las condiciones no ameritaban la explotación de todo el país agrícola. Los españoles podían hacer poco o nada con una gran producción de maíz, trigo, cacao o ganado, dado el caso que la tuvieran.

Es posible considerar que el lapso entre los años 1800 y 1880 constituye el período sin disturbios durante el cual la cultura *indígena reciente* pudo consolidarse en relativa paz. Después de la independencia, el gobierno se encontró luchando con México, confrontando con la rebelión de Los Altos (los departamentos de occidente de Guatemala querían independizarse del resto de la república, para constituir el sexto estado centroamericano, con Quetzaltenango como capital), y con las guerras y confusiones que trajo consigo el rompimiento de la Unión de los estados centroamericanos, rompimiento que atomizó el istmo en cinco repúblicas haciéndolo una presa mucho más fácil del imperialismo.

En esa época, por consiguiente, existieron grandes áreas de territorio en las cuales la autoridad del gobierno central se hacía sentir únicamente en forma vaga.

A la gran debilidad que presentaban los gobiernos central y locales hacia el fin de este período correspondió una casi libertad de los indígenas en sus

propios territorios. Los sacerdotes permanecían en toda la región, pero no había muchos ni trataban con algún empeño de que los indígenas profesaran el catolicismo ortodoxo, extinguiéndose la lucha iniciada dos siglos antes contra los elementos religiosos mayas, al faltarle el apoyo de un gobierno poderoso.

En este período los indígenas quichés, conscientes de ser los verdaderos dueños de esa tierra del quetzal y del jade; intuyendo la lenta decadencia del imperio español; poseedores de una cultura aún palpitante de los sabios relatos de los mayores, aunque preñada ya de voces occidentales, se lanzaron, 1820, a la rebelión, encabezados por Atanasio Tzul y Lucas Aguilar, caudillos de Totonicapán, quienes asumieron la dirección del movimiento, el primero con el título de rey, y el segundo con el de presidente, recordando la antigua organización del reino Quiché. A pesar de su heroísmo fracasaron en su intento de conseguir la libertad perdida, pues realizaron su lucha aislados y encerrados en su grupo étnico sin vincularse y unirse con los otros indígenas sedientos como ellos de recobrar la dignidad perdida. Tropas españolas procedentes de Quetzaltenango (la segunda ciudad de Guatemala), sofocaron la rebelión y ajusticiaron a los rebeldes.

Por otra parte, el hecho histórico de la independencia de Guatemala, el que nuestro país se haya desligado del imperio colonial español, no significa un gran cambio en el sistema económico social. Puede decirse que si la conquista engendró totalmente el proceso de nuestra economía colonial, la Independencia aparece determinada y dominada por ese mismo proceso.

La economía feudal —herencia directa del régimen colonial español— sobrevive a pesar de nuestra independencia formal, convirtiéndose nuestro proceso histórico en un vano intento, en un aborto consecutivo de transición a una economía burguesa, desarrollo deformado y frenado sin cesar, por no haber dejado nunca de ser la economía de Guatemala, en el cuadro mundial, una economía colonial. Es así como sobrevive el feudalismo, en el cual se asienta, sin imponerle nunca su ley, un capitalismo larvado, incipiente y completamente deforme. La antigua clase feudal, camuflada o disfrazada de burguesía republicana, siguió conservando sus posiciones.

5 / INDIGENA RECIENTE II

(Albores del neocolonialismo. Revolución democrático-burguesa I)

Este período se abrió con uno de los principales intentos —el otro fue el de la revolución de octubre de 1944, con el que se cierra este período— que lle-

varon a cabo sectores de la incipiente y débil burguesía nacional a fin de desarrollar el régimen capitalista en Guatemala.

Empieza con el desarrollo de la exportación de café, por medio del cual Guatemala participó por primera vez en el comercio mundial en gran escala, creando así nuevos lazos de dependencia con el imperialismo mundial, Inglaterra y Alemania primero, los Estados después.

En 1877, siendo presidente Justo Rufino Barrios, la tenencia comunal de la tierra fue abolida, lo que significó que de allí en adelante toda tierra sería poseída individualmente, proceso que realmente significa la expropiación forzosa de las masas populares, sobre todo de la gran mayoría de la población indígena, a fin de transformar al productor en trabajador asalariado; de crear el mercado de trabajadores libres, necesario para realizar el paso al capitalismo.

Sin embargo, este proceso iba ya deformado desde sus inicios debido a la clase de cultivo que constituiría la base de la economía neocolonial de nuestro país: el café y el banano, productos inexorablemente ligados a los inferiores de la dependencia económica a la metrópoli imperialista, que substituyeron a la grana, la cochinilla y el cacao, productos típicos del sistema colonial de viejo tipo.

Es así como a la par del intento de crear trabajadores libres encontramos que era necesario recurrir al retorno de un sistema de *mandamientos*, por medio del cual el gobierno se comprometía a proveer a las fincas de mano de obra: anacrónico sistema esclavista para el trabajo de los latifundios cafetaleros, propiedad de la nueva clase de terratenientes semif feudales que realmente produjo la Reforma en vez de burguesía.

Reforma, se le llamó al movimiento liberal que realizó la revolución de 1871, dirigida por Justo Rufino Barrios, que entre otras transformaciones llevó a cabo la creación de escuelas laicas, la introducción del telégrafo, la concepción de un ferrocarril transoceánico, etc., y que efectuó el desplazamiento de la Iglesia como propietaria de los principales latifundios formados en el período colonial, los cuales pasaron a manos de los dirigentes y funcionarios del gobierno del Reformador. Barrios expropió todos los bienes de la Iglesia, cerró todos los conventos y expulsó del país a los jesuitas, enriqueciendo con esos bienes a la clase media liberal y burocrática de su administración. Clase que contenía a la vez el embrión de una burguesía incapaz de dejar de ser sirva del imperialismo, y de terratenientes feudales ferozmente conservadores, que hacen perdurar hasta la fecha las más oscuras barbaries de la inquisición

colonial. Clase que como ave fénix ha renacido de sus cenizas a lo largo de la historia de Guatemala, plagada de las lacras más asfixiantes: indecisión, servilismo, caudillismo ciego, oportunismo, demagogia.

Los *Mandamientos* fueron sustituidos en 1894, por la *habilitación* o peonaje de deuda, abolida en 1934 y sustituida en ese mismo año por la Ley contra la vagancia, emitida durante el gobierno del dictador Ubico, y en la que se declaraba punible la vagancia. Por esta ley todos los campesinos mayores de 18 años eran clasificados automáticamente como jornaleros. Para no ser juzgados como vagos debían comprobar que efectuaban determinada cantidad de trabajo propio o asalariado, o bien de ambos tipos. Para eximirse de trabajar por salario en las fincas, un individuo debía cultivar con su trabajo personal un mínimo de 25 cuerdas de 40 varas de maíz. Una cuerda de 40 varas por lado es igual a 0.1120 de hectáreas. Los que no llenaran la base de 25 cuerdas estaban obligados a trabajar por salario cierto número de días anuales, en la siguiente proporción: 100 los que tuvieran al menos 10 cuerdas de cultivos propios y 150 días los que no tuvieran cultivos propios.

También tenían que trabajar obligatoriamente en la construcción y el mantenimiento de caminos dos semanas anuales a fin de no pagar impuestos por transitarlos a pie.

Por consiguiente, para hacer disponible la gran fuente de mano de obra de las tierras altas, y como principal forma para lograr la acumulación de capital, se usaban dos métodos: la violencia y la destrucción de la base económica que hacía posible que los indios rehusaran ir a trabajar voluntariamente a las tierras bajas. También durante la última parte del siglo pasado hubo un movimiento de colonias ladinas en las fértiles tierras bajas del distrito de los Cachimatanes, hasta entonces territorio indígena no perturbado.

Algunos ladinos aparecieron en cada aldea y caserío, quienes pronto se convirtieron en representantes del capital usurario y comercial en las comunidades hasta ese momento autosuficientes, rompiendo así el sistema de propiedad y de trabajo.

Que tal intrusión no tenía precedente en la memoria de los indígenas, resentida amargamente, así como que estos se encontraban entonces bastante independientes, puede verse en la tradición tan clara ahora entre ellos de resistir a la conscripción laboral, hasta el encarcelamiento y ejecución de alcaldes y otros oficiales laborales, y por la sangrienta rebelión de San Juan Ixcay, que fue dirigida expresamente contra la intromisión ladina.

La economía, la base objetiva de una sociedad ya neocolonial, se preñaba de más contradicciones: formas feudales, esclavistas, capitalistas, comunitaria se entrelazaban. Antimperialismo y proimperialismo se manifestaban ya en ese feto que iniciaba sus primeros estertores. Barrios murió peleando por la reunificación de Centroamérica, al sólo efecto de impedir que se consumara la entrega de la región canalera de Nicaragua a los Estados Unidos. Sus sucesores iniciaron la alianza con el imperialismo.

A fines del siglo XIX el imperialismo yanqui logra desalojar de Centroamérica y del Caribe a su competidor, el imperialismo inglés, e inicia la era del Panamericanismo, aplicando la teoría de Monroe: América para los americanos. Se inicia así, en 1889 el inicio de la transformación de los estados centroamericanos en neocolonias de Estados Unidos.

De 1885 a 1889, Barillas sucede a Barrios, y en ese período otorgó concesiones ferrocarrileras que fueron traspasadas más tarde a la Guatemala Railway Company, de California.

En 1904, Manuel Estrada Cabrera cedió a Minor C. Keith, fundador de la United Fruit Company (UFCO), gratuitamente y por 99 años, los ferrocarriles construidos, Puerto Barrios, el único puerto en el Atlántico, y San José en el Pacífico, líneas telegráficas, tierras de las más fértiles de Guatemala, etc.

Este período es una fase de la cultura indígena en la cual las comunidades sufrieron un nuevo impacto: adquirieron elementos culturales nuevos al ser los indígenas obligados por la fuerza a movilizarse a zonas del país, de población predominantemente ladina, donde constituyeron la mano de obra estacional de los latifundios cafetaleros y azucareros. Ello hizo que disminuyera la suficiencia propia de las comunidades indígenas haciéndolas mucho más interdependientes y también más dependientes al comercio exterior, y por consiguiente, a la cultura industrial yanqui. De ese modo se reforzaron los vínculos de Guatemala con el sistema comercial, impuesto por los países imperialistas, y que determina que éstos obtengan grandes ganancias por medio de la venta de sus productos industriales a precios muy superiores a su valor real, mientras que compra los productos agrícolas y las materias primas de los países económicamente dependientes, a precios irrisorios.

Otros factores que influyeron también en forma significativa en la cultura indígena fueron: la institución de un amplio sistema de educación elemental en las regiones urbanas y rurales de población indígena y ladina, que estaba encauzado hacia la preparación para las ocupaciones urbanas y profesionales,

la subordinación de los valores sociales y culturales de los indígenas a los valores de los ladinos. Finalmente, los indígenas perdieron el último vestigio de libertad política de que gozaban para elegir a sus funcionarios municipales, cuando se les quitó la autonomía del gobierno de la comunidad, que había existido entre indígenas como entre ladinos, durante cuatrocientos años. (Los alcaldes locales fueron nombrados por los intendentes políticos, nombrados a su vez por el Presidente).

6 / INDIGENA RECIENTE III

(Revolución democrática-burguesa II) 1944-1954.

Este período se inicia con la revolución del 20 de Octubre de 1944 y termina exactamente diez años más tarde con la contrarrevolución de 1954.

La Revolución democrática-burguesa II, se caracteriza por ser la etapa en que Guatemala hizo su segundo intento —lógicamente frustrado— de lograr un desarrollo capitalista. Fue la etapa de las grandes transformaciones —para un país conocido como el país de la eterna dictadura—: Código de trabajo, Seguro social, Reforma agraria, Ley del arrendamiento forzoso, nacionalización de los muelles de Champerico y San José, construcción de la carretera del Atlántico y el Puerto de Santo Tomás, que rompían el monopolio yanqui del ferrocarril y del puerto de la Frutera —Puerto Barrios—; se trabajó en la hidroeléctrica Jarún-Marinalá que hería los intereses de la Electric Bond and Share; se legisló sobre el petróleo y se reservó para los guatemaltecos esa gran riqueza.

Por primera vez en la historia de Guatemala, el presidente Arbenz puso el dedo en la sanguinolenta llaga, en las causas seculares de nuestra miseria: la supervivencia feudal y el predominio imperialista.⁹

Sin embargo, este período estaba preñado de las contradicciones más agudas: La reforma agraria, por un lado, afectaba directamente los intereses feudales de la Frutera, el cáncer del capital imperialista yanqui, que en las Repúblicas bananeras centroamericanas se presentaba básicamente como un gran feudo colonial. La UFCO es un gran monopolio, que ejerce dominio económico directo y despiadado, y que políticamente ha intervenido constante, abierta, sangrientamente.

Por otro lado, la reforma agraria era radicalmente lo contrario de una revolución agraria: multiplicaba la propiedad privada, en vez de eliminarla. Ato-

⁹ Cardoza y Aragón, Luis, Ob. cit.

mizaba las tierras fragmentadas en exceso, tenía como finalidad el desarrollar una nueva oligarquía —bajo el nombre de burguesía nacional— y multiplicar a los campesinos medios ladinos, en vez de apoyarse en el proletariado agrícola y en los campesinos pobres, ladinos e indígenas, única base totalmente segura y profundamente revolucionaria. Era la obra y estaba dirigida por la clase media liberal y burocrática de la administración arbenzista, y no contaba con un representante directo y fuerte de los campesinos, del indígena despojado. No poseía un Emiliano Zapata que defendiera con las armas la imperecedera consigna de «Tierra y Libertad», y que armara a sus ejércitos populares dispuestos a Vencer o Morir por su madre, *milpa*,¹⁰ raíz misma de su vida y de su muerte.

El caudillo de esa Reforma agraria, que empezaba a destruir la servidumbre feudal, que creaba un mejor mercado interno e impulsaba a la diversificación de los cultivos y las inversiones nacionales, penetrando así hasta lo más hondo en la debilidad del imperialismo, era el coronel Arbenz, militar profesional que de la pequeña burguesía pasó a ser un gran terrateniente de la gran burguesía algodonera; que se apoyaba, en primer término, en las escopetas de una coronelocracia, que crecía bajo la sombra del amiguismo y la adulación y, en segundo término, en la dirección de un pseudo partido comunista, el PGT, cuya dirección estaba compuesta por pequeñosburgueses carentes de independencia de criterio, influidos profundamente por la ideología burguesa, sin una política clasista y de masas realmente marxista; que buscaban la conciliación y la unidad entre fuerzas irreconciliables, desconfiando de la fuerza ilimitada del pueblo armado, y que en ningún momento tuvo el valor de defender la libertad lograda con las armas, los machetes afilados, los puños desnudos, sino que buscó el refugio vergonzante de las embajadas y el largo peregrinar del exilio antes que derramar su sangre por los principios proletarios que comenzaban a convertirse en realidad a lo largo de las carreteras de Oriente, donde se alineaban por kilómetros miles de campesinos esperando armas para defender su tierra.

Así como la independencia, el código del trabajo, la reforma agraria, se alcanzaron pacíficamente, institucionalmente. El pueblo no peleó por conquistar sus derechos sino que éstos le fueron concedidos, como un acto de esa caridad cristiana que esconde el apetito voraz de los intereses burgueses, por esa clase media burocrática y liberal preñada de inseguridad, de temores,

¹⁰ *Milpa*, palabra azteca que significa maizal, o campo sembrado de maíz.

que oscila lamentablemente entre los polos y termina en convertirse en una nueva gran burguesía, civil o militar, una vez que tiene el poder.

Este período tuvo muchos puntos de contacto con el anterior. El proceso de descomposición del liberalismo, que duró 73 años, desde la toma del poder por Justo Rufino Barrios hasta la caída de Ubico en 1944, se repitió en parte en sólo diez años en el período *Indígena Reciente III*. En ese lapso de tiempo muchos jefes y dirigentes pasaron a formar parte del poder feudalterrateniente, y defendieron sus intereses y se entregaron por ello —como las asqueantes oligarquías liberales o conservadoras de ayer y de hoy— al imperialismo. Sin embargo, hay un cambio cualitativo que refleja la lucha sorda de un pueblo por desarrollarse a pesar de todos los frenos.

Con Justo Rufino Barrios se impulsó el cultivo del café, que se produce en plantaciones semif feudales. Con Arbenz, el algodón, sinónimo ya de capitalismo. El café significa una gran masa de siervos obligados a trabajar por medidas de tipo esclavista y bajo una organización feudal. El algodón, supone la introducción de máquinas, el desarrollo del proletariado agrícola. El café establece entre el productor directo y el dueño de los medios de producción, relaciones que se presentan básicamente bajo la forma de renta en trabajo obligatorio, en especie o en dinero. El algodón, la creación de plusvalía, al apropiarse el terrateniente del trabajo no retribuido del obrero.

En esta fase, conocida como de la «revolución de octubre», a las masas de la población indígena no se las atendió a fondo, no se conocieron sus verdaderos intereses, ni se hicieron profundas transformaciones en su economía, basada en el minifundio, en el cultivo de las tierras montañosas más inaccesibles y en la subordinación a los valores culturales ladinos. «Fueron la pequeña y gran burguesía y un proletariado también caudillista los intermediarios, en partidos y organizaciones, o aislados y sin partido, los que intentaron sin lograrlo, servir su causa como lo merecía».¹¹

Puede decirse que los cambios que se estaban llevando a cabo, indudablemente causaron un fuerte impacto en las culturas indígenas, pero en realidad perseguían convertir al indio en la reserva de mano de obra indispensable para el desarrollo de una burguesía nacional.

Se intentaba incorporar a los indígenas a la sociedad ladina a fin de ampliar el mercado de productos industriales nacionales y formar el ejército de trabajadores que requería la industria naciente.

¹¹ Cardoza y Aragón, Ob. cit, pp. 164.

Indudablemente este período significó un lapso en el cual el indígena tuvo mayor libertad y posibilidades de expresarse política y jurídicamente. En el aspecto económico, la reforma agraria que se iniciaba, y principalmente leyes como la ley del arrendamiento forzoso, por medio del cual se obligaba a los terratenientes a dar las tierras no trabajadas en arrendamiento a los campesinos pobres; el descenso de las tasas de arrendamiento; así como el aumento de los salarios, mejoraron considerablemente el nivel de vida de las poblaciones indias. Por otra parte, también teóricamente hubo un reconocimiento formal y general de que la cultura indígena es un factor importante en la cultura moderna del país, creándose así el Instituto indigenista nacional, institución que asesoraba al gobierno sobre las medidas que afectaban a la población indígena.

Medidas como el hecho que los funcionarios municipales tuviesen que ser electos por el voto popular de los miembros de la comunidad hizo que los indígenas paulatinamente intervinieron en la elección del poder local, manifestándose en ese momento el inicio de la incorporación del indígena a la expresión política de la lucha de clases. Los ladinos de los diversos partidos políticos comenzaron a ver la importancia de movilizar a las masas indígenas a fin de obtener victorias electoreras. Sin embargo, este proceso estaba orientado por el concepto reformista de usar a los indígenas para lograr objetivos inmediatos, determinados por los intereses de la burguesía, cuyo fin real era explotar a las masas con mejores métodos, y no incorporarlos a un proceso revolucionario que transformara radicalmente el régimen de explotación del indígena por el ladino.

Los indígenas por su parte mostraron entusiasmo por el nuevo régimen, pero también se comportaron en forma cautelosa y, en algunas partes, mostraron resistencia a las misiones, a las campañas alfabetizadoras, a las investigaciones censales; desconfianza de la retórica ladina, tan fascinante pero incapaz de ir más allá de los discursos, completamente vacíos para esos cobrizos, pegados a una realidad de explotación, de despojo, de miseria.

Para citar algunos ejemplos de la participación de los indígenas en la vida política del país —primera vez desde la conquista que lo hacía con dimensiones nacionales y no sólo locales—, en el municipio de San Juan Sacatepéquez, un partido político nacional organizó a la población rural para los fines de una elección, mientras otro partido político organizó a la población urbana. La planilla rural estaba encabezada por los indígenas, en tanto que la urbana estaba encabezada por ladinos. Los votos rurales ganaron la elec-

ción, y el alcalde indígena tomó posesión del cargo, que desempeñó durante dos años. Anteriormente, el cargo de alcalde siempre había sido desempeñado por un ladino.

En contraste a este caso, de posible rivalidad étnica, es el de Santiago Atitlán, donde los jóvenes indígenas se unieron con unos cuantos electores ladinos para elegir a un alcalde ladino. La razón que se dio a esta transgresión de los límites étnicos es la de que posiblemente el alcalde ladino sería más progresista que el alcalde indígena.

En otro caso, que ocurrió en Totonicapán, la participación activa de los miembros indígenas de un partido político, en una elección muy disputada, hizo que ganara el candidato de ese partido.

Este período terminó en la «gloriosa victoria» de los yanquis, tanto más «gloriosa» para ellos pues les fue regalada por la descomposición interna del gobierno de «la revolución», la acción criminal del ejército, que en ese momento se quitó la careta de patriotismo que le habían puesto Arbenz y los dirigentes comunistas, olvidados de los principios marxistas e incapaces por ello de conocer la realidad, de divisar que la casta militar sólo podía seguir el camino de la traición al pueblo pues era, es y será siempre —hasta su destrucción como casta dominante— el brazo armado de la burguesía proimperialista.

¿Cómo no verlo si ya en los tiempos del gobierno de Arbenz se decía de algunos de los capitalistas «que progresaban como capitalistas o capitalizaban como progresistas».¹²

¿Si la traición era evidente para todos, si había sido anunciada con tiempo por el jefe de la policía nacional leal a Arbenz, con pruebas contundentes, y éste último había rechazado esas pruebas por considerar que los «amigos» eran incapaces de realizar tales traiciones?

Las masas quedaron indefensas. El proletariado nunca estuvo bajo sus propias banderas, y cuando se creían que existía una vanguardia, se encontró que el pueblo no había tenido cabeza. Que no se había logrado llevar a cabo la alianza obrero-campesina. Que el marxismo como guía de la acción revolucionaria no se conocía aún en Guatemala. Que las masas se encontraban inermes, indefensas ante la furia de la contrarrevolución que se cebó en ellas al no encontrar resistencia en los elementos reformistas, oportunistas, que abandonaron el país ante las primeras presiones yanquis. Pues, realmente, era la

¹² Ibid.

contrarrevolución la única que sabía lo que hacía en esos oscuros días de junio de 1954. ¿Acaso no tenía una cabeza que era la CIA, una ideología que era la Iglesia, un arma que era el terror, y el conocimiento certero de la cobardía de los que se llamaron representantes del pueblo? ¿Acaso no contó su ejército de capellanes con curas católicos que entraron armados de ametralladoras, asesinando a los indios en sus chozas, en las plazas, en los caminos, en sus campos? ¿Acaso no fue el Cristo negro de Esquipulas el comandante en jefe de la «Liberación»¹³

INDIGENA NUEVA I (GUERRA REVOLUCIONARIA I). 1954 ...

*Que todos se levanten, que se llama a todos
Que no haya de entre nosotros un grupo, ni dos grupos,
qué se quede atrás de los demás.*

(Popol Vuh)

Este período es el inicio de la Insurrección armada del pueblo guatemalteco —ladino e indígena— contra sus opresores de siempre: las minorías explotadoras «nacionales» y el imperialismo yanqui.

Se inició en esos sangrientos días de la represión contrarrevolucionaria del 54 destrozado y amordazado y algunos visionarios señalaban como el único camino posible para conservar la dignidad y la libertad.

Luis Cardoza y Aragón, en su libro *La Revolución Guatemalteca* publicado en México en noviembre de 1955, dice: «A veces imaginó que se busca complicar las cosas que se antojan inversosímiles por sencillez porque se nos antoja imposible la resolución sencilla de las mismas. Se pudo luchar hacia México, en Quetzaltenango —segunda ciudad del país, cuna de Arbenz—, o en San Marcos, Huehuetenango, regiones montañosas, y en la costa y se habían tenido cientos de voluntarios guatemaltecos, mexicanos y latinoamericanos, siempre decididos a pelear contra el imperialismo yanqui. ¿Por qué no irse a las montañas, aunque hubiese sido con muy pocos? ¿No era posible esta decisión de eficacia incuestionable no sólo por su enorme repercusión

¹³ «Movimiento de Liberación Nacional», se le llamó al movimiento contrarrevolucionario dirigido por Carlos Castillo Armas, y financiado y organizado por la CIA, que en junio de 1954 derrocó al gobierno del coronel Arbenz.

internacional y su lección histórica? Si, en el último de los casos, el presidente Arbenz seguido de muchos o de pocos, con el indudable apoyo popular guatemalteco y el encrespado internacional, logra hacer guerrillas, siempre como presidente constitucional y jefe del ejército, hacia la zona occidental, con la frontera mexicana próxima, dando sólo golpes muy seguros, la importancia de tal actitud hubiese sido excepcional».¹⁴

Se inició en esos momentos de traición y envilecimiento; en ese pueblo lleno de odio, de rabia, de coraje, henchido de la silenciosa pasión de devolver algún día «ojo por ojo y diente por diente», de golpear en algún momento hasta las entrañas más íntimas de todo ese terror, ese crimen, esa inmensa barbarie.

Se inició cuando algunos comenzaron a ver que por segunda vez en la historia de Guatemala la revolución democrático-burguesa se agotaba sin haber tenido tiempo de florecer. Cuando algunos revolucionarios empezaron a comprender que la burguesía liberal no aspira a liberar a su pueblo del yugo imperialista, sino a la libertad de extraerle ganancias ilimitadas o limitadas; a la libertad de conservar sus privilegios y capitales. Cuando algunos entendieron que para liberar al indio es imposible no luchar abiertamente y con el uso de las armas contra el imperialismo, no derrocar a la burguesía, no hacer que el Poder pase a manos de las masas trabajadoras —indígenas y ladinas.

Y la guerra guerrillera de nuestro pueblo se inicia el 6 de febrero de 1963, cuando Luis Augusto Turcios, Marcos Antonio Yon Sosa, Luis Trejo y otros combatientes, por primera vez desde la resistencia de los cakchiqueles, se fueron a luchar a las montañas de la Sierra de las Minas...

Y en noviembre de 1963, se forma el Frente guerrillero Edgar Ibarra, dirigido por Luis Turcios y César Montes, que desde sus mismos inicios tuvo incorporados en sus filas a guerrilleros indígenas, uno de los cuales, el dirigente cakchiquel Emilio López Román, murió peleando valientemente, en un encuentro contra policías judiciales, en la ciudad de Guatemala en octubre de 1967.

Es así como se forma, en el núcleo de la guerrilla, el inicio de una sólida alianza obrero-campesina, y de una sólida alianza ladino-indígena. Es así como se gesta en el seno de la lucha el germen de una cultura y de sociedad

¹⁴ Cardoza y Aragón, Luis, Ob. cit. pp. 186.

guatemalteca integrada por los valores indígenas, por la añeja fuente de la energía de esos pueblos indios, rebeldes y combativos, y por los valores del ladino, abierto a las innovaciones técnicas y científicas y a las corrientes del internacionalismo proletario.

Pero esa integración —cuyos albores se gestan actualmente— debe basarse en una política de clases y de grupos étnicos verdaderamente marxistaleninista. Una política que analice los principales aspectos del problema y sepa darles una solución igualitaria para ambos grupos. Una política que haga que los indios sientan que la lucha guerrillera es también su lucha; que es por sus genuinos intereses que se pelea y se muere en las montañas y en las ciudades, en el llano indio y en las sierras indígenas. Una política que les haga ver que las transformaciones revolucionarias que se realizarán en el curso de la guerra y con el triunfo de la revolución, no les son concedidas como dádivas sino que son el producto de su sangre, su heroísmo, su pensamiento. Una política que los incorpore a la guerra revolucionaria en todos sus aspectos y en todas sus responsabilidades, participando en su dirección y en su elaboración, y en su teoría y en su práctica.

Una política que determine claramente lo siguiente:

1/ La mayoría de indígenas (existen también indios explotadores), son los más explotados de la población guatemalteca, y por lo tanto objetivamente son los más revolucionarios. Sin su incorporación plena a la guerra no se logrará el triunfo de la revolución. Parafraseando a Mao es posible decir quien conquiste a los indígenas conquistará Guatemala. Quien resuelva el problema agrícola conquistará a los indígenas.

2/ Los indígenas viven —en muy alto porcentaje— en zonas montañosas, de gran importancia estratégica, de condiciones óptimas para seguir una guerra de ofensiva y defensiva ininterrumpida. Además, estas zonas son ricas en productos agrícolas, minerales y artesanales, indispensables para el autoabastecimiento de la retaguardia guerrillera. También el poder central enemigo se presenta allí, en comparación con las zonas de las llanuras y los centros urbanos, bastante más débil, lo que facilita grandemente la acción de las fuerzas revolucionarias.

3/ El colectivismo primitivo que aún existe en las zonas indígenas, los hábitos de trabajo comunal y ayuda mutua que se observan en algunos grupos pueden representar una etapa hacia una forma más compleja de democracia campesina colectiva, de participación activa en la vida social, indispensable para la formación de verdadero revolucionario, del soldado comunista, y para la formación de una Guatemala unitaria y colectivista.¹⁵

4/ Para luchar contra los yanquis es imprescindible lograr, en el curso de esta guerra prolongada que estamos iniciando, la unidad nacional, lo que sólo puede lograrse sobre la base de la eliminación —en la guerrilla primero, luego en la base guerrillera— de toda forma de opresión, de desigualdad de un grupo étnico con otro; con la eliminación de las diferencias entre vanguardias políticas urbanas y campesinas, y entre vanguardias políticas ladinas e indígenas. Realizar la lucha y, en su curso, hacer que las clases trabajadoras y los diferentes grupos étnicos se pongan de acuerdo para formar un gran ejército unido, homogéneo, disciplinado. Hacer como lo dicen los antiguos mayas en su libro sagrado *Popol Vuh*: «Hablaron pues, consultando entre sí y meditando se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y sus pensamientos».

5/ Es necesaria la formación de un ejército popular revolucionario que destruya las lacras del localismo, del individualismo; que acabe con el espíritu pequeño burgués de que cada quien sólo pueda contar consigo mismo; contraponiendo a esos vicios heredados de los regímenes de explotación, el arma probada del internacionalismo proletario, la igualdad, fraternidad, unidad e indivisibilidad de la lucha de clases.

Un ejército que combata el individualismo, demostrando la necesidad de conquistar la victoria y los logros revolucionarios con el esfuerzo de todos los explotados y para todos los explotados. Que haga conciencia de que todo triunfo alcanzado por un grupo o individuo son triunfos de todo el pueblo —de los indígenas y de los ladinos, de los obreros, los campesinos explotados, los estudiantes.

¹⁵ En algunas regiones indígenas, principalmente en la zona Chorti; subsiste el trabajo colectivo de la tierra, herencia de los antiguos mayas; la llamada ayuda mutua para los trabajos agrícolas, principalmente en las tareas de la siembra, recolección y almacenamiento de las cosechas. Todos los varones de una misma familia (una familia extensa que toma en cuenta todas las familias emparentadas por afinidad), se entregan a estas tareas hasta terminarlas, y luego empiezan a ayudar a las familias vecinas, hasta que toda la aldea quedó libre de ellas.

Para un indígena de la zona Chorti, mostrarse dispuesto a la cooperación siempre que sea necesario, en todas las ocasiones posibles, es la mejor reputación que podría adquirir en la comunidad. En cambio la falta de inclinación cooperativa lo estigmatiza como completamente ruin y antisocial. Los indígenas afirman que si un hombre no puede cuidarse por sí mismo, sus parientes y vecinos deben hacerlo por él. Ello no puede eludirse. El indígena dice que es parte de su deber preguntar con frecuencia si puede ayudarlos en alguna forma, y ayudarlos efectivamente todos los años, por lo menos un poco. Se debe ser buen vecino y la única forma de serlo consiste en ayudar a los demás en su trabajo. Los que participan en las actividades cooperativas son atendidos con comida y en algunas ocasiones festejados por las familias en cuyo beneficio trabajan.

Que desarrolle el espíritu de cooperación entre las distintas regiones y las poblaciones de lenguas diferentes para destruir el regionalismo divisionista, que sólo puede beneficiar al explotador. Por ejemplo, la tendencia del ladino de sentirse superior al indio, del citadino a sentirse superior al campesino, del cakchiquel a sentirse superior al kekchi (ello se produce porque ambos grupos ocupan un lugar diferente en la vida social y económica de Guatemala. Los primeros, en su mayoría, son comerciantes, los otros, en su mayoría, son campesinos), etc.

Un ejército popular revolucionario que luche constantemente por impedir la penetración de la ideología burguesa y que difunda y profundice la ideología proletaria en su seno, mediante una cuidadosa educación ideológica de sus cuadros políticomilitares, así como de sus miembros en general. Que tome en cuenta la extracción de clase de sus combatientes, desarrollando las virtudes revolucionarias y combatiendo, enérgica pero fraternalmente, los defectos y tendencias que perjudiquen la unidad y la ideología proletaria.

Para obtener ésto es imprescindible ver con toda claridad que el actual nivel de desarrollo de la población ladina es distinto al desarrollo de la población indígena, y que sólo puede superarse ese nivel mediante la lucha diaria contra todos los prejuicios; las contradicciones creadas por el imperialismo, la continua destrucción de los elementos de la ideología burguesa que tienden a subestimar y despreciar la capacidad revolucionaria de las clases y los grupos étnicos de poco desarrollo técnico, y hacer que se tenga poco respeto a los hábitos, costumbres y cultura de los aborígenes.

Sólo es posible unir férreamente al pueblo, mediante el desarrollo de la conciencia de fraternidad y ayuda entre todos los combatientes, a fin de hacer que los retrasados puedan alcanzar rápidamente el nivel común y puedan contribuir homogéneamente a la guerra, de manera de lograr en todos los frentes de lucha victorias sucesivas que hagan realidad el triunfo de la Revolución guatemalteca.

Sólo es posible combatir exitosamente al invasor extranjero desarrollando en todo el pueblo el orgullo de la nacionalidad guatemalteca; haciendo que los indios recobren la confianza en sí mismos, que perdieron en esos siglos de miseria y servidumbre; haciendo que vuelvan a tener plena seguridad de que en la lucha serán capaces de crear de nuevo logros de tan grandiosas dimensiones como los que forjaron nuestros antepasados en su historia majestuosa. Pues, para decirlo con sus propias palabras: «de grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza». (*Popol Vuh*)

La revolución Luis Cardoza y Aragón guatemalteca de 1944

DOLARES EN GUATEMALA

Sin el cáncer de los monopolios, esta imagen de Guatemala sería no sólo muy incompleta sino falsa. A grandes rasgos, trazaré su historia y significación.

De diversos autores y publicaciones, norteamericanas en su mayor parte y que merecen todo crédito, reuní estos datos que presentan, sucintamente, algunos aspectos del imperio bananero: la United Fruit Company. Dichas informaciones, en que no hay nada personal, se refieren a Guatemala. La situación de otros países del Caribe es tan dramática como la actual de Guatemala, después de la caída de Arbenz.

La United Fruit Company (UFCO), la International Railways of Central America (IRCA), la Compañía agrícola guatemalteca (CAG), constituyen, de hecho, una sola entidad. La UFCO avasalla, además, directa o indirectamente, los tres únicos puertos de Guatemala. Es uno de los grandes monopolios que ejerce dominio económico directo y despiadado en los nueve países de Hispanoamérica¹ —y también Jamaica— que explota: su intervención política ha sido constante, abierta, sangrienta y antinacional.

La UFCO tiene en un puño gran parte de la economía de los países en que trabaja, porque su sistema de explotación es completo. Los barcos que llegan a los puertos, en su inmensa mayoría, son de la UFCO: la llamada Flota blanca, con servicio de pasajeros, carga y correo, 68 barcos, 49 frigoríficos, para el transporte de la fruta. En Guatemala impera, asimismo, sobre muelles y

¹ Colombia, Costa Rica, Cuba, Santo Domingo, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

ferrocarriles, el banano y otros productos, y ocupa extensiones tan vastas y tan ricas que constituye un poder dentro del poder del Estado. Hasta 1944 fuimos un Estado dentro de una compañía extranjera. Una Banana Republic con la libertad de Jonás en el vientre del monstruo. ¡Sólo diez años escasos de difícil respiro! De nuevo Washinton destruyó nuestra democracia y nuestra soberanía, en junio de 1954.

Es bien conocido cómo la UFCO explota el banano. Posee plantaciones inmensas, ferrocarriles, barcos que le sirven casi con exclusividad, empresas distribuidoras, puestos de venta, toda una rígida y enorme organización vertical que se extiende en el Caribe, agresiva e intervencionista no sólo en lo económico, sino en lo político y social. Es uno de los típicos monopolios en nuestros pueblos semicoloniales. En Guatemala, combina las tarifas de sus ferrocarriles, de las más altas del mundo (vía angosta y de las peores del mundo) con los muelles y la flota mercante. Por este sistema, ha logrado encarar la vida en la República, especialmente en los departamentos de occidente, impidiendo que los productos salgan por el puerto más próximo a esos departamentos, el de Champerico, en el Pacífico. Un vagón con banano va a Puerto Barrios por Q 60;² un solo automóvil en una plataforma con otros automóviles más, paga Q 165. Sus tarifas impiden el desarrollo de Guatemala.

* * *

La Frutera empezó a establecerse a principios de siglo: durante la dictadura de Estrada Cabrera logró concesiones en las márgenes del Motagua. Logró arruinar a los productores particulares. Logró el control de los ferrocarriles, del muelle principal de la república, Puerto Barrios, desde los primeros años del siglo. Logró la conquista económica de una inmensa extensión, la más fértil de Guatemala, y ejercer dominio, casi total, sobre nuestra economía, como el mayor propietario de tierras del país.

Los contratos de 1901 y 1904 (dictadura de Estrada Cabrera), inician la penetración con el simple pretexto de transportar la correspondencia guatemalteca en los barcos de la compañía. A partir de 1901, los gobiernos dictatoriales —interrumpidos sólo durante diez años, 1944-54— ampliaron a tal punto las concesiones que ha sido totalmente ilusoria la soberanía y nulo el desarrollo democrático de Guatemala.

Municipalidades de pueblos en la zona atlántica (Morales, Los Amates), pi-

² Un quetzal equivale a un dólar.

dieron justicia en 1934, cuando los campesinos eran desalojados por la UFCO, apoyada por la actuación antinacional del gobierno del dictador Ubico. La UFCO fue quedándose sola en aquella región, después de acabar con los productores nacionales y adueñarse de las tierras.

LA UFCO no se satisfizo con la zona atlántica y empezó la penetración en la costa del Pacífico, también en las tierras más fértiles y en enormes extensiones. Dos contratos, el de 1930 y el de 1936, reproducen la historia del mismo proceso de conquista. Si en el Atlántico la penetración se inició con el cebo del transporte de la correspondencia, en el Pacífico la UFCO se sirvió del pretexto de construir un puerto moderno. Han pasado 20 años y, desde luego, ni en los puertos de San José, Champerico u Ocos en el Pacífico, cambió la situación primitiva. En esta zona del Pacífico, se estableció con el nombre de Compañía agrícola de Guatemala. A esa compañía, subsidiaria de la UFCO, se le dio la concesión para construir el puerto.

La penetración norteamericana en el último medio siglo, desde Estrada Cabrera hasta Jorge Ubico, ha sido tan fuerte que nos ha hecho vivir como un feudo bananero sin importancia. «La política de buena vecindad ha caído verticalmente. Entre 1900 y 1933 hubo cuarenta intervenciones armadas de los Estados Unidos en América Latina» —declaraba el doctor Samuel Guy Inman, consejero del Departamento de Estado mientras gobernaba Franklin Delano Roosevelt.— «Pero los norteamericanos conscientes sentimos una honda satisfacción cuando se retiraron nuestros marinos de Nicaragua y Haití; cuando se puso término al derecho de cobrar deudas por la fuerza; cuando se abrogó en Cuba la Enmienda Platt, estableciéndose así nuevos sistemas de convivencia entre las dos Américas, a base de buena fe y de leal cooperación.

Esa fue la realidad interamericana, desde que el presidente Roosevelt llegó al poder hasta el final de la Segunda guerra. Hoy aquella mutua cooperación es como un bello florero que se nos ha caído de las manos y se ha roto contra el suelo».³

Aún no sabemos a cuánto asciende el capital de inversión de la UFCO. En tierras, en la costa atlántica, tienen unos 263,000 acres; en la del Pacífico, unas 300,000. Cultivaba en total, unos 43,931 acres, de los cuales 21,163 de bananos. Contratos con productores pequeños, que en total cultivan unos

³ Vicente Sáenz, *Prólogo de Democracia y tiranía en el Caribe*, de William Krehm, pág. 31.

14,630 acres.* Nuestras autoridades jamás han podido estudiar sus libros de contabilidad. La IRCA pretende haber invertido sesenta y cuatro millones de dólares, la Empresa eléctrica de Guatemala, s.a. —el tercer clavo que nos crucifica—trece millones de dólares, aunque cálculos recientes comprueban que las inversiones no pasan de cinco millones. La Empresa eléctrica no trajo capital alguno: invirtió parte de las ganancias obtenidas de la explotación de Guatemala.

Estrada Cabrera entregó el ferrocarril, grandes extensiones de tierras magníficas y concedió prerrogativas fiscales extraordinarias. Los monopolios quedaron libres de impuestos «creados y por crearse», según el increíble artículo 17 del contrato de 1936, celebrado con el dictador Ubico. El tramo final del ferrocarril de Puerto Barrios a la capital (sesenta millas entre El Rancho y la capital) fue construido así: los antecesores de la IRCA emitieron bonos por valor de cerca de cuatro millones de dólares, con garantía de los ocho millones obsequiados por Estrada Cabrera. Con ese dinero y las utilidades que recibieron de la explotación del ferrocarril de El Rancho a Puerto Barrios, terminaron lo poco que faltaba. La IRCA no trajo un dólar a Guatemala.⁵

Nuestras importaciones y exportaciones las monopolizan los Estados Unidos. Las empresas norteamericanas son las más poderosas y no hay actividad guatemalteca en la que no intervengan. Además, no se han dedicado a trabajos industriales sino a vendernos artículos manufacturados y a comprar nuestras materias primas. Sería muy extensa la lista de las compañías norteamericanas que operan en Guatemala.

A nuestras repúblicas se las conoce con el nombre de repúblicas bananeras. La UFCO ha sido una gran tenia, hasta ahora incurable, una enorme roca en medio de todos los caminos de la vida guatemalteca. Este nombre despectivo —Banana Republic— señala la influencia que ejercen corrompiendo gobiernos y confabulándose con las fuerzas retrógradas antinacionales.

La actuación de los monopolios en la América Central, se retrata en este documento dirigido hace 33 años, por el exdirector de una antigua empresa

* Daniel James, *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude*, The John Day Company, New York, 1954, págs. 162 y 163, basándose en las publicaciones de la Frutera: *Datos de la Compañía agrícola de Guatemala y la United Fruit Company del año 1953*. Hoy las cifras son muchísimo más altas.

⁵ Alfonso Báuer Paiz, *Guatemala, el panamericanismo y la Conferencia de Caracas*, *Nuestro diario*, Guatemala 5, 6 y 8 de abril de 1954.

filial de la United Fruit Company, a su apoderado legal, el licenciado hondureño Luis Melara.

CORTES DEVELOPMENT COMPANY

Puerto Cortés, 2 de julio de 1920.

«Señor licenciado Luis Melara,
San Pedro Sula.

«Estimado Luis:

«Te envío este pliego de instrucciones, su portador, Sam Cariuther; asimismo, recibirás de él, una caja que contiene un valioso obsequio que el viejo manda para que se le entregue a Doña Anita, prepárate el discurso: Ya se imaginará la reina Victoria o superior. Es posible deslumbrarla.

«Me hace ver en todo esto el método de dureza siempre recomendado por Pemberton y el judío Lázarus. ¿No crees tú lo mismo? Desean conservar su pedestal inamovible, es mi idea.

1/ «Para que nuestros grandes sacrificios y nuestras cuantiosas inversiones no hayan sido en vano, debemos adquirir y apoderarnos de tantos territorios de la nación, como particulares, y todas las riquezas que nos permita nuestra capacidad adquisitiva, y nuestro poder de absorción.

2/ «Debemos propender al enriquecimiento de nuestra riqueza, y obtener todas las posibilidades que nos ofrezcan nuestros campos de explotación. En fin, debemos obtener todas las tierras, que a nuestros intereses estratégicos se hagan aparecer como descables, que garanticen nuestro futuro engrandecimiento y desarrollo agrícola; incrementando nuestro poder económico.

3/ «Debemos obtener contratos implacables, de tal naturaleza que nadie pueda sustentar competencia, ni en el futuro lejano; a fin de que cualquier otra empresa que se estableciere y pudiera desarrollarse tenga nuestro control y se adapte a nuestros principios establecidos.

4/ «Debemos obtener concesiones, privilegios, franquicias, abrogación de impuestos aduaneros, exonerarnos de toda carga pública, de gravámenes y de todos aquellos impuestos y obligaciones que mermen nuestras utilidades y de nuestros asociados. Debemos erigirnos una

situación privilegiada, a fin de imponer nuestra filosofía comercial y nuestra defensa económica.

5/ Es indispensable cultivar la imaginación de estos pueblos avasallados, atraerlos a la idea de nuestro engrandecimiento y de una manera general, a políticos y mandones que debemos utilizar. La observación y estudio cuidadoso, nos permite asegurar que este pueblo envilecido por el alcohol, es asimilable para lo que se necesite y destine: es en nuestro interés preocuparnos porque se doblegue a nuestra voluntad esta clase privilegiada, que necesitaremos a nuestro exclusivo beneficio; generalmente éstos, como aquéllos, no tienen convicciones, carácter y menos patriotismo; y sólo ansían cargos y dignidades, que una vez en ellos, nosotros se los haríamos apetitosos.

6/ «Estos hombres no deben actuar por su propia iniciativa, deben actuar en el sentido de los factores determinantes, y a nuestro control inmediato.

7/ «Debemos separar a nuestros amigos, que han estado a nuestro servicio, que consideramos envilecidos por su lealtad, pues tarde o temprano nos traicionarían, alejarlos sin que se sientan ofendidos, y tratarlos con alguna deferencia; pero no servirnos más de ellos. Tenemos necesidad sí de su país, de sus recursos naturales, de sus costas y sus puertos, que poco a poco debemos adquirir.

8/ «De una manera general, todas las palabras y pensamientos, deben dar vueltas en torno de estas palabras: poderío, bienestar material, campos de trabajo, disciplina y método. Hay que proceder con sutileza, no exponiéndonos a ninguna idea que nos señale o justifique pretensión dominadora. Nada de acción bienhechora ni consideraciones, en resumen, ningún aliento generoso. Si nuestros proyectos terminasen mal, tomaríamos una nueva orientación, nos haríamos más modestos, más sencillos, más simpáticos y quizá buenos.

9/ «Debemos producir un desgarramiento en la incipiente economía de este país, para aumentar dificultades, y se faciliten nuestros propósitos. Debemos prolongar su vida trágica, tormentosa y revolucionaria; el viento sólo debe soplar a nuestras velas, y sus aguas humedecer no más que nuestras quillas.

10/ «Estamos, pues, en el punto de partida, tú conoces mejor los hombres que yo. A tu llegada te mostraré una lista de las tierras que de-

bemos obtener, si posible, de inmediato; debemos parar a Coodel en «El Bogran State» y vamos a fojarnos un plan bien estudiado para su desarrollo».

Nos veremos.

(f) H. V. Rolston».⁹

PERIODO DE JUAN J. AREVALO (1945-1951)

El 20 de octubre de 1944, el pueblo de Guatemala, encabezado por el civil Jorge Toriello y los militares Francisco Javier Arana y Jacobo Arbenz, derrocó al general Ponce Vaides, quien dominó al país durante cien días trágicos e intentó burlar la voluntad nacional. En estas luchas, los estudiantes universitarios desempeñaron gran papel. En tales condiciones, con votación a su favor sin precedente, asumió el poder el doctor Juan José Arévalo (1945-1951) tras cuatro siglos de la historia más sombría. El candidato derrotado, eterno servidor de Estrada Cabrera y de José María Orellana y perpetuo embajador de Ubico en Washington, tenía la más perfecta impopularidad y, al mismo tiempo, el apoyo del pasado antinacional y el de las fuerzas internacionales enemigas de Guatemala: Adrián Recinos, que en 1954 pasó a ser presidente de la delegación del traidor Castillo Armas ante la ONU.

En marzo de 1954 se promulgó una nueva constitución. Con ella gobernó el presidente Arévalo. El poder del Ejecutivo quedó sometido a muchas restricciones, dada la experiencia dolorosa de siempre. Fue una constitución

⁹ El señor Rolston, que firma este documento, era el representante de la Tela Railroad Company en abril de 1912, en la celebración de un contrato (concesión) entre el gobierno de Honduras y dicha empresa. Posteriormente, los intereses de la Cortes Development Company fueron absorbidos por la mencionada Tela Railroad Company, la misma que a fines de 1949, obtuvo del gobierno hondureño, presidido por el antiguo apoderado de la United Fruit Company, licenciado Juan Manuel Gálvez, una concesión de las más «liberales» que el monopolio ha logrado en su historia, de un país bajo su dominio económico y político como Honduras. La carta del señor Rolston, que contiene un pliego de instrucciones que constituyen un plan de conquista, fue tomada del Núm. 182 del periódico *Vanguardia Revolucionaria*, de San Pedro Sula, Honduras, C.A., de octubre 20 de 1949.

Doña Anita, a quien se refiere la carta, era la esposa del presidente de Honduras. El Plan Rolston ha sido publicado repetidas veces en la prensa guatemalteca y otros países del continente.

que fijó normas de una democracia política, social y económica. En ella figuró la jefatura de las Fuerzas armadas, fuente de traiciones e infortunios.

* * *

Cuando los más elementales problemas de una justicia social primaria fueron planteándose, la oposición —como en casos semejantes en toda América— enarbolaba la bandera corsaria del «anticomunismo», y muchos de nuestros «revolucionarios» se llenaron de espanto y desconfiaron de quienes abrían caminos, y surgió el repertorio clásico de alejarse de las «ideas exóticas», para encontrar inexistentes respuestas autóctonas. Lo que no recordase el «orden» anterior (inmovilidad por el terror, medusamiento auténtico, beneficioso para las clases privilegiadas: entre nosotros, de hecho, aún existe la esclavitud en algunas regiones), se le clasificaba, y se le clasifica, nacional e internamente, «comunista». Al mismo tiempo, nuestro prestigio crecía y en el alma virgen del pueblo guatemalteco aclarábanse ideas, cosas, hechos y situaciones. Se progresó, y lo que ayer juzgamos inaudito, escandaloso o fantástico, llegó a ser normal vida cotidiana. Apenas empezábamos.

¿Qué fue lo inusitado, escandaloso o fantástico? Y bien, todas las presencias democráticas. Todas, sin excepción alguna. El gobierno siempre estaba mal para la oposición feudal y proyanqui o para sectores del pueblo aún desorientados. Como se discutía o atacaba abiertamente, muchos pensaban que no se respetaba al ciudadano presidente. Como el Congreso, el Presidente de la República y el Poder judicial fueron independientes y en varias ocasiones divergieron, Guatemala era un caos. Como los trabajadores se organizaron, tuvieron un Código de trabajo, promulgado el 10. de mayo de 1947, así como seguridad social y exigieron, con conocimiento de su derecho, que se cumplieran contratos, que la ley rigiera las relaciones entre el capital y el trabajo, estábamos en pleno «comunismo.» Como se estudiaron nuevos problemas hasta llegar al inevitable y fundamental en Guatemala, el de la tierra y sistema de explotación, íbamos al caos por el terror «rojo». Como se explicara que no se explota tanto a la tierra cuanto a quienes la trabajan, que son la inmensa mayoría de los guatemaltecos —analfabetos, desnutridos, espantosamente discriminados—, se hacía «obra disociadora» enemiga de «nuestra religión cristiana» y poníase al país al borde de la guerra civil.

Como el gobierno obró sangrientamente contra los cabecillas de los cuartelazos típicos de nuestros países del Caribe, urdidos y financiados con participación de empresas y representantes extranjeros, era un régimen anárquico que

buscaba crear trastornos en la economía de estas regiones, de acuerdo con... ¡un plan del Cominform! Como la Ley se aplicaba —aun se burlaba muchísimo—, también a empresas que nos esquilman y dominan, también esto obedecía a un plan para que Guatemala fuese el centro del ataque contra los Estados Unidos en una próxima guerra. Como se enseñaba a leer y escribir —¡ay, qué lentamente!— y algunas veces, en publicaciones nuestras o en conferencias no se oyeron sólo voces de una tendencia sino de todas las que alientan en el mundo libre y civilizado, de derecha a izquierda, había una prédica organizada para cimentar instituciones «exóticas» en Guatemala.

PERIODO DE JACOBO ARBENZ (1951-1954)

Las circunstancias nacionales e internacionales, eran diferentes de cuando llegó al poder el doctor Arévalo. Se podía llevar mejor rumbo previsto, disminuir el empirismo y el eterno comenzar en esta y aquella dirección, ciegos, dando tumbos. La defensa de nuestra soberanía, dadas las condiciones internacionales, presentaba situaciones muy distintas y particulares. El coronel Arbenz, a los 39 años de edad, ocupó la presidencia el 15 de marzo de 1951, con una votación a su favor arrolladora. Su triunfo fue reconocido hasta por el candidato heredero de las dictaduras y servidor eterno de ellas, un general ubiquista al servicio de la Frutera.

* * *

Por primera vez en la historia, el presidente Arbenz pone el dedo en la llaga, en las causas seculares de nuestra miseria: la supervivencia feudal y el predominio imperialista. Los encomenderos racistas, esclavistas y proimperialistas, se resintieron hasta las raíces con la promulgación de la reforma agraria en 1952. El presidente de la Asociación general de agricultores (AGA) terminaba con este lema las publicaciones contra la ley: «Lucharemos por nuestro Dios, nuestra Patria y nuestro Hogar», como si leyésemos una página de la Conquista de la Nueva España de Díaz del Castillo: «... y Fray Juan nos daba ánimo y decía que Dios nos había de pagar nuestro trabajo. ¡Ea, señores! Santiago y a ellos; y tornémosle otra vez a romper con ánimo».

La población rural asciende a más de dos tercios de la totalidad. El carácter agrario ha sido el dominante desde antes que la tierra fuese enajenada de sus legítimos dueños con la conquista. La tierra y ellos mismos: su mundo real,

y su mundo metafísico. Como echarlos al mar. La reforma agraria constituía el paso más trascendental de nuestra historia moderna.

De 1944 a 1954 los Estados Unidos nos enviaron cuatro embajadores. El primero, Edwin Kyle, un viejecito agrónomo, en sustitución de Boaz Long, también embajador de Franklin Delano Roosevelt, que en sus esfuerzos por sostener al dictador Ubico y luego al sucesor, general Ponce Vaidés, se hizo odioso en Guatemala. El embajador Kyle ofreció al presidente Arévalo una lista de proposiciones de créditos para que realizara su programa de gobierno. Al final de la lista, encontrábase negociar el petróleo. Sin ese punto, ni hablar de los anteriores.⁷ Kyle, por intrigas de la Frutera ante el Senado norteamericano, fue destituido por su comprensión ante el gobierno de Arévalo.

Kyle fue un embajador respetuoso de la soberanía de Guatemala, de su cargo, y... amigo del petróleo. Acostumbrados a otras maneras, el embajador Kyle dejó un buen recuerdo y el gobierno del presidente Arévalo le dio la Orden del Quetzal. Al morir el presidente Roosevelt, el presidente Truman nombró a un amigo suyo, Richard C. Patterson, que se comportó como un patán. El gobierno de Arévalo, con Enrique Muñoz Meany en Relaciones exteriores, logró mandarle al demonio, hartos de sus intromisiones y groserías. El embajador Rudolf Schoenfeld cubrió los últimos meses de Arévalo y parte del gobierno de Arbenz. Un diplomático hábil y fino, caballeroso hasta donde lo puede ser un diplomático yanqui en nuestros días y en la zona del Caribe, con un ministro de Estado como Foster Dulles y un John Moors Cabot o Henry F. Holland como Secretario auxiliar encargado del Departamento latinoamericano. El último embajador de Eisenhower ante la democracia guatemalteca, John E. Peurifoy, había hecho la represión en Grecia. El Ministro de Relaciones exteriores de Guatemala, Guillermo Torriello, quien lidió con él, diplomáticamente, lo califica de truhán. La exposición que hemos ido presentando, por su misma evidencia, hace innecesario insistir en muchos otros aspectos de las relaciones con los representantes de la «democracia» norteamericana, defensora del «mundo libre». Del primer embajador ante Castillo Armas, Norman Armour —llegó también a Venezuela recién derrocado el presidente Rómulo Gallegos— se dice que es especialista en autopsias...

⁷ Juan José Arévalo, *Guatemala, la democracia y el imperio*, Edit. América Nueva, México, D.F., 1954, pág. 99. Ver, también, página 132 de la misma obra, en su edición definitiva (Editorial Renacimiento, Buenos Aires 1955).

En 1949, los Estados Unidos plantearon ante la ONU la reforma agraria. En 1951, la ONU publica los resultados de sus estudios y señala a Guatemala como uno de los países en que era urgente la reforma. Esta se promulga, con el Decreto 900, el 17 de junio de 1952. En marzo de 1953, los republicanos toman el poder en los Estados Unidos. Foster Dulles, ocupa el Departamento de Estado, abogado miembro de la firma Sullivan & Cromwell, de Nueva York, apoderados de la United Fruit Co. Se dice que el mismo Dulles redactó los borradores de los contratos de la UFCO con el gobierno de Guatemala, de 1930 y 1936. John Moors Cabot, de los Cabot de Boston, ligados a la Frutera, es designado Subsecretario encargado de los asuntos interamericanos. El 25 de marzo, apenas recién ocupado su puesto, presentó la primera reclamación por la expropiación, debidamente indemnizada, de tierras ociosas en la costa del Pacífico de la Compañía agrícola guatemalteca, filial de la Frutera. Y como los complots reiterados no sirvieran, se volvió al recurso directo: la intervención inverosímilmente enmascarada como «revuelta de guatemaltecos».

Dice así el memorable Decreto 900 en los considerandos y en los tres primeros artículos que recogen lo esencial de su propósito:

«Que uno de los objetivos fundamentales de la Revolución de Octubre, es la necesidad de realizar un cambio sustancial en las relaciones de propiedad y en el de las formas de explotación de la tierra, como una medida para superar el atraso económico de Guatemala y mejorar sensiblemente el nivel de vida de las grandes masas de la población;

«que la concentración de la tierra en pocas manos, no sólo desvirtúa la función social de la propiedad sino que produce una considerable desproporción entre los muchos campesinos que no la poseen, no obstante su capacidad para hacerla producir, y unos pocos terratenientes que la poseen en cantidades desmedidas, sin cultivarla en toda su extensión o en proporción que justifique su tenencia;

«que conforme el artículo 90 de la Constitución, el Estado reconoce la existencia de la propiedad privada y la garantiza como función social, sin más limitaciones que las determinadas en la ley, por motivos de necesidad o utilidad públicas o de interés nacional;

«que la expropiación y nacionalización de los bienes alemanes como indemnización de guerra, debe ser el primer paso para modificar las relaciones de la propiedad agraria y para introducir nuevas formas de producción en la agricultura;

«que las leyes dictadas para asegurar el arrendamiento forzoso de las tierras ociosas, no han satisfecho fundamentalmente las necesidades más urgentes de la mayoría de la población guatemalteca.

* * *

Antes de la reforma agraria, hemos dicho, la revolución guatemalteca se apoyó en medidas de garantías sociales: impulsó leyes como el Código de trabajo (1947), el Seguro social (1948), y realizó obras de gran significación en el orden económico, político, asistencial, educativo y cultural. Sin embargo, conservábase intactos los viejos cimientos coloniales y sin cambio en las relaciones económicas nos habríamos estancado, tocando las ramas, andándonos por ellas. De la transición, dirigida por el presidente Arévalo, se pasó a las raíces: la reforma agraria abría un período en la historia de Guatemala. La lucha política nacional e internacional se agudizó hasta el punto de tornarse por la existencia misma. La transformación se aceleró con el presidente Arbenz. El Seguro social, que empezó a beneficiar a 70,000 trabajadores (2 de enero, 1948), llegó a fines de 1953 a dar protección a más 240,000. Arbenz había nacionalizado los muelles de Champerico y San José al caducar los contratos, y estaba por terminar la carretera al Atlántico y el puerto de Santo Tomás, que rompían el monopolio del ferrocarril y del puerto de la Frutera —Puerto Barrios—, y trabajaba en la hidroeléctrica de Marinalá (45,000 kilovatios hora) que hería los intereses de la Electric Bond and Share.⁹ En defensa de los intereses guatemaltecos, intervino durante algún tiempo, a fines de 1953, a la Empresa eléctrica y a los ferrocarriles, cuando se plantearon conflictos laborales. Su programa afectaba a los tres consorcios norteamericanos que han decidido el destino de Guatemala. Guatemala —cuya política interna y las relaciones exteriores fueron dirigidas sin suficiente habilidad y flexibilidad diplomática durante el gobierno de Arbenz— se escapa de un dogal absurdo: la Organización de estados centroamericanos (ODECA), más incondicional que la Organización de estados americanos (OEA), instrumentos de Washington para crear las peores molestias. La difamación de las agencias de noticias norteamericanas llegó a extremos inimaginables. La resistencia feudal se acrecentaba, financiada por el clásico enemigo inveterado de Hispanoamérica. El capital emi-

⁹ «Cuánto estas concesiones en vigor favorecen a los Estados Unidos, puede comprobarse con el hecho de que las exportaciones de café, de propiedad guatemalteca, que en 1939 valían solamente cinco veces más que el banano exportado (United Fruit), pagaban impuesto trece veces mayores». *What happened in Guatemala*, por Helen Simon Travis y A. B. Magil, New Century Publishers, New York, 1954, pág. 10.

gró en sumas importantes. «Entre los años 1946 y 1951 la política monetaria en Guatemala estuvo orientada hacia una relativa estabilidad del circulante, habiendo crecido éste a una tasa anual promedio de 5%. En 1952 hubo una salida de capitales hacia el exterior que se inició en el mes de mayo. Las reservas bajaron de 54.5 millones en marzo, a 42.1 millones de quetzales en setiembre. Ello produjo de inmediato una fuerte disminución de los encajes de los bancos comerciales, cuyo punto mínimo se registró en junio; con sólo 109,000 quetzales de exceso de efectivo sobre el mínimo legal requerido. A pesar de ello, los préstamos bancarios se mantuvieron a igual nivel y aún aumentaron ligeramente, después de julio, por cuanto el Banco de Guatemala aumentó sus créditos al sistema bancario de 6.1 millones en junio a 10.8 millones en setiembre de 1952. Por obra de estas circunstancias, el medio circulante, aunque se redujo entre junio y setiembre de 1952, registró hacia fin de año un aumento de 5 millones de quetzales».⁹

* * *

Ya en 1948, los Estados Unidos gobernados por el demócrata Truman, no nos vendieron ni las armas indispensables para la policía. Los pasos que dábamos, tan tardíamente, a pesar de ser típicos de una revolución liberal hispanoamericana, decidieron a los Estados Unidos de los republicanos Eisenhower y Foster Dulles, a destruir nuestra democracia y nuestra independencia, como escarmiento para el continente. El Secretario adjunto de Estado, encargado de los asuntos de América Latina, John Moors Cabot, en abril de 1953, viajó por varios de nuestros países, con el objeto principal —y posiblemente único— de pasar por Guatemala y presentar al presidente Arbenz, aun dentro del brutal terreno «diplomático» norteamericano para los países del Caribe, una especie de ultimátum que abarcaba una serie de exigencias atentatorias contra la soberanía. El ultimátum fue dignamente contestado, por lo cual se decidió el camino de la más innoble violencia. La Associated Press informó a fines de ese año, el 30 de octubre de 1953, que la subcomisión de Relaciones exteriores del Senado norteamericano había afirmado ese mismo día: Los comunistas no tienen en el presente esperanza de dominar ningún gobierno latinoamericano por medios electorales». En Guatemala, esto era absolutamente cierto.

El nombre de Jacobo Arbenz se encontrará unido para siempre a la reforma agraria y a su renuncia de la presidencia. No fue prematura la

⁹ Naciones Unidas. *Estudio económico de América Latina*, 1953. (Realizado por la Secretaría de la Comisión económica para América Latina). Naciones Unidas, México, junio de 1954, pág. 120.

promulgación de esta ley ineludible. Fue una ley equilibrada, sin pizca de radicalismo, discutida democráticamente por todos los sectores sociales, que resolvía problemas de tierras ociosas, ya planteados por los romanos siglos antes de Cristo. La reforma agraria hacía radicalmente lo contrario del comunismo: multiplicaba la propiedad privada. El propio *New York Times* (21 de mayo, 1952) lo estimó así. Para la United Fruit Company —el mayor propietario de tierras del país, muchas de ellas incultas— la ley entrañaba un carácter directo de liberación nacional. Arbenz siguió los pasos de Emiliano Zapata —voz telúrica, espíritu de la tierra, aportación universal de la Revolución mexicana— y no siguió los de Sandino.

El presidente Arbenz repartió las primeras tierras, devolviéndolas a sus dueños legítimos, despojados desde la Conquista. Se iniciaba la integración económica de una patria. En la Suprema corte de justicia se presentaron amparos, instancia no contemplada por la ley de Reforma agraria. El presidente Arbenz pasó el caso en consulta al Congreso y éste comprendió que aceptarlos equivalía a destruir la reforma agraria. De acuerdo con la Constitución, el Congreso destituyó a los magistrados. El Consejo superior universitario, siguiendo su formación, protestó por tal medida: el Rector sería más tarde Ministro de Educación de Castillo Armas. Algunos jueces y funcionarios renunciaron y a la casa del feudalismo cafetalero, organizada con el nombre de «Partido anticomunista» —de hecho intervencionista, y oprobio y caverna— se pintó de negro y se izó a media asta la bandera anudada con un crespón. Nunca el quetzal había volado más alto: empezaba a caer la injusticia de siglos.

* * *

El terrateniente semifeudal, la gran burguesía, el clero, extranjero en su mayor parte —recuérdese los llamados anticristianos del arzobispo que declaró al Cristo de Esquipulas capitán general de los ejércitos de traidores y mercenarios de la United Fruit Co.—¹⁰ y los monopolios, continuaron conspirando en nombre de Dios, salarios de hambre e intereses fruteros. El fanatismo y el clericalismo y sus instigadores y mangoneadores abanderaban a Cristo en los mercados. En nombre de la religión, se intervino contra los

¹⁰ El 28 de octubre de 1954, la INS informa en la prensa de México de la denuncia del doctor Jorge Mañach y otras personalidades conservadoras, en conferencias de la Universidad de Columbia Nueva York, acerca de la «grave amenaza a la libertad» en América Latina como resultado de «la aquiescencia y aun la colaboración de la Iglesia con regimenes fascistas o reaccionarios». El arzobispo de Guatemala Rossell y Arellano fue condecorado en el aniversario de la «gloriosa victoria» de Mr. Dulles. El arzobispo se comportó como un Peurifoy ensotado.

más justos intereses del pueblo y la nación. Habló con sacerdotes guatemaltecos, en puestos secundarios, porque muchos de los principales estaban a cargo de extranjeros. Los maryknolles en las zonas mineras de Huchuetzango. Hacia la frontera de El Salvador, causó graves molestias un franciscano yanqui, que hubo que expulsar: escándalo internacional, «persecución de la religión», etc. Algunos sacerdotes guatemaltecos, con conocimiento del dolor del campesino, comprendían la justicia de la reforma agraria. La Iglesia estuvo en Guatemala contra el pueblo en la Conquista y la Colonia, en la Independencia, en la Reforma de 1871 y en la Revolución de 1944-54.

PREPARANDO LA INTERVENCION

John Moors Cabot, Secretario de Estado adjunto para los asuntos interamericanos (accionista de la Frutera), declara (3-12-53): «En la región de Las Antillas nos enfrentamos al desafío implacable del comunismo. Se ha establecido un foco infeccioso y determinadas circunstancias favorecen su libre expansión. Desde el punto de vista de nuestra seguridad nacional, prácticamente no existe región más vital para nosotros». Spruille Braden, exembajador de los Estados Unidos, exsecretario de Estado adjunto para los asuntos latinoamericanos y director de Relaciones públicas de la United Fruit Co., en su conferencia en Dartmouth College, Hannover, New Hampshire, EE.UU. (12-3-53) afirmó: «Teniendo en cuenta que el comunismo no es un asunto interior, sino evidentemente internacional, su supresión en una nación americana, incluso por la fuerza, no deberá ser considerada como una intervención en los asuntos de esa nación».

El 4 de abril de 1953, Guatemala se retira de la Organización de estados centroamericanos (ODECA). El gobierno salvadoreño, pidió la inclusión en la agenda de la Conferencia de cancilleres centroamericanos el 2 de mayo (1953), de un punto relativo a «contrarrestar la acción subversiva del comunismo internacional»: el mismo que Foster Dulles llevó a Caracas. El Ministro de Relaciones exteriores de El Salvador, Roberto Canessa, un año antes de Caracas presentó tal ponencia, para acosar a Guatemala sin molestar repercusiones continentales y destruirla, si posible, dentro del marco centroamericano. La reacción feudal guatemalteca hizo suya la proposición salvadoreña y puso en ella todas sus esperanzas. Al denunciar Guatemala (nota del 4 de abril de 1953) la Carta de San Salvador (creación de la ODECA) y comunicar que se retiraba de la Organización de estados centroamericanos, informaba, asimismo, que el gobierno se había dirigido a la

Organización de las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad para dar a conocer las amenazas de intervención y para reiterar su categórica lealtad a los ideales centroamericanistas. El 29 de marzo de ese mismo año, gentes armadas con pertrechos extranjeros y que esperaban auxilios del exterior, habían asaltado plazas importantes del centro de la República.

«No podemos aceptar que se establezca una república soviética entre Texas y el canal de Panamá», dice el embajador de los Estados Unidos, John Peurifoy, a *Time* (11-1-54). La *United Press* (14-1-54), riega por el mundo estas palabras del senador Alexander Wiley, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos: «Guatemala se ha convertido en una peligrosa cabeza de puente del comunismo internacional en este hemisferio».

El 29 de enero de 1954, la Secretaría de Propaganda y divulgación de la presidencia denuncia, nacional e internacionalmente, con pruebas irrefutables vendidas al gobierno de Guatemala por uno de los conspiradores, un vasto complot, descubierto en sus principales ramificaciones, organizado por los intereses foráneos, encabezado por el coronel Castillo Armas (asaltante de la Base militar del campo de aviación, para derrocar al presidente Arévalo, pocos meses antes de que terminase su período presidencial) y el general Idígoras Fuentes, como jefes principales.

A principios de mayo de 1954, el gobierno de Honduras cancela el exequatur de tres cónsules guatemaltecos con el pretexto de que «su ideología viola las instituciones del país»: el de Copán, ciudad fronteriza que sería el cuartel de los mercenarios de Castillo Armas; el de Puerto Cortés, base para la invasión por mar de Puerto Barrios, en la costa del Atlántico, y el de San Pedro Sula, el centro más importante de comunicaciones de Honduras. Sin embargo, desde los días anteriores a la invasión, el gobierno hondureño no se cuidó del más ligero embozo: las fotos de los preparativos de la conjura internacional circularon por todo el mundo, regadas por las agencias de noticias norteamericanas.

El 25 de mayo de 1954¹¹ el propio jefe del Departamento de Estado, Foster Dulles, acusó a Guatemala ante la prensa mundial de tener influencia comunista: Caracas empezaba a funcionar. Se basó para ello en tres puntos: 1.—no haber ratificado el Pacto de Río de Janeiro;¹² 2.—votar en Caracas contra la proposición de Foster Dulles; 3.—haber recibido armas procedentes

¹¹ Informe mimeográfico oficial para la prensa, Núm. 279, del Departamento de Estado.

de un país situado detrás de la cortina de hierro. Y por información de la misma fecha¹³ se ve que los Estados Unidos no sólo aumentan la presión, sino que preparan la decapitación de Guatemala en la reunión de consulta que habría de celebrarse en Río de Janeiro en caso de que fallase la agresión. El 19 de mayo, Nicaragua rompe relaciones con Guatemala, sin razón alguna, de golpe y porrazo. El Departamento de Estado y el de la Defensa norteamericanos anuncian que han firmado en Tegucigalpa, el 20 de mayo de 1954, un tratado bilateral de asistencia militar entre los Estados Unidos y Honduras. Con Nicaragua estaba firmado con anterioridad. El 27 de mayo, el gobierno de Guatemala somete a consideración del presidente de Honduras, exabogado sempiterno de la Frutera, Juan Manuel Gálvez, «la conveniencia de la firma inmediata de un pacto de amistad y no agresión entre Guatemala y Honduras, con el objeto de cimentar fuertemente la paz y la amistad y alejar toda zozobra en nuestras buenas y cordiales relaciones». El gobierno de Honduras respondió negativamente. Los Estados Unidos establecen un puente aéreo de armamentos con Honduras y Nicaragua, según lo hace público el Departamento de la Defensa norteamericano, el 2 de junio. «Al mismo tiempo» —dice Daniel James— «el jefe de la misión militar yanqui en Honduras, coronel M. C. Shtuch, anuncia que ha establecido un programa de entrenamiento de una nueva unidad de 800 hombres».¹⁴ No se necesita insistir sobre la ostentosa invasión norteamericana después de la preparación hecha por medio de una guerra fría de calumnias y falsedades, de intensidad excepcional, para disminuir la repercusión de tal atraco en el mundo, especialmente en Hispanoamérica. Durante años, la propaganda norteamericana inventó el mito de ¡la amenaza de una Guatemala comunista al canal de Panamá! La complicidad de los autócratas de Honduras y Nicaragua, que sirvieron de base —Juan Manuel Gálvez y Anastasio Somoza— es pública y evidente. Jamás una agresión y el mani-

¹² Tampoco tuvo convenio bilateral de defensa con los Estados Unidos.

¹³ Informe mimeográfico oficial para la prensa, Núm. 285, del Departamento de Estado.

«Todo pueblo tiene derecho innato de contar con el tipo de gobierno bajo el cual quiere vivir» (¡¡¡). Eisenhower en la sesión solemne para celebrar el 10º Aniversario de las Naciones Unidas.

¹⁴ Daniel James, *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude*, The John Day Company, New York, 1954, pág. 306.

El embajador norteamericano en Honduras declaró a la prensa sobre la propuesta guatemalteca: «No tiene objeto; existen otros convenios suficientes para el caso». Después, la cancillería hondureña, naturalmente, respondió en el mismo sentido. (*Novedades*, México, junio 11 de 1954).

puleo directo del embajador —bárbaro y siniestro— John E. Peurifoy (quien superó en avilantez al embajador Henry Lane Wilson en el derrocamiento de Francisco J. Madero), se había anunciado y presentado tan descaradamente.¹⁵ La opinión pública del mundo les importa un pepino.¹⁶

«En abril (1954) dice este defensor del imperialismo,¹⁷ Peurifoy regresó a Washington por última vez antes de la guerra civil. Las consultas fueron para perfeccionar y llevar a la práctica el plan para destruir el comunismo guatemalteco, plan que Peurifoy había sometido ya a sus superiores». ¡Y aun habla de guerra civil en el mismo párrafo!

El pretexto para precipitar la agresión desde Honduras y Nicaragua, estos, en verdad, sin soberanía, en peores condiciones aún que Puerto Rico, fue la compra de armas a una firma particular inglesa que las consiguió en cantidad que apenas alcanzaba a equipar 3,000 hombres. Llegan de Stettin a Puerto Barrios, en el barco Alphen, el 15 de mayo, 1954. Los Estados Unidos, no las interceptan intencionalmente, para servir sus propósitos.¹⁸ Sabían todos los pormenores de la compra, fechas y maneras de transporte. El gobierno de Guatemala no pretendía que lo ignorara nadie y tuvo conocimiento de que los Estados Unidos sabían todos los detalles de la transacción, a la cual tenía todo derecho en ejercicio de su soberanía. Este suceso dio madurez a un plan de conspiración internacional, urdido minuciosamente. Dentro estallarían un complot sincronizado. Descubierta el complot, el gobierno hizo arrestos y otros comprometidos escaparon, como el coronel Rodolfo Mendoza y el aviador norteamericano Fernando Schupp, exsegundo jefe de la Misión aérea de los Estados Unidos en Guatemala.¹⁹ Escogieron como fecha para iniciar la invasión, el 17 de junio, segundo aniversario de la promulgación de la Reforma agraria.

Desde 1948 el expresidente Arévalo había pedido oficialmente a los Estados Unidos y le fueron negadas, las dotaciones indispensables para el ejército y la policía. El expresidente Arévalo explica, que ante esa negativa, Guatemala se vio obligada a comprar armas a Dinamarca en 1948, pero el gobier-

no danés canceló la transacción por presiones extranjeras. El gobierno del presidente Arbenz, por medio del coronel norteamericano Julian, adquirió en Suiza y las embarcó, sin disfraz alguno, con trasbordo en Nueva York. El 15 de enero de 1954, el gobierno norteamericano las decomisa arbitrariamente. Las agencias yanquis callan este atraco. La agencia inglesa Reuter lo divulga. En los años de los gobiernos de Arévalo y Arbenz, los Estados Unidos se negaron hasta a vender cartuchos calibre 22 para el Club de caza y pesca.

De *Breve reseña de un crimen*²⁰ tomo la siguiente información, documentada y objetiva, procedente de fuentes norteamericanas en su totalidad.

«El acuerdo de cese el fuego²¹ no fue atendido por los verdaderos directores del asalto a Guatemala. Aviones norteamericanos P-47 —los mejores con que cuenta la fuerza aérea norteamericana cuyo manejo requiere una larga preparación, bombardearon 45 poblaciones de Guatemala, particularmente la capital, arrojando bombas de TNT que causaron estragos sobre la población civil. (*El Universal*), 25 de junio.»

«En vista del incumplimiento del acuerdo del Consejo de seguridad el canciller Toriello solicitó una nueva reunión. A través del hilo telefónico, el embajador Arriola, que recibía instrucciones del canciller, podía escuchar las explosiones de las bombas de 100 libras que en esos momentos caían sobre la capital de Guatemala. Cabot Lodge rechazó la nueva demanda guatemalteca, «porque muchas personas se preguntarían si la situación de Guatemala no habría sido confeccionada con el exclusivo fin de hacer propaganda comunista desde la tribuna de las Naciones Unidas». (*El Universal*, 23 de junio).

«Además, para el accionista de la United Fruit Co. el caso de la República en crisis no era sino una lucha de guatemaltecos contra guatemaltecos».

«A nadie sorprendió la actitud de Cabot Lodge, genuino representante del imperialismo bostoniano. El personaje que había escrito alguna vez «el hombre del Norte impone siempre su voluntad al de los trópicos», no podía considerar el problema guatemalteco sino en función de sus personales intereses. Si sorprendió en cambio, la actitud de Rafael Heliodoro Valle, embajador de Honduras en Washington, cuando afirmó: «Lo que está suce-

¹⁵ Varios días antes, llegaron a Guatemala corresponsales para informar de la caída de Arbenz. Uno de ellos así lo dio a conocer en visita que hizo al diario del Partido guatemalteco del trabajo. El periódico comentó la visita.

¹⁶ Véase la prensa «anticomunista» de Guatemala y *Time* (28 de junio, 5 de julio, 12 de julio de 1954. El gran diario conservador *Le Monde*, París, 21 de junio de 1954, etc.)

¹⁷ Daniel James, op. cit., pág. 298.

¹⁸ *Problemas de Latinoamérica*, Vol. I, Núm. 2, México, D.F., 16 de junio de 1954.

¹⁹ La INS informó internacionalmente de ello, desde Guatemala, el 7 de junio.

²⁰ *Problemas de Latinoamérica*, Vol. I, Núm. 2, México D.F., 16 de julio, 1954. Director, Manuel Marcué Pardiñas; Comité editor, Jorge Carrión, Antonio Pérez Elías, Enrique Alatore Chávez.

²¹ N. del A.: Refiérese al texto del Acuerdo del Consejo de seguridad.

diendo en Guatemala es una auténtica guerra civil en la que no participan más que guatemaltecos». (*Excelsior*, 24 de junio).

«Es evidente que Rafael Héliodoro Valle pertenece a ese tipo de «hombres de los trópicos» que inspiró a Cabot Lodge la frase despectiva.²²

«La Banana Republic guatemalteca, que infructuosamente había tratado de comprar aviones de segunda mano a México (*Excelsior*, 23 de junio), se convertía de pronto, según las agencias informativas norteamericanas, en una potencia aérea capaz de enfrentarse a los cazas Thunderbolt P-47.

«En el preciso momento en que —26 de junio— 3 aviones de esa marca ametrallaban la capital de Guatemala, el senado norteamericano tomaba el acuerdo de solicitar que la agredida fuese enjuiciada como agresora. (*El Popular*, 26 de junio.²³

«La representante republicana, señora Francis Bolton, de la Comisión de asuntos extranjeros de la Cámara, informó (*Novedades*, 18 de junio, INS), que, de acuerdo con algunos documentos encontrados (10 de junio) en el escritorio de un miembro del movimiento clandestino, el doctor Domingo Goicolea Villacorta, se reveló la existencia de un plan que incluía la invasión aérea (de Guatemala) desde naciones vecinas de la América Central, y una revuelta simultánea encabezada por «comandos» encargados de asesinar al presidente Jacobo Arbenz y a otros funcionarios del gobierno... los «comandos» procederían a sembrar el terror y el caos... El plan estaba financiado con 150 mil dólares mensuales puestos a la disposición del coronel Castillo Armas... Cuando este plan fue descubierto, el gobierno arrestó a Carlos Recinos, Alberto Mencos, Juárez Aragón, Rafael Domínguez y Francisco Contreras. *Time* —de cuya ortodoxia imperialista nadie podría dudar— encontró a Castillo Armas en Honduras distribuyendo dólares entre todos los aventureros que quisieron convertirse en «rebeldes guatemaltecos». Uno de los jefes del «ejército libertador» de Castillo Armas es el alemán Ernst Neider Haitman. A los aviadores norteamericanos, por ametrallar pueblos indefensos, y sin correr ningún riesgo, ya que Guatemala carece de aviación, se les pagaron 400 dólares por vuelo. (*Time*, 18 de junio).

²² Véase la prensa norteamericana, hispanoamericana, europea, asiática, etc., hasta la de extrema derecha que vio claramente el ataque a Guatemala como una inicua acción que sobrepasaba las más violentas de lustros anteriores.

²³ Un tetramotor atacó en el puerto de San José, en el Pacífico, a un barco inglés que cargaba algodón. Ningún país centroamericano tiene tetramotores. *Humanismo*, julio-agosto, 1955, Núm. 31-32. Debate sobre lo inexplicable en el caso de Guatemala I. Pérez Segnini, pág. 85.)

«El que los Estados Unidos sean los verdaderos agresores de Guatemala no es ya un punto a discusión: lo afirman cínicamente, los mismos voceros del imperialismo. Gualberto R. Douglas, corresponsal de *Excelsior* en Nueva York, informó (24 de junio):

«Joseph C. Hartch, uno de los observadores mejor informados, dice que Washington, aparentemente, ha perdido su pericia para cambiar gobiernos en Centroamérica y no ha procedido con mucho acierto esta vez. Afortunadamente —agrega Hartch— existe un movimiento revolucionario genuino, además de la buena voluntad de Honduras, que le permitió incubarse en su suelo y partir de su frontera... La operación —concluye— ha sido bien preparada considerando que no hemos tenido práctica en estas actividades durante casi medio siglo. El terreno fue bien cultivado en Caracas. La Agencia central del servicio de inteligencia yanqui ayudó mucho... (*Excelsior*, 24 de junio)».

En el mismo estudio, tan objetivo como documentado en fuentes norteamericanas semioficiales como *Time* o las agencias de noticias que utilizan, leo estos párrafos:

«La situación era muy tirante. Según un testigo presencial, Peurifoy se reclinó en el respaldo del asiento y cruzó las manos sobre el pecho, donde tenía un revólver en una pistolera que le pendía del hombro, oculta por la chaqueta. Un ayudante del embajador, miembro de la Infantería de marina de los Estados Unidos vestido de civil, se acercó al embajador, temeroso de que alguien empezase a disparar». En esa forma describe Jack Rutledge, corresponsal de la Associated Press (*Excelsior*, 10 de julio) el momento culminante de la entrevista del embajador de los Estados Unidos en Guatemala, Mr. John E. Peurifoy, con el coronel Carlos Enrique Díaz, jefe del Ejército guatemalteco, en la cual fue exigida y pactada la entrega de Guatemala.

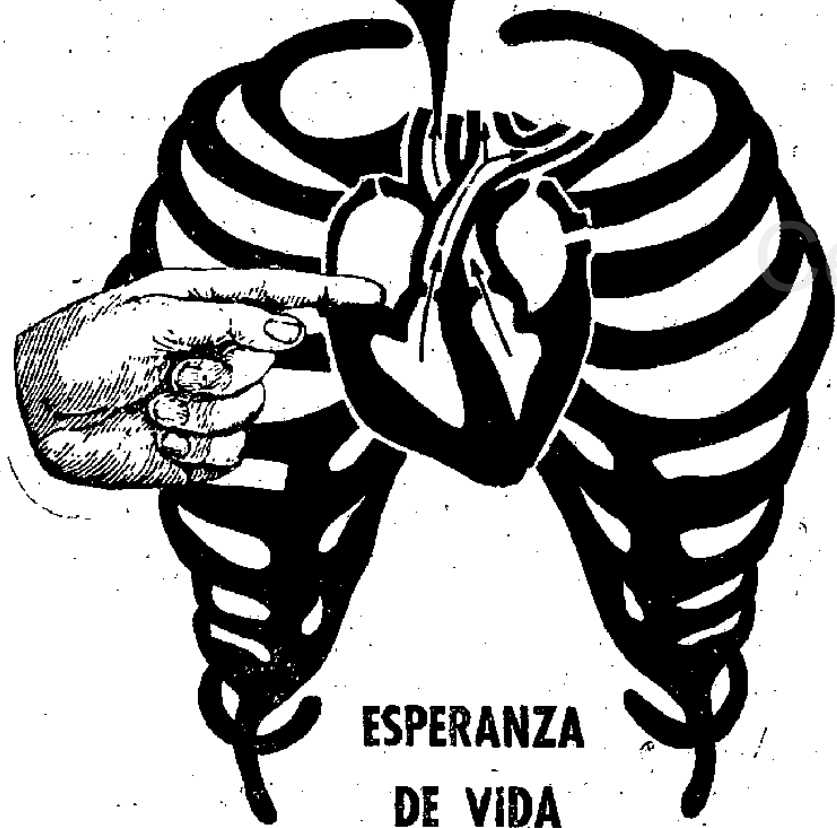
La intervención yanqui con Castillo Armas y el golpe militar interno, un solo plan, constituyen la página más negra de la reacción guatemalteca. En la sombría historia de América, ningún gobierno ha tenido un origen más nefando, poditorio y perdido. De hecho, Guatemala es un país ocupado por los Estados Unidos.

Nuestra burguesía semifeudal y proimperialista es a tal punto inmunda que no tiene idea de su inmundicia: ¿cómo explicarse la traición a la patria?

Fragmentos del libro *La Revolución Guatemalteca*, de Luis Cardoze y Aragón, Ediciones Cuadernos Americanos, México, 1955.

45

AÑOS



**ESPERANZA
DE VIDA**

estimado de los años 1955-60

DISCURSO EN LA CONFERENCIA TRICONTINENTAL

Comde. Luis Augusto Turcios Lima

Compañeros de lucha de Asia, Africa y América Latina:

Permítanme ante todo expresar a nombre del pueblo de mi país un saludo revolucionario y militante para el heroico pueblo hermano de Cuba en ocasión del séptimo aniversario de su gloriosa Revolución, jalón inicial de la revolución latinoamericana.

Deseo también expresar el agradecimiento emocionado de la delegación que presido por la solidaria acogida que el pueblo cubano en masa ha brindado a los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Hemos sentido muy cercana la manifestación de combativa y fraternal solidaridad del pueblo cubano.

Compañeros delegados: la delegación que represento trae a esta importante conferencia la voz de un país cuyo solo nombre equivale a una acusación contra el imperialismo norteamericano: Guatemala.

Venimos, sin embargo, llenos de confianza porque sabemos que en nuestra época el camino de la victoria está siempre abierto para los pueblos, grandes o pequeños, que luchan por su liberación nacional, por la independencia económica, política y social, si emprenden con decisión el combate y cuentan con la resuelta solidaridad de todos los demás pueblos.

Los restos coloniales, el imperialismo y el neocolonialismo, están condenados irremisiblemente a ser barridos de nuestros tres continentes y de toda la tierra por el movimiento revolucionario mundial, del cual las fuerzas liberadoras y antimperialistas constituyen el caudal mayoritario y decisivo.

¹ Discurso de Luis Augusto Turcios Lima, en representación de la delegación guatemalteca, en la Primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. La Habana, enero de 1966.

En nuestro pequeño país, Guatemala, se está viviendo con toda crudeza la situación a que son llevados los pueblos de la América Latina por el imperialismo en su esfuerzo por evitar que el ejemplo revolucionario de Cuba cunda por todo el continente. Pero esa situación, caracterizada por la ofensiva desesperada de las fuerzas reaccionarias internas, por el entronizamiento de tiranías militares y la represión violenta no es, ni con mucho, un signo de que el imperialismo pueda cerrarle el paso a la revolución.

Para nosotros la lucha se presenta larga y difícil pero estamos seguros de que se resolverá con la victoria definitiva del pueblo.

La revolución guatemalteca, que se inició en otra época y otras condiciones con la revolución democrática de 1944, y que fue cortada de raíz por la intervención yanqui de 1954, cobró en dolorosa experiencia la necesidad de un nuevo camino. Amargas lecciones sufridas en circunstancias que nos son propias y el ejemplo de la guerra revolucionaria cubana nos sirvieron para encontrar la vía justa: en Guatemala el único cauce de la revolución es la lucha armada, es la guerra revolucionaria que el enemigo con su opresión nos impuso.

Esa guerra ha comenzado ya y se desarrolla con la participación creciente del pueblo «no existiendo posibilidades de lucha pacífica y legal —dice la declaración del Centro provisional de Dirección revolucionaria de las FAR— las fuerzas revolucionarias han tomado el único camino que le queda a nuestro pueblo: responder a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria, abrir paso a la revolución guatemalteca con las armas en la mano, impulsar y organizar la guerra revolucionaria del pueblo. En las actuales condiciones históricas, el camino de nuestra revolución no pasa por las urnas electorales».

El pueblo no puede esperar a que el régimen enemigo se desplome derrotado a sus pies, desgarrado por sus contradicciones internas. En realidad, la estrategia neocolonial del imperialismo yanqui que nuestro pueblo ha venido sufriendo por más de medio siglo, es una especie de guerra silenciosa en que las armas del adversario son la explotación, la miseria y el hambre, el analfabetismo, la discriminación racial, la represión sistemática, en ocasiones convenientemente institucionalizadas.

Nunca hubo verdaderas posibilidades de libertad para el pueblo en las pausas de aparente y engañosa legalidad. El proceso describe siempre un círculo vicioso que pasa por reformas, cambios aparentes, ilusiones de democracia que pueden llegar hasta limitados desplazamientos en el poder, seguido

luego de presiones, amenazas, intervención imperialista y vuelta de nuevo a la represión, al poder militar, al golpe de Estado. Esta historia se ha repetido ya por muchas décadas y en definitiva el poder efectivo queda siempre en las mismas manos, el imperialismo mantiene su dominio y el pueblo continúa oprimido, debatiéndose en la agonía sin fe de la explotación más despiadada: éste es el juego del neocolonialismo, disfrazado de aparente y formal independencia.

Pero a todo esto hemos dicho: «¡Basta ya!», hemos llegado al borde y hemos decidido poner fin a esa guerra silenciosa en que solamente el bando popular sufre las bajas. La guerra revolucionaria, la guerra del pueblo ha empezado ya y aunque sabemos que tendremos que soportar muchos sufrimientos, muertes y destrucción por largo tiempo, estamos resueltos a no detenerla hasta que el pueblo tome el poder en sus manos. Sobre esto no podemos engañarnos ni engañar al pueblo: la victoria popular tiene un precio muy alto.

Para llevar a cabo esta lucha se constituyeron las Fuerzas armadas rebeldes, el instrumento político y militar que necesita el pueblo guatemalteco para conducir la guerra. Nuestra organización crece nutriéndose del pueblo, del campesinado, de la clase obrera, de estudiantes y de otras capas populares. Al concebir la guerra revolucionaria como un movimiento que se desplaza del campo a la ciudad, hemos definido al campesinado como la fuerza principal de la revolución. Son los campesinos los que en mayor grado fortalecen a las FAR, desde su organización clandestina encargada del trabajo político y de apoyo hasta las filas guerrilleras.

El campesinado guatemalteco está formado en su enorme mayoría por las masas indígenas, grupos nacionales de glorioso origen maya, la civilización precolombina más notable del continente. La ideología colonialista, para facilitar más el sojuzgamiento de este pueblo maravilloso, impuso la deformación de la cultura indígena y la discriminación racial. Por largo tiempo se consideró a los indios como seres inferiores, como pueblos atrasados incapaces de asimilar el progreso y la técnica. No pocos revolucionarios en el pasado fueron presa de esta ideología y consideraron a las masas indígenas como un peso muerto para la revolución. La experiencia de la lucha guerrillera ha demostrado que el campesino indígena lejos de ser un obstáculo para la revolución, es su fuerza decisiva.

No hay pueblo, por atrasado que lo haya dejado la opresión, que no pueda ser movilizado por la lucha armada de liberación con una línea correcta.

La situación concreta del campo y la vía de nuestra revolución permiten que estas másas campesinas puedan ser movilizadas, no partiendo de su nivel de conciencia, sino del grado de explotación que sufren.

La expresión más avanzada de nuestra lucha se da en el establecimiento de las primeras zonas guerrilleras, en particular del frente guerrillero Edgar Ibarra. Este frente guerrillero tiene ya más de dos años de haberse formado y ahora podemos asegurar que se ha afianzado definitivamente. Subsistió y ahora se fortalece porque supo ganar y organizar el apoyo de los campesinos. El frente guerrillero se consolida porque ha forjado, ha templado a un amplio núcleo de guerrilleros de gran convicción revolucionaria y de indomable espíritu de sacrificio. Estos factores morales han sido conformados en la comprensión de lo largo y difícil de nuestra guerra y en la seguridad del triunfo del pueblo, en la magnitud del enemigo y las consecuencias de su largo asentamiento y en su debilidad definitiva ante el empuje del pueblo armado. En las guerrillas se está formando el nuevo pueblo armado. En las guerrillas se está formando el nuevo hombre guatemalteco y es a este factor al que debemos principalmente que los cercos y ofensivas del ejército, orientado por técnicos yanquis y pertrechado por el imperialismo, y donde ya han tomado parte unidades de otros ejércitos centroamericanos, no hayan tenido éxito contra nosotros.

El enemigo siempre busca, sin embargo, causarle bajas al pueblo y como no puede golpear a los guerrilleros, se ensaña con la población campesina asesinando, incendiando viviendas, destruyendo aldeas, violando mujeres, mutilando y torturando: es un saldo inevitable de esta lucha a muerte que, lejos de amedrentar al pueblo, lo enardece; temple aún más su decisión para el combate.

Pero el pueblo no deja pasar estas depredaciones, ese terror contrarrevolucionario que ha sufrido ya por más de diez años, sin aplicar la justicia popular que en nuestro país se ha caracterizado por lo inexorable de su ejecución. Son numerosos los verdugos y esbirros a quienes las unidades de las FAR han saldado cuentas.

En las ciudades y poblaciones de ciertas zonas, a las que llamamos regiones de resistencia, actúan nuestras unidades especiales que llevan a cabo acciones de sabotaje, hostigamiento y agitación contra el gobierno y las empresas norteamericanas, contra los explotadores y elementos reaccionarios más notorios. Otras unidades de las FAR realizan acciones de recaudación de impuestos forzosos que toma varias formas incluyendo el secuestro. No

tenemos inconveniente en proclamarlo. Creemos que a los explotadores se les debe arrancar el trabajo del pueblo que ellos han robado, para que así también ayuden, obligadamente, a costear la guerra revolucionaria.

Nuestra estrategia, que debe tomar en cuenta necesariamente la estrategia enemiga, contempla en un determinado momento que puede producirse, según sean las condiciones, la intervención directa de las fuerzas armadas del imperialismo norteamericano. Preveíamos esto desde antes que se produjera la invasión yanqui a la República Dominicana. La brutal acción cometida contra el hermano pueblo dominicano sólo nos vino a corroborar esta presunción.

Al proponernos extender la guerra revolucionaria a todo el país contemplamos siempre esa fase futura de nuestra lucha y para ella nos preparamos, no tanto material como ideológica y moralmente. Los ejemplos del pueblo heroico de Viet Nam y del bravo pueblo de la República Dominicana son los elementos centrales de esta preparación.

Un pueblo con toda su fuerza interna, su determinación de vencer a toda costa y con el apoyo de los demás pueblos combatientes, puede hacer frente al imperialismo. Aquí tenemos otro ejemplo luminoso con la Revolución cubana. Y por la importancia que reviste en nuestro tiempo la solidaridad es que esta conferencia tiene para nosotros vital significación.

La solidaridad no es solamente un deber revolucionario sino una necesidad histórica en el proceso de nuestra lucha común contra el imperialismo. Es la fuerza principal que une a los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Aparte de afinidades culturales o históricas, que se dan en muchos casos, es la necesidad de luchar todos juntos contra el mayor enemigo de nuestros pueblos lo que nos acerca. De esta vinculación básica deben desprenderse todas las demás. Así entendemos nosotros el contenido de la solidaridad entre los africanos, los asiáticos y los latinoamericanos.

Por esa razón creemos necesario señalar que la primera y más importante forma de esta solidaridad es la lucha misma. Toda acción que se realice, todo golpe que se dé, todo combate que se multiplique contra el imperialismo es solidaridad efectiva con los demás pueblos de los tres continentes. Su carácter puede ser variado, su intensidad puede ser distinta, su forma puede ser múltiple; lo que importa es que hiera, que socave, que golpee al imperialismo.

Consideramos que la posición indeclinable de la lucha antimperialista y de solidaridad sin reservas que mantiene Cuba a 90 millas de los EE.UU. y en medio del más estrecho bloqueo económico es la manifestación más cabal del internacionalismo.

Consideramos que la heroica lucha del pueblo vietnamita es la mejor, más alta y más valiosa contribución de solidaridad que se hace en la lucha mundial contra el imperialismo.

Viet Nam está en nuestra mente y en nuestros corazones porque formamos a nuestros combatientes en esta concepción de la solidaridad antimperialista. Todos nuestros guerrilleros saben de la lucha heroica del pueblo vietnamita, aunque muchos de ellos no sepan leer, aunque no pocos de ellos apenas comprendan el idioma español.

En un homenaje sencillo, pero para nosotros trascendental, le cambiamos el nombre a una aldea de nuestra zona guerrillera cuya población campesina fue la que más se distinguió por el coraje con que resistió la represión enemiga en una de las ofensivas del ejército títere, y teniendo en el pensamiento a nuestros lejanos camaradas del sudeste asiático, le pusimos como nombre *Nuevo Viet Nam*.

Expresamos nuestro total apoyo y saludo solidario para todos los pueblos que sufren la opresión colonial o imperialista, y en especial para aquéllos que, luchando con las armas en la mano, hacen la contribución mayor a la solidaridad tricontinental. Nuestro saludo especial para los compañeros de Laos y Cambodia, el Congo, Mozambique, Angola y Guinea Portuguesa, Venezuela, Santo Domingo, Perú y Colombia.

Asimismo expresamos nuestra solidaridad con los pueblos que actualmente sufren la embestida de la reacción inspirada de manera directa o indirecta por el imperialismo, como Indonesia, Zimbabwe y Brasil.

La lucha contra el imperialismo necesita de toda la solidaridad posible; es la lucha determinante del futuro de la humanidad. Esta lucha no puede desvincularse del resto del mundo. No puede haber garantía de paz para nadie mientras nuestros pueblos libren luchas sin tregua contra sus opresores, mientras el principal enemigo de la humanidad, el imperialismo, no haya sido totalmente derrotado y para siempre.

Necesitamos el apoyo de los países socialistas, que son baluarte antimperialista decisivo y cuya ayuda moral y material es un factor de primordial importancia en esta gigantesca batalla contra el imperialismo.

La solidaridad de la clase obrera y otras fuerzas progresistas de los países europeos y del pueblo de los EE.UU. es otra fuerza que contribuirá a la liquidación definitiva del imperialismo.

La delegación guatemalteca a la Primera Conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, Africa y América Latina expresa un profundo sentimiento de nuestro pueblo al manifestar que apoya sin reserva la lucha de los pueblos hermanos de los tres continentes por su progreso social, por la independencia económica, por la defensa de sus culturas nacionales.

Creemos que esta conferencia de trascendencia histórica es un golpe mortal para el imperialismo y que por esta misma razón debe ser base de la institucionalización de esa solidaridad tricontinental, dejando estructurado un organismo que canalice, coordine y aplique eficientemente todos los medios de solidaridad antimperialista, a fin de que los esfuerzos materiales y morales y las luchas que nuestros pueblos aporten a la causa que nos une no se dispersen o se pierdan.

Como dice la Segunda declaración de La Habana: «Esta gran humanidad ha dicho ¡basta! y ha echado a andar», estamos seguros de que ya no detendrá su marcha hasta no haber aplastado al enemigo.

¡VIVA LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS DE AFRICA, ASIA Y AMERICA LATINA!

¡MUERA EL IMPERIALISMO!



Breves apuntes históricos del movimiento revolucionario

13 de noviembre

Comdte.
M. A. Yon Sosa

Al cumplirse siete años de la revuelta armada que estalló el 13 de noviembre de 1960, acontecimiento que dio origen al actual *Movimiento revolucionario 13 de noviembre*, es tema obligado hacer un balance de nuestras actividades; pero esta glosa no quedaría completa sin antes hacer un poco de historia sobre su origen, móviles y aspiraciones de aquel entonces y, para ello tendremos que regresar las manecillas del reloj de la historia y colocarlas señalando bastante antes al 13 de noviembre de 1960.

En efecto, como es bien sabido, la revuelta armada que estalló en aquella fecha, tuvo su origen dentro de las filas del ejército guatemalteco en el cual se habían organizado secretamente alrededor de 120 jefes y oficiales en una agrupación que se denominó «Organización del niño Jesús», que se proponía a través de un golpe, fundamentalmente dos cosas: I, sustituir al gobierno corrupto del general Miguel Idígoras Fuentes por una junta militar de gobierno; y II, «componer» al ejército nacional. Como puede verse, esta revuelta de haber triunfado, no hubiera en la práctica solucionado ninguno de los ingentes problemas de las masas guatemaltecas y seguramente hubiera pasado a la historia como un cuartelazo más muy parecido al dado meses más tarde por el coronel Enrique Peralta Azúrdia y sus secuaces, cuyo gobierno de látrocinio y crimen escribió una de las páginas más negras en la historia patria y a quienes, a su debido tiempo, las masas guatemaltecas, al igual que a los responsables de todos los asesinatos del irónicamente llamado

¹ Editorial, publicado en «Revolución Socialista», órgano del Movimiento revolucionario 13 de noviembre. Noviembre 1967. No. 4. 2da. época. Guatemala. (N. de R.)

3er. gobierno de la revolución, sentará en el banquillo de los acusados y les hará su ajuste final de cuentas.

Los jefes de aquel movimiento, emplearon en su preparación, según informes que nos merecen todo crédito, alrededor de un año, y durante los trabajos organizativos algunos de sus cabecillas mantuvieron contacto con distintas agrupaciones políticas del país, pese a que prevalecía una fuerte tendencia en sus integrantes de que sólo los militares participaran y controlaran la situación. Fue después de vencer una serie de dificultades, temores y dudas que se llegó a la asonada en la madrugada del 13 de noviembre de 1960. De acuerdo a los planes se esperaba que el levantamiento se generalizara en todos los sectores del ejército, pues los conjurados contaban con la participación de suficientes jefes y oficiales en: regimiento Mariscal Zabala, Fuerza aérea, zona militar de Jutiapa, zona militar de Zacapa, base militar de Puerto Barrios, cuartel general Justo Rufino Barrios, así como jefes y oficiales de alta en el Estado mayor del ejército, escuela de aplicación de armas y servicios y escuela politécnica. Sin embargo a la hora de la verdad la mayoría de los comprometidos —que se habían hecho llamar «juramentados»— defecionaron, y únicamente respondieron: el cuartel Justo Rufino Barrios, la base militar de Puerto Barrios y la zona militar de Zacapa, y para esto no sin antes salvar vacilaciones, desorganización y dificultades de última hora.

La revuelta, como se sabe, fue aplastada por el gobierno en tres días y, después de librar algunas escaramuzas, alrededor de unos 70 de los alzados salieron en busca de asilo hacia México, El Salvador y Honduras.

Para la vecina Honduras, salió la mayor parte: unos 45 militares entre jefes, oficiales y soldados, al igual que 6 civiles que habían tomado parte activa en la lucha en Puerto Barrios; la permanencia en aquel territorio duró pocos meses, pues el 6 de marzo de 1961, veintitrés de estos asilados penetraron subrepticamente al país para continuar la lucha contra Idígoras Fuentes.

En Honduras se había elaborado un plan de trabajo que no llegó a cumplirse, porque los 3 oficiales que habíamos enviado de Tegucigalpa para dar una conferencia de prensa en la ciudad de Guatemala y trabar contacto con las organizaciones que estuvieran dispuestas a luchar contra el gobierno, llegaron a donde nosotros nos encontrábamos, cerca de Champona y en un lugar que de antemano habíamos elegido, para comunicarnos que el tripar-

tido —que así se llamaba a la coalición formada entonces por el PR,² la Democracia cristiana y el MLN— decían que en esa semana darían un golpe de estado con apoyo de una fracción del ejército y nos recomendaban no actuar en Izabal ya que ello pondría en alerta al gobierno y posiblemente haría fracasar el golpe que tenían preparado; a la vez nos proponían trasladarnos a la capital donde habían hecho los arreglos para nuestro alojamiento. Fue así como después de reunirnos y discutir la nueva situación, aceptamos la proposición y aparecimos en la capital de la República el 12 de marzo de 1961.

Hay que hacer notar que en aquel tiempo, ninguno de los elementos trecistas teníamos una ideología definida y a eso obedece que conversáramos tanto con elementos de derecha, del centro o de izquierda, toda vez que estuvieran de acuerdo con derrocar a Idígoras. La radicalización que viene operándose dentro del MR-13 data de los primeros días posteriores a la derrota y a medida que íbamos tomando contacto o ligándonos con el campesinado y demás sectores pobres, esto lo demuestra palmariamente lo expresado en declaraciones hechas en aquellos días por los militares que salieron al exilio y que pueden sintetizarse así: *«En los días más difíciles para nosotros, cuando guardábamos prisión en las cárceles de algunos pueblos de El Salvador y Honduras, sentimos tan de cerca la solidaridad de aquella gente vestida de harapos y con los pies descalzos que en gran número llegaban a regalarnos frutas, café, comida, palabras de aliento y hasta una que otra moneda de 5 centavos de Colón o de Lempira».*

Esta gran experiencia que vivimos, sumada a la actitud de los campesinos guatemaltecos, que también nos proporcionaron alimentos y nos indicaron los caminos más seguros para transitar, sirviéndonos incluso de guías hasta dejarnos en lugares seguros, nos hicieron meditar profundamente sobre aquella actitud y nos llevó a la conclusión de que el comportamiento de esa gente se debía a que trataban de ganarnos para su causa, querían líderes para encauzar su lucha, y en parte lo lograron, pues varios de aquellos militares que participamos en la revuelta de hace 7 años, hemos abrazado la causa de los explotados. Muchos de aquellos compañeros militares ya no están con nosotros, se han ido para siempre de nuestro lado, han entregado sus vidas por la causa revolucionaria dejándonos grandes recuerdos y su gigantesco ejemplo... Jamás los olvidaremos, están y estarán siempre presentes en

² PR—Partido revolucionario (derechista), actualmente partido de gobierno. (N. de R.).

nuestras mentes y corazones, los sargentos *Antonio López García* y *Werner Fernández*, los subtenientes *Rodolfo Chacón Estrada*, *Luis Trejo Esquivel* y *Luis Augusto Turcios Lima*, el teniente *Alejandro de León Aragón* y el teniente coronel *Vicente Augusto Loarca Argueta*.

En las pláticas y reuniones a las cuales ya hice mención en líneas anteriores, se nos fueron pasando los meses y llegamos a finales de 1961, lapso durante el cual ocurrieron hechos importantes: 1) la muerte del teniente Alejandro de León Aragón en una de las calles de la ciudad capital en un tiroteo contra una patrulla combinada de policías, militares y guardias judiciales; 2) el contacto con el Partido guatemalteco del trabajo (PGT); y 3) la ligazón con los campesinos de Morales, Izabal. También son importantes la introducción del exterior de regular cantidad de explosivos, el contacto con estudiantes y el primer encuentro a tiros entre elementos trecistas y guardias judiciales, esto último ocurrido el 29 de abril de 1961 en la 10a. calle y 1a. avenida de la zona 1, a inmediaciones del Hospital general.

De todos los hechos anteriormente descritos, el más importante fue sin duda el contacto con los campesinos del municipio de Morales, Izabal, ya que esto nos permitió la toma de los destacamentos militares de Mariscos y Bananera y las estaciones de policía nacional y de hacienda de la población de Morales, acciones armadas llevadas a cabo el 6 de febrero de 1962.

Ese mismo día ocurrieron dos encuentros con el ejército, uno cerca de la población de Entre Ríos y el otro en el kilómetro 80 de la ruta al Atlántico a inmediaciones de la población de El Rancho, departamento de El Progreso.

El plan general que se había trazado no pudo llevarse a cabo debido a que los tres grupos, ya reforzados con campesinos, que salieron de Bananera y que después de operar en diferentes regiones habrían de reunirse en un lugar de la Sierra de las Minas a la altura del pueblo de Teculután, no pudieron realizar dichos movimientos: el grupo al mando del subteniente Julio Bolaños San Juan, que chocó contra fuerzas gubernamentales en Entre Ríos, se dispersó a consecuencia de no tener una concepción correcta de la lucha armada y por haber sido privado desde los primeros minutos del combate de su mando militar, pues de los 3 cuadros militares con que contaba ese grupo, fueron muertos el subteniente Zenón de Jesús Reyna y el sargento Antonio López García, y herido de gravedad el subteniente Julio Bolaños San Juan.

Otro de los grupos que operaría en las cercanías de Juan de Paz, al mando de los subtenientes Luis Trejo y Rodolfo Chacón, se dispersó debido a que

estaba integrado en su mayoría por los soldados del destacamento de Bananera y, si bien estos soldados se incorporaron espontáneamente manifestándonos su deseo de participar en las filas rebeldes, defecionaron en cuanto el ejército por medio de altoparlantes colocados en aviones anunciaba «que el gobierno no tomaría represalias en contra de los soldados que se presentarán a sus cuarteles, porque los responsables de todo eran los oficiales traidores que los habían engañado», etc., etc.

El único grupo que llegó al punto de reunión previamente acordado, fue el que chocó con el ejército en el Km. 80 de la ruta al Atlántico, pero por lo limitado de sus efectivos —14 combatientes— no podía cumplir solo el plan original que consistía, en tomar la base militar de Zacapa, contando con el apoyo de los campesinos de los alrededores y algunos jefes y oficiales con quienes habíamos sostenido conversaciones al respecto y que esperábamos que a la hora del asalto reaccionaran a nuestro favor. El grupo contaba originalmente con 28 hombres, pero fue reduciéndose a consecuencias de que algunos elementos se perdieron y otros fueron desmovilizados por no estar en buenas condiciones físicas; eso no obstante, no se registraron bajas de ninguna clase en el encuentro con el ejército.

Fue así que, sin poder llevar adelante el plan, con una gran desorientación política y sin una perspectiva clara de la lucha, el grupo fue movilizado hacia la ciudad capital a fin de hacer un nuevo plan de acción. Hay que hacer notar aquí, que en ese tiempo, como puede verse, no se contemplaba o no se confiaba en desarrollar una lucha larga de guerra de guerrillas, sino el plan general consistía en tomar la base militar de Zacapa, armar al pueblo y repetir un 13 de noviembre sin los errores cometidos en aquella oportunidad, como fueron, asumir una postura defensiva y lo peor, vacilar en armar sin reservas de ninguna clase, al pueblo para que luchara. Total, en esto terminó nuestro segundo intento para derrocar al gobierno del general Idigoras Fuentes.

Durante los meses de marzo y abril de 1962 el pueblo de la ciudad de Guatemala llevó a cabo luchas callejeras contra el régimen idigorista. Nuestro movimiento, como era natural, tomó parte directa y activa en aquellas luchas concretándose en ataques armados contra patrullas militares y policiales y contra los contingentes de campesinos que el gobierno había traído del interior de la república para lanzarlos como fuerzas de choque contra los manifestantes de la ciudad capital. La participación de nuestro movimiento en

aquellas jornadas culminó con el incendio de un gigantesco depósito de combustible de la empresa imperialista ESSO.

En el mes de septiembre de 1962 se produjo un hecho importantísimo que dio inicio a un cambio ostensible en los trecistas: el contacto directo con la Revolución cubana. Para esto fue nombrada una comisión que viajó a La Habana con el propósito de recoger experiencias e ir buscando orientación política. Aunque ya antes hablábamos de iniciar la guerra de guerrillas, la idea no cobró forma sino a nuestro regreso de Cuba a principios de diciembre de 1962: comenzamos a trabajar formalmente para la instalación de tres focos guerrilleros que funcionarían, uno en el departamento de San Marcos, otro en el departamento de Zacapa en la montaña de «la Granadilla» y el tercero en las montañas del departamento de Izabal. De estos tres focos logramos estructurar dos, aunque por la inexperiencia y otros factores, el foco de «la Granadilla» funcionó sólo durante pocos días, pero logró desarrollarse y consolidarse el de Izabal que tomó el nombre de Frente guerrillero «Alejandro de León». Para la organización y funcionamiento de este frente guerrillero, concurren varios factores favorables, siendo los más importantes, el terreno que se presta para la lucha guerrillera y un gran apoyo del campesinado, en el cual jugó papel de primerísimo orden el camarada Estanislao de León (Tanito), líder campesino de la región de Morales, Izabal,³ muerto en uno de los enfrentamientos con el ejército y cuya fotografía forma parte del grupo que aparece en nuestra portada de R.S. No. 4.

Pocos días después de nuestro regreso de la Habana, exactamente el 20 de diciembre de 1962, llamamos a la capital al compañero Estanislao de León (Tanito) y lo invitamos a participar o colaborar en la lucha guerrillera en Guatemala. Su respuesta fue inmediata y entusiasta y desde ese momento quedó incorporado totalmente al trabajo; se le comisionó la tarea de construir en las montañas del Mico por la región de Morales, Izabal, varios campamentos y aprovisionarlos con el objeto de entrenar compañeros campesinos, quienes después de entrenarse regresarían a su aldea y estarían a la espera de un llamado que se les haría para que se presentaran y dar así inicio a la guerra de guerrillas, en cuanto estuvieran en nuestro poder las armas necesarias que esperábamos introducir del extranjero.

Los campamentos fueron construidos y aprovisionados por un grupo de campesinos encabezados por Tanito, con tal rapidez que ya en la primera quin-

³ En esta región se encuentra la mayoría de las plantaciones de la United Fruit Co. en Guatemala. (N. de R.)

cena de enero de 1963 se encontraba en pleno funcionamiento un campamento —el de la presa 2— y se estaban entrenando los primeros 15 compañeros campesinos. Concluido el entrenamiento volvieron a su aldea como estaba previsto, pero errores de funcionamiento clandestino e indiscreciones de los mismos compañeros motivaron que el enemigo se enterara de nuestras actividades e iniciara la persecución contra ellos; los compañeros ante esta situación tomaron rumbo a la montaña y se incorporaron definitivamente a la guerrilla; fue así, prácticamente en una forma prematura, como en enero de 1963 dio inicio en nuestro país la actual lucha de guerra de guerrillas.

La primera incursión que realizó el ejército contra las guerrillas del MR-13 en las montañas, ocurrió en el mes de febrero de 1963, operación a la cual el enemigo le dio amplia publicidad diciendo: «que en el cerro de San Gil las fuerzas del ejército habían dispersado a un grupo de facciosos que trataba de organizarse para subvertir el orden...». La realidad fue que el ejército efectivamente localizó el campamento, pero nuestros compañeros al advertir la inminente entrada del enemigo, lo habían desalojado minutos antes, y cuando esto sucedió ya estaban los guerrilleros en el camino para otra región.

En ese entonces había alrededor de 30 camaradas en la guerrilla, de los cuales únicamente estaban armados siete. Durante la realización de esta operación del ejército, ocurrió un hecho importante, el cual consistió en que dos unidades del enemigo combaticieron entre sí por espacio de hora y media, resultando muchos muertos y heridos entre las tropas; esto ocurrió exactamente en el camino montañoso de la Presa 2.

Es de aquí precisamente de donde arrancan y se vienen desarrollando las acciones en caliente entre las fuerzas guerrilleras y las fuerzas gubernamentales. Desde esa fecha el MR-13 ha venido combatiendo durante los últimos 7 años que cumplimos este 13 de noviembre y durante los cuales hemos sostenido 87 acciones de guerra contra los gobiernos capitalistas y proimperialistas de Idígoras Fuentes, Peralta Azurdía y Julio Méndez. En estas 87 acciones hemos ocasionado al enemigo 181 muertos y 305 heridos. Por nuestra parte, hemos tenido 49 camaradas muertos y 12 heridos. También durante estos 7 años de lucha el MR-13 ha expropiado a la burguesía la cantidad de Q200,000, suma obtenida mediante dos secuestros y varios cobros forzosos, la cual ha servido para cubrir parcialmente los gastos ocasionados por la guerra revolucionaria, la otra parte ha sido cubierta por donaciones de simpatizantes y por la ayuda fraterna de los camaradas del campo socialista. Cabe aquí aclarar que no nos alegra causarle bajas al enemigo ni es ese, por

de pronto, nuestro principal objetivo; que también lamentamos profundamente la muerte de nuestros camaradas, pero estamos conscientes de que estas pérdidas desgraciadamente son necesarias porque son parte del precio en sangre que los explotados guatemaltecos tenemos que pagar por nuestra completa y definitiva liberación política, social y económica.

Los logros más importantes durante los 7 años de vida que tiene el MR-13 con los trabajos de esclarecimiento y elevación política que se han alcanzado entre los sectores de masas campesinas y trabajadoras explotadas y oprimidas del país. Esto se ha realizado fundamentalmente durante los últimos 3 años, a medida que los fracasos y triunfos nos han ido templando y a la vez educando como combatientes de la Revolución socialista.

Vale la pena recordar que tan sólo hace unos pocos años las palabras socialismo y comunismo causaban pavor entre la gente, debido a la propaganda tendenciosa, calumniosa y sistemática que desarrolla el imperialismo y los gobiernos sirvientes de sus intereses. Hoy, por el trabajo de educación política y propaganda que vienen realizando el MR-13, las FAR y el PGT, pero fundamentalmente por el avance de la revolución mundial en todos los frentes y por el ejemplo más cercano de Cuba socialista, el efecto de aquella propaganda falaz y pernicioso se ha ido extinguiendo.

Hay en la actualidad algunos sectores de la población a quienes el enemigo evidentemente ha logrado confundir y creen que las guerrillas en Guatemala han fracasado; debemos confesar también que, por excepción, algunos compañeros revolucionarios por esta maniobra sutil del enemigo han sido presas del pesimismo y el derrotismo; si bien esto es grave no nos alarma demasiado, pues la historia nos enseña que siempre, en las grandes revoluciones, los más débiles y vacilantes se van quedando, el mismo proceso se encarga de marginarlos, pero a la vez ese proceso tiene la virtud de generar nuevos cuadros y combatientes mucho mejor templados. No negamos que hemos tenido algunos fracasos y posiblemente tendremos más fracasos aún, pero eso no debe de ninguna manera desmoralizarnos, o lo que es peor, paralizarnos. ¡Al contrario! De cada fracaso debemos sacar las enseñanzas y experiencias para no reincidir en los mismos errores. Cabe aquí citar una frase de Rosa Luxemburgo: «el camino de la revolución es un camino lleno de derrotas». Las derrotas, pues, deben servirnos para aprender, para sacar de ellas el mejor provecho, ponernos de pie y arremeter de nuevo contra el adversario explotador y sus aliados.

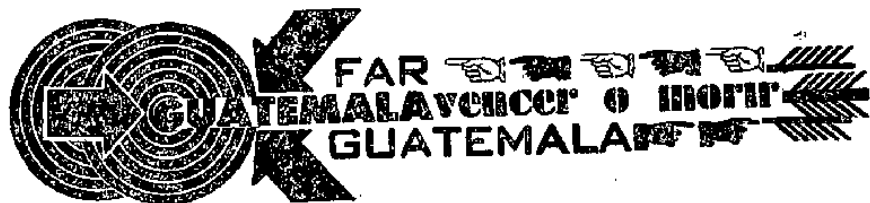
La Revolución es sinónimo de progreso, es una necesidad de la humanidad, un imperativo de la historia y no depende de la voluntad del hombre o de un grupo de hombres, es por esta ley objetiva, inexorable, que tenemos asegurada la victoria que definitivamente coronaremos cuando el socialismo sustituya al capitalismo en el mundo entero y florezca la sociedad socialista, en la cual comiencen a echarse las bases para edificar la sociedad sin clases, la sociedad sin castas, la sociedad en la cual no exista la explotación ni la opresión del hombre por el hombre.

En este séptimo aniversario del Movimiento revolucionario 13 de noviembre, es bueno recordar, que la tarea de luchar por transformar la sociedad, la tarea de hacer la revolución en la cual estamos empeñados los trecistas, no es una tarea fácil; es una tarea que exige de cada uno de nosotros una entrega total, plena, sin reservas de ninguna clase, de un completo sometimiento de nuestra voluntad, de nuestra conciencia, nuestros sentimientos, nuestros hábitos y nuestros intereses personales a la necesidad de hacer la revolución. Como lo expresa el camarada Mao, Tse-tung:

«Hacer la revolución no es ofrecer un banquete, ni escribir una obra, ni pintar un cuadro, o hacer un bordado; no puede ser tan elegante, tan pausada y fina, tan apacible, amable, cortés, moderada y magnánima. Una revolución es una insurrección, es un acto de violencia mediante el cual una clase derrota a otra».

Estamos seguros que el triunfo final será nuestro, no hay en el Movimiento revolucionario 13 de noviembre ni la más mínima señal de desesperación, pacientemente continuaremos luchando y trabajando por el avance de la causa del socialismo, porque creemos en el inmenso poder de las masas organizadas y porque nos apoyamos en las experiencias del marxismoleninismo que nos demuestra a cada momento y a cada paso que: *El socialismo inevitablemente sustituirá al capitalismo y una nueva era de paz y de progreso se abrirá para la humanidad.*

Obreros, estudiantes, campesinos, ¡ARMAOS!



Declaración de las FAR de Guatemala

¿Unidad?... Sí, sobre la base de hechos y no de componendas. Es satisfactorio contemplar que la hora de los dichos ha pasado y comienza la hora de los hechos.

El apareamiento en Guatemala de las formas violentas de lucha marcó un viraje en el curso de la Revolución. Este viraje se hizo evidente con la rebelión popular de marzo y abril del 62, aunque antes se habían dado brotes importantes que cuentan en nuestra historia: la intentona de Cobán y el levantamiento del 13 de noviembre del 60. A la violencia del enemigo el pueblo planteó, la gloriosa acción guerrillera,

Aunque hubo intentos de definir una dirección revolucionaria, en realidad no fue hasta marzo de 1965 que se reintegraron las FAR como una organización políticomilitar «relativamente amplia» con la participación de la Dirección del Partido guatemalteco del trabajo (PGT), el frente guerrillero «Edgar Ibarra» y la Juventud patriótica del trabajo, tratando de que la lucha armada y política confluyeran, se planificaran combinadamente y estuvieran bajo una misma dirección. La carta del frente guerrillero «Edgar Ibarra» y particularmente la renuncia del comandante Turcios del Movimiento revolucionario «13 de Noviembre» (MR-13), abrieron paso a la solución de la crisis que en ese entonces confrontaba el movimiento revolucionario de Guatemala.

Es así como se crea el Centro de dirección revolucionaria. Sin embargo, al formar una dirección con políticos de un lado y jefes militares del otro, se instauró una doble dirección que únicamente sirvió para impedir el reconocimiento de los verdaderos dirigentes de la guerra. Estando los jefes guerrilleros en la montaña, el Centro de dirección revolucionaria fue copado por la camarilla dirigente del PGT, quienes en vez de establecer una verdadera dirección única, despojaron al movimiento armado

de sus verdaderos dirigentes, al absorber en el seno del PGT a los jefes guerrilleros.

La conferencia de marzo de 1965 que debía de resolver el binomio de dirección política-dirección militar, mediante la incorporación de los dirigentes del PGT a las tareas de la guerra, convirtiendo la disciplina del PGT en una disciplina militar, adoptando métodos ejecutivos, centralizados y verticales, sólo sirvió para ahondar las divergencias entre el Comité central del PGT y las unidades armadas, al integrarse un centro de dirección en el que predominaba la posición de quienes establecen diferencias entre dirección política y dirección militar y de quienes afirman que la dirección política debe estar por encima de la dirección militar. En vez de incorporar la dirección política a las tareas de la dirección militar, la conferencia despojó a las unidades armadas de su única dirección. Hasta el mismo comandante Turcios que había permanecido en la montaña desde noviembre del 63 hasta febrero del 65 hubo de quedarse en la ciudad cumpliendo tareas puramente políticas.

Con la conferencia, el Comité central del PGT celebró un pleno en medio de agudas divergencias ideológicas, culminando la discusión sobre el problema del camino de la revolución guatemalteca. Sin embargo, el Comité central no pasó de reafirmar la lucha armada como parte de la estrategia del Partido e insistió solamente en «la forma de la guerra revolucionaria del pueblo...». Señaló dos características fundamentales de la guerra, a saber: «su carácter de prolongada, que debe pasar por tres etapas en su desarrollo, y su carácter de guerra del pueblo», insistiendo como algo verdaderamente novedoso que «sin el respaldo de las masas populares es imposible el triunfo de la lucha armada».

En mayo de 1965 se celebró otro pleno del Comité central del PGT para aprobar las «diez tesis sobre organización», en las que se concibe a las FAR como «la organización encargada de conducir directamente la lucha armada bajo la responsabilidad del PGT y otros revolucionarios que no siendo del Partido, aceptan las tesis fundamentales del marxismoleninismo; una organización no paralela, sino concéntrica respecto al PGT». Las diez tesis señalaron la creación de comités regionales a cuyo centro debía estar el comité del Partido, la creación de los comités de zona y los comités locales, organismos clandestinos, que debían constituirse en todas las aldeas, fincas, barrios, fábricas, centros estudiantiles y todos los frentes de lucha. Cada comité dirigente con su responsable políticomilitar debía en su respectiva

jurisdicción ejecutar y controlar periódicamente el trabajo de base, pero no se sabía realmente cuál era el papel de dichos comités.

El papel asignado al Centro de dirección era procurar «la combinación dialéctica de las acciones combativas con el trabajo organizador y político». En ese sentido, *el Centro de dirección pretendió planificar desde la ciudad todas nuestras operaciones según las conveniencias de una política de presión sobre el gobierno de facto para que el aparato militar y los comités lo pusieran en práctica.*

Este hecho dio lugar a una doble tendencia: de un lado la actividad combativa y de otro la actividad de organización política. La doble tendencia agudizó las contradicciones en el seno del movimiento y la ausencia de un mando centralizado dejó que se crearan prematuramente otros «focos guerrilleros» para poder discutir y resolver nuestras diferencias desde posiciones de fuerza. Tanto la comisión ejecutiva de la disuelta Juventud patriótica del trabajo como la dirección del PGT empezaron a organizar bases de apoyo en diferentes regiones con vistas a la formación de unidades armadas, sin que ello correspondiera a un crecimiento real del movimiento ni a su capacidad ofensiva. Esa dispersión de esfuerzos motivada por las divergencias y por causa y efecto de la ausencia de comandancia única, frenó de hecho el desarrollo del frente guerrillero «Edgar Ibarra».

Hasta finales de 1965 aparecieron los primeros «elementos para la elaboración de la táctica de la primera etapa de la guerra». En esos elementos se caracterizó esta etapa «como una defensiva estratégica debido a que el enemigo es más fuerte que nosotros». Según eso, correspondía primero organizar al pueblo para la guerra, organizar las zonas guerrilleras, organizar la resistencia, organizar la lucha clandestina y utilizar apoyado en esto todas las formas de lucha; eso significaba que lo fundamental en este período es la organización de las masas en general y de los comités clandestinos de las FAR, y al mismo tiempo, fortalecer, renovar y desarrollar al Partido; en otras palabras, elevar la conciencia de las masas, ganarlas a nuestras posiciones, incorporarlas a la guerra en las unidades de combatientes, en la red de base, en la organización políticomilitar, y no por medio del combate armado, sino «mediante un intenso trabajo de propaganda, educación y organización»; y lo más importante: «No caer en acciones prematuras que alertan al enemigo y desatan la represión donde todavía no estamos organizados...».

Según la táctica de la primera etapa, la organización «politicomilitar» debía «rodear» a los grupos de acción y autodefensa o guerrilleros sin formar parte de esos grupos, sino solamente «atender en toda forma y principalmente política para garantizar su actuación correcta no sólo en la táctica de la lucha, sino de la moral revolucionaria». El papel de los comités no debía ser, pues, dirigir las acciones de las unidades armadas allí donde ya existieran, sino solamente «inculcar a los combatientes el espíritu de la guerra revolucionaria, la decisión de lucha, la entrega a la causa». He aquí la táctica del PGT (su camarilla dirigente). *Resultaba que no es a los «propagandistas» y «organizadores» a los que les falta decisión de lucha, a quienes jamás se han declarado en guerra, sino que son más bien éstos los que por medio de charlas y cursillos, debían inculcar la decisión de lucha a quienes estaban combatiendo con las armas en la mano.*

Cuando aquellos lineamientos parecían indicar que la principal forma de organización y de lucha en el desarrollo de la revolución guatemalteca es la militar y paramilitar, esta impresión era desvanecida mediante la indicación de que eso no quería decir que no se utilizaran «otras formas de lucha, inclusive legales y pacíficas»: Cuando aquellos lineamientos indicaban el justo camino de la lucha armada, inmediatamente echaban pie atrás diciendo: «Esto no quiere decir que las formas pacíficas y legales se hayan agotado en nuestro país, no; todavía hay posibilidades legales y pacíficas que deben aprovecharse al máximo». En estas condiciones, la camarilla dirigente del PGT distrajo energías para lograr una coordinación y entendidos parciales con otras fuerzas. Se llegó a hacer coordinación con la Unión revolucionaria democrática (URD) y la Democracia cristiana (DC). Sosteniéndose pláticas con el Partido revolucionario (UR), durante y después de las elecciones de marzo del 66 en las cuales se planteó el de ser intermediarios para la venta del café a los países socialistas, solucionando así el problema económico de la burguesía, creando con ello, un renglón nuevo de ingresos para sostenerla en el poder contra el cual estamos luchando.

Los elementos tácticos para la primera etapa señalaron justamente que «todo pueblo al que se le impone la guerra en el desarrollo de la lucha revolucionaria por la conquista del poder, tiene que ser consciente de que necesita formar un ejército, a partir de los destacamentos guerrilleros, para enfrentar con el respaldo de las masas a un ejército profesional mucho más numeroso, con técnicas modernas y avanzadas de la guerra». Pero al insistir remachosamente en las «otras formas de lucha», en desplegar «una amplia lucha eco-

nómica, política, ideológica junto a la militar» y en el trabajo de organización de frente único, se desvirtuó el contenido político de la lucha armada y justificó el freno puesto al desarrollo del Frente guerrillero «Edgar Ibarra». Eso mismo fue lo que condicionó nuestros errores al tratar de «aprovechar la situación creada por las elecciones presidenciales de marzo del 66».

Después de cuatro años de lucha hacemos el balance: 300 revolucionarios caídos en combate, 3,000 hombres del pueblo asesinados por el régimen de Julio César Méndez Montenegro. El PGT (su camarilla dirigente) puso las ideas y las FAR los muertos.

No obstante la situación creada por las FAR al régimen de Peralta Azurdia, y de haber denunciado y combatido la farsa electoral reafirmando «la necesidad de mantener el curso de la lucha revolucionaria armada como la base principal para desalojar las fuerzas contrarrevolucionarias del poder y realizar la revolución»... el Comité central, «tomando en cuenta la necesidad de agudizar las contradicciones en el seno de las clases dominantes y reducir la base política y social de la dictadura militar, llamó a votar por la candidatura de Méndez Montenegro», quien logró triunfar con una mayoría relativa.

Presionado por la amenaza de un golpe militar, que pretendía impedir la toma de posesión del presidente electo, Méndez Montenegro se comprometió ante la embajada norteamericana a «continuar la lucha más enérgica e invariable contra los comunistas y las guerrillas, no hacer ningún cambio en el ejército, ni derogar la Constitución de la República recién aprobada por la dictadura».

Mientras el enemigo resolvía sus contradicciones y se preparaba para la utilización de Méndez Montenegro, con el fin de lanzar la ofensiva más astuta que hayamos enfrentado, la dirección de las FAR seguía entrampada en las divergencias internas motivadas por la incapacidad y vacilación de la camarilla dirigente del PGT. Todavía el 30 de mayo del 66, el comandante Turcios advertía que «el PGT por responsabilidad de su Comité central no ha cumplido su papel de vanguardia, habiendo sido esto lo que ha motivado la consiguiente crisis que provocó el cambio de una parte del Comité central, crisis que aún subsiste y seguirá agudizándose». Según el comandante Turcios esa crisis consistía en «una lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre un pensamiento conservador y oportunista y un pensamiento consecuente y revolucionario, en una lucha entre una línea marxistaleninista creadora y en desarrollo y otra línea esquemática, estática, dependiente y con una gran dosis de revisionismo».

Con el triunfo del Partido revolucionario (PR) las Fuerzas armadas rebeldes bajaron la guardia, se colocaron a la expectativa, poniéndose a discutir cuestiones de mando. Los dirigentes del PGT estaban muy ocupados en «aprovechar la legalidad».

Cuando en octubre de 1966 murió el comandante Turcios, la dirección de las FAR puso a discusión de si la guerrilla era la vanguardia del movimiento o no y si debía haber un comandante o no debía haberlo. (La dirección de las FAR en su mayoría eran miembros de la camarilla dirigente del PGT). En vez de unificar toda nuestra fuerza alrededor del frente guerrillero «Edgar Ibarra» y renocer la autoridad del compañero César Montes como sucesor legítimo del comandante Turcios, para darle batalla al enemigo se mantuvieron dispersas nuestras fuerzas y se mantuvo a las FAR prácticamente sin comandante.

El enemigo no tuvo necesidad de discutir y el mismo día de la muerte del comandante Turcios lanzó a la Sierra de las Minas y a las montañas del Mico 10,000 efectivos bajo la asesoría sobre el terreno de militares norteamericanos. El cese de hostilidades había dado tiempo suficiente a las facciones civiles y militares enemigas para llegar a un entendimiento sobre los nuevos métodos de combate contra las guerrillas, a reorganizar la burocracia militar y planear la nueva ofensiva.

La carencia de mando único había impedido la formulación de una estrategia precisa de la lucha armada y la falta de esa estrategia impidió una planificación correcta de la táctica. La carencia de mando único mantuvo a la guerrilla aislada y la resistencia urbana actuó por su cuenta sin dirección estratégica ni táctica. Las FAR estaban bajo la dependencia de un partido cuya dirección derechista en la práctica nunca ha estado en guerra.

En el frente guerrillero «Edgar Ibarra» es donde se resume la principal y más rica experiencia de la lucha armada en nuestro país, es ahí donde alcanzamos el punto culminante de nuestro desarrollo militar y político; y es aquí con sus reveses donde culmina este período; por todo ello, es el punto de arranque para la renovación y nuevo impulso de la lucha armada.

La camarilla dirigente del PGT refleja constantemente su tendencia derechista, conservadora y claro compromiso con las fuerzas de la contrarrevolución.

El rasgo fundamental de la dirección del PGT es que es una extensión del movimiento revolucionario democrático-burgués, su parte más radical; su formación es de ese tipo y jamás ha logrado desembarazarse completamente

de su formación política burguesa. Si las FAR han surgido como una necesidad del pueblo para enfrentarse a los opresores y al imperialismo, si las FAR han surgido al calor del enfrentamiento violento del pueblo contra la violencia reaccionaria, el PGT surgió con el desarrollo democrático del país, en la legalidad.

El pueblo guatemalteco, los obreros, los campesinos y demás capas revolucionarias, necesitan de su organización de clase, de una vanguardia independiente y organizada, que responda intransigentemente por sus intereses vitales, por todo el pueblo, por la soberanía y dignidad nacional; una organización nacida de la entraña popular, de los ultrajados y humillados, que recoja y encabece los intereses de los guatemaltecos; que poniendo los pies en el suelo patrio impulse las leyes y medidas de cambio social, que no sólo «interprete la realidad nacional» sino que ante todo cambie revolucionariamente la situación, sueño secular de Marx y ejemplo de Lenin, Mao, Ho Chi Minh y Fidel Castro.

La influencia de la burguesía dentro del PGT ha sido enorme, y se refleja tanto en la concepción de la revolución como en sus métodos, todos los errores de esa dirección han sido errores de derecha, admitidos superficialmente en todas las resoluciones de la Comisión política. La camarilla dirigente del PGT organizó un partido en la legalidad, un movimiento sindical y formó sus cuadros en la ilusión del desarrollo evolutivo de la revolución, dentro de los marcos de una Constitución burguesa con un ejército dominado y dirigido por la burguesía y dentro de los conceptos dogmáticos y rígidos de una falsa solidaridad ideológica.

La camarilla dirigente del PGT, a pesar de que nuestro país es agrario y que los campesinos luchan por la tierra, no prestó debida atención a esas luchas. El trabajo que se realizó no tuvo ninguna diferencia con el trabajo realizado por los partidos burgueses, a los que sólo les interesa contar con una fuerte corriente electoral. El trabajo en el sector campesino indígena fue nulo, partiendo de la falsa tesis de que «son reservas de la reacción», se han concretado sus dirigentes nacionales a un trabajo burocrático, de politiquería, en la ciudad, a trabajar con los artesanos y los sindicatos. La camarilla dirigente del PGT en la legalidad no creó condiciones revolucionarias, sino que se ató a las leyes burguesas, a las medidas legales y políticas dentro del marco de una constitucionalidad burguesa. La camarilla dirigente no creó en la legalidad condiciones para pasar a la clandestinidad combatiendo, fue incapaz de combinar la lucha clandestina con la legal y mucho

menos crear instrumentos y dispositivos militares para aplastar a la reacción y al imperialismo. Sólo en el papel, en los folletos y en la terminología se hablaba de una alianza obrerocampesina y de la hegemonía del proletariado en la revolución. En la realidad eran una fuerza política adicta a los pasos de la burguesía y de sus dirigentes, su limitación básica y esencial es su tendencia al compromiso.

La bancarrota de 1954 sepultó definitivamente las formas tradicionales de lucha, pero los dirigentes del PGT no pasaron de vivir sus consecuencias al amparo del exilio y pronto retoñó bajo el ropaje de la clandestinidad toda aquella conducta errónea y equivocada, cuyo lastre todavía perdura. Acostumbrados a las comodidades de la legalidad, desde su bancarrota no han pasado de vivir «su resistencia» en la seguridad del claudestinidad, de vivir en una retaguardia segura y acomodaticia, no han encabezado las luchas populares, se han mantenido aislados de las masas, no han pasado de ser lo que siempre han sido: un movimiento de propaganda. El PGT se ha reconstruido, pero continúa sin una política independiente y de clase; sus dirigentes a lo más que han llegado en su llamada política de masas, es a trazar líneas electorales, que sólo han quedado en el preámbulo de la agitación en la capital, creando organismos electorales endebles y efímeros, que pomposamente han llamado «trabajo de frente único» y en idéntica manera han formulado y obstaculizado el trabajo revolucionario de la lucha armada.

El PGT y principalmente su dirección, ha dejado de ser un instrumento revolucionario. Los obreros y los campesinos necesitan de una organización cuya dirección no sea un organismo deliberante, sino un máximo organismo de acción, capaz de forjar la alianza obrerocampesina a partir del combate guerrillero, que es lo que constituyen las FAR y su comandancia única.

La fuerza organizadora y movilizadora en la lucha contra las fuerzas opresoras del enemigo, ejército y órganos de policía, etc., es la guerrilla. La guerrilla que recoge sus fuerzas del campesinado, une a la vez a los intelectuales, obreros y otras capas, llegando a formar la unidad nacional bajo la dirección ideológica de la clase obrera. Los acontecimientos, el desarrollo de la lucha y la madurez de las FAR han sobrepasado a la camarilla dirigente del PGT hace ya mucho tiempo, y nuestra organización no depende ya de aquella dirección de cuyas limitaciones y caducidad han dado cuenta la historia de la lucha revolucionaria en nuestro país.

Ante la imposibilidad de resolver por otro medio el problema político de la dirección, la guerrilla, ejecutivamente, le da una solución militar y se convierte en la dirección políticomilitar de la revolución.

«En este momento sólo la entereza revolucionaria de un núcleo resuelto y consciente, que tome en sus manos sin vacilaciones, la tarea de dirigir de verdad la guerra sin depender más de la vieja dirección, de los viejos conceptos y de los viejos métodos, puede sacar al movimiento revolucionario guatemalteco adelante, hasta conducir al pueblo a la victoria definitiva y total».

«La guerra no puede ser dirigida por quienes hacen concesiones, ni por quienes hacen un mito del término lucha políticomilitar, porque conviene a sus intereses, por quienes han fingido participar enteramente en esta lucha a muerte, pero han resguardado sus propios recursos y aparatos, por quienes han jugado con la muerte de nuestros combatientes, porque han esperado y esperan el momento de echar un pie atrás».

Las resoluciones del Comité central dicen que «nuestra principal falla ha estado en la debilidad política y propagandística con que hemos respondido al «enemigo». Nuestros errores se deben a las concepciones conservadoras de los dirigentes del PGT, quienes anteponen la organización, la propaganda y el fortalecimiento del PGT al desarrollo y fortalecimiento de nuestras unidades armadas. Supedita la concepción de un plan de desarrollo estratégico de la lucha armada a las necesidades y fortalecimiento del PGT y la derrota de lo que ellos llaman «los planteamientos liquidacionistas».

Los dirigentes del PGT no pueden ofrecer al pueblo una concepción correcta de desarrollo estratégico de lucha armada, porque cualquier planteamiento que hagan será siempre en función del mantenimiento de sus posiciones de fuerza a través de «sus regionales». Para ellos primero es el fortalecimiento del PGT por medio del fortalecimiento de «sus regionales», no queriendo dejar de invertir esfuerzos ahí porque para ellos estos regionales son su fuerza política e inclusive «militar», que les permite mantener su hegemonía en la dirección del movimiento revolucionario.

La camarilla dirigente del PGT no puede superar sus deficiencias porque sus concepciones están limitadas a la necesidad de «neutralizar el peligro de la división de nuestras organizaciones». Para los dirigentes del PGT la lucha armada es una necesidad táctica, un instrumento de agitación, un elemento de negociación para garantizar la supervivencia del Partido y de ellos, los dirigentes en lo personal, mientras se produce «un nuevo desplazamiento de fuerzas en el campo de la contrarrevolución». Esto no nos preocuparía

tanto si no fuera porque sus posiciones de fuerza la mantienen a costa de la vida de innumerables militantes, combatientes y gentes del pueblo. Mantener esas posiciones no es solamente una intransigencia aventurera, sino una intransigencia criminal.

La agitación que hace la camarilla dirigente del PGT acerca del peligro del izquierdismo, del radicalismo de izquierda, de la tendencia a quemar etapas, del peligro de las formas militaristas que subestiman otras formas «de lucha» y restan importancia al papel de «vanguardia de la clase obrera» y de su partido de vanguardia, solamente evidencia lo que son, una secta estrecha de defensores de un «marxismoleninismo» ajeno a la lucha diaria de los problemas vivos del pueblo. En su resolución de julio del 67, dicen que las diferencias internas se reavivaron después de los golpes recibidos porque «la conferencia nacional del PGT del 66, con todo y que fue un importante paso, no resolvió seriamente importantes cuestiones de la lucha ideológica».

Naturalmente no podía resolverlos porque esas cuestiones son de carácter teórico y se reflejan palmariamente en su carácter práctico.

El PGT sólo ha servido para maquillar la falta de Dirección militar y política. Desde el punto de vista orgánico el PGT debía ser la vanguardia, pero desde el punto de vista de la función lo han sido el frente guerrillero «Edgar Ibarra» y el frente guerrillero «Alejandro de León». La vanguardia del movimiento revolucionario guatemalteco, desde que se inició la guerra, ha sido la avanzada del movimiento guerrillero. En la historia de la lucha armada de nuestro país, la camarilla dirigente del PGT no figura en la vanguardia, no figura en las primeras líneas de lucha.

Las divergencias con aquéllos que se quedan en la mera palabrería política, sin probar en la práctica la justeza de sus puntos de vista, son las divergencias cuya solución sería oficioso e inútil pretender, como decía el comandante Turcios «el puesto de vanguardia se conquista en la lucha diaria, la dirección se gana a través de su acertada ejecución. Si no es así, si un Partido comunista no sabe cumplir con su papel, se neutraliza, se destruye y otra organización, otros revolucionarios con mayor claridad tomarán su papel, llegarán al marxismoleninismo, dirigirán la revolución y formarán un verdadero Partido comunista».

En nuestra guerra no cabe oponer lo político o lo militar. Los dirigentes políticos de la lucha armada y de la revolución serán «aquéllos que tomen parte en ella y en el terreno se revelen capaces de dirigirla».

Aquí no se concibe un cuadro político que no sea al mismo tiempo un cuadro militar. Los dirigentes genuinos del pueblo han surgido ya de la lucha guerrillera. No es en el futuro cuando ya no puedan darse dirigentes políticos que no sepan conducir la acción militar de la guerra, ni es en el futuro cuando los jefes militares ya no necesiten de comisarios políticos. En el presente, nuestros jefes guerrilleros son ya los dirigentes políticos de la lucha revolucionaria en nuestro país. Ha llegado la hora de cambiar la consigna de: «todos deben estar preparados y dispuestos a combatir en cualquier momento», por esta otra: **A COMBATIR TODOS EN ESTE MOMENTO.**

Por otro lado, queda derrotada en la práctica la maniobra de la camarilla dirigente del PGT de continuar absorbiendo en el seno de su Comité central a los más destacados combatientes, únicamente para garantizar el ascendiente político de un Partido que práctica e históricamente ha dejado de jugar el papel de vanguardia del movimiento revolucionario guatemalteco. En estas condiciones se plantea la constitución de la Comandancia única y la concentración de todos los efectivos de las Fuerzas armadas rebeldes para formar el Ejército popular.

De esta manera continuaremos en la ofensiva, desgastando las fuerzas militares del enemigo, quebrantando su autoridad y preparándonos para rechazar los planes imperialistas de agresión. Las fuerzas agresivas del ejército norteamericano tratarán de batirnos, pero todas sus tropas, todas sus hombas, sus aviones y helicópteros, todo su dinero y sus técnicas criminales no servirán más que para prolongar una guerra de la que al final, inevitablemente, nosotros saldremos victoriosos.

¡SIGUIENDO EL EJEMPLO COMBATIVO DE LOS COMANDANTES GUEVARA Y TURCIOS LÍMA!

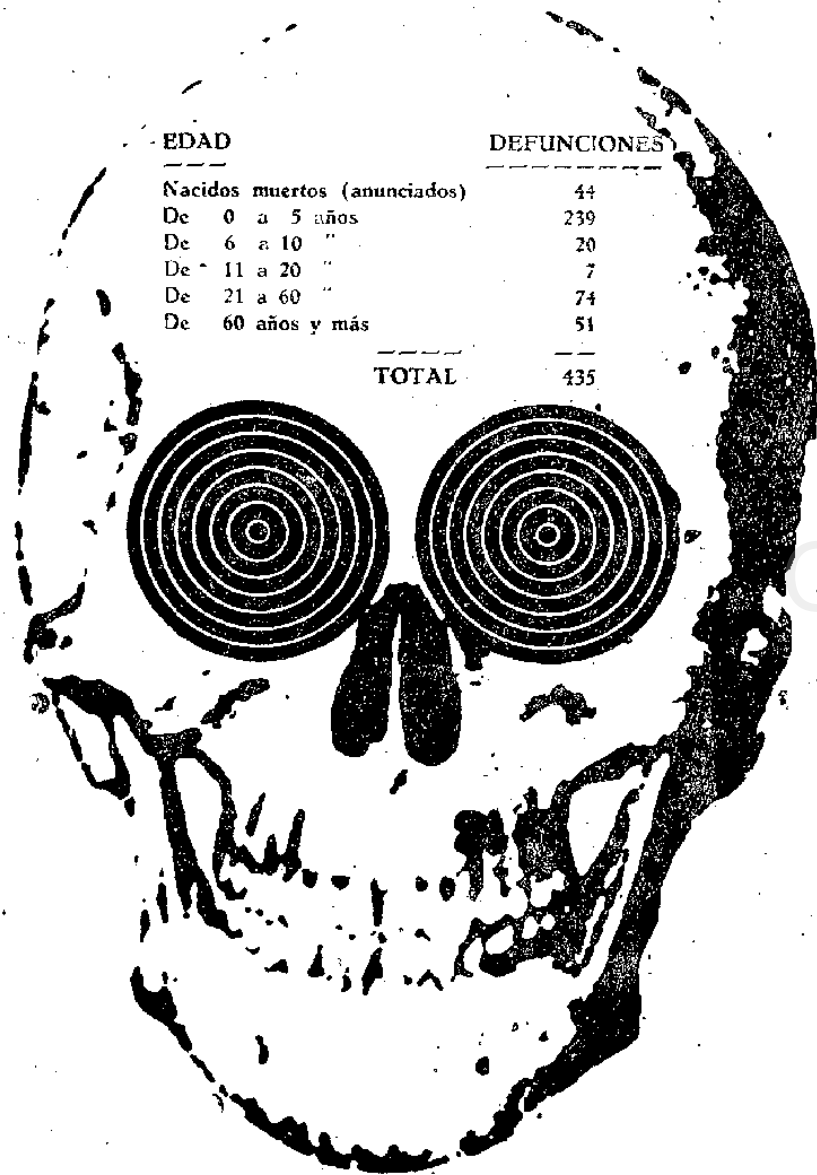
**¡A Vencer o Morir
por Guatemala!**

Sierra de Minas, 10 de enero del 68.

AÑO DE LAS GUERRILLAS

Por la Comandancia de las FAR:

Comde. Camilo Sánchez, Capitán Pablo Monsanto, Cap. Socorro Sical, Tte. Androcles Hernández, Tte. Ramiro Díaz.

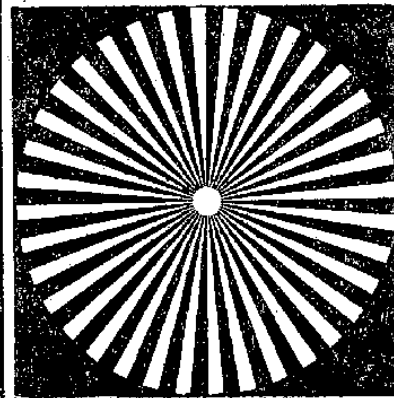


EDAD	DEFUNCIONES
Nacidos muertos (anunciados)	44
De 0 a 5 años	239
De 6 a 10 "	20
De 11 a 20 "	7
De 21 a 60 "	74
De 60 años y más	51
TOTAL	435

Declaración de César Montes

En un momento particularmente apremiante para la Revolución guatemalteca, cuando la guerra civil alcanza su mayor agudeza, a la vez que la crisis interna del movimiento revolucionario llega a su clímax, los compañeros comandante Camilo Sánchez, capitanes Pablo Monsanto y Socorro Sical y los tenientes Androcles Hernández y Ramiro Díaz, jefes guerrilleros del Frente Edgar Ibarra y de la Resistencia de la Zona Central han asumido la histórica responsabilidad de romper públicamente, a nombre de las Fuerzas armadas rebeldes (FAR), toda vinculación orgánica e ideológica con el Partido guatemalteco del trabajo (PGT) y de constituir la Comandancia de las FAR como organismo independiente y centralizado. Esta medida necesaria y profundamente revolucionaria en su contenido, determinará decisivamente la perspectiva y futuro desarrollo de la guerra revolucionaria que el pueblo guatemalteco libra contra sus opresores. Es una medida que está en la línea de la mejor tradición del Frente guerrillero «Edgar Ibarra» (FGEI) y de todo el movimiento guerrillero guatemalteco.

Imposibilitado de estar presente en el lugar de los hechos, me ha tocado no participar con mis compañeros en la decisión final de esta medida que apruebo en todas sus partes e implicaciones y que considero, además, imprescindible para llevar a cabo los



reajustes que se hacen impostergables a fin de transponer, de una vez por todas, la fase crónica de incipiente desarrollo guerrillero, a que imperdonablemente permitimos que nuestra guerra revolucionaria de liberación fuera conducida por la equivocada y oportunista línea de orientación general determinada por un grupito de viejos dirigentes del PGT, —que hasta hace pocos meses lograron influir con su política en las filas revolucionarias—, y por los errores que nosotros mismos hemos cometido.

Ese impedimento no justificaría, por sí solo, la necesidad de esta declaración personal que ahora hago, sobre todo cuando se trata de aprobar, como he afirmado arriba, la actuación de mis compañeros en todos sus aspectos y consecuencias. Pero es preciso salirle al paso y cortar de tajo toda una campaña de especulaciones y murmuración que con el propósito de sembrar desaliento e inseguridad han venido fomentando, alrededor de mi persona y mi posición actual en el movimiento revolucionario, algunos órganos de prensa al servicio del imperialismo, los principales voceros de nuestros enemigos, sus agentes gratuitos y los enemigos embozados. Esta campaña ha creado ya dudas entre algunos amigos y compañeros que han sido, inconscientemente, las primeras víctimas de la confusión y la maledicencia. Ahora es cuando más claras deben quedar las cosas.

En conferencias de prensa y diferentes comunicados los esbirros Arana Osorio y Sosa Avila han anunciado mi muerte o desaparición; las agencias noticiosas extranjeras que funcionan en Guatemala han esparcido esta especie por el exterior. Periódicos de Nicaragua han dado parte, el pasado mes de diciembre, de mi muerte, mientras la prensa y la UPI han hecho pública desde Costa Rica mi captura y expulsión de aquel país; en otros países del continente se ha especulado públicamente con mi presencia secreta en ellos, y recientemente la AP, recogiendo informaciones que le proporcionó una de las varias pandillas anticomunistas que funcionan en nuestro país, ha echado a rodar por el mundo la noticia de que se me había destituido de la jefatura de las FAR. No hace falta mucha perspicacia para percibir que el objetivo de tal campaña es crear la desconfianza, la inseguridad, la sensación de que el movimiento revolucionario guerrillero de nuestra patria se encuentra descabezado, o minado y dividido por rivalidades internas, pero de todas maneras, incapaz de recuperarse y de salir victorioso de los próximos enfrentamientos, condenado en definitiva a una futura y cierta parálisis y destrucción. Es una de las tretas de la «guerra psicológica» yanqui, complemento político de su estrategia antiguerrillera que tratan de aplicar,

alternando algunos elementos de verdad con las más absurdas invenciones, para formar un clima generalizado de incertidumbre, desaliento, incredulidad, sabiendo que son todavía muchos los susceptibles a dar crédito a las informaciones entre más sorprendentes y espectaculares sean, *El Imparcial*, uno de los voceros de esta campaña ha llegado a insinuar una guerra fratricida entre los revolucionarios.

«Tal parece que los revolucionarios se están tirando los trastos a la cabeza» decía hace pocas semanas. Y ahora, que hay *un elemento de verdad*: nuestro rompimiento con el PGT, debemos aclarar todo lo que respecto a este hecho hay, y rechazar, parar en seco, toda especulación, toda murmuración sin base, todos los reflejos ingenuos o inconscientes que ellas puedan producir, porque todo ello lleva agua al mismo molino: el del enemigo.

La ruptura definitiva que ahora se ha producido entre las FAR y lo que queda de lo que fuera el aparato del PGT no es un suceso inesperado o fortuito; a muy pocos tomará de sorpresa, pero nadie debe quedarse sin tomar posición frente a él por falta de elementos y nadie debe elegir equivocadamente por confusión. Este rompimiento no es un choque fratricida, no es tampoco una pugna por posiciones. Es la culminación de un proceso de depuración perfectamente natural en el desarrollo histórico de una Revolución que avanza. La necesidad de este desprendimiento fue prevista desde octubre de 1964 por el FGEI en su Carta¹ y estuvo, desde entonces, varias veces a punto de ocurrir. Fue un proceso de divergencia, primero, y de pugna, después, entre dos concepciones y dos actitudes ante la guerra, ante la Revolución, ante el pueblo, determinadas ambas por hondas raíces de clase y un momento histórico. Por un lado, la concepción revolucionaria que ve en la guerra el instrumento y el método para que el pueblo tome el poder en sus manos, para liberarse a sí mismo y hacer su revolución: la revolución socialista, y que por lo tanto no temé que esta guerra sea total, larga, cruenta y generalizada. Una visión radical, revolucionaria, audaz, joven, dinámica. Por otro lado, la concepción pseudorrevolucionaria que no cree que el pueblo tenga capacidad para tomar el poder en sus manos, que confía en la capacidad de la burguesía para dirigir un régimen democrático

¹ Carta del Frente guerrillero Edgar Ibarra. Fechada en marzo de 1964. En ella se plantea el abandono del PGT hacia la guerrilla, tanto en el plano político, como en la falta de apoyo logístico, lo que favoreció los intentos trotskistas de infiltración. Se plantea la necesidad de crear la Dirección nacional con los principales jefes de la guerra. (N. de R.)

de capitalismo estatal que avance pacífica, evolutiva y tranquilamente al socialismo, y que por lo tanto teme a la guerra, desconfía de la posibilidad de ganarla, prefiere un camino de sucesivos desplazamientos de facciones burguesas en el poder, hasta llegar a una combinación que les dé cabida, que les dé participación. Bajo la presión de los acontecimientos y del sentimiento popular esta concepción puede llegar a aceptar una guerrita limitada, estática, indefinida que además pretende usar como argumento político para que la burguesía le reconozca el derecho de participar en el poder.

Una visión, sumisa, oportunista, pusilánime, caduca, pasiva. La actitud revolucionaria es prever los acontecimientos para actuar antes y darles la forma que conviene a la revolución. La actitud pseudorevolucionaria es cerrar los ojos ante los acontecimientos y cerrárselos al pueblo con la esperanza de que de esta manera las nuevas sacudidas no lleguen a ocurrir.

Esta divergencia y pugna ha transcurrido en nuestra patria intrincadamente y produciendo muchos dolores y pérdidas. Hemos perdido vidas (batallas y oportunidades que pudieron haberse evitado unas y ganado las otras para la revolución, para el pueblo. Razón de más para poner fin a esa sorda, tortuosa y estéril pugna interna, cuya agudización progresiva probó suficientemente la imposibilidad de unidad o acuerdo entre principios tan discordantes. Si hay algo ahora que podemos y debemos reprocharnos en relación a la ruptura que se ha producido es, precisamente, no haberla llevado a cabo antes, siendo como fue, prevista con mucha anticipación como camino para resolver las irreconciliables diferencias internas del movimiento revolucionario, para librar de sus ataduras al movimiento guerrillero. Debemos reconocer autocríticamente que, consciente e inconscientemente contribuimos, en algunas ocasiones, a impedir que este desprendimiento ocurriera cuando ya era necesario y posible. Se ha llevado a cabo a tiempo, cuando ya nada podía detenerlo o evitarlo, salvo la claudicación de los revolucionarios, y esto es totalmente imposible.

Por otra parte, esta ruptura corresponde plenamente a una ley histórica que lejos de ser ajena a la experiencia revolucionaria mundial ha sido ejecutada en el momento oportuno por todos los revolucionarios verdaderos, empezando por Marx y Lenin que no vacilaron en romper con los oportunistas, porque con el avance de la revolución a etapas más álgidas, se hace necesario librarse de los individuos, grupos o corrientes que, incapaces de encarar la lucha cada vez más encarnizada, pretenden detener el desenvolvimiento de la revolución, evadir sacrificios y responsabilidades. En un pro-

ceso de guerra este lastre cuesta incontables vidas y sufrimientos, retrasa la victoria y provoca reveses. No hablamos por hablar. Podemos probar lo que decimos simplemente echando una ojeada a la reciente y breve historia de nuestra guerra revolucionaria.

Sabido es que ninguna, absolutamente ninguna operación militar de nuestra lucha armada ha sido hasta ahora inspirada, guiada o dirigida, ni directa ni indirectamente, por el grupo dirigente del PGT que se autonombra partido. Nunca se preocuparon en estudiar los problemas de la guerra ni sus leyes, jamás hicieron el intento de analizar las experiencias obtenidas de los combates del pueblo, en ninguna oportunidad se ocuparon en concebir siquiera un esquema estratégico para la guerra. ¿Cómo han pretendido dirigir una revolución cuya vía, aceptada de palabra por ellos mismos, es la guerra? Pero hay mucho más. Algunos de ellos han dicho que si no constituyen la vanguardia «práctica» lo son ideológica y políticamente. Revisemos los acontecimientos que de una u otra manera constituyen la cadena de sucesos políticos que han marcado un rumbo y determinado los sesgos de nuestra guerra revolucionaria.

El 6 de febrero de 1962 marca el inicio consciente de la guerra de guerrillas en nuestro país, en el sentido de consistir en una lucha armada que tiene por escenario el campo, que cuenta con el apoyo político y social del campesinado y que se efectúa inicialmente por una fuerza militar irregular, rudimentaria y de número limitado. Esta acción, comandada por los entonces tenientes Marcos Antonio Yon Sosa, Luis Turcios Lima y Luis Trejo Esquivel dejó en esta ocasión también sentada la personalidad pública del Movimiento 13 de noviembre. El impacto nacional que produjo hizo madurar las condiciones para la Rebelión popular de marzo-abril de aquel mismo año, profundo sacudimiento popular que determinó definitivamente el curso de la revolución guatemalteca. Como sabemos esta rebelión, mantenida durante dos meses por las masas urbanas, sin dirección definida, sin orientación clara y sin organización adecuada, fue finalmente dominada por el gobierno de Ydígoras.

En diciembre de 1962, por iniciativa del Movimiento 13 de noviembre se fundaron las primeras FAR, concebidas como la alianza politicomilitar entre el M-13, el PGT y el movimiento 12 de abril, residuo universitario de las movilizaciones de marzo-abril.

El 16 de octubre de 1964, ante el cisma que surgió entre el M-13, cuya dirección fue por entonces copada por elementos trotskistas extranjeros, y

el PGT, con una Carta dirigida a ambas organizaciones, el Frente guerrillero Edgar Ibarra se definió como una fuerza revolucionaria de fisonomía propia, con un enfoque distinto, militar y políticamente, de los sustentados por el PGT y el 13 de noviembre, de cuyos senos surgimos sus componentes originales.

En marzo de 1965, después de haber renunciado del M-13, el Comandante Luis Turcios Lima, en representación del FGEI convocó a una conferencia a los dirigentes del PGT y de la JPT,² así como a los jefes de distintas zonas de resistencia que venían funcionando más o menos dislocadamente a consecuencia del cisma ocurrido en las primeras FAR. De este cónclave surgió el Centro provisional de dirección revolucionaria de las FAR, un intento posteriormente desvirtuado y fracasado de unificar el movimiento revolucionario y darle al movimiento guerrillero una dirección y jefatura centralizadas.

En ninguno de estos acontecimientos que han conformado un rumbo y determinado fases y avances objetivos en la aún breve historia de nuestra guerra guerrillera revolucionaria, una cadena de rasgos positivos y típicos de nuestra revolución, estuvo presente la iniciativa, la previsión, el análisis, la inspiración o la contribución organizativa de la dirección del PGT, exceptuando la fundación de las FAR y del CPDR³ en los que *participó obligada* por la iniciativa de otras fuerzas, y en todo caso, su contribución fue la de frenar y desvirtuar el impulso y objetivo original, y no para impulsarlo y desarrollarlo. En los otros sucesos su ausencia fue total. ¿Cómo es posible que la dirección de un partido que se define a sí mismo como vanguardia revolucionaria del proletariado y del pueblo, ideológica y práctica, estuviera ausente de los sucesos revolucionarios más críticos, protagonizados por fuerzas y masas populares, revolucionarios y progresistas?

Se han dado y seguramente se continuarán dando excusas y justificaciones pero sólo hay una verdadera razón. La dirección del PGT no se guía por una concepción revolucionaria y nunca tuvo una actitud revolucionaria en la práctica. No dirigió su orientación ni su acción a los puntos más críticos, más explosivos y beligerantes del descontento popular.

Sin embargo, la dirección del PGT sí estuvo presente y fue la fuente de inspiración directa o indirecta y el instrumento de impulso o de organiza-

² JPT: Juventud patriótica del trabajo. (N. de R.)

³ CPDR: Centro provisional de dirección revolucionaria. (N. de R.)

ción, de las siguientes medidas que afectaron a la guerra y la revolución de *manera negativa*.

La formación del bloque electoralista con el Partido de unidad revolucionaria (PUR), medida que diluyó muchas energías y esperanzas populares de raigambre revolucionaria cuando ya se incubaba la lucha armada, y que en definitiva se convirtió en un foco de componendas y politiquería electoral con sectores de la burguesía y pequeña burguesía.

La dolorosa derrota de Concuá, trágica culminación de la operación armada que, calificada de «guerrillera», fue en realidad un ensayo de «presión» armada tendiente a garantizar la participación de elementos militares de la pequeña burguesía liberal en una supuesta «junta militar», que según cálculos mal hechos, iba a sustituir al gobierno idigorista a su «inminente» caída, producida por la rebelión de marzo-abril cuyo desenlace conocemos.

El apoyo electoral a la candidatura de Jorge Toriello para la alcaldía de la ciudad de Guatemala, políticoliberal de la burguesía criolla de muy poca simpatía popular, a finales de 1962, medida que no sólo distrajo la atención y esfuerzo revolucionario caldeado todavía por la reblión de marzo-abril, sino que condujo a Toriello y a las fuerzas que lo apoyaron a una triste y previsible derrota política.

Ya dentro del Centro de dirección revolucionaria, cuya tarea práctica fundamental consistía en la constitución de un mando nacional y centralizado para la guerra, fue iniciativa de los dirigentes políticos del PGT la formación de organismos regionales «concéntricos» del PGT y las FAR, medida cuyas consecuencias prácticas y seguramente deliberadas, fue la dispersión de fuerzas, armas y energías de todo tipo con el objetivo propósito de crear varios frentes guerrilleros, autónomos en la práctica (dada la ausencia de un mando centralizado y de una estrategia de conjunto), lo cual derivó, como sabemos, en el enfrentamiento ideológico de estos focos en ciernes contra el FGEI, dándole reconocimiento oficial a una dispersión que ha dejado hasta la fecha secuelas dolorosas.

La conferencia nacional del PGT que «renovó» su CC con un determinado número de cuadros jóvenes destacados en la lucha guerrillera o tareas relacionadas con ella, pero que en lugar de cumplir el propósito proclamado de incorporar todo el PGT a la guerra, fue simplemente una maniobra para neutralizar los planteamientos más radicales y ahogar a los jefes militares en un intrincado aparato disciplinario. No por casualidad empezaron a aparecer, después de esta conferencia, menciones de las FAR como «fuerzas

armadas del PGT» en algunas publicaciones internacionales de partidos comunistas europeos.

El apoyo de las FAR a la candidatura del actual títere del imperialismo en nuestra patria Méndez Montenegro, resolución tomada por el CPDR, a iniciativa del PGT, en ausencia del Comandante Turcios, y con nuestro voto, en representación del FGEI, en contra. Incidentalmente, el resultado de esta votación demuestra cómo el CPDR, instrumento para construir el mando centralizado de la guerra revolucionaria se había convertido en una herramienta de conciliación con la burguesía, en manos de los «políticos» de la camarilla dirigente del PGT. No está de más recordar lo que el Comandante Turcios, desde el exterior dijo refiriéndose a aquellas elecciones: «no nos proponemos impedir que las elecciones se efectúen porque no tenemos todavía fuerzas suficientes para ello y, porque aún queda bastante gente entre el pueblo que, engañada, mantiene alguna esperanza en el juego electoral. Por eso habrá elecciones. Pero sépase que cuando nuestras fuerzas hayan crecido suficiente y la conciencia de nuestro pueblo haya alcanzado mayor comprensión de la falsedad que encierran las elecciones estando un gobierno reaccionario en el poder, impediremos por la fuerza que se siga realizando ese vil engaño al pueblo». Y más adelante: «Si los revolucionarios participáramos en esas elecciones o si llamáramos al pueblo a participar en ellas votando por el PR o cualquier otro partido de oposición, les estaríamos brindando nuestro propio apoyo, nuestro respaldo de principios, nuestra aprobación revolucionaria y el apoyo de las masas que creen en nosotros a gente que sabemos que no tienen ningún escrúpulo, que sabemos que son cómplices de la reacción y del imperialismo».

Y finalmente, aunque no existan documentos que lo atestigüe, ha sido también la misma camarilla del PGT la inspiradora y la intermediaria del establecimiento de relaciones comerciales entre el gobierno de Méndez Montenegro y los países socialistas, que el canciller Arenales Catalán ha anunciado públicamente como una medida ya aprobada por el gabinete.

No es ésta una medida concebida últimamente. Es el resultado de una cuidadosa previsión y una negociación que empezó a incubarse cuando se instauró la flamante «constitucionalidad» del PR en el poder, y que ha ocupado la atención y estudio de los órganos dirigentes del PGT. Sorprendente dualidad, imposible de justificar ni política ni moralmente, que un partido lleve a cabo semejantes negociaciones cuando sus militantes y miembros de su propio CC están siendo asesinados y cazados por las fuerzas

represivas del gobierno, el mismo gobierno cuya autorización se gestionó para que santifique las relaciones comerciales entre la burguesía cafetalera y algunos países socialistas.

Ninguna de estas medidas, iniciadas, inspiradas u organizadas a instancias o por el mencionado grupo dirigente del PGT, han constituido aportes positivos o esclarecedores para la revolución o han determinado algún avance en nuestra guerra, antes bien, todos ellos han sido la expresión desesperada de un temor congénito a la guerra, al avance revolucionario, un freno concreto, un intento de hacer desembocar la lucha en una conciliación, en un repliegue, o en el mejor de los casos en una guerrilla-crónica, incapaz de determinar nada políticamente, en definitiva, en una claudicación de clase.

Nos preguntamos entonces. ¿En qué ha consistido ese papel de vanguardia que proclaman? ¿Para qué ha servido concretamente la influencia que infortunadamente ha ejercido el grupo dirigente tradicional del PGT en la guerra revolucionaria que tan encarnizadamente libra nuestro pueblo contra sus opresores, sus enemigos de clase, sus verdugos? Respondemos: no ha ayudado en nada; ha entorpecido demasiado. Ahora, ya no lo seguirá haciendo desde dentro, y no permitiremos que lo hagan desde fuera.

En conclusión, la divergencia y pugna que ha culminado con el rompimiento de las FAR, de los revolucionarios verdaderos y activos, con los restos del aparato burocrático de dirección del PGT, no ha sido la pugna entre dos líneas divergentes, solamente, sino la lucha entre dos tendencias forzosamente excluyentes en el proceso revolucionario. La lucha entre el organismo sano y el tumor.

De aquí en adelante, la responsabilidad por los reveses y por las victorias será de los combatientes exclusivamente, las posibilidades de dirigir, de acertar, de errar, estarán directamente en las manos de los jefes guerrilleros. La línea política, la estrategia y la táctica es nuestra responsabilidad y nuestra tarea. Nos corresponde y no podemos eludirla. No empezamos de cero, tenemos mucha experiencia que debe enriquecer nuestra orientación, disponemos del enorme volumen de decisión combativa de nuestro pueblo, estamos imbuídos de justo y sagrado odio contra el enemigo, que no nos permite treguas o indecisiones. Tenemos también ya, perfilados con mayor claridad, los lineamientos generales de la estrategia que corresponde a la guerra en nuestro país, en nuestro continente. Si no triunfamos, no buscaremos justificaciones, moriremos en el empeño, pero seguramente habremos contribuido a desbrozar el camino para los que vienen detrás. Asumimos

estas responsabilidades en toda su plenitud, así como asumimos la parte de responsabilidad que nos toca por haber permitido durante demasiado tiempo la situación de que hemos salido. Quizás haga falta hacer pública mi renuncia a la membresía y a todos los cargos para los que fui nominado en la jerarquía del PGT. Sirva esta declaración también para darla a conocer ante el pueblo guatemalteco y ante nuestros compañeros y amigos de otros países. Pero jamás renunciaré a mi calidad de comunista, que no se conquista con una solicitud de inscripción, sino en la lucha, en el combate, con la consecuencia ideológica al proletariado que quiere decir servir sus intereses en todos los campos.

Ahora, cuando el imperialismo se desangra en furiosa desesperación bajo los acertados golpes que las gloriosas FAPL y el pueblo heroico le están propinando en Viet Nam; ahora, cuando los valientes pueblos de Corea y de Cuba desafían triunfalmente sus provocaciones y reafirman su decisión de enfrentarlo y derrotarlo; ahora cuando sus títeres y asesores están mordiéndose el polvo en todos los países donde los pueblos se yerguen empuñando las armas; ahora, cuando en todas partes del mundo, inclusive en su propia entraña, se desencadena la protesta popular yanqui; ahora, cuando también hay desgraciadamente tantos expectantes, tantos timoratos y oportunistas, que buscan afanosamente aplacar sus iras, sus amenazas y chantajes, ahora es el momento de las definiciones y de las decisiones. ¡Qué nadie se quede sin tomar posición en este momento! ¡Qué no quede nadie sin ocupar su lugar en la guerra, donde la patria y la historia nos reclama! Somos seguidores del Comandante Ernesto Ché Guevara y sabremos ser fieles a su ejemplo, a su consigna y a su memoria.

**SIGUIENDO EL EJEMPLO COMBATIVO
DEL COMANDANTE TURCIOS LIMA
HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.
A VENCER O MORIR POR GUATEMALA Y EL SOCIALISMO.**

Enero 21, 1968.

César Montes,
Comandante en Jefe de las FAR

GUATEMALA EN NOTAS

CARACTERISTICAS ETNICAS: se considera que el 53.6% son indios y el restante 46.4% son mestizos o ladinos.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (de 10 años y más de edad): muestra del 5% del total. Según datos del VII censo general de población abril 1964 (datos oficiales del gobierno-guatemalteco).

Rama de actividad	Total	%	Masculino	Femenino
Total	1,292,220	100.0	1,129,220	163,000
Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	836,400	64.7	819,160	17,240
Explotación de minas y canteras	2,160	0.2	2,140	20
Industrias manufactureras	148,600	11.5	112,280	36,320
Construcción	34,320	2.7	34,080	240
Electricidad, Gas, Agua y servicios sanitarios	1,680	0.1	1,600	80
Comercio	82,300	6.4	58,580	23,720
Transporte, Almacenaje y comunicaciones	28,020	2.2	27,500	520
Servicios	148,000	11.4	64,780	83,220
Actividades no bien especificadas	9,540	0.7	8,320	1,220
Nuevos trabajadores	1,200	0.1	780	420

PRINCIPALES PRODUCTOS DE LA AGRICULTURA:

Algodón (fibras) 70,000 T.M. (1965)	Maíz 617,000 T.M. (1965)
Algodón (semilla) 112,000 T.M. (1965)	Bananos 132,000 T.M. (1964-65)
Café 120,000 T.M. (1965-66)	Trigo 32,000 T.M. (1962)
Cacao 500 T.M. (1965-66)	Aroz 21,000 T.M. (1965)

Según la comisión nacional de comercio exterior (Guatemala, noviembre 1966), el valor de los principales productos de exportación en 1965 fueron:

Café Q. ¹ 91.3 millones	Carne Q. 4.5 millones
Algodón Q. 36.6 millones	Azúcar Q. 4.1 millón

«... como se señaló anteriormente, el banano constituye el segundo producto de exportación de Guatemala, con un 10% del valor total de las exportaciones. La producción y comercialización de bananos está controlada fundamentalmente por United Fruit Company; la Standard Fruit Company no posee plantaciones, pero compra bananos de productores independientes.

La United Fruit Company empezó a operar en Guatemala en 1901, como concesionaria de facilidades portuarias y como compradora de bananos de productores locales.

En 1904 dio conocimiento a sus inversiones ferroviarias. La primera gran concesión de tierras la obtuvo en 1924, a lo largo de las márgenes del río Motagua, por un período de 25 años, prorrogado después hasta 1981. Otra gran concesión le fue hecha en 1930, en la costa del Pacífico por un plazo de 50 años, extendido también posteriormente hasta 1981. No se fijaron límites precisos a estas concesiones; pero la extensión poseída por la Cía. en 1953 era de 188,339 ha. (54, p. 520).

En 1953 la United Fruit tuvo unos 10,000 trabajadores, que recibieron salarios por un total de Q. 7.8 millones.

Durante el gobierno de Arbenz se expropiaron 83,029 ha. a la United Fruit Company, de acuerdo a la ley de Reforma agraria. Sin embargo, en 1954, tras de la caída de este gobierno, se hizo un nuevo acuerdo con la Cía., por el cual se anuló la expropiación mencionada y ésta devolvió al Estado 24,000 ha. de las que había recibido en la costa, sur.

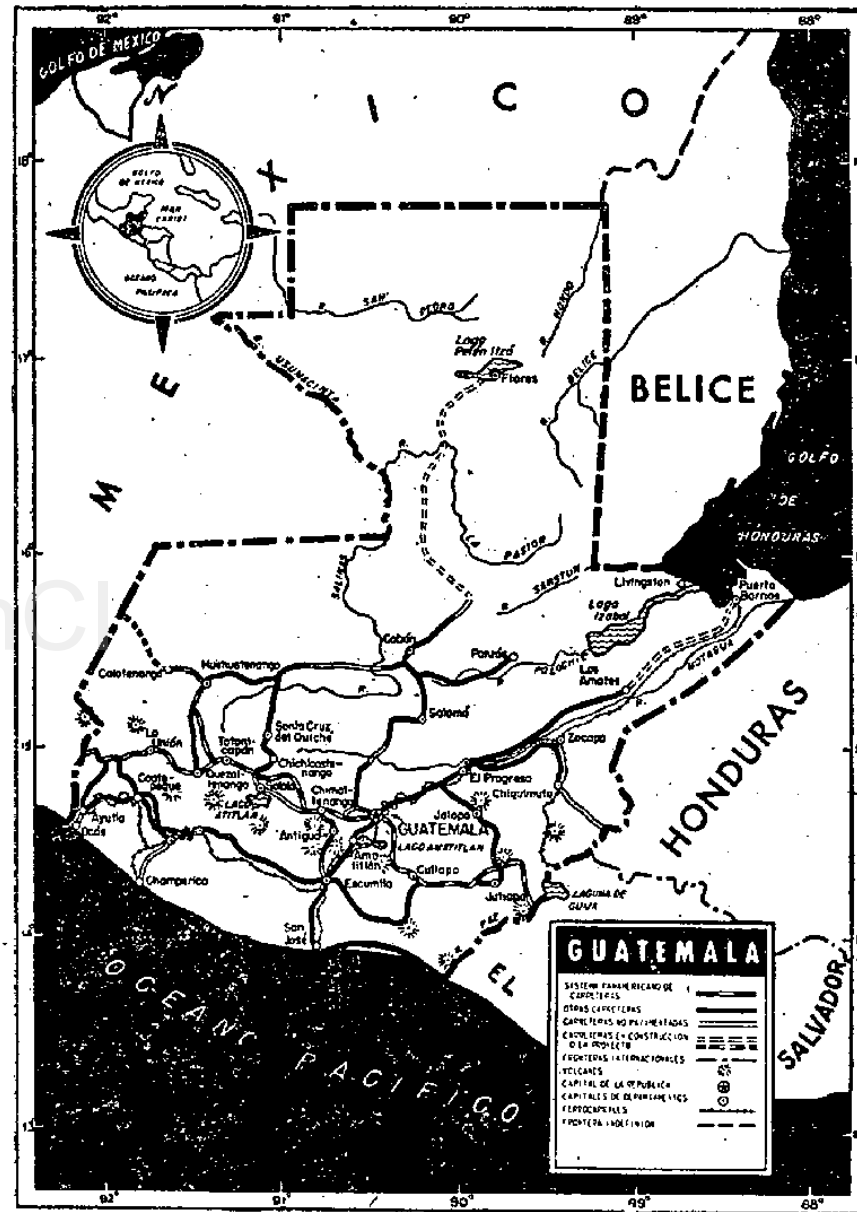
La United Fruit era una corporación organizada verticalmente. Las inversiones en las plantaciones, ferrocarriles, puertos, barcos, escuelas, hospitales y demás servicios han sido muy fuertes. Al mismo tiempo la Cía. siempre ha sido criticada, entre otras cosas, por mantener vastas extensiones de tierras ociosas; se estima que en 1953 sólo cultivaba un 15% de sus tierras. Para evitar tales problemas la política ha sido últimamente en otras partes de hacer contratos con productores particulares. Sin embargo, en Guatemala, la Cía. sigue produciendo el banano en sus propias fincas.²

INVERSIONES DIRECTAS NORTEAMERICANAS: U\$S 127 millones, total acumulado hasta 1962. Las principales estaban colocadas en servicios públicos (U\$S 69 millones) y en petróleo, U\$S 28 millones.

PRINCIPALES COMPRADORES: EE.UU. (36.6%); República federal alemana (13.7%); Japón (11.1%); El Salvador (10.5%); Honduras (3.5%); Holanda (3.4%).

¹ Quetzal: moneda oficial; tiene paridad con el dólar norteamericano. (N. de R.)

² Guatemala. *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*. CIDA. publicado por Unión panamericana, Secretaría general de la Organización de los estados americanos, Washington D.C. 1965. (N. de R.)



CARRETERAS: 12,191 Km; de los cuales 1,497 están pavimentados y 5,000 se consideran transitables todo el año. «Las principales carreteras del país son la carretera Interamericana, con una longitud de 507 Km.; atraviesa el territorio nacional desde la frontera de México hasta la de El Salvador, constituye el tramo que le corresponde a Guatemala en la Carretera internacional «Panamericana». Hay una carretera interoceánica que atraviesa el país de norte a sur y une a los puertos de Matías de Gálvez y Puerto Barrios en la costa del Atlántico con los puertos de San José y Champerico en el Pacífico. Otra carretera importante atraviesa toda la costa Sur, desde la frontera de México hasta la frontera con El Salvador, y conecta las ciudades más importantes del altiplano con la costa del Pacífico».³

FERROCARRILES: Comprende unos 1,280 Km. que pertenece a dos empresas, una norteamericana y otra nacional; algunas líneas también son de la United Fruit.

«El sistema ferroviario de Guatemala es de vía estrecha (36 pulg.) y consiste de 867 Km. de línea para el servicio público y 298 Km. en las plantaciones de la United Fruit Co.

Los Ferrocarriles internacionales de centroamérica «FIDECA», de capital estadounidense, controlan 820 Km. de vías para servicio público.

Su línea principal empieza en Puerto Barrios desde el Caribe, atraviesa la ciudad capital y termina en la frontera con México.

Las otras líneas de la «FIDECA» conectan la ciudad capital con los puertos de San José, Champerico y la costa del Pacífico.

El ferrocarril de La Paz (47 Km.) es del gobierno.⁴

LINEAS AEREAS: La compañía nacional Aviatega, con aparatos muy anticuados, une al aeropuerto de la capital (Aurora) con 20 puntos del país; el resto, 8 compañías, son extranjeras.

PUERTOS MARITIMOS: Los puertos principales del país son 4: Matías de Gálvez y Puerto Barrios en el Atlántico; Champerico y San José en el Pacífico.

Las instalaciones portuarias de Puerto Barrios y San José pertenecen a intereses norteamericanos.

CAPITALES: «Los inversionistas extranjeros tienen amplias posibilidades de concertar convenios de inversión con los capitalistas locales que obtienen altos ingresos en la producción de café y algodón; quienes, por falta de oportunidades en otros campos, han volcado su exceso de liquidez en la industria de la construcción urbana. Sin embargo, esa capacidad de inversión puede ser aprovechada siempre que encuentre proyectos razonables para invertir en la industria, los transportes, o en la producción de servicios. La tasa máxima de interés que pueden aplicar los bancos sobre operaciones activas es de 8% anual. Entre individuos y empresas no existe ninguna limitación ofi-

cial a la tasa de interés. Guatemala es el país centroamericano donde existe mayor número de inversiones extranjeras. Las inversiones directas equivalen Q. 123 millones que, en su mayor parte, proceden de los E.U. de América.

No existen diferencias en el campo de los negocios entre el capital nacional y el capital extranjero. Todas las compañías extranjeras obtienen autorización para operar en Guatemala. Los extranjeros pueden adquirir tierras, empresas agrícolas e industriales, derechos sobre aguas, minas, hidrocarburos, y otros recursos del subsuelo. Existe una limitación que impide a los extranjeros adquirir tierras dentro de la faja de 15 Km. fronteriza, en todo el país.

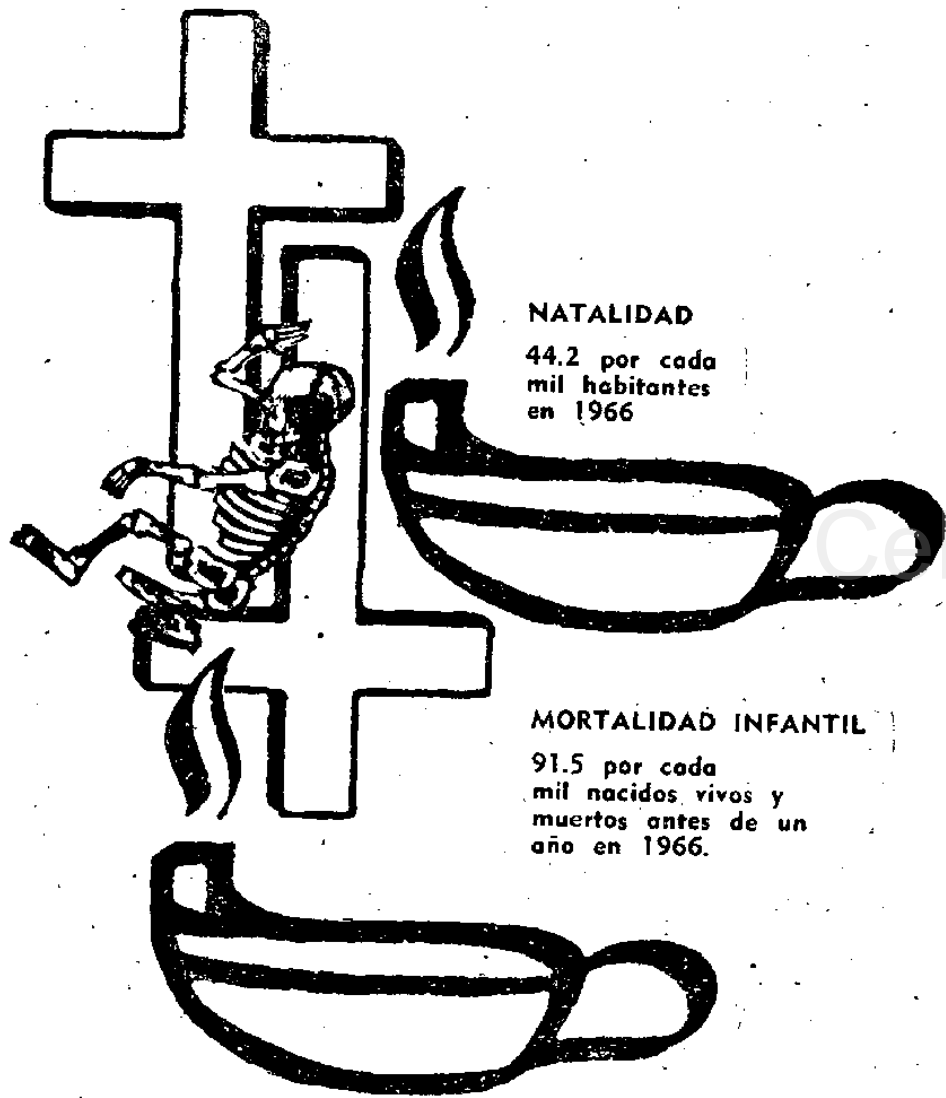
En cuanto a la formación legal de los negocios, los extranjeros pueden escoger algunas de las maneras locales de organización comercial, o bien registrarse como agencias de compañías extranjeras. Los dividendos no están sujetos a doble tributación y existe absoluta libertad en el manejo y reinversión de las utilidades».

ORGANIZACIONES ECONOMICAS A QUE PERTENECE: Organización de las NN.UU. para la alimentación y la agricultura (FAO); Banco internacional de reconstrucción y fomento (0.14% votos) y sus organismos: Corporación financiera internacional y Asociación de desarrollo internacional; Fondo monetario internacional (0.22% votos); Consejo internacional del azúcar, Banco interamericano de desarrollo (0.82% votos); Consejo internacional del café, Mercado común centroamericano.



³ Comisión nacional de comercio exterior. Guatemala, noviembre 1966. (N. de R.)

⁴ Ibid.



La noción de «Medo de producción asiático» y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades

Maurice Godelier



«Los griegos vivieron antiguamente como los bárbaros viven ahora». Tucídides I, 6, 6.

El marxismo aparece, desde sus orígenes,¹ como una tentativa de pensar científicamente la historia, es decir, poner al descubierto las estructuras esenciales de las sociedades y explicar sus razones de ser y sus leyes de evolución. Marx y Engels encontraron y retomaron una hipótesis general ya expresada por numerosos pensadores según la cual la historia de la humanidad es la historia del paso de una forma de organización social sin clases a sociedades de clases. Ellos enriquecieron esta hipótesis² al proponer que se buscara en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, el fundamento, en último análisis de esta transición. Dentro de esta perspectiva, mostraron que el capitalismo, al desarrollar las fuerzas productivas,

¹ Marx, carta a José Weydemeyer, 5 de marzo de 1852, pág 481. Tomo II, Obras escogidas. Ediciones en lenguas extranjeras; Moscú. Hemos localizado las citas de obras de Marx y Engels que aparecen en O.E. por esta edición, accesible al lector. Las de "El Capital", por la edición cubana de 1962 (N. de R.)

² Varios esquemas generales de la evolución de la humanidad habían sido hechos antes de Marx por Ferguson, Adam Smith, etc. cf. I. Sellnow «Grundprinzipien einer Periodisierung der Urgeschichte» y el comentario de Cr. Parain. La Pensée, 1962.

creaba las condiciones para la abolición de las sociedades y de la explotación de clase. A través de sus obras legaron, al parecer, la imagen más precisa de una evolución «necesaria» de la humanidad, a través de la sucesión de la comunidad primitiva, del esclavismo, del feudalismo y del capitalismo. Para numerosos marxistas, esta «necesidad» pareció implicar que se encontraría más o menos deformada por las «particularidades» locales, en todas las sociedades. Esta interpretación, confrontada con el inmenso material arqueológico, etnológico e histórico, acumulados desde Marx y Morgan, produjo debates sin fin entre los especialistas, sobre la fecha de aparición de un estado «esclavista» en China, en Japón, en África, de un estado «feudal» entre los mongoles, el mundo islámico, etc. Todas estas dificultades se concentraban en el drama de las «periodizaciones», no en el de la sucesión cronológica de los acontecimientos, sino de la sucesión lógica de las estructuras, esclavista, feudal, capitalista. Para escapar a ese drama de la impotencia de explicar la lógica de la historia, muchos pensadores decidieron no colocar en un estado o en otro los hechos de las sociedades que analizaban. La historia no occidental estallaba en un cúmulo de hechos «empíricos» salvados tal vez del contrasentido, pero privados de sentido.

Siendo la fuente de esos desórdenes teóricos inversamente complementarios, la historia no occidental parecía escapar a la «necesidad de la historia», ya que no reproducía la necesidad de la historia occidental.

Por una singular paradoja, en el centro del drama, ciertos especialistas, marxistas o no, rehusando igualmente que se colocaran sus «hechos» bajo las categorías de esclavismo o de feudalismo, propusieron que se les diera un sentido teórico, comparativo, colocándolos bajo una categoría marxista deslizada desde hacía mucho tiempo bajo la sombra de numerosos textos por la brillante obra de Engels, *El origen de la familia*, la categoría de «Modo de producción asiático». Por ejemplo, J. Suret-Canale, a propósito del África negra precolonial, declaraba: «Parece que se puede aproximar el modo de producción preponderante de las regiones más evolucionadas del África negra tradicional a lo que Marx denominó «Modo de producción asiático»,³ y A. Métraux, al describir los estados preincas, escribía acerca de los Mochicas, indios de la costa norte del Perú (300 a 800 años después de J.C.):

«Como en Egipto y en Mesopotamia, la conquista del desierto sobre la costa peruana,

³ J. Suret-Canale, *El África Negra*, tomo I, p. 101, 1961. (Hay edición cubana. N. de R.).

postula la existencia de una autoridad respetada y de una burocracia bien organizada. Carlos Marx ya había presentado el papel de la irrigación en la formación de los gobiernos despóticos de tipo asiático».⁴

Este singular retorno a un Marx olvidado iba a plantear una nueva cadena de problemas teóricos. El primer problema, al parecer que surgió de la «marxología», era establecer el contenido de esta categoría de Marx a partir de un conjunto de textos dispersos que había que inventariar, y luego confrontar su contenido con el esquema hecho por Engels en *El origen de la familia*.

Una vez restaurado el concepto, convenía medir los hechos para apreciar su fecundidad y eventualmente para remodelarlo y trabajar en él. Esta tarea está en desarrollo.

Finalmente, en la prolongación de estos dos caminos, surgía una cuestión fundamental de modo inevitable: ¿qué entendemos por línea típica del desarrollo de la humanidad?

Nos dedicaremos a desarrollar el primer punto, sin detenernos en los otros dos, sobre los cuales volveremos en próximos números. Pero antes de emprender este periplo, tenemos que asegurarnos de antemano una idea clara de lo que se llama «un esquema de evolución de las sociedades».

I - ¿Qué es un esquema de evolución de las sociedades?

Es una representación simplificada, ideal, de los mecanismos del funcionamiento de las sociedades, construida para hacer inteligibles sus evoluciones posibles. Tal representación constituye un «modelo», es decir, un conjunto de hipótesis sobre la naturaleza de los elementos que componen una sociedad, sobre sus relaciones y sus modos de evolución. Tales modelos son instrumentos esenciales de las ciencias de la naturaleza y de la historia. En *El Capital*, Carlos Marx describe la estructura fundamental de la organización capitalista de la producción en estos términos:

«Aquí estamos en presencia de dos clases solamente: la clase obrera, que no dispone de otra cosa que de su fuerza de trabajo, la clase capitalista que posee el monopolio de los medios de producción sociales y del dinero».⁵

A partir de esa relación fundamental, puede comprenderse a la vez las otras estructuras que componen un sistema económico capitalista (análisis sincrónico) y su movimiento (análisis diacrónico). Pero un modelo corresponde a la realidad sola-

⁴ A. Métraux, *Los Incas*, 1962, p. 24, 2. 113 etc.

⁵ Marx, *El Capital*, T. II, pág. 399 E. N. C. 1962. (N. de R.).

mente en parte. *El Capital* no es la historia real, concreta, de tal o cual nación capitalista, sino el estudio de la estructura que las caracteriza como «capitalistas», haciendo abstracción de la infinita diversidad de las realidades nacionales. Marx nos lo advierte explícitamente:

«Suponemos siempre en este examen general de la producción capitalista que las relaciones económicas reales corresponden efectivamente a su concepto o, lo que es lo mismo, las relaciones reales no serán expuestas aquí sino en la medida en que traduzcan su propio tipo general».⁶

Por este método puede aprehenderse una «lógica»⁷ del desarrollo social.

Es necesario, pues, para no confundirse groseramente sobre los esquemas construidos por Marx y Engels, reconocer de antemano que ni pueden ni quieren constituir la historia real de las sociedades, sino una historia abstracta de realidades reducidas a sus estructuras esenciales, una vista retrospectiva de la razón de ser de su evolución tomada como desarrollo de las posibilidades y las impotencias internas de esas estructuras.

Estos esquemas son, por lo tanto, edificios de hipótesis de trabajo ligadas a un estado del conocimiento y de la realidad, a la vez punto de llegada de la reflexión teórica y

punto de partida para descifrar más adelante la infinita variedad de la historia concreta. Es al nivel de ésta, que los esquemas hipotéticos dan la prueba de su verdad. Ahí debe terminar la tentación perpetua de transformar la hipótesis en dogma, una verdad que debe ser comprobada en una evidencia que no hay que verificar, y que puede, soberbia, reinar a priori sobre los hechos.

Con este espíritu, Marx, al dibujar en la «*Ideología alemana*» (1845) su primer esquema de evolución, nos daba el modo de emplearlo y criticaba a los que querían ver en ella una nueva filosofía de la historia, un cuerpo de verdades primeras o últimas accesibles solamente al filósofo y del cual la historia tomaría su necesidad y su sentido.

«En el lugar de la filosofía, se podrá cuando más obtener una síntesis de

⁶ Marx, *El Capital*, t. III, p. 166, (subrayado por M. G.) E. N. C., La Habana, 1962 (N. de R.).

⁷ Engels, *La Contribución a la Crítica de la Economía Política* de C. Marx. Das Volk, 20 de agosto de 1859. (Tomo I. O. E. Ed. Lenguas Extranjeras (N. de R.). Sobre estas cuestiones, véase:

—Boccaro, *Algunas hipótesis sobre el desarrollo del capital*. Economía y Política Nos. 79-80-81-82.

—Ilienkov, *La dialéctica de lo abstracto y de lo concreto en El Capital de Marx*. Investigaciones Internacionales, 1962, No. 34.

—Godelier, *El método del Capital en Racionalidad e Irracionalidad en la economía*. Siglo XXI, México, 1967.

los resultados más generales que se pueden abstraer del estudio del desarrollo histórico del hombre. Esas abstracciones, por sí mismas, separadas de la historia real, no tienen absolutamente ningún valor. Cuando más, pueden servir para clasificar más fácilmente el material histórico, para indicar la sucesión de sus estratificaciones particulares. Pero no da de ninguna manera, como la filosofía, una receta, un esquema según el cual se puedan acomodar las épocas históricas. La dificultad comienza solamente, por el contrario, al estudiar y clasificar ese material».⁸ Vamos a ver cómo el olvido de esta gramática de la hipótesis en las ciencias históricas hizo que muchos investigadores se lanzaran a un lenguaje de locos con el cual pretendían que la realidad entrara en los términos que debían darle un sentido «racional».

II - La noción del modo de producción asiático según Marx y Engels

a / LAS FUENTES

La noción se elabora hacia 1853⁹ y se mantiene presente en Marx hasta el fin de su vida. Engels en el *Anti-Dühring* (1877), en *La Época francesa* (1882) vuelve a tratarla y la

enriquece; pero desaparece en *El Origen de la Familia, de la Propiedad privada, del Estado* (1884).

Engels la deja en las ediciones de los libros II (1885) y III (1894) de *El Capital*, que él hace aparecer después de la muerte de Marx. Damos aparte una bibliografía sumaria de los textos principales que conciernen a este tema.

La mejor elaboración de este concepto hecha por Marx se encuentra en un manuscrito de 1855-1859 inédito hasta 1939, intitulado *Formen der Kapitalistischen Produktion Vorhergehend*,¹⁰ publicado en el *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*.¹¹ El texto *Formen* es el más complejo de los esquemas de la evolución de las sociedades que Marx nos ha dejado. Por tanto debe confrontarse con *El Origen de la Familia* de Engels que apareció veinticinco años después.

⁸ Marx, *Ideología alemana*, pág. 26-27. Edición revolucionaria. La Habana 1966 (N. de R.).

⁹ En la correspondencia de mayo-junio-julio de 1853 entre Marx y Engels. —En los artículos de Marx sobre la India en el New York Daily Tribune, junio-julio-agosto de 1853. (Ver: Obras Escogidas, T. I, ps. 352-367. E. L. E. Marx y Engels: Acerca del Colonialismo. Ed. Progreso. Moscú. N. de R.).

¹⁰ Formas precapitalistas de producción. «Teoría y Práctica» No. 29. La Habana. (N. de R.).

¹¹ Esbozo a la Crítica de la economía política (N. de R.).

b / LA NOCIÓN DE MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO

La noción fue elaborada a partir de una reflexión sobre unos documentos británicos¹² que describían las comunidades pueblerinas y los Estados de la sociedad india del siglo XIX.

A esta información se agregaron unos relatos de viajeros en el Medio Oriente y en Asia Central.¹³ Un hecho impresiona a Marx y Engels: la ausencia de la propiedad privada del suelo. En el manuscrito *Formen*, Marx describe siete formas distintas de apropiación del suelo, es decir, de la relación dominante de producción entre los hombres en las sociedades preindustriales. Esas formas se suceden hasta el modo de producción capitalista, en el cual la separación del trabajador y de las condiciones objetivas de la producción es radical. El texto de Marx se presenta por lo tanto como un esbozo de la evolución de la propiedad de la tierra en el seno de la humanidad y sobre todo de Europa y es un fragmento separado del análisis de las formas de acumulación primitiva.¹⁴ En esta evolución se suceden: la comunidad primitiva, el modo de producción asiático, el modo de producción antiguo, el modo de producción esclavista, el modo de producción germánico, el modo de producción feudal, el modo de pro-

ducción capitalista. Nos limitaremos a referir en pocas palabras los modos de producción distintos del modo de producción asiático, que representaremos por medio de esquemas tomados del sinólogo húngaro F. Tokei.¹⁵

LA COMUNIDAD PRIMITIVA

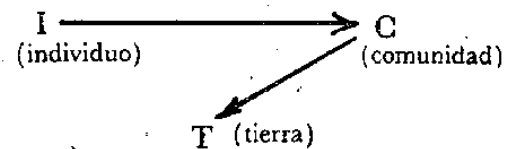
Fundada en los lazos de sangre, de lengua, de costumbres, ella aparece «no como un resultado, sino como una condición previa a la apropiación y la utilización comunitaria del suelo». La «propiedad» del suelo pertenece a la comunidad entera y la pertenencia a la comunidad es así la condición para el individuo de la «posesión» (individual) del suelo.

¹² Cf. Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853. Marx cita reportes parlamentarios y *La Historia de Java* de Sir Stanford Raffles. Marx y Engels, *Acerca del colonialismo*, p. 303-05. (N. de R.).

¹³ Escrito de Francois Barnier sobre el reino del Gran Mógol citado por Marx en la carta del 2 de junio de 1852 a Engels y por Engels en su carta del 6 de junio.

¹⁴ El subtítulo del manuscrito es *Über den Prozess, der Bildung Kapital Verhältnisses oder der ursprünglichen Akkumulation Vorhergeht*. Sobre el proceso que precede a la formación de las relaciones capitalistas o la acumulación originaria. (N. de R.).

¹⁵ F. Tokei, *Sobre el Modo de Producción Asiático*. Conferencia en el C.E.I.M., París, junio de 1962.



Esta comunidad corresponde a la economía de ocupación de la naturaleza —caza, recolección, pesca— y a las primeras formas de agricultura itineraria, el paso a la transformación de la naturaleza. La supervivencia del individuo depende enteramente, en ese nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de que pertenezca a un grupo, y su lugar en ese grupo depende en primer lugar de sus relaciones de parentesco con los demás miembros, sobre la base del sistema de parentesco que los rige: «mientras menos desarrollado esté el trabajo, menor es la masa de sus productos y por consiguiente la riqueza de la sociedad; de este modo la influencia predominante de los lazos de sangre parece dominar más el orden social»¹⁶

Las comunidades primitivas han tomado múltiples formas según los géneros de vida y los sistemas de parentesco. Así han evolucionado a lo largo de la prehistoria, y pueden subsistir, más o menos alteradas, en la medida en que se mantienen los géneros de vida primitivos. Su evolución está ligada al desarrollo de las nuevas formas de producción —agri-

cultura, ganadería, artesanado— y va en el doble sentido de la extensión de la posesión y de la propiedad individuales de los bienes y de la transformación de las viejas relaciones familiares.¹⁷

A lo largo de esta evolución aparece el modo de producción asiático.

EL MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO

Aparece cuando las formas de producción más desarrolladas permiten la aparición de un sobrante regular, condición de una división más compleja del trabajo y de la separación de la agricultura y el artesanado. Esta división refuerza el carácter de autosubsistencia de la producción:

«esta combinación del artesanado y la agricultura en el seno de la pequeña comunidad que resultaba de ese modo completamente selfsustaining y que contenía en sí misma todas las condiciones para producir y re-

¹⁶ Engels, *El Origen de la Familia*, p. 178, t. II, O. Esc. E. L. E. (N. de R.). Véase también la carta de Engels a Marx del 8 de diciembre de 1882.

¹⁷ Engels, *El Origen de la Familia*, p. 178, t. II, O. Esc. E. L. E. (N. de R.).

producir un sobrante de producción».¹⁸

La producción no está orientada hacia un mercado, el uso de la moneda es limitado, la economía se mantiene por lo tanto «natural».¹⁹ La unidad de esas comunidades puede estar representada por una asamblea de jefes de familia o un jefe supremo y la autoridad social toma formas más o menos democráticas o despóticas. La existencia del sobrante hace posible una diferenciación social más acusada y la aparición de una minoría de individuos que se apropian de una parte de ese sobrante y explotan de ese modo a los otros miembros de la comunidad.

¿Cómo se opera ese cambio? Engels ha esbozado un modelo de este proceso en el *Anti-Dühring* (1874):

«Estos individuos están armados de una cierta plenitud de poder y representan las premisas del poder del Estado. Poco a poco, las fuerzas de producción aumentan; la población más densa crea intereses aquí comunes, allá antagónicos entre las diversas comunidades que al formar grupos más importantes provocan de nuevo una división del trabajo, la creación de órganos para proteger los intereses comunes y defenderse contra los intereses antagónicos.

Estos órganos, que ya representan los intereses comunes de todo el grupo, tienen en cada comunidad considerada por separado una situación

particular, a veces inclusive en oposición con ésta, alcanzan pronto una autonomía aún mayor, ya del hecho de la herencia del cargo, que se instaura casi sola en un mundo en el que todo ocurre de manera natural, ya del hecho de la imposibilidad creciente de pasarse sin ella a medida que aumentan los conflictos con otros grupos. Cómo de ese paso a la autonomía frente a la sociedad, la función social pudo elevarse con el tiempo al dominio de la sociedad... cómo, a fin de cuentas, los individuos dominantes se unieron para formar una clase dominante, éstas son cuestiones que no es necesario estudiar aquí. Lo que nos importa aquí es solamente constatar que en todas partes hay una función social en la base de la dominación política; y que el dominio político no subsiste a la larga más que mientras llena esta función social que le ha sido confiada».²⁰

En este contexto los contornos de la clase dominante embrionaria son en extremo fluidos y difíciles de señalar ya que el mismo individuo ejerce

¹⁸ Marx, *Grundrisse*, p. 376.

¹⁹ La descripción clásica de una comunidad que vive en una economía de autosubsistencia se halla en el célebre pasaje sobre las comunidades de la India. *El Capital*, T. I, pág. 313. E. N. C., 1963. (N. de R.).

²⁰ Engels, *Anti-Dühring*, p. 218-219. E. P. U. Montevideo, 1961. (N. de R.). Véase *El Capital*, libro III, t. 3, p. 26, 175-176, 252.

un poder de función y un poder de explotación. La parte del sobrante de producción que se le atribuye en la medida en que ésta es la contrapartida de su función, vuelve indirectamente a la comunidad y no hay explotación de ésta por aquél. La explotación comienza cuando la apropiación se efectúa sin contrapartida y es difícil determinar el punto en el que la comunidad empieza a ser explotada por los mismos que le rinden servicios.

La explotación toma entonces la forma de la dominación, no de un individuo sobre otro, sino de un individuo que personifica una función en la comunidad. Considerando la estructura de esa relación de dominación, se puede suponer fácilmente las condiciones particulares que favorecerán su aparición y su máximo desarrollo.

Esas condiciones aparecerán reunidas al manifestarse ciertas situaciones naturales que impondrán la cooperación en gran escala de las comunidades particulares para la realización de grandes trabajos de interés general que sobrepasan las fuerzas de esas comunidades consideradas aisladamente como individuos particulares. Los trabajos hidráulicos (deseccación, irrigación, construcción) de los grandes valles aluviales de Egipto y Mesopotamia resultan un ejemplo sorprendente de ello.²¹

La realización de tales trabajos exigía a la vez fuerzas productivas nuevas y una dirección centralizada que reuniera y coordinara los esfuerzos de las comunidades particulares bajo su alto mandato económico. La «unidad de conjunto» aparece entonces como la condición de la eficacia del trabajo y de la apropiación de las comunidades locales. Sobre esta base, la transformación del poder de función de la autoridad superior en el instrumento de explotación de las comunidades subordinadas se convierte en posible. Esta transformación se acelera cuando la unidad de conjunto coloca bajo su control directo las tierras de las comunidades que pasan a ser propiedad eminente del Estado, de la comunidad superior que reúne y regula todas las comunidades locales. La apropiación del suelo por el Estado personificado por el Rey, el Faraón, etc., significa la expropiación universal de las comunidades que pierden la propiedad,

²¹ Engels a Marx, 6 de junio de 1853: «La irrigación artificial es aquí (en las grandes zonas desérticas desde el Sahara hasta las altas mesetas de Asia) la condición primaria de la agricultura de la cual se ocupan, bien las comunidades, bien las provincias o el gobierno central.» Acerca del colonialismo, p. 302. (N. de R.)

Engels, *Anti-Dühring*, p. 219.
«Cualesquiera que sea el número de los poderes despóticos que surgieron o declinaron en Persia o en la India, cada cual supo exactamente que, ante todo, tenía que emprender la irrigación general de los valles sin lo cual ninguna cultura era posible en aquellos lugares.»

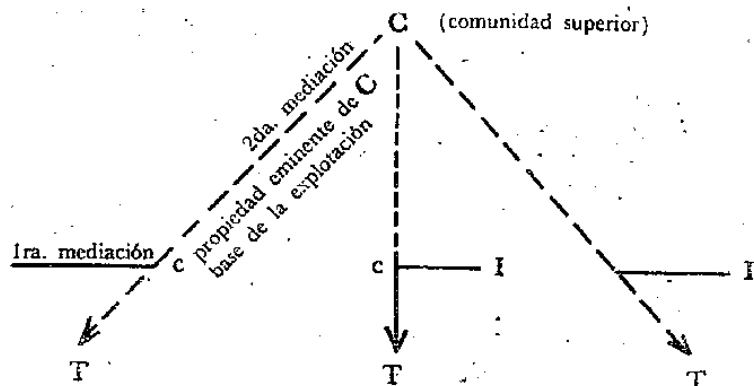
pero conservan la posesión de sus tierras.

«En la mayor parte de las formas de base asiática, la unidad de conjunto que se sitúa por encima de todas las pequeñas comunidades aparece como el propietario superior o el único propietario; las comunidades reales, como poseedores hereditarios».²²

Convertido en propietario eminente del suelo, el Estado aparece más

aún como la condición de la apropiación por las comunidades y los individuos de las condiciones naturales de la producción. Para el individuo, la posesión de la tierra pasa por el doble intermediario de la comunidad local a la cual pertenece y de la comunidad superior convertida en propietaria.

Proponemos, para representar esta doble relación, el esquema siguiente.²³



²² Marx, *Grundrisse*, p. 376.

²³ J. Chesneaux nos señala que este esquema evoca el carácter chino antiguo Wang que significa Rey (Vuong en vietnamita) y a propósito del mismo, escribe:

«El carácter Vuong en su simplicidad, refleja ya las relaciones sociales de las cuales los escolares debían impregnarse dócilmente: comporta tres trazos horizontales paralelos: el primero pasa por representar el cielo; el del centro, el más corto, el hombre; y el de abajo, la tierra;

un trazo vertical que reúne al cielo y a la tierra, atraviesa al hombre y lo aprisiona en la aceptación de su condición. Esa línea se traza de arriba a abajo ya que el hombre debe obedecer la voluntad del cielo; y la tierra, recibir sus trabajos; solamente el rey tiene un poder suficientemente vasto para abrazar el sistema del mundo». *Viet Nam*, p. 99. — J. Berque, profesor del Colegio de Francia nos ha sugerido un acercamiento con el polígono estrellado empleado como motivo simbólico en el mundo islámico. Ver *Teoría y Práctica*, Nros. 25-27, La Habana, 1966. (N. de R.).

Este esquema muestra que la aparición del Estado y la explotación de las comunidades no modifica la forma general de las relaciones de propiedad ya que ésta sigue siendo propiedad comunitaria, propiedad de la comunidad superior esta vez, mientras que el individuo sigue siendo poseedor del suelo al ser miembro de su comunidad particular. Ha tenido lugar el paso al Estado y a una forma embrionaria de explotación de clase sin desarrollo de la propiedad privada del suelo.

En este cuadro, el sobrante de producción, anteriormente apropiado por la comunidad local, va en parte a los representantes de la comunidad superior:

«una parte del sobrante de trabajo de la comunidad pertenece a la comunidad superior que termina por existir como persona y ese sobrante se traduce a la vez en el tributo y en los trabajos comunes hechos para glorificar la unidad, para glorificar, bien al déspota real, bien al Dios, representante imaginario de la tribu».²⁴

La centralización y acumulación de ese sobrante entre las manos del Estado permiten el desarrollo de las ciudades y del comercio exterior. El comercio no es aquí la expresión de una producción mercantil interior a la vida de las comunidades sino la transformación del sobrante de producción en mercancía (materiales

raros, armas).²⁵ El comerciante aparece como un funcionario del Estado.²⁶ Al mismo tiempo el trabajo común para beneficio de la comunidad se convierte en trabajo forzado para beneficio del Estado. El impuesto en especie tomado por el Estado se transforma en renta sobre la tierra extraída en beneficio de los individuos que personifican el Estado.²⁷

La explotación de los campesinos y artesanos por una aristocracia de nobles y funcionarios del Estado no es individual, ya que las prestaciones eran colectivas y la renta de la tierra confundida con el impuesto, y la una y la otra eran exigidas por un funcionario, no en su nombre, sino en nombre de su función

²⁴ Cf. *Grundrisse*, p. 376:

Para el análisis de las relaciones entre representantes religiosos y políticos y la organización social de las sociedades antiguas véase Frankfort, *La realeza y los dioses* (1951). *Before Philosophy* (1946) cap. 3, the formation of the State. Ver, *El pensamiento prefilosófico*, F. C. E. México, 1954. (N. de R.) y J. P. Vernant, *Les Origines de la Pensée Grecque*, cap. 7, y el trabajo de P. Derchain en *Le Pouvoir et le Sacré*, Bruselas (1962).

²⁵ *El Capital*, t. III, p. 357, E. N. C., 1963. (N. de R.). A propósito de los comerciantes de la antigüedad. Véase *Trade and market in early Empires*, K. Polanyi, cap. de R. Rovere.

²⁶ Garelli, *Etudes des établissements assyriens en Cappadoce*, Anales, 1961.

²⁷ Welskopf, *Probleme der Periodisierung der Altengeschichte*, Z. F. G. (1957) 296-313. Problemas de la periodización de la Historia antigua. (N. de R.).

en la comunidad superior. El individuo, hombre libre en el seno de su comunidad, no está protegido por esta libertad y esta comunidad de la dependencia del poder del Estado, del déspota. La explotación del hombre por el hombre toma en el seno del modo de producción asiático una forma que Marx llamó «esclavitud general».²⁸ Distinta en esencia de la esclavitud grecolatina ya que no excluye la libertad personal del individuo, no consiste en la dependencia de otro individuo y se realiza por la explotación directa de una comunidad por otra.

En este cuadro, la esclavitud y la servidumbre individuales pueden aparecer, sin embargo, como consecuencia de guerras, de conquistas. Esclavos y siervos se convierten en propiedad común del grupo al cual pertenece su jefe, y este jefe depende por su parte de su comunidad y está sometido a la opresión del Estado:

«La esclavitud y la servidumbre, por consiguiente, no son otra cosa que formas del desarrollo de la propiedad basada en la existencia tribal, las cuales modifican necesariamente todas las formas de esta propiedad, pero es en la forma asiática donde pueden modificarlas menos... Por esta forma de esclavismo las condiciones del trabajo no resultan aboli-

dás ni modificada la relación esencial».

El uso productivo de los esclavos no puede ser la relación de producción dominante. La ausencia de la propiedad privada del suelo, de manera general, lo impide, así como la obligación general de trabajar extra, impuesta a los comunitarios. El uso de los esclavos por el rey, los sacerdotes, los funcionarios, está frenado por el uso de la mano de obra campesina en las prestaciones y se limita a las actividades excepcionalmente penosas como el trabajo de las minas. La posesión hereditaria de dominios por los dignatarios del Estado podía ofrecer, sin embargo, una base para el uso productivo de los esclavos en la agricultura. Pero un verdadero desarrollo del esclavismo productivo supone la existencia de la propiedad privada del suelo en las comunidades rurales, y aquí, en Europa, fue realizada de la manera que Marx llama «el modo de producción antiguo».

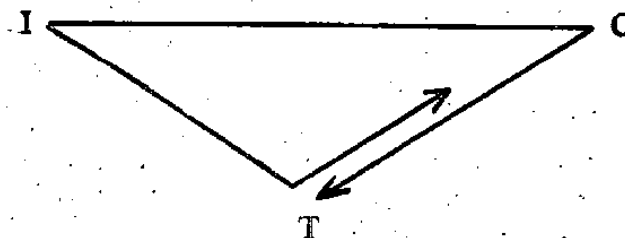
Antes de reunir los elementos descritos por Marx bajo el término de Modo de producción asiático, indiquemos brevemente la naturaleza de los modos de producción, que según Marx, lo suceden en Europa.

²⁸ *Bei der allgemeinen Sklaverei des Orients, Grundrisse*, p. 395. Sobre la esclavitud general en el Oriente. (N. de R.).

EL MODO DE PRODUCCION ANTIGUO

Marx encuentra su forma «más pura y acabada» en la historia romana. La ciudad es la sede de los habitantes del campo. La primera condición de la apropiación del suelo por el individuo sigue siendo el hecho de ser miembro de la comu-

nidad; pero el suelo está dividido en dos partes, una pertenece a la comunidad como tal —es «el *ager publicus** en todas sus formas»— la otra está repartida en parcelas atribuidas a título de propiedad privada a cada ciudadano romano. F. Tokei esquematiza esta estructura de la manera siguiente:



(parcelas privadas)

T

(*ager publicus*)

El individuo es por tanto «coposeedor» de las tierras públicas y propietario privado de su parcela. Las dos propiedades de la tierra, del Estado y privada, se implican y se limitan: La historia de Roma desarrollará esta contradicción en detrimento de la propiedad del Estado. El mantenimiento de esta estructura reposa en el mantenimiento de la igualdad entre los pequeños propietarios. El desarrollo de la producción mercantil, las conquistas, etc., aceleran la aparición de desigualdades entre los hombres libres.²⁹ Entre estos, algunos pierden inclusive su

propiedad y con ella su título de ciudadanos. La esclavitud por deudas aparece. El uso privado de los esclavos por los particulares se generaliza, ya que la existencia de la propiedad privada del suelo constituye la condición más favorable para este uso. El modo de producción antiguo, por su misma evolución, crea las condiciones para el paso a un verdadero modo de producción esclavista.

* Tierra pública (N. de R.)

²⁹ Marx, *Grundrisse*, p. 380.

EL MODO DE PRODUCCION ESCLAVISTA

Aparece, por lo tanto, como el desarrollo y la disolución del modo de producción antiguo, al cual reemplaza.⁸⁰

El modo de producción esclavista evoluciona y se descompone en una larga agonía donde aparecen las formas germánicas de propiedad, una de las bases del modo de producción feudal.

EL MODO DE PRODUCCION GERMANICO

Producto de una larga evolución, a partir de la propiedad comunitaria del suelo de tipo primitivo ligado

al género de vida de las tribus guerreras que practicaban la agricultura itineraria utilizando la guerra de campos con predominio de la ganadería,⁸¹ el modo de producción germánico combina la propiedad común con la propiedad individual del suelo. Al contrario del *ager publicus* romano, la propiedad común aparece como el complemento funcional de la propiedad privada (terrenos de pasto, de caza, etc.), como el «accesorio comunitario»⁸² de las apropiaciones individuales. Tenemos, por tanto, «una propiedad realmente común de propietarios individuales».⁸³ La comunidad agrícola es una asociación de propietarios individuales.

Lentamente estos campesinos libres pierden su independencia personal y son, cada vez más, convertidos en siervos de una nobleza nueva surgida de los jefes germanos y sus ejércitos, de los galos romanizados que tomaban parte en la administración.

«Arruinados por las guerra y las rapiñas, habían tenido que acogerse a la protección de la nueva nobleza o de la Iglesia ya que el poder real

era demasiado débil para protegerlos; pero esta protección han de pagarla cara. Como antes los campesinos galos, tuvieron que transferir la propiedad de sus tierras a su soberano, la que les era devuelta en usufructo, bajo formas variadas y variables, pero siempre contra prestación de servicios e impuestos en dinero. Una vez sujetos a esta forma de dependencia, perdieron así poco a poco su libertad personal. Al cabo de algunas generaciones, ya casi todos eran siervos...»⁸⁴

Este proceso de sujeción parcial de los hombres libres vino a converger con el movimiento de liberación parcial de los esclavos comenzado desde los primeros siglos del Imperio romano y a desembocar, al final de esta evolución multiforme, en una situación uniforme de explotación de una clase de pequeños productores directos dependientes, por una clase de ricos propietarios de tierras, según las relaciones de producción feudales.

EL MODO DE PRODUCCION FEUDAL

Las relaciones de producción esenciales son las que regulan la apropiación de la tierra y de sus productos. Estas ligan y oponen a la vez al señor, propietario de la tierra y en parte de la persona del campesino, y al campesino, productor directo, poseedor de derechos de ocu-

pación y de uso más o menos hereditarios sobre la tierra y propietario de los otros medios de producción. En su forma típica esta estructura presenta dos rasgos característicos: la propiedad del señor es efectiva pero no absoluta, porque él mismo pertenece a la jerarquía feudal de los señores y es vasallo de otro señor que posee la propiedad eminente pero no efectiva de la tierra.⁸⁵ Los campesinos —individualmente dependientes de su señor— están agrupados en comunidades de pueblos,⁸⁶ organización económica y social que decuplica su capacidad de resistencia y de lucha contra su señor.⁸⁷ Están sometidos a las prestaciones y a las rentas en especie y en dinero y esto hace necesario el uso de compulsiones extraeconómicas.

La evolución del sistema feudal trajo consigo un desarrollo del intercam-

⁸⁴ Engels, *El Origen de la Familia*, p. 321, t. II, O. Esc. E. L. E. (N. de R.).

⁸⁵ Cf. Ch. Parain, *Seigneurie et Féodalité*, *La Pensée*, 1961, Nº. 96.

⁸⁶ Marx, *El Capital*, t. I, p. 657. E. N. C. (N. de R.). «El siervo mismo era no solamente poseedor, tributario, es cierto de las parcelas adjuntas a su casa, sino también coposeedor de los bienes comunales».

⁸⁷ Cf. A. Soboul, *La communauté rurale française*, *La Pensée*, 1957, Nº. 73.

po que los bosques, terrenos de pastoreo, tierras incultas, etc. siguen siendo propiedad común».

Cf. *El Origen de la Familia*, p. 321, t. II, O. Esc. E. L. E. (N. de R.).

⁸⁰ Cf. Ch. Parain, *La lutte de classes dans l'Antiquité classique*. *La Pensée*, Nº. 108, 1963.

⁸¹ Engels a Marx, 22 noviembre de 1882.

Engels, *De la Historia de los antiguos Germanos*, cap. I (1882). *La Marca*, 1882, p. 272-273.

⁸² Marx, *Grundrisse*, p. 384, *Allgemeinschaftliches Zubehor*.

⁸³ Cf. Carta de Marx a Vera Zassoulitch (2ª versión), marzo de 1881 «La tierra de labor pertenece en propiedad privada a los cultivadores al mismo tiem-

bio, de las ciudades y de la producción mercantil y la génesis de las relaciones capitalistas de producción que iban a constituir la contradicción principal del sistema y lo iban a llevar a su desaparición. A lo largo de esta génesis, las tierras de muchos campesinos fueron expropiadas y ellos fueron obligados a trabajar por un salario. Este movimiento histórico «que divorció al trabajo de sus condiciones exteriores; he aquí pues la última palabra de la acumulación llamada «primitiva» porque pertenece al orden prehistórico del mundo burgués. El orden económico capitalista ha salido de las entrañas del orden económico feudal. La disolución de uno ha formado los elementos constitutivos del otro».⁸⁸

Heos aquí al final de la senda por la cual Marx trató de obtener una vista retrospectiva de las etapas que habían hecho emerger, como condición general de la producción, la separación del productor de las condiciones objetivas de la producción y ante todo de la tierra, separación característica del modo capitalista de producción. Ahora podemos precisar la especificidad de lo que Marx llamaba «Modo de producción asiático», distinguiéndolo cuidadosamente de otros modos de producción con los cuales parece confundirse, por un rasgo u otro.

c) *Carácter específico del «modo de producción asiático» y su campo de aplicación según Marx y Engels.*

Hemos tratado de describir el contenido teórico que Marx le dio, en nuestra opinión, al concepto de «modo de producción asiático». Nuestro breve esbozo de los otros conceptos, comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, debe permitirnos distinguirlo de esos conceptos cuando parecen confundirse con uno u otro de los elementos de sus definiciones.

—Comunidad primitiva y modo de producción asiático suponen ambos la existencia de comunidades donde reinan formas de propiedad común del suelo. La propiedad privada del suelo está ausente y el individuo, como miembro de una comunidad, tiene derechos de uso y de ocupación. Mas el modo de producción asiático no se confunde con la explotación del hombre por el hombre, la formación de una clase dominante. Aparece como una forma de evolución y de disolución de las comunidades primitivas unidas a formas nuevas de producción, agricultura sedentaria, ganadería más intensiva, utilización de minerales, etc.

—El modo de producción asiático no puede confundirse con el modo

⁸⁸ Marx, *El Capital*, t. I, 655. E. N. C. (N. de R.).

de producción esclavista, a menos que se interpreten mal los textos de Marx en que él habla «de esclavismo general» de los individuos sometidos al despotismo estatal y muestra que el esclavismo patriarcal puede alcanzar una gran amplitud en el seno de este régimen. Como miembro de la comunidad, el individuo es libre según las formas de libertad de una existencia comunitaria. Esta libertad, sin embargo, no lo protege contra los impuestos, las prestaciones, la expropiación y la sumisión al Estado y a sus representantes. El esclavismo puede desarrollarse con las guerras, las conquistas, pero el esclavo es propiedad de un grupo que es —él mismo— dependiente del Estado. El uso productivo de los esclavos está limitado en el seno de las comunidades y frenado al nivel del Estado por la posibilidad de disponer permanentemente y en abundancia del trabajo de los campesinos sujetos a prestaciones.

—¿La existencia de campesinos sujetos a prestaciones permite confundir el modo de producción asiático con el modo de producción feudal?

¿La propiedad eminente del suelo por el Estado de las comunidades de los pueblos, la expropiación de éstas que pueden conservar derechos de ocupación y utilización, la jerarquía de nobles y funcionarios sometidos a un príncipe, encarnación de la comunidad, estos detalles no se

aproximan a los aspectos esenciales del modo de producción feudal?

Nos parece que la diferencia fundamental está en el carácter de la explotación y dependencia de los campesinos en cada caso. En el modo de producción asiático, el Estado es propietario del suelo como personificación de todas las comunidades y la explotación de los campesinos es colectiva. La dependencia del individuo en relación a un funcionario del Estado es indirecta, y pasa por el intermediario de la dependencia de su comunidad de origen con relación al Estado que representa ese funcionario. Por el contrario, en el modo de producción feudal, los campesinos son dependientes individualmente del señor propietario de sus tierras y de su propio dominio. La organización comunitaria de los campesinos aparece menos como una comunidad de sangre que como el complemento funcional de la explotación de parcelas individuales y halla su existencia en las obligaciones económicas a las que responde y su fuerza en las ventajas que procura (caracteres aclarados a través de la noción de modo de producción germánico).

La noción de modo de producción asiático podría pues designar, a los ojos de Marx, una estructura específica cuyos elementos, tomados separadamente, podrían también encontrarse en otras estructuras (reale-

za, centralización, prestaciones y rentas campesinas, etc.), pero sin que pueda confundirse el modo de producción asiático con sus estructuras o disolverse en ellas.

Para Marx y Engels, nos parece que el interés esencial de esta noción era el de indicar una vía de aparición del Estado y de la explotación de clase a partir de la comunidad primitiva.³⁹ En la medida en que Marx y Engels ligaban sobre todo esta aparición a la realización de grandes trabajos y particularmente de trabajos de irrigación,⁴⁰ esta vía les ha parecido propia de ciertas sociedades de Asia y ser la clave de un «despotismo oriental».⁴¹ Esta vía, en fin, sería la responsable del «estancamiento» relativo de esas sociedades, de su «inmutabilidad»⁴² debidos a la ausencia de desarrollo de la propiedad privada y de la producción mercantil.

Definida de esta manera la noción, les parecía que se aplicaba al Egipto antiguo, Persia, el Indostán, Java, Bali, las mesetas de Asia, a ciertas partes de Rusia, es decir, a un conjunto de sociedades asiáticas de épocas diferentes pero organizadas para responder a condiciones naturales en parte comparables.

A continuación de esta reconstitución teórica de la noción de modo de producción asiático, a través de los fragmentos de textos, en los que aparece y antes de proponer la cues-

tión de la validez actual de esta noción tenemos que tratar de aclarar las razones de su desaparición en *Los Orígenes de la Familia* de Engels y las otras desventuras que ella conoció entre los marxistas y los no marxistas desde Engels.

III.—Las desventuras de la noción de modo de producción asiático.

(«Morgan es el primero que intenta con conocimiento de causa, colocar un cierto orden en la prehistoria de la humanidad; mientras que una documentación considerablemente ensanchada no imponga cambios, su manera de agrupar los hechos seguirá sin duda en vigor».)⁴³

³⁹ Esto es precisamente lo que declara Engels en el *Anti-Dühring* p. 218 y 219.

⁴⁰ Engels a Marx, 6 de junio de 1853.

⁴¹ Marx a Engels, 14 de junio de 1853.

Artículo de Marx sobre la India, 25 de junio de 1853. (La dominación británica en la India. T. I, O. Esc. E. L. E. N. de R.).

El Capital, libro I, t. 2, p. 26, 55, 186-188.

El Capital, t. III, p. 352. (N. de R.).

El Capital, t. III, 798-799. (N. de R.).

⁴² Marx a Engels, 14 de junio de 1853.

El Capital, libro I, t. 2, p. 46-48.

⁴³ Engels, *El Origen de la Familia*, p. 193, t. II, O. Esc. Subrayado por M. G. (N. de R.).

Hasta 1882 Marx y Engels vuelven numerosas veces sobre la noción de modo de producción asiático y la enriquecen. En la *Epoca franca* (1882) Engels escribía:

«La forma del poder de Estado está condicionada a su vez por la forma que es momentáneamente la de las comunidades. Donde —como en los pueblos arios de Asia y de Rusia— nace en un tiempo en que la comuna todavía cultiva la tierra en común o por lo menos no lo afecta sino en término de las diferentes familias, donde, por consiguiente, no se ha constituido la propiedad privada del suelo, el poder del Estado aparece bajo la forma del despotismo».⁴⁴

En 1884, en *El Origen de la Familia*, Engels no vuelve sobre esta noción. ¿Por qué? Nosotros indicaremos brevemente la hipótesis que hemos avanzado al final de un largo análisis que no podemos reproducir aquí.

¿Cuál es el proyecto de Engels al escribir *El Origen de la Familia*?

El de construir un esquema de evolución general de la humanidad de la sociedad sin clases a la sociedad de clases, mostrando las leyes y las relaciones de correspondencia entre las evoluciones particulares de tres conjuntos de estructuras: los sistemas de producción, los sistemas de parentesco y los sistemas políticos.

Apoyándose en los materiales de la historia antigua y de la etnología, Engels establece que:

1º) La ley de evolución de los sistemas de producción es la tendencia al desarrollo de la propiedad privada de los medios de producción a partir de múltiples formas de propiedad común.

2º) La ley de evolución de los sistemas de parentesco es la tendencia al desarrollo de la familia monogámica a partir de formas de matrimonio por grupo y de formas de organización gentilicia.

3º) La ley de evolución de los sistemas políticos es la tendencia al desarrollo del Estado a partir de formas de gobierno de las sociedades primitivas, de la democracia primitiva.

Cuando los tres elementos: propiedad privada, familia monogámica, Estado aparecen juntos en el seno de una sociedad, ésta pasa de la barbarie a la civilización, de la sociedad sin clases a la sociedad de clases. Ser civilizado significa pues, pertenecer a una sociedad de clases, a una realidad «contradictoria»,⁴⁵ en la que el desarrollo de las fuerzas productivas está ligado necesariamente al desarrollo de las formas de

⁴⁴ Engels, *La Epoca franca*, cap. I, p. 224.

⁴⁵ Engels, *El Origen de la Familia*, p. 236, t. II, O. Esc. (N. de R.).

explotación del hombre por el hombre. Esclavitud, servidumbre, asalariado, «son las tres grandes formas de servidumbre que caracterizan las tres grandes épocas de la civilización».⁴⁶ Para Engels las formas típicas del tránsito a la sociedad de clases y de la evolución de las relaciones de clases caracterizan la historia occidental inaugurada por los griegos, que desemboca en el capitalismo industrial.

«Atenas presenta la forma más pura, más clásica: aquí el Estado, tomando las preponderancias, nace directamente de los antagonismos de clases que se desarrollan en el interior mismo de la sociedad gentilicia».⁴⁷

Primera razón para no volver sobre la noción de modo de producción asiático, Engels da a la historia occidental el privilegio de ser típica del desarrollo general de la humanidad y excluye explícitamente de su campo de análisis la historia del Asia y del cercano Oriente.⁴⁸

Esta no es la razón fundamental que se encuentra, según nuestra opinión, en la aceptación por parte de Engels de las tesis de Morgan en *Ancient Society* (1877) de la imposibilidad del desarrollo del Estado y de una clase dominante en el cuadro de las sociedades bárbaras, tribales, y de la aceptación del concepto de «democracia militar», que Morgan consideraba la última forma de organiza-

ción de las sociedades sin clases antes del tránsito a la sociedad de clases y durante él.

Precisemos estos puntos. Para Morgan, como para Engels, la humanidad pasa del estado superior del salvajismo al estado inferior de la barbarie cuando pasa de la gens (clan) a la tribu. La humanidad pasa del estado inferior de la barbarie al estado intermedio cuando la sociedad evoluciona de la tribu a la confederación de tribus; y del estado intermedio al estado superior de la barbarie cuando la sociedad pasa de la confederación de tribus a la democracia militar. Los pueblos, en su edad «heroica», al alba de su entrada en la civilización, en la sociedad de clases, se encuentran por lo tanto organizados en una «democracia militar».

«Como los griegos de los tiempos heroicos, los romanos del tiempo de los pretendidos «reyes» vivían pues en una *democracia militar* formada por gentes, tribus y sus subdivisiones, en las cuales estaba basada... incluso si la nobleza patricia espontánea ya había ganado terreno, incluso si los reyes intentaban poco a poco aumentar sus atribuciones, eso

⁴⁶ Engels, p. 342, t. II, O. Esc., E. L. E. (N. de R.).

⁴⁷ Engels, p. 336, t. II, O. Esc. E. L. E. (N. de R.).

⁴⁸ Engels, p. 122 (Asia) p. 137 (Oriente).

no cambia el carácter fundamental original de la constitución».⁴⁹

Por tanto, los griegos pasan de la tribu a la confederación de tribus y a la democracia militar. Para comprender esta evolución hace falta una idea clara de su punto de partida, la organización gentilicia. Engels, siguiendo a Morgan, supone que:

«La forma americana de la gens es la forma original mientras que la forma grecorromana es la forma ulterior, derivada».⁵⁰

El supone que la gens de los iroqueses y particularmente la de los zénecas es «la forma clásica de esta gens primitiva».⁵¹ Aún más, los iroqueses habían evolucionado en el siglo XIX hasta la organización en tribus confederadas. El análisis de los iroqueses se convertía en el punto de partida para comprender la historia primitiva del Occidente. Sin embargo, la confederación de los iroqueses era, según Morgan y Engels, la organización social más avanzada a la que habían llegado los indios de América.

«Los indios llamados pueblos de Nuevo México, los mexicanos, los habitantes de la América Central y los peruanos se encontraban, en la época de la conquista en el estado intermedio de la barbarie o al final de ésta».⁵²

Así, las grandes civilizaciones precolumbinas (incas, mayas, aztecas) es-

taban al final de su historia autónoma, en el punto en que terminaba la historia heroica de los griegos y donde comenzaba su historia de sociedad de clases. Por esta razón Engels no los analiza, ya que supone que sus instituciones son del mismo tipos de las griegas y analiza por el contrario la gens iroquesa para explicar el tránsito a la democracia militar.

¿Qué caracteriza a la democracia militar? El hecho de que una aristocracia gentilicia dispone de poderes de excepción para emprender la guerra. Luego, este poder está limitado, es a la vez provisorio y concedido por el pueblo o el consejo de los Ancianos. Por esto no puede ser permanente, y, escapando al control de los miembros de la comunidad, suplantando el poder de ésta y dominarla. La existencia de una democracia militar no significa pues el fin de un gobierno democrático o lo contrario de éste, sino una de sus formas.⁵³

⁴⁹ Engels, Cf. Morgan, *Ancient Society*, a propósito de los etruscos y romanos, p. 287-288.

⁵⁰ Engels, p. 254, t. II, O. Esc. E. L. E. (N. de R.). Igualmente Marx había aceptado la hipótesis de Morgan, Cf. *Archiv.*, p. 134.

⁵¹ Engels, p. 265, t. II; O. Esc. (N. de R.).

⁵² Engels, p. 196, t. II, O. Esc., E. L. E. (N. de R.).

⁵³ Morgan, *La sociedad antigua*, Ed. Venceremos. La Habana, 1966, p. 222. Ver todo el Cap. VII. (N. de R.).

Esta estructura, Morgan la ve ilustrada tanto por el jefe militar azteca, como por el basileo griego. Engels y Marx lo admiten igualmente:

«La palabra basilea que los escritores griegos emplean para la *pseudorrealeza homérica* (porque el mando del ejército es su principal rasgo distintivo) acompañada del consejo y de la asamblea del pueblo significa solamente democracia militar».⁵⁴

«Se ha substituido al jefe militar azteca, así como al basileo griego por un *príncipe moderno*. Morgan somete por primera vez a la crítica histórica los escritos de los españoles, al principio llenos de errores y exageraciones, más tarde netamente mentirosos; prueba que los mexicanos se hallaban en el estado intermedio de la barbarie, pero en una etapa más avanzada que los indios pueblos de Nuevo México, y que su constitución, tanto como los escritos deformados permiten reconocerlo, corresponde a esto: una confederación de tribus, que había obligado a un cierto número de otras a rendirles tributo, y que estaba regida por un consejo federal y un jefe militar federal. Los españoles hicieron de este último un «emperador».⁵⁵ Nos encontramos aquí en medio de un conjunto múltiple de paradojas. Al mostrar que la evolución tribal hace aparecer la aristocracia, Engels había llegado al punto exacto en el que él podía volver a tomar la hipó-

tesis del modo de producción asiático e interpretar a su luz las grandes civilizaciones precolombinas. Pero esta posibilidad teórica le es quitada por Morgan quien excluye la hipótesis de que el poder de una aristocracia tribal pueda transformarse en poder absoluto en manos de un monarca sin que esta transformación destruya las comunidades de pueblos o de tribus.⁵⁶ La existencia de una aristocracia tribal abriría una posibilidad que la teoría de la democracia militar cerraba.⁵⁷ Pero, otra paradoja, Morgan tenía razón al no interpretar al basileo de los poemas homéricos o al gran inca como monarcas feudales. Mas aún, la crítica moderna lo ha confirmado, el basileo griego no es un rey. Pero Morgan pasa del rechazo de la pseudorrealeza del basileo al rechazo

⁵⁴ Marx, *Archiv*, p. 145.

⁵⁵ Engels, p. 276, t. II, O. Esc., E. L. E. (N. de R.). Cf. Morgan cap. VII, p. 193.

La ausencia de discusión sería sobre la noción de «Democracia militar», sus orígenes, su naturaleza, priva de mucha fuerza los trabajos marxistas que utilizan esta noción:

J. Varloot, *La sociedad homérica, la familia patriarcal, el origen de la propiedad privada*.

M. Rodinson, *Sur le concept de Démocratie militaire. La Pensée*, N.º 66, (1956).

El mejor estudio se encuentra en *Sereni: Comunità rurali nell'Italia antica*, cap. IX.

⁵⁶ Morgan, «El reino de México... es una ficción de la imaginación».

⁵⁷ Morgan, p. 256. (N. de R.).

de toda realeza entre los pueblos de la América precolombina y de la Europa antigua. La solidez de su argumentación para fundar su primer rechazo parece garantizar su segunda conclusión. ¿Era posible para Marx y Engels no seguir a Morgan en este último terreno? No, porque la arqueología y la lingüística de los tiempos primitivos de Grecia y Roma estaban apenas recién nacidas en 1880. Última paradoja, los descubrimientos modernos iban a dar a los griegos unos reyes que no eran «basileos», sino «Wnax», lo que confirmaba a Morgan en ese punto particular e invalidaba su generalización crítica. Las realezas griegas pertenecen a los tiempos más antiguos de la época micénica y cretense, al nudo inicial de las tradiciones orales que debían, del siglo V al VII a. J. C., sedimentarse en capas múltiples y contener, en una gran mezcla, descripciones de objetos materiales y de realidades sociales de la edad de bronce a la edad del hierro griegas.⁵⁸ Pero en el momento en que Morgan escribe, Shlieman acaba de hacer las excavaciones en Troya y de comenzar las de Micenas (1874). Publica un escrito sobre Micenas en 1878 después de las excavaciones de Tirinto y en 1888 reconoce el emplazamiento del Palacio de Minos. La etapa decisiva vino después de la muerte de Engels cuando Sir A.

Evans descubrió, de 1900 a 1905, la Edad de Bronce y la civilización micénica de Creta.⁵⁹ En 1951, Ventris comenzó a descifrar el lineario B, seguido de Chadwick (1953) y las discusiones continúan hoy entre Blegen, Palmer, etc. Luego, paradoja suprema en este análisis del destino de la noción de modo de producción asiático, esas realezas griegas encontradas aparecen muy próximas a las grandes sociedades de la Edad de Bronce del Mediterráneo oriental, de las cuales eran contemporáneas, sociedades a las que parecía aplicarse la categoría de modo de producción asiático.

En el centro de la sociedad micénica, se ven el palacio y el rey que «concentra y unifica en su persona todos los elementos» religioso, político, militar, administrativo y económico de la soberanía. El rey regula, por intermediarios de servicios y dignatarios, la producción, la distribución y el intercambio de bienes en el seno de una economía que ignora completamente el comercio y la moneda. Los productores están agrupados en comunidades rurales que poseen colectivamente tierras que son quizás objeto de una redis-

⁵⁸ P. Vidal-Naquet, *Homero y el mundo micénico*, *Anales*, 1963.

⁵⁹ Cf. Willets, *Early Crete and early Greek*, *Marxism Today*, dec. 1962 y la bibliografía de Hutchinson, *Prehistoric Crete*, 1962, p. 355 a 368.

tribución periódica.⁶⁰ Su dependencia del rey no es absoluta en la medida en que las condiciones de la producción no hacen necesaria la cooperación en gran escala de las comunidades. Estas están pues sometidas al rey y a la aristocracia guerrera que le rodea y que representan en la persona del Basileo, después por el consejo de ancianos del demos de ciudadanos. Con las invasiones dóricas del siglo XII, «no es una simple dinastía la que sucumbe en el incendio que devasta a Pilos y a Micenas, es un tipo de realeza que queda destruido para siempre, toda una vida social centrada en el palacio, que queda definitivamente abolida, un personaje, el Rey divino, que desaparece del horizonte griego».⁶¹

A la edad de bronce sucede la edad de hierro; la sociedad palaciega es reemplazada poco a poco por la polis, la ciudad griega.⁶² Frente a frente subsisten dos grupos rivales, las comunidades de los pueblos y una aristocracia guerrera que detenta igualmente monopolios jurídicos y religiosos. En el seno de una sociedad de un cierto modo menos compleja, menos desarrollada que la sociedad creto-micénica, una nueva Basilea aparece que no es de ninguna manera una nueva realeza ni siquiera una herencia de la realeza antigua. Existe pues una discontinuidad entre la antigua sociedad y

la que la sucede, lo que lleva a la polis y al sistema esclavista.

Pero, última paradoja, a la luz de esta nueva información, las descripciones de Morgan y Engels de la sociedad griega y de la génesis del Estado ateniense resultan al mismo tiempo invalidadas y confirmadas.

Invalidadas puesto que no se refieren a los primeros siglos de la evolución de los pueblos griegos, sino a los últimos; y confirmadas en cuanto se refieren a los últimos siglos de esta evolución, en el momento en que la propiedad privada se desarrolla y aparece un nuevo Estado al servicio de los intereses privados, el Estado ateniense, forma típica de instrumento del poder de una clase dominante. En este contexto tardío el concepto de democracia militar podría mantenerse para describir una sociedad dominada por una aristocracia guerrera, pero ya no sería un obstáculo para el reconocimiento de la existencia de realezas en los tiempos antiguos de Grecia. Sin embargo, el análisis de Engels ya no podría pretender demostrar

⁶⁰ *Los orígenes del pensamiento griego*, p. 25.

⁶¹ *Idem*, p. 2.

⁶² Engels, «Hemos aquí en el estado superior de la Barbarie, período por el cual todos los pueblos pasan en sus tiempos heroicos: la edad de la espada de hierro, pero también del arado y del hacha de hierro». p. 329, t. II, O. Esc., E. L. E. (N. de R.).

que en Grecia «el Estado nació directamente de los antagonismos de clases que se desarrollan en el interior mismo de la sociedad gentilicia».⁶³

En efecto, antes del Estado ateniense, el Estado había hecho su aparición en Creta y en Micenas y la democracia militar no puede ser la etapa que preceda a la aparición del Estado, sino una etapa entre dos formas de Estado, el Estado de tipo «asiático» y la ciudad-estado típica de Grecia.

Para resumir este análisis, demasiado breve, de *El Origen de la familia*, el abandono por parte de Engels del concepto de modo de producción asiático no se debe a oscuras razones como lo ha pretendido K. Wittfogel,⁶⁴ sino a la influencia de Morgan, a la solidez de su crítica del basileo griego y del rey romano, crítica que lo había conducido a negar la existencia de toda realeza en la historia primitiva de griegos y romanos. A través de esta influencia de Morgan, lo que se muestra es el estado de información científica a mediados del siglo XIX sobre esta historia primitiva.⁶⁵ Para los sabios de aquella época, ésta comenzaba con la primera Olimpiada. En nuestros días, la arqueología ha ensanchado esta historia en dos milenios y hecho surgir en Europa relaciones sociales que evocan el Cercano Oriente.⁶⁶ La hipótesis del modo de producción asiático parece pues ad-

quirir una validez que Marx no había previsto más que en la forma teórica de la célebre nota de *El Capital*, por tanto tiempo oscura, en la que él situaba el modo de producción antiguo:

«después que la propiedad oriental originariamente indivisa se hubo disuelto y antes que el esclavismo se hubiera apoderado seriamente de la producción».⁶⁷

El análisis de Engels nos envía precisamente a este período del modo de producción antiguo, es decir, a la época del verdadero «milagro grie-

⁶³ Engels, *El Origen de la Familia*, p. 336, t. II, O. Esc., E. L. E. (N. de R.).

⁶⁴ K. Wittfogel, en *Oriental despotism, a comparative study of total power*, p. 411: «the managerial-bureaucratic implications of the asiatic concept soon embarrassed its new adherent, Marx... increas ingly disturbed his friend, Engels».

⁶⁵ Morgan. «Cuando la sociedad griega fue por primera vez observada históricamente, al tiempo de la I Olimpiada (776 a. de J. C.), y siguiendo hasta la legislación de Clístenes (509 a. de J. C.) p. 248, *La sociedad antigua*, Ed. Venceremos. (N. de R.). Engels, a propósito de la Roma primitiva: «En la gran oscuridad que envuelve la historia primitiva, completamente legendaria, de Roma, es imposible asegurar la fecha, el desarrollo, las circunstancias de la Revolución que acabó con la antigua organización gentilicia». P. 297, t. II, O. Esc., E. L. E. (N. de R.).

⁶⁶ Piganiol, *Les Etrusques, peuple d'Orient*. C. de Hist. mundial. 1953. libro I. t. 2.

⁶⁷ *El Capital*, t. I, pág. 290, nota 21. (N. de R.).

go» marcado por la generalización de la propiedad privada y el desarrollo de la producción mercantil. Aquí se inaugura realmente la línea de desarrollo occidental cuyos caracteres esenciales había expuesto.

Nos faltan por narrar brevemente los otros episodios de las desventajas de la noción de modo de producción asiático después de Engels y terminar de tomar conciencia de la inmensa carga «ideológica» que conlleva esta noción, y de la cual habrá que purificarla si se quiere que vuelva a ser un hipótesis seria de trabajo entre las manos del historiador o del etnólogo.

La tendencia a considerar la obra de Engels como la explicación definitiva de la ley de la evolución de la humanidad se desarrolló cada vez más. Según esta ley toda sociedad debía encontrarse más o menos en uno de los cuatro estados enumerados por Engels y reproducir poco más o menos los rasgos de la sociedad occidental que había suministrado la forma típica de ese estado. Sin embargo, durante mucho tiempo todavía, hubo marxistas que quisieron retomar la noción de modo de producción asiático para aclarar aspectos particulares del desarrollo de ciertas sociedades. Lenin, por ejemplo, habla de orden «semiasiático» en Rusia, prolongando así ciertas hipótesis de Marx sobre el papel despótico del Estado en Rusia que

explotaba las comunidades de pueblos. A partir de esto, Lenin subraya el carácter tardío y original del desarrollo de un feudalismo en la Rusia europea.⁶⁸ En China, en Japón, el concepto es discutido y aplicado por algunos marxistas.

Pero la tendencia general era el abandono del concepto. Plejanov en su tratado *Cuestiones fundamentales del marxismo* (1908) supone que Marx, después de leer a Morgan abandonó su antigua hipótesis, o al menos ya no consideraba el modo de producción asiático como una formación «progresiva» de la humanidad como lo hacía en 1859, en *La Contribución*. La interpretación de Plejanov reforzaba la impresión de que el modo de producción asiático significaba un estancamiento milenario.⁶⁹ Además, la tendencia a ver en la tríada esclavismo, feudalismo y capitalismo una ley de evolución universal para todas las sociedades hacía olvidar el carácter muy particular de la evolución de los germanos, descrita por Engels. En efecto, Engels nos muestra las tribus germanas confederadas y organizadas, se-

⁶⁸ Véase el importante prefacio de P. Vidal-Naquet a la traducción en francés de *Oriental Despotism* que deberá aparecer en 1964.

⁶⁹ Plejanov, p. 57-58. Ed. Política, La Habana, 1964. (N. de R.) Según nuestros conocimientos ningún texto puede ser invocado para el apoyo de la interdiscusión de Leningrado, «Discusión sobre el modo de producción asiático»,

gún él, en «democracia militar» como los griegos y los romanos de los tiempos «heroicos», que seguían a partir de ese mismo estado de la «barbarie superior», una línea completamente diferente ya que ellas evolucionan después de la conquista del imperio romano hacia realezas «prefeudales». Así nos muestra sociedades sin clases que evolucionan hacia una sociedad y un Estado de clases *sin pasar* por los modos de producción antiguo y esclavista. De ese hecho, la singularidad de la evolución grecorromana resultaba manifiesta, ya que ella aparecía como una de las formas del tránsito a la organización de clases y no como la única forma de ese tránsito.

La hipótesis de una pluralidad de formas de tránsito a la sociedad de clases se delineaba cada vez más en la sombra de este olvido del análisis de Engels.

Otro episodio que iba a hacer más difícil el análisis científico de las hipótesis de Marx: después del fracaso de la revolución china de 1927, se emprendió una discusión sobre la vía revolucionaria del Asia. Algunos, apoyándose en retazos de citas de Marx sobre el modo de producción asiático invocaron «el estancamiento» del Asia para justificar su escepticismo ante las probabilidades de la revolución en China. Estos fueron condenados, y con ellos, la hipótesis del modo de producción asiático que

parecía un obstáculo teórico para analizar correctamente la historia de Asia.⁷⁰

Ultimo avatar que iba a terminar de comprometerla a los ojos de los marxistas, la noción, expulsada del marxismo iba a ser recogida por un sinólogo, K. Wittfogel y utilizada para demostrar que los marxistas habían rechazado esta noción por miedo de tener que reconocer la confesión de su totalitarismo, la confesión de que una clase burocrática, que poseyera un poder despótico, podía edificarse sobre las formas socialistas de propiedad colectiva.

Al final de esta larga historia, algunos marxistas empezaron a hablar de un «pretendido modo de producción asiático, un pensamiento que Marx nunca desarrolló, erróneo porque basado en una vía especial de evolución de los pueblos orientales y en pretendido estancamiento»... de «naciones desacreditadas y reaccionarias»,⁷¹ etc. La lista sería demasiado larga.

Pero todo esto no es lo esencial. Lo esencial está en la transformación y degradación de las hipótesis teóricas avanzadas por Marx y Engels para aclarar la historia de la humanidad.

⁷⁰ Ese fue el objeto de la famosa discusión de Leningrado, «Discusión sobre el modo de producción asiático», 1931.

⁷¹ M. Shapiro. *Marxism Today*, agosto de 1962, p. 282-284.

Esta historia, muchos marxistas la abordan ahora, privados de la doble hipótesis del modo de producción asiático y de la pluralidad de las formas de tránsito a la sociedad de clases. Les quedaba una sola vía que parecía imponerse: buscar cómo se había pasado de la comunidad primitiva (excluyendo el modo de producción asiático) al esclavismo antiguo (excluyendo otras formas de sociedad de clases) para seguir después una evolución más o menos como la de las sociedades occidentales (esclavismo, feudalismo, capitalismo). El materialismo histórico, sistema abierto de hipótesis a verificar se había así transformado y degradado hasta una «filosofía de la historia», filosofía que Marx estigmatizaba en *La Ideología alemana* como «una receta, un esquema según el cual se pueden acomodar las épocas históricas».

Este esquema-receta, antípoda del marxismo, halló su expresión más clara y su consagración en la exposición de J. Stalin *Materialismo histórico - Materialismo dialéctico*. La tarea de muchos historiadores marxistas se convirtió paradójicamente, ya no en descubrir la historia, sino en «reencontrarla», reencontrar un estado esclavista, un estado feudal, etcétera. Pero los hechos son testaduros, entran mal o no entran de ninguna manera en las conclusiones hechas a priori, y su rebelión nutría

los dramas de la periodicidad, no cronológica sino sociológica, lo que permite caracterizar una sociedad por un modo de producción, esclavista, feudal, etc. Citemos por ejemplo las querellas interminables de los científicos cuando se «encontraba» un estado esclavista en la India, en Japón, en China,⁷² en Viet Nam ó en el Africa negra. La obra de P. A. Dange *India from primitive communism to slavery* (1949) pretendía, por ejemplo, encontrar en la evolución de los arios el tránsito del comunismo primitivo al esclavismo sin tener en cuenta las nuevas fuentes de la arqueología sobre las civilizaciones agrícolas de Mohendjo-Daro y de Harappa etc. La respuesta de otros especialistas marxistas fue no obstante clara. M. Kosambi declaraba:

«Dange está tan ansioso de identificar los estados generales establecidos por Engels que se pueden encontrar contra-verdades atroces casi en cada página... Entrelazar hipótesis sin fundamento de citas de Engels no es suficiente.»⁷³

⁷² Véase la discusión en T. Pokora: *Existierte in China eine Sklavenhaltergesellschaft?* Archiv Orientalni 31, 1963.

⁷³ Kosambi, *On a marxist approach to India chronology*. Annals of Bhandarkar Oriental Research Institute, 1951.

Del mismo autor, *The Basis of Ancient Indian History*. Journal of the American Oriental Society, 1955, 1 y 4.

Y la crítica de Dange por M. Bodekar, *Marxism Today*, julio de 1951.

Para la China, el análisis fue llevado en la misma perspectiva teórica, definida por Kuo Mo Jo en estos términos:

«Siguiendo a Marx, las fases del desarrollo de la sociedad pueden acortarse, pero no saltarse... No es posible que una nación simple arribe al feudalismo *sin pasar por el esclavismo* y tampoco es suficiente que pase por un semiesclavismo.»⁷⁴

Y la *History of China* (Pekín 1958) afirmaba a propósito de la sociedad Chu, cuya interpretación sigue siendo muy controvertida:

«Los Chu eran también una sociedad esclavista. La clase explotadora comprendía al rey, los príncipes feudales y la nobleza, y los explotados eran los campesinos y los esclavos.»⁷⁵

Ante el fracaso de tal dogmatismo, se atrevieron a trastornar el esquema de los cuatro estados refutándolo, de cierta manera, desde el interior, sin echarlo abajo. Al no disponer de otras categorías que las de esclavismo-feudalismo, y conscientes del carácter no esclavista de muchas sociedades en las que existían formas de explotación del hombre por el hombre, muchos historiadores encasillaron esas sociedades en la categoría del feudalismo, la que se dilataba así desmesuradamente, deformando el esquema dogmático, pero sin destruirlo. Para tomar un caso límite citemos a uno de los participantes

en la discusión proseguida en *Marxism Today* en 1961-1962 sobre los esquemas marxistas de la evolución de las sociedades:

«Homero reflejaba la civilización micénica alrededor del 750 a. d. J. C. y no hacía un cuadro ni de una sociedad comunitaria primitiva ni de una sociedad esclavista: de aquí se desprende que aquello era más bien una sociedad feudal. En resumen, en el mundo clásico, *El feudalismo* parece haber precedido y sucedido al esclavismo.»⁷⁶

Pero en definitiva, la categoría feudalismo, al dilatarse, se mantenía prisionera del esquema que esa dilatación niega. Paradójicamente, esta crítica del dogmatismo llevaba a los marxistas a las mismas posiciones de tantos historiadores no marxistas que inventan un «feudalismo» cada vez que encuentran una aristocracia⁷⁷ y esas posiciones fueron ya objeto de la crítica despiadada de Marc Bloch

⁷⁴ Kuo Mo Jo. Conferencia 1950. *Investigaciones Internacionales*, p. 31-32.

⁷⁵ P. 20. Cf. *Historia de la Antigüedad*. Moscú, 1962.

«Se ha establecido *sin refutación posible* que la sociedad china evolucionó del régimen comunitario al feudalismo pasando por una forma de explotación basada en la explotación de los esclavos» p. 266. Lo contrario aparece afirmado en la p. 270.

⁷⁶ B. Tait. *Marxism Today*, oct. 1961.

⁷⁷ Ex. Potejin, *On Feudalism of the Achanti*. xxvº Congreso Intern. Orientalista. Moscú, 1960.

en 1940.⁷⁸ De todos esos feudalismos «exóticos», éste retenía solamente el ejemplo del Japón y esperaba para los otros un suplemento de pruebas adhiriéndose a las tesis de Marx en *El Capital*.⁷⁹

En fin, ante el doble fracaso del dogmatismo ciego y de las revisiones teóricas deformes, muchos historiadores trataban «de salvar sus hechos» y les repugnaba proponer una interpretación teórica cualquiera para explicarlos. Este empirismo, al amasar inmensas cantidades de hechos nuevos llegaba a la paradoja de defenderlos de viejos contrasentidos o «sin sentidos» teóricos privándolos simplemente de «sentido». Pero los hechos pensados a través de los viejos esquemas dogmáticos o revisados no estaban tampoco privados de su sentido teórico, en espera del «buen sentido», su sentido «verdadero». Esos innumerables hechos nuevos acumulados sin teoría o sobre la base de teorías falsas siguen siendo el lance positivo del esfuerzo de numerosos historiadores marxistas que se dedicaron al conocimiento de la historia no occidental. Al lado de ellos, sin embargo, había historiadores que seguían usando la hipótesis del modo de producción asiático, para aclarar la historia de China como E. Welskopf, F. Tokei, del Japón o de la América precolombina como A. Métraux.

Este breve análisis del destino de la noción de modo de producción asiático, pone en evidencia, según nosotros, la inmensa carga de deformaciones teóricas, de ideologías contradictorias que se han acumulado sobre esta noción. Nos ha parecido necesario consagrar mucho tiempo y esfuerzo a reconstituir minuciosamente el contenido literal de esta noción según Marx y Engels y seguir sus desventuras teóricas desde *El Origen de la Familia*, desventuras debidas a múltiples razones; pero que llevan todas a la transformación de las hipótesis del materialismo histórico en una filosofía de la historia, cuerpo de dogmas-recetas con las cuales el historiador manejaba mecánicamente el material histórico que se le había confiado.

Sin una conciencia teórica clara del contenido original del concepto y de sus deformaciones sucesivas, nos parece extremadamente peligroso proponer este concepto al público y pedir a los estudiosos que lo confronten con los hechos que ellos conocen. Imaginarse por otra parte que la simple lectura de los textos de Marx sin comentario teórico sería suficiente para evitar los viejos carriles, es creer que se puede leer *El*

⁷⁸ Marc Bloch, *La Société Féodale*, I, 94, 350 y II, 154, 250-252. (Ver *La Sociedad feudal*, vols. 52 y 53, Evolución de la Humanidad, E. UTEHA, N. de R.).

⁷⁹ *El Capital*, libro I. 2. 3, p. 158.

Capital o un tratado de física teórica sin preparación previa, es reafirmar la buena y vieja manera positivista, dejando para más tarde el análisis teórico.

En conclusión, quisiéramos proponer una interpretación nueva de la noción de modo de producción asiático y, ya que este problema es inevitable, algunas hipótesis sobre lo que se llama línea típica de desarrollo de la humanidad.

IV - Hipótesis sobre la naturaleza y las leyes de evolución del modo de producción asiático y la noción de línea típica de desarrollo de la humanidad

A. NATURALEZA DEL MODO DE PRODUCCION ASIATICO

Marx nos ha dado, a través de la noción de modo de producción asiático, la imagen de sociedades en el seno de las cuales, las comunidades de pueblos particulares están sometidas al poder de una minoría de individuos que representan una comunidad superior, expresión de la unidad real o imaginaria de las comunidades particulares. Este poder, en sus orígenes, tiene sus raíces en las funciones de interés común (religiosas, políticas, económicas) y se transforma gradualmente en poder de ex-

plotación sin dejar de ser un poder de función. Las ventajas particulares que benefician esta minoría a título de los servicios prestados a la comunidad, se transforman en obligaciones sin contrapartida, es decir, en explotación. A menudo, las comunidades son expropiadas de su suelo, que se convierte en propiedad eminente del Rey, personificación de la comunidad superior. Existe pues la explotación del hombre, la aparición de una clase explotadora sin que exista la propiedad privada del suelo.

Nos parece que esta imagen pone en evidencia una forma de organización social caracterizada por una estructura contradictoria. Esta forma de organización es la unidad de estructuras comunitarias y de un embrión de clase explotadora. La unidad de estos dos elementos contradictorios reside justamente en el hecho de que las comunidades particulares son explotadas por esta minoría en nombre de una comunidad superior. Una sociedad caracterizada por esta contradicción se presenta pues, a la vez como una última forma de sociedad sin clases (comunidades de pueblo) y una primera forma de sociedad de clases (minoría que ejerce un poder estatal, comunidad superior).

Proponemos pues la hipótesis de que Marx describió, sin saberlo exactamente, una forma de organización social propia del tránsito de la sociedad sin clases a la sociedad de clases,

una forma que contiene la *contradicción del tránsito de la sociedad sin clases a la sociedad de clases*.

Nos parece que esta hipótesis teórica haría posible comprender por qué la noción de modo de producción asiático es cada vez más solicitada para aclarar las épocas y las sociedades de la Europa antigua (realidades creto-micénicas o etruscas), del África negra (reinos e imperios de Mali, Ghana, realeza Bamun, etc.), de la América precolombina (grandes civilizaciones agrarias mesoamericanas o andinas). A través de estas múltiples y singulares realidades, un elemento común aparecería, una estructura común que combinara las relaciones comunitarias y el embrión de clase y volviera a una situación idéntica del tránsito a la sociedad de clases. Esta relación entre situación y estructura permitiría aclarar teóricamente la universalidad geográfica e histórica de esta forma de organización social que aparecería cuando las condiciones del tránsito a la sociedad de clases se hubieran desarrollado, tanto al final del milenio IV antes de J. C. en Egipto con el paso de las sociedades tribales del Nilo a las dos monarquías, y luego a un imperio unificado,⁸⁰ o en el siglo XIX con el nacimiento de la realeza Bamun del Camerún. Los conocimientos arqueológicos y etnológicos acumulados desde el siglo XIX, al multiplicar los ejemplos de sociedades

en vías de tránsito a la organización de clases, darían a la noción un campo de aplicación que no podían prever ni Marx ni Engels. Al volverse cada vez más universal en el tiempo y en el espacio, la noción dejaría de ser exclusivamente característica de Asia y habría que abandonar el uso del adjetivo «asiático».

B. APARICION Y FORMAS DEL MODO DE PRODUCCION ASIATICO

Dentro de la perspectiva de esta hipótesis teórica general, el segundo problema que encontramos sería el estudio sistemático de las condiciones del tránsito a la sociedad de clases, de la aparición de las situaciones de tránsito.

Para Marx, el modo de producción asiático está ligado a la necesidad de organizar grandes trabajos económicos que sobrepasan los medios de las comunidades particulares o de los individuos aislados y constituyen, para esas comunidades las condiciones de su actividad productiva. En este contexto, aparecen formas de poder centralizado que él llama según un uso corriente desde el siglo XIX «despotismo oriental».⁸¹ El Estado y la clase

⁸⁰ Emery, *Archaic Egypt*, p. 38 a 104. *The Unification* (1961).

⁸¹ Cf. *La Historia del concepto de «Despotismo oriental» en Europa* por Venturi. *Journal of History of Ideas*, 1963, Nº 1.

dominante intervienen directamente en las condiciones de la producción y la correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción es directa a través de la organización de grandes trabajos.

No nos parece que esta hipótesis pueda contener por sí sola todas las condiciones posibles del tránsito al modo de producción «asiático», aunque sí da la clave de las formas típicas, las más desarrolladas de ese modo de producción. Proponemos añadir una segunda hipótesis a la de Marx. Suponemos que puede existir otra vía y otra forma de modo de producción asiático, por las cuales una minoría domina y explota las comunidades sin intervenir directamente en sus condiciones de producción; pero interviniendo indirectamente al tomar para su provecho un excedente en trabajo o en productos. En África Occidental, la aparición de los reinos de Ghana, Mali, Songhai,⁸² etc., no nace de la organización de grandes trabajos, sino que parece estar ligada al control de comercio inter-tribal o inter-regional ejercido por las aristocracias tribales sobre el intercambio de productos preciosos, oro, marfil, pieles, etc., entre el África negra y el África blanca.⁸³ En Madagascar, junto al reino de los Imerina que descansaba en el cultivo del arroz por irrigación y había permitido el aprovechamiento de los pantanos de la llanura de Tana-

narivo,⁸⁴ había aparecido el reino Sakalave que se basaba en el pastoreo nómada y el comercio de reses y esclavos.⁸⁵

Nuestra hipótesis teórica ofrecería la posibilidad de aclarar la aparición de una clase dominante en las sociedades agrícolas no basadas en grandes trabajos agrícolas o basadas en el pastoreo. Esta hipótesis evitaría tal vez las dificultades o contradicciones suscitadas por las expresiones «feudalismo nómada» (feudalismo mongol, etc.)⁸⁶

Si comparamos estas dos formas de modo de producción asiático, con grandes trabajos o sin ellos, constatamos que tienen un elemento común: la aparición de una aristocracia que dispone de un poder de Estado y asegura las bases de su ex-

⁸² Cf. Sereni, op. cit.

⁸³ Cf. J. Suret-Canale, *África negra: «La aparición del Estado... acompaña la de la aristocracia que es su instrumento y su principal beneficiario...»* p. 112.

⁸⁴ Cf. G. Condominas, *Fokon'dona y colectividades rurales en Imerina*, 1960. A propósito de la propiedad del suelo: El gran Rey no hace otra cosa que trasponer, sobre el Soberano, el derecho eminentemente dividido hasta entonces entre la multitud de fokon'dona que componía el país». p. 29.

⁸⁵ P. Boiteau, *Histoire de Madagascar*.

⁸⁶ Cf. Vladimirtsov, *El Feudalismo mongol*, 1948. Belenitski, *Los Mongoles y el Asia Central*, C. Hist. Mundial 1960, 3 y el estudio de J. Harmatta, *Hun Society in the Age of Attila*, Acts Archeologic A. S. Mong. 1952.

plotación de clase apoderándose de una parte del producto de las comunidades (en trabajo o en especie).

Pero según la existencia o la no existencia de grandes trabajos aparecería o no una burocracia y un poder absoluto, centralizado, conocido por un término vago y arcaico, «despotismo». No es pues necesario, según nuestra opinión, buscar por todas partes de una manera mecánica como lo hace K. Wittfogel, trabajos inmensos de naturaleza hidráulica sobre todo, una burocracia y un poder fuertemente centralizado, para reconocer el modo de producción «asiático».⁸⁷ La tarea teórica sería más bien la de delinear una tipología de las formas diversas de ese modo de producción con grandes trabajos o sin ellos, con agricultura o sin ella; y delinear al mismo tiempo una tipología de las formas de comunidad en el seno de las cuales se edifica este modo de producción. Tal vez se podrían así reconstruir algunos modelos de procesos por los cuales la desigualdad se introduce en las sociedades sin clases y lleva a la aparición de contradicciones antagónicas y a la formación de una clase dominante. Para esta tarea, la colaboración de los historiadores de la antigüedad y de los etnólogos sería indispensable.

Hemos buscado cómo definir la estructura, algunas formas y algunas condiciones de la aparición del modo de producción asiático; nos falta

ahora abordar el problema de las leyes de evolución de esta formación social.

C. DINAMICA Y LEYES DE EVOLUCION DEL MODO DE PRODUCCION ASIATICO

Si la aparición del modo de producción asiático significa la emersión de una primera estructura de clase de contornos todavía fluidos, también significa la apropiación regular de una parte del trabajo de la comunidad por esta clase, es decir, existencia de un sobrante de producción regular. Desde el punto de vista de la dinámica de las fuerzas productivas, el tránsito de una sociedad al modo de producción asiático no significaría un estancamiento, sino al contrario, testimoniaría un progreso de las fuerzas productivas. Si el Egipto de los Faraones, la Mesopotamia, las realezas micénicas, los imperios precolombinos pertenecen al modo de producción asiático, tendríamos el testimonio de que éste corresponde a las más brillantes civilizaciones de la edad de los metales, a los tiempos en que el hombre se arranca definitivamente a la economía de ocupación del suelo y pasa a la dominación de la naturaleza, inventa nuevas formas de agricultura, la arquitectura,

⁸⁷ Cf. las objeciones de M. Maquet a K. Wittfogel: *Une hypothèse pour l'étude des féodalités africaines. C. d'Etudes Afric.*, 1961, No. 6.

el cálculo, la escritura, el comercio, la moneda, el derecho, nuevas religiones, etc. Luego, bajo numerosas formas, el modo de producción asiático significa, en su origen, no estancamiento, sino, según nosotros, el mayor progreso de las fuerzas productivas alcanzado sobre las bases de antiguas formas *comunitarias* de producción. Encontraríamos fácilmente en la obra de los grandes arqueólogos Childe,⁸⁸ Clark,⁸⁹ la confirmación de esto.

¿Cuál es pues la ley de evolución del modo de producción asiático, si éste significa en su origen progreso de las fuerzas productivas? Para nosotros, su ley de evolución es, como para toda otra formación social, *la ley del desarrollo de su contradicción interna*. La contradicción interna del modo de producción asiático es la de la unidad de estructuras comunitarias y de estructuras de clases. El modo de producción asiático habría evolucionado por el desarrollo de su contradicción hacia formas de sociedades de clases en las cuales las relaciones comunitarias tienen cada vez menos realidad a consecuencia del desarrollo de la propiedad privada.

Como toda otra formación social, el modo de producción asiático significaría estancamiento en el caso de que no pudiera ser superado, cuando sus contradicciones al no desarrollarse, petrificarían su estructura, y provocarían la caída en una tembla-

dera, el bloqueo de la sociedad en un relativo estancamiento. La naturaleza y el momento de esa superación, dependería cada vez de circunstancias particulares, pero la superación significaría la derrota de los antiguos modos de organización social comunitarios, su fracaso significaría, por el contrario, su mantenimiento, su permanencia.

Esta permanencia y el estancamiento que la acompaña pueden con más razón amenazar una sociedad «asiática» que reposa sobre comunidades que viven en la autosubsistencia, sin separación radical de la agricultura y de la industria y que disponen, si hay espacio disponible, de la posibilidad de soportar su crecimiento demográfico separándose en comunidades-hijas que perpetuarán por su lado las mismas formas de producción y de vida social. Es esta evolución posible la que describe el célebre texto de Marx sobre las comunidades indias y que se ha convertido en el dogma de los partidarios del estancamiento secular de Asia:

«La simplicidad del organismo productivo de esas comunidades que se bastan a sí mismas, se reproduce constantemente bajo la misma for-

⁸⁸ Sobre todo en *Social Evolution*, 1950, donde Childe trataba de completar el esquema de Morgan integrando en él las grandes civilizaciones de la Edad de Bronce.

⁸⁹ *World Prehistory*, Cf. nuestro informe, *La Pensée*, 1963, No. 107.

ma, y, una vez destruidas accidentalmente, se reconstituyen en el mismo lugar y con el mismo nombre, nos proporciona la clave de la inmutabilidad de las *sociedades* asiáticas, inmutabilidad que contrasta de manera tan extraña con la disolución y la reconstrucción incesante de los Estados asiáticos, los cambios violentos de sus dinastías. La estructura de los elementos económicos fundamentales de la sociedad queda fuera del alcance de todas las tormentas de la región política.⁹⁰

Es más, en la medida en que la explotación por el Estado de las comunidades toma la forma de una ración masiva de una renta de productos, las estructuras de la producción pueden estabilizarse puesto que no hay incitación al nacimiento de un mercado. La posibilidad para el Estado de disponer del trabajo campesino limita igualmente las posibilidades de desarrollo de un mercado y frena la transformación de las fuerzas productivas. La intensidad de esas formas de explotación puede, por otra parte, ser tal, que todo desarrollo de la producción sea impedido por largo tiempo.⁹¹

Aparte de esta evolución del modo de producción asiático hacia el estancamiento y la inmovilidad, ¿cuáles son las formas que puede tomar su evolución cuando se desarrolla su contradicción interna? Son formas que llevan a su disolución por la

aparición de la propiedad privada. Nosotros suponemos al menos dos formas posibles de esta disolución.

—Una llevaría al modo de producción esclavista pasando por el modo de producción antiguo. Esa sería la vía tomada por los Greco-latinos, que llevaría a la formación de sociedades que reposaban en la combinación de la propiedad privada y la producción mercantil. En esta combinación residiría el secreto del «milagro griego» y de la expansión del Imperio Romano,⁹² y al mismo tiempo, la singularidad de esta línea de evolución y el carácter típico de sus luchas de clases entre hombres libres y de la explotación, por estos últimos, del trabajo de los esclavos.

—Al lado de esta vía bien conocida, proponemos la hipótesis de que existe otra que llevaría lentamente, con el desarrollo de la propiedad individual, de ciertas formas del modo de producción asiático a ciertas formas de *feudalismo sin pasar por un estado esclavista*. La aparición de la propiedad individual en el seno de las comunidades o de dominios personales de la aristocracia transformaría las comunidades, y, con ellas, las for-

⁹⁰ *El Capital*, t. I, pág. 313, E. N. C. (N. de R.). Subrayado por Marx.

⁹¹ *El Capital*, T. III, Cap. 47, E. N. C. 1963. (N. de R.).

⁹² Engels, *El Origen de la Familia*, p. 334, t. II, O. Esc., E. L. E., (N. de R.).

mas de su explotación por esta aristocracia. Se pasaría lentamente de una explotación colectiva de las comunidades a una explotación individual de los campesinos. Esta vía de evolución nos parece la más frecuente y corresponde al tránsito a una sociedad de clases en China, Viet Nam, la India, el Tibet.⁹³

No tenemos aquí lugar para justificar estas hipótesis. Señalaremos sin embargo, que ellas aclararían probablemente el último siglo de la evolución de la sociedad inca y concordaría con la interpretación de A. Métraux del desarrollo tardío de dominios personales que pertenecían al emperador y a su casta sobre los cuales se fijaban los yana, gente ligada por lazos de dependencia personal y ya no colectiva a los nobles y a los grandes del reino.

«El lugar siempre más importante que los yana asumían en el Imperio no se explica a menos que su rendimiento fuera superior al obtenido por el sistema tradicional de prestaciones. Al arrancar a las comunidades algunos de sus miembros, el inca las debilitaba y evitaba una revolución, que continuada, hubiera podido cambiar la estructura del imperio.

De un conjunto de colectividades largamente autónomas, habría hecho una especie de «Imperio prefeudal» en el que los nobles y los funcionarios habrían poseído grandes domi-

nios explotados por siervos o hasta por esclavos.»⁹⁴

Esta vía de evolución hacia un cierto feudalismo sería no sólo la más frecuente, sino la más simple, ya que, no yendo acompañada de un gran desarrollo de la producción mercantil y de la moneda, no rompería con formas de economía «natural» y mantendría por largo tiempo la alianza de la agricultura y de la industria. Por otra parte, en la medida en que la necesidad de organizar y controlar grandes trabajos se mantiene en el interior de ese paso a la propiedad individual, el poder central desempeña un papel importante y el dominio del Estado y del monarca sobre los «feudales» y los campesinos otorga a estas «feudalidades» un perfil «específico» donde persisten rasgos del modo de producción asiático.⁹⁵ Esta y otras particularidades impedirían sin embargo a dichas «feudalidades» surgidas gradualmente del modo de producción asiático ser comparadas, sin extremas precauciones, con la feudalidad occidental surgida de la descomposición del modo de producción esclavista. Su principal diferencia con el occidente ra-

⁹³ A. Stein, *La Civilización tibetana*, 1962, p. 97 a 103.

⁹⁴ A. Métraux, *Les Incas*, p. 98.

⁹⁵ Ver L. Simonoskaia, *Dos tendencias en la sociedad feudal de la China de la Baja Época*. Vigésimo quinto Congreso internacional de Orientalistas, Moscú, 1960.

dicaría en haber frenado el desarrollo de la producción mercantil e impedido la aparición y el triunfo del capitalismo industrial. Un caso a estudiar aparte sería el de la revolución meiji en el Japón.⁹⁶ Sin embargo, es innegable que la base industrial, las fuerzas productivas modernas y los métodos de organización fueron importados de los países capitalistas occidentales y no estaban desarrollados en el feudalismo japonés en el seno del cual había aparecido un cierto capitalismo mercantil.⁹⁷

De las dos formas de evolución del modo de producción asiático, una hacia un sistema esclavista, la otra hacia formas de feudalismo, la primera con la diferencia de las concepciones dogmáticas de numerosos autores, nos parece cada vez más singular, más excepcional. La línea del desarrollo occidental, muy lejos de ser universal porque la encontremos en todas partes, parece universal por no encontrarse en ninguna parte. El error de los marxistas ha sido por lo general querer encontrar en todas partes un modo de producción esclavista y en su defecto, suscitárlolo para resucitarlo. Y si es así ¿por qué la línea de desarrollo occidental fue considerada por Marx y Engels como «típica» del desarrollo de la humanidad? ¿En qué sentido entender la universalidad de lo que ahora aparece como una singularidad?

¿Hay ahí un residuo de las ideas de superioridad del mundo capitalista sobre el resto del mundo, racismo encubierto, pseudo-ciencia? Con esta última pregunta proponemos una última hipótesis sobre lo que se entiende por línea «dominante o típica» de desarrollo de la humanidad.

D. LAS FORMAS DE DISOLUCION DEL MODO DE PRODUCCION ASIATICO Y LA LINEA TIPICA DE DESARROLLO DE LA HUMANIDAD

Reconocer una forma «típica» de desarrollo supone tener, previamente conocimiento de la «línea general» de dicho desarrollo, de la *naturaleza de su movimiento conjunto*. ¿Podemos captar retrospectivamente la naturaleza general del movimiento de la historia?

Marx y Engels habían intentado la empresa. Que nosotros sepamos, ningún nuevo conocimiento ha surgido, después de ellos, que venga a invalidar los puntos esenciales de sus conclusiones. En su movimiento de conjunto, la historia ha hecho pasar los

⁹⁶ Ver, Japón: capitalismo asiático, Jon Holliday, en *Pensamiento Crítico* No. 13, febrero 1968. (N. de R.)

⁹⁷ Entre una copiosa documentación ver los trabajos del marxista japonés Takahashi: *El lugar de la revolución meiji en la historia agraria del Japón, Revue historique*, déc., 1953. *La transición del feudalismo al capitalismo. Ciencia y Sociedad*, 1952, No 4.

pueblos de una vida social sin clases a sociedades de clases. He ahí el hecho esencial. Para que aparezca supone el desarrollo de la desigualdad en la apropiación de los medios de producción y esta desigualdad supone ella misma la disolución de las antiguas solidaridades comunitarias fundadas en la cooperación en el trabajo y en los vínculos vivientes de parentesco. Así pues, el movimiento de la historia aparece retrospectivamente como la unidad indisoluble del desarrollo de dos elementos contradictorios de la realidad social: a) *el desarrollo general de los medios de dominar la naturaleza* y asegurar la supervivencia de una especie cada vez más numerosa; b) la disolución progresiva de las solidaridades comunitarias y *el desarrollo general de las desigualdades* entre los individuos y los grupos.

Esta contradicción es la que Engels ponía en primer plano para comprender la naturaleza de la «civilización».

«como el fundamento de la civilización es la explotación de una clase por otra, todo su desarrollo se mueve en una contradicción permanente».⁹⁸

Incluso si la vieja división de la etnología anglo-sajona del siglo pasado (la sucesión de los tres estadios: salvajismo, barbarie, civilización) debe ser abandonada por su carácter vago

y ambiguo, por toda la ideología de que está cargada, y reemplazada por la división en sociedades sin clases y sociedades de clases, el movimiento de conjunto del paso de unas a otras estaba descrito con justeza por Engels como el hecho fundamental de la historia.

Si el movimiento de conjunto de la historia es tal, la forma «típica» de desarrollo de la humanidad es aquella por la cual se realiza contradictoriamente el desarrollo *máximo* de las fuerzas productivas y de las desigualdades, de las luchas de clases.

Así, para reconocer, entre las líneas de evolución de las sociedades, la línea típica, el criterio a seguir es buscar dónde y cuándo se han realizado los grandes progresos de las fuerzas productivas. La respuesta es evidente y sin misterio: es la línea de evolución la que dió nacimiento al *capitalismo* industrial, origen y fundamento de las formas más modernas y más eficaces de la producción, de la transformación de la naturaleza. Ahora bien, el capitalismo industrial no ha aparecido en ninguna otra parte más que en la línea

⁹⁸ Engels, *El origen de la familia*, p. 344, t. II, O. Esc., E. L. E., (N. de R.). —subrayado por nosotros. No hay por tanto ninguna confusión posible sobre el empleo del término «civilización» en Engels. No revela ningún racismo inconfesado, o la confesión encubierta de una superioridad «moral» o intelectual. Y esta actitud es compartida por muchos antropólogos que han vivido con los pretendidos «salvajes» o «bárbaros».

de evolución inaugurada por los griegos. El carácter decisivo de esta línea de evolución es que ella aseguró el desarrollo al máximo de las fuerzas productivas, lo que ha ofrecido inmensas posibilidades de explotación del hombre por el hombre. Para explicar este desarrollo no basta la aparición de la propiedad privada. La misma existía en China, en Viet Nam, etc. Además de eso es preciso que se combinen la propiedad privada y la producción mercantil.⁹⁹

Únicamente esta combinación creó las condiciones más favorables para el progreso técnico al mismo tiempo que se revelaba *incompatible* con el funcionamiento de las antiguas solidaridades de la vida comunitaria al subsistir la sumisión a los intereses comunes por la búsqueda del interés privado, y deshaciendo el nexo colectivo, las más de las veces sagrado, del individuo, con el suelo de sus ancestros. Parece que esta combinación apareció por vez primera en toda su pureza entre los griegos.

«Y es en esto que reside el germen de todo el desquiciamiento que seguirá.»¹⁰⁰

Los romanos la retomaron y la generalizaron, dándole su expresión jurídica universal con la teoría del «jus utendi y abutendi» que se convirtió en el «modelo del derecho de las sociedades mercantiles que descansaban sobre la propiedad privada».

La singularidad de la línea de evolución de las sociedades greco-latinas aparece con mayor nitidez. Consiste no en haber superado ciertas formas del modo de producción asiático, y esto acaso más temprano que otros pueblos, sino en haberlas superado hacia un modo de producción que descansa en la combinación de la propiedad privada y de la producción mercantil.

De igual manera, la singularidad del feudalismo occidental, lo que, más allá de las semejanzas de formas con lo que se llama feudalismo turco, chino, africano, japonés, etc. impide confundirlos y hace esencial su diferencia, es que ella sola ha creado las condiciones de aparición de la producción industrial y del comercio mundial. Ella sola ha permitido verdaderamente superar definitivamente las formas de economía natural.

⁹⁹ Es el hecho de la producción mercantil el que da la clave del estudio científico del capitalismo, último término del desarrollo de las sociedades occidentales. Es lo que subrayaba Marx en las primeras palabras del *Capital* (1867) que repetían las de la *Contribución* (1859): «La riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción capitalista se anuncia como una inmensa acumulación de mercancías». El análisis de la mercancía, forma elemental de esta riqueza, será por consiguiente el punto de partida de nuestras investigaciones». *El Capital*, libro I, t. 1, p. 51.

¹⁰⁰ Engels, *El origen de la familia*, p. 281, t. II, O. Esc., E. L. E., (N. de R.).

En fin, sólo la aparición del capitalismo industrial, al permitir é imponer la creación de un mercado mundial, ha hecho posible una historia universal bajo la forma de la sumisión a su desarrollo, que es el de las sociedades capitalistas occidentales, de todas las sociedades menos desarrolladas.

Más todavía, sólo el capitalismo industrial ha abierto la posibilidad del socialismo, primero en el pensamiento teórico, después en la práctica.

La línea de desarrollo occidental es por tanto típica porque es la única que ha desarrollado los progresos más vastos de las fuerzas productivas y las formas más puras de luchas de clases, y así mismo porque ella sola *ha creado las condiciones de la superación, para ella y para todas las sociedades* de la organización en clases de la sociedad.

Es por tanto típica porque en su desenvolvimiento *singular* ha obtenido un *resultado universal*. Ha suministrado la base práctica (la economía industrial), y la concepción teórica (el socialismo) para salir ella misma y hacer salir a todas las sociedades de las formas más antiguas o las más recientes de la explotación del hombre por el hombre. Ha suministrado por tanto a la humanidad entera las condiciones de la solución de un problema universal planteado desde la aparición de las clases y que era asegurar el desarrollo máximo

de las fuerzas productivas sin la explotación del hombre por el hombre.

Es por tanto típica por tener valor de «modelo», de «norma», *por ofrecer posibilidades* que ninguna otra historia singular ha ofrecido y por permitir a otras sociedades *el desarrollo de su propia economía.*¹⁰¹

En esta perspectiva los conceptos de Engels en el *Anti-Dühring* (1877), adquieren toda su importancia:

¹⁰¹. En esta perspectiva es que se debe comprender la famosa carta de Marx a Vera Zassoulitch, 8 de marzo de 1881: «Quiere decir que, en todas las circunstancias, el desarrollo de la 'comuna agrícola' debe seguir este camino (hacia la propiedad privada)? De ningún modo. Su forma constitutiva admite esta alternativa: o el elemento de propiedad privada que ella implica primará sobre el elemento colectivo, o este privará sobre aquel. Todo depende del medio histórico en que ella se encuentra colocada... Estas dos soluciones son posibles *a priori*, pero, tanto para una como para otra, se requieren, evidentemente, medios históricos totalmente diferentes». Y precisando en la segunda versión de su carta estos medios, Marx añadía: «su medio histórico, la *contemporaneidad* de la producción capitalista, le presta enteramente hechas las condiciones materiales del trabajo cooperativo organizado en una vasta escala. Puede por tanto, *incorporar los bienes gananciales positivos* elaborados por el sistema capitalista, sin pasar por sus horcas caudinas. Puede *gradualmente* suplantar la agricultura parcelaria por la agricultura combinada mediante el empleo de máquinas. Después de haber sido *previamente puesta en estado normal* en su forma presente, puede volverse al *punto de partida directo* del sistema económico al cual tiende la *sociedad moderna* y *cambiar de casaca* sin empezar por su suicidio...» cf. prefacio de Marx y Engels a la segunda traducción rusa del Manifiesto de enero 21-1882.

«Si... la división en clases tiene una cierta legitimidad histórica, es tan sólo por un tiempo dado y en condiciones sociales dadas. Se basaba en la insuficiencia de la producción; será barrida por el pleno desenvolvimiento de las fuerzas productivas modernas. Y en efecto, la abolición de las clases sociales supone un grado de desarrollo histórico en que la existencia no sólo de tal o más cual clase dominante determinada, sino de una clase dominante en general, por tanto la misma distinción de clases, ha devenido un anacronismo, una anti-gualla. Supone por tanto un grado de elevación del desarrollo de la producción en que la apropiación de los medios de producción y de los productos, y por consiguiente de la dominación política, del monopolio de la cultura, y de la dirección intelectual por una clase social particular se ha vuelto no sólo una redundancia sino también, desde el punto de vista económico, político e intelectual, un obstáculo al desarrollo. El objetivo se ha conseguido ahora.»¹⁰²

La verdadera universalidad de la línea de desarrollo occidental está, por tanto, en su singularidad y no fuera de ella, en su diferencia y no en su semejanza con las otras líneas de evolución. La unidad de la universalidad y de la singularidad es contradictoria, pero esta contradicción está en la vida, no en el pensamiento. Cuando la unidad de esta contradic-

ción no es reconocida, son posibles dos caminos que llevan cada uno a la impotencia teórica: ya sean las sociedades y sus líneas de evolución, que subsisten lado a lado en su multiplicidad, cada una en su singularidad histórica de la que el sabio se abstiene de salir. Nada es comparable con nada y la historia queda como un mosaico de fragmentos desprovista de coherencia global.

A la inversa, si se quiere ver doquiera el mismo proceso, las singularidades se borran, la historia se vuelve la aplicación más o menos acertada de formas universales, a las cuales se somete necesariamente. De hecho, esas formas que se quiere encontrar por doquier no son otra cosa que las líneas de evolución occidental que se deben buscar por doquier, puesto que se ha negado previamente la posibilidad de diferentes líneas de evolución.

El carácter típico de esta línea de evolución halla entonces su raíz no en sí misma, en su propia singularidad, sino en una necesidad exterior a la historia. Ahora bien, la otra cara de una necesidad externa, ya lo sabemos, es una finalidad interna. En tal perspectiva, la historia era un futuro sin sorpresa, realidad hecha por adelantado por la cual la humanidad, desde su entrada en el comu-

¹⁰² Engels, *Anti-Dühring*, p. 343. Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, 1961. Subrayado de M. G. (N. de R.).

nismo primitivo debía desembocar un día en el comunismo definitivo. Este segundo camino fue el que tomaron prestado muchos marxistas sobre todo después del informe que hizo Stalin de las leyes del desarrollo histórico en *Materialismo histórico, materialismo dialéctico*, donde se sucedían «necesariamente» el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, y el socialismo. Sin embargo, Marx había puesto en guardia contra este error precisando desde la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*.¹⁰³ «Lo que recibe el nombre de desarrollo histórico descansa a fin de cuentas sobre el hecho de que la última forma considerada a las formas pasadas como etapas que llevan a su propio grado de desarrollo, y como ella es raramente capaz, y esto sólo en condiciones bien determinadas, de hacer su propia crítica... las concibe siempre bajo un aspecto unilateral.»¹⁰⁴

En esta perspectiva, el socialismo aparece como un modo de producción moderno, tan incompatible con los antiguos modos de producción capitalista como el capitalismo mismo podía serlo, y acaso más incompatible porque el capitalismo podía utilizar en su provecho las viejas relaciones de explotación en el seno de los países que dominaba, cosa que el socialismo no puede hacer.

Habiendo partido a la búsqueda de un concepto marxista perdido e

incluso negado, hemos tratado de encontrarlo a través de los textos de Marx y de Engels sin prejuzgar acerca de su validez científica. Una vez encontrado dicho concepto faltaba todavía saber por qué se había perdido. Nuestra exploración nos llevó hacia razones sin misterio, la relación Morgan-Engels y el estado de los conocimientos arqueológicos, lingüísticos y etnológicos más avanzados de la segunda mitad del siglo XIX. Sumido en la sombra del deslumbrante análisis de Engels la noción se borró, reapareció en escena un poco hacia 1927-1930 después del fracaso de la revolución china, fue después negado y arrojado definitivamente en la oscuridad, de donde K. Wittfogel, un renegado, vino a sacarlo para hacer de él una máquina de guerra contra el socialismo. Al mismo tiempo los esquemas de Marx de evolución de las sociedades, amputados del modo de producción asiático, privados de la hipótesis de la pluralidad de las formas de transición y de evolución hacia las sociedades de clases, dejaron de ser un sistema abierto de hipótesis a verificar para transformarse en un conjunto cerrado de dogmas a aceptar.

¹⁰³ Ver *Economía política y filosofía*. M. Godelier, *La Pensée*, Oct. 1963.

¹⁰⁴ K. Marx, *Contribución*, p. 265. Ed. Política. Habana, 1966. Subrayado de M. G. (N. de R.).

El materialismo histórico se vaciaba en su interior de su subsistencia científica y se presentaba como una nueva filosofía de la historia que empuja a la humanidad a entrar en el comunismo primitivo para desembocar en el comunismo definitivo. Sobre un plano práctico, el divorcio entre etnología e historia, historia occidental e historia no occidental parecía cada vez más consumado. Por una extraña paradoja, numerosos hechos han presionado a los sabios a resucitar un concepto muerto. Si dicho concepto designa una formación social que corresponde a la contradicción de ciertas formas de transición de la sociedad sin clases a la sociedad de clases, entonces acaso hayamos encontrado una realidad histórica que exige y funde la colaboración del etnólogo y del historiador (o del arqueólogo), pues para comprender la contradicción específica del modo de producción asiático, hay que ser a la vez etnólogo para analizar las estructuras comunitarias, e historiador para dar cuenta del embrión de clases explotadoras. En torno a esta realidad contradictoria, los pedazos desunidos del saber histórico podrían recomponerse en un conjunto unificado de conocimientos antropológicos.

Pero al resucitar, el modo de producción asiático nos ha parecido que hacia agonizar viejas afirmaciones obsoletas, cadáveres teóricos desmo-

ronados al primer golpe, porque desde siempre simulaban estar vivos: existencia de un estado esclavista universal, imposibilidad de salvar los estadios. Pero esta resurrección es y debe ser algo más que un retorno a Marx, pues entonces sería un retorno a un estado superado de la ciencia histórica. Hemos pues tratado de volver a poner en marcha el concepto para que devenga eficaz frente a los problemas planteados por la arqueología, la etnología y la historia comparadas hoy día. Hemos propuesto una definición estructural del modo de producción asiático, hemos supuesto una relación entre esta estructura y ciertas situaciones de paso a la sociedad de clases y hemos captado, a ese nivel abstracto, la posibilidad teórica de un campo de aplicación del concepto, más amplio de lo que Marx pudo prever.

Más para avanzar se requeriría, en nuestra opinión, abandonar el adjetivo geográfico «asiático», definir rigurosamente la vieja palabra «despotismo», investigar con suma prudencia «grandes trabajos» y «burocracias». Habría que ver en el estancamiento un caso de evolución posible, pero no la única forma posible de evolución del modo de producción asiático y cuyos resortes sería preciso buscar.

Hemos propuesto la hipótesis de una evolución del modo de producción asiático hacia ciertas formas de feu-

dalismo y hemos considerado esta vía como una forma más frecuente de paso a una verdadera sociedad de clases que la evolución occidental. Esto parece cada vez más singular y al mismo tiempo universal por haber desarrollado al punto máximo los rasgos característicos de una sociedad de clases, dominio del hombre sobre la naturaleza y dominio del hombre sobre el hombre.

También pensamos, en último análisis, que no es solamente el concepto de modo de producción asiático el que es preciso poner de nuevo en marcha, sino la noción misma de necesidad histórica, de ley en la historia. Sin eso los trabajos de los historiadores se harán a ciegas, amenazados mañana del destino de ayer, y en otro plano, la práctica social se desarrollará sin saber bien de dónde viene y a dónde puede ir y cómo.

Por supuesto, nuestros análisis y nuestras hipótesis son propuestos para ser objetados o confirmados en una amplia discusión. Aceptarlos sin prueba sería abandonar la letra del dogmatismo sin abandonar su espíritu. Inversamente, buscar en tal o más cual historia un modo de producción asiático, sin plantear previamente el problema del estatuto teórico de este concepto, es hacer positivismo con buenas intenciones. Proponemos por tanto buscar en las direcciones siguientes:

- 1) ¿Puede reconstruirse diversos procesos por los cuales la desigualdad se introduce en las sociedades sin clases y lleva a la formación de una clase dominante? (Pregunta dirigida a los historiadores de la antigüedad y a los etnólogos.)
- 2) ¿Se puede constituir una tipología de formas del modo de producción asiático, con grandes trabajos, o sin ellos, con agricultura, o sin ella, etc., y plantear el problema de una tipología de formas de comunidades analizando las formas de apropiación del suelo, el origen y la naturaleza de los poderes aristocráticos y reales?
- 3) ¿Se puede describir numerosas formas de evolución del modo de producción asiático hacia sociedades de clases?
- 4) ¿Cuál es el proceso que inauguró la economía mercantil entre los griegos y romanos? ¿Cómo, a la vez, tomar en serio el «milagro griego» y desidealizarlo?
- 5) ¿Cuáles son las relaciones entre los conceptos de modo de producción asiático y de democracia militar?

A través de estas investigaciones se deberá crear un lenguaje riguroso y quizás abandonar mañana la expresión «modo de producción asiático» por otras palabras más exactas y menos cargadas de maleficio.

NOTAS

Quisiéramos señalar el importante artículo de A. Caso: *Land Tenure among The Ancient Mexicans. American Anthropologist*. Sobre la propiedad privada entre los aztecas. Hemos leído ese texto después de haber redactado nuestro análisis sobre la relación Morgan-Engels y nos ha parecido confirmarlo de manera sorprendente.

Según el autor, la sociedad azteca combinaba los rasgos de una sociedad comunitaria tribal con propiedad común del suelo y los de una sociedad de clases dominada por una aristocracia que detentaba los poderes religiosos, políticos, militar y controlaba el Estado.

El rey poseía tierras «no en tanto que individuo, sino como funcionario». El clero, los militares, eran pagados por tributos y cargas descontados sobre las comunidades de hombres libres. Al lado de esta propiedad estatal, la nobleza y el rey poseían dominios privados explotados por «siervos» agregados al dominio.

Según el autor, la existencia de tales desigualdades sociales y de una propiedad privada aristocrática pueden comprenderse «por lo mismo que no tratamos

de hacerlo en términos de la organización iroquesa o de la propiedad romana».

Y formula la conclusión:

«nos sorprendemos viendo que se hayan podido sacar conclusiones tan falsas como las de Morgan (1878) y Bandelier (1880) que tan en boga estuvieron durante el primer cuarto de siglo».

Señalamos los dos artículos de Gibson sobre:

La transformación de las comunidades indias en Nueva España de 1500 a 1820, Cuaderno de Historia Mundial, No. 3, 1955. Y sobre todo:

The Aztec Aristocracy in Colonial Mexico. Comparative Studies in Society and History, II, 2 January 1960, donde el autor critica las conclusiones de Bandelier, discípulo de Morgan, sobre los aztecas en:

On the social organization and mode of government of The Ancients Mexicans, Cambridge, marzo 1880.

y F. Katz, *Die Sozialökonomische Verhältnisse Bei den Azteken im 15 un 16 Jahrhundert*, chap. III y X Berlin, 1956.

Cuadernos del Centro de estudios y de investigaciones marxistas.



INDEPENDENCIA O MUERTE
LIBERTAD O MUERTE
PATRIA O MUERTE

Julio Antonio Mella

En la tercera década del siglo, el pueblo cubano entró en rebelión contra el sistema neocolonial existente y su engendro, la tiranía machadista. A través de la protesta estudiantil, de las luchas obreras y campesinas, de las acciones armadas, el movimiento revolucionario alcanzó, en sus exponentes más radicales, una comprensión más profunda de la necesidad de combatir al imperialismo yanqui y de transformar nuestras estructuras sociales.

La vida breve de Julio Antonio Mella sintetiza este periodo. Dirigente estudiantil, comprendió la necesidad de revolucionar al país. Fundador de la Universidad Obrera «José Martí», desarrolló su vocación antimperialista en la perspectiva del siglo veinte: la dictadura de los trabajadores. Comunista cubano, hizo del marxismo-leninismo un arma para el combate contra el imperialismo y por el socialismo, y consideró suyas las luchas de todos los pueblos.

Líder popular amado y seguido, nunca vaciló en quemar su juventud y su vida en el fuego de la Revolución. La Revolución cubana, en su etapa actual, honra a Mella convirtiendo sus ideales en valores sociales.

¹ Los fragmentos de «Glosando los pensamientos de José Martí» y «¿Qué es el ARPA?» han sido tomados de Julio A. Mella, «Ensayos revolucionarios», Ed. popular de Cuba y del Caribe, 1960, La Habana. Los restantes escritos forman parte de una antología de Mella, en preparación por el Instituto del Libro. (N. de R.)

DECLARACION DE LA FEDERACION ESTUDIANTIL

La Universidad de La Habana tiene el derecho de regir sus destinos con amplia autonomía, sin la intervención del Gobierno, ya que esa intervención en los muchos años que han transcurrido no ha sabido hacer del Primer Centro Cultural de la República, un centro digno de nuestra capacidad y fama de pueblo culto e intelectual.

El Gobierno Nacional está en el deber de pagar a la Universidad el valor del antiguo local donde está radicada, contribuyendo con estos fondos, y con todos los otros que sean necesarios, a la terminación de los edificios de la Universidad y a facilitar los medios de enseñanza para que el lamentable abandono en que hoy se encuentra la Universidad de La Habana, no sea, como es, una vergüenza y un descrédito para la República.

Las asociaciones de estudiantes como organismos que son de la Universidad, por el gran apoyo que prestan al engrandecimiento de la misma, y por estar formadas por todos los estudiantes que dan con su magnífica organización un gran ejemplo de disciplina y progreso, tienen el derecho de tomar participación en la administración de la Universidad, mediante la representación legal en el Claustro Universitario para poder así pedir el reconocimiento de todos los derechos estudiantiles, hoy usurpados, y contribuir con sus energías al desenvolvimiento de la vida universitaria, bajo sus aspectos culturales, administrativos y morales.

Felio Marinello, presidente.

Julio Antonio Mella, secretario.

(«El Mundo». La Habana, enero 1º de 1923)

(Informe de Alfonso L. Fors, Jefe de la Policía Judicial, gobierno de G. Machado, rendido al Juez de la Causa 1255 de 1930 por la muerte de R. Trejo) ... «Que el día 1º de octubre de 1923, el leader comunista Julio Antonio Mella y Mac Partland, que fungía a la sazón de Presidente del llamado «Directorio de la federación de estudiantes», se propuso dar otro escándalo contra el gobierno del Presidente Zayas, a cuyo efecto, apoyado por un grupo de «intelectuales y estudiantes» de sus mismas tendencias, se dispuso a no permitir, por medio de la violencia, que el Dr. Sr. Eduardo González Manet, a la sazón Secretario de instrucción pública y Bellas artes de aquel gobierno, abriera el curso escolar el expresado día, y lo consiguió, produciendo un monu-

mental escándalo, pues cuando el referido Dr. González Manet se disponía a hacer uso de la palabra, para declarar abierto el curso escolar, hicieron irrupción en el Aula Magna, Mella y sus adictos, diciendo el primero, más o menos, lo siguiente: «Que se oponía en nombre de sus compañeros los estudiantes, a que el Dr. González Manet declarara abierto el curso, pues entendía que no era el llamado a hacerlo, dado que los estudiantes reclamaban la autonomía absoluta, y en su consecuencia quien debía abrir el curso lo era el Rector de la Universidad, Dr. Sr. Rodolfo Aragón, pues él, Mella, no podía aceptar de ningún modo que el representante de un gobierno tirano y canalla, que se había burlado miserablemente de los estudiantes de Medicina, al no sancionar una ley que a ellos favorecía y que se encontraba en el Congreso, abriera dicho curso, etc.»; Que por ese escándalo se formó la causa número 2449 de 1923, de la radicación del Juzgado Correccional de la Cuarta Estación, por desorden público, en la que se libraron órdenes de arresto contra el citado Mella y otros; que fueron cumplimentadas por esta Policía Judicial, el día cinco de octubre del mismo año.

... Repito, por eso, que nuestro objetivo esencialmente, inmediato, directo, es la autonomía universitaria. Para obtenerla iniciaremos ahora una campaña incesante, con redoblado brío, por la tribuna, por la prensa, por la acción si es necesario, por la violencia. Nuestra unidad de acción y pensamiento es absoluta y haremos, si los acontecimientos lo demandan, una huelga nacional. En Cuba, como en todos los países donde el movimiento se realiza, contamos con la cooperación de los elementos radicales, de las extremas izquierdas, del proletariado consciente. La aspiración del obrero cubano recibe y comprende nuestra aspiración análoga. De ahí, concretamente, surgió la Universidad popular, que hemos viabilizado y que realiza una extensión universitaria en nuestro suelo. Esa extensión universitaria, como bien se sabe, iba a hacerse por la propia Universidad. Pero entonces sería una cosa incolora, retrógrada, desvirtuada en su finalidad y en su origen. Nosotros llevamos hasta las clases populares, hasta los

obreros gremiales, un saber complejo y dúctil, generalizado, consciente. Comprende desde los altos cursos, de naturaleza superior, hasta lo más elemental, que es el propio alfabeto. Hacemos, por lo tanto, un ensayo práctico de nuestra teoría constructiva. Nos mueve un plan.

La trascendencia de este movimiento, es, como se demuestra, infinita. La unión latinoamericana, que soñó Bolívar, fue hasta hoy utópica por la desconexión ideológica, espiritual de nuestra raza. Armonizándonos en una aspiración común de ideas, de progreso, de ideales, las repúblicas latinas de nuestro Continente responderán a una actitud compuesta y defensiva. Hasta hoy la política absorbente de Norteamérica fertilizó en nuestro suelo por la ignorancia y por la desorientación de los espíritus. La revolución universitaria despertará las almas. Y de la conmoción que a ese despertar sucede, surgirá, fúlgido, como un sol, el porvenir de nuestra América.

Fragmento de la entrevista hecha a J. A. Mella por la Revista «Carteles». La Habana, noviembre 23, 1924. (N. de R.)

EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD POPULAR JOSÉ MARTÍ

«Este pequeño folleto debía de haberse publicado en el tercer aniversario de la Universidad Popular José Martí. Causas relacionadas con los mismos ideales que esta institución propaga hicieron imposible su publicación. Hoy que la Universidad Popular ha sido calumniada y lanzada a la ilegalidad como si sus miembros fuesen una banda de criminales; hoy, que se cumple el cuarto aniversario de la fundación de una entidad que ha hecho más por la verdadera cultura en Cuba que muchos centros oficiales, es útil este folleto. He aquí la única finalidad que se persigue: ser útil a las multitudes trabajadoras y a los grupos directores de la lucha social en Cuba, grupos de verdaderos héroes anónimos que están forjando en el silencio y en la tragedia una sociedad nueva.

«Estas líneas, publicadas en la emigración, son un 'presente' para responder a la llamada de esos estudiantes y obreros que, a pesar del horror de la hora actual, llenan el campo de batalla social con el fragor de sus armas y sus gritos de protesta.

«En estas líneas hay un poco de historia, algo de experiencia y mucho de optimismo práctico. Indudablemente que ha de ser útil su lectura, si no

para los tiempos actuales, para los próximos en que la obra se pueda recomenzar. Las aulas se han cerrado. Pero las páginas de los libros se abren. La propaganda continúa.

«La Universidad Popular José Martí ha muerto —grita el Gobierno con una satisfacción de analfabeto triunfante. La Universidad Popular José Martí vive— grita el proletariado consciente de Cuba. Muchos han caído, muchos más caerán. Pero todavía no se ha matado uná sola idea, un solo principio. Tampoco han asesinado la realidad que crea la revuelta mental y accional del proletariado, y, por lo tanto, las anteriores ideas y principios.»

UNA NECESIDAD SOCIAL

«El 3 de noviembre cumple su cuarto año de vida agitada la Universidad Popular José Martí. Cuatro años en la vida de un hombre son nada: apenas el tiempo para crear una resolución o concretar un pensamiento. Cuatro años en la vida de una institución tampoco son nada: apenas el tiempo para convencerse si ha de vivir o no. Si ha de vivir, porque está satisfaciendo una necesidad social; si lo contrario, porque resulta extemporánea, anacrónica o utópica. El hecho de haber sido declarada ilegal por un fantástico y ridículo proceso judicial acusándola de ser una institución para organizar la insurrección y cambiar el orden existente, indica que su acción estaba dando grandes resultados. La Universidad Popular José Martí no es una sociedad secreta insurreccional. Esto lo saben hasta los mismos policías. Pero la enseñanza de la Universidad Popular José Martí ha insurreccionado a más de una conciencia dormida y domesticada, la ha insurreccionado contra el despotismo político, contra la injusticia económica, contra la dominación extranjera, contra el 'valor' de la ignorancia. La declaración de ilegalidad es un galardón más para la Universidad. En los momentos que la fuerza bruta reina como una fórmula política, es natural que la Universidad Popular José Martí sufriera, como la Universidad y el Instituto de La Habana, una 'prudente' clausura. Pero, de su actuación, de su existencia favorable en los medios obreros y de su lanzamiento a la ilegalidad por la fuerza de los reaccionarios, se desprende que no es su existencia anacrónica ni utópica, sino necesaria y efectiva: ha cumplido una 'función social.'»

(México, noviembre de 1927)

GLOSANDO LOS PENSAMIENTOS DE JOSE MARTI

(Fragmento)

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhela poner en letras de imprenta.

Puedo decir que ya está ese libro en mi memoria. Tanto lo he pensado, tanto lo he amado, que me parece un viejo libro leído en la adolescencia. Dos cosas han impedido realizar el ensueño. Primero: la falta de tiempo para las cosas del pensamiento. Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para HACER.

Todos los días parece que mañana será «el día», el día ansiado de las transformaciones sociales. Segunda razón: tengo temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen. Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales. Bien lejos de todo patriotismo, digo, porque es la misma emoción que siento ante otras grandes figuras de otros pueblos.

Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. Lo hará esta pluma en una prisión, sobre el puente de un barco, en el vagón de tercera de un ferrocarril, o en la cama de un hospital, convaleciente de cualquier enfermedad. Son los momentos de descanso que nos incitan a trabajar con el pensamiento. U otro hará el libro, cualquiera de mis compañeros, hermanos en ideales, más hecho para el estudio que para la acción. Pero hay que afirmarlo definitivamente, el libro se hará... Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y, sino quieren obedecer, un bofetón, a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adúlón, tanto hipócrita... que escribe o habla sobre José Martí.

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora, es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y el de su cuerpo. Ora es, también, el iberoamericanista, el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acometió la obra de «descubrirme» a José Martí.

Martí —su obra— necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses

de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.

Hay dos tendencias para aquilatar los acontecimientos históricos. Una, que Blasco Ibáñez noveliza en «Los Muertos Mandan», la de aquellos que sienten sobre sí el peso de todas las generaciones pasadas. Para éstos el acontecimiento supremo. Son los que en política aman, como única panacea, la Revolución Francesa del 89. Las tumbas de las generaciones pasadas pesan sobre sus espaldas como el cadáver del equilibrista sobre las de Zaratustra. Estos son los conservadores, los patriotas oficiales, los reaccionarios, los estériles emuladores de la mujer de Lot. Hay otra tendencia. Es fantástica y ridícula. Gusta de militar en las extremas izquierdas de las izquierdas revolucionarias. Estos pedazos de lava ambulantes no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia. Su acción —que rara vez sobresale de su cuarto de soñar— es la definitiva. Estos ignoran, o pretenden ignorar todo el pasado. No hay valores de ayer. Son los disolventes, los inútiles, los egoístas, los anti-sociales. Hay una tercera forma de interpretación histórica. Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la Revolución tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico social que «creó» el Apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental revolucionaria, estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional, la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario, etc., etc.

Aquí no estaría terminada la obra. Habría que ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer. La lucha de clases de hoy. El fracaso del programa del Partido Revolucionario y del Manifiesto de Montecristi, en la Cuba republicana, que «vuelve —al decir de Varona, y todos los vemos— con firme empuje hacia la colonia».

El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de Hoy. El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el interés

prete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño— que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: «¿La Revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas sino la que vamos a desarrollar en la República»...

(México, diciembre de 1926)

SOBRE LA SITUACION DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS EN LA ISLA DE CUBA

(Informe del camarada Julio Antonio Mella en la reunión del Secretariado del Comité Internacional de Propaganda de los trabajadores revolucionarios agrícolas y forestales, efectuada en Moscú, U.R.S.S. el 4 de marzo de 1927)

Antes de pasar a la descripción de la situación del proletariado agrícola en la Isla de Cuba, debo hacer mención de que Cuba es una semicolonias que se encuentra en las manos de los imperialistas americanos. En Cuba existen dos industrias: la tabacalera y la azucarera.

Los trabajadores agrícolas de la industria tabacalera son los que están mejor organizados. La unión de obreros de plantaciones tabacaleras que cuenta con 12,000 miembros, se une a la Federación Nacional de Obreros Industriales de Cuba. La unión goza de la simpatía de los comunistas, pero se le puede llamar más bien neutral.

La industria más importante en Cuba es la azucarera. Los datos estadísticos oficiales nos dicen que en la industria azucarera cubana hay ocupados 202,795 trabajadores agrícolas. Toda la industria azucarera de Cuba se encuentra en manos de los imperialistas americanos.

En la industria azucarera existen solamente organizaciones locales de obreros agrícolas. Existe una organización en La Habana que cuenta con 4,000 miembros y que además se encuentra bajo la influencia de los católicos. Este es el único lugar donde los católicos ejercen influencia sobre los trabajadores agrícolas.

En general, todas las organizaciones locales tomadas en conjunto comprenden 20,000 miembros, pero no existe una organización nacional de trabajadores agrícolas y todas estas organizaciones locales se unen a la Confederación Nacional de Cuba:

CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS

Las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas cubanos son muy duras. A veces la jornada de trabajo no tiene límites. Además, el trabajo por temporada solamente es de 5 a 6 meses del año.

La remuneración del trabajo es de 70 a 80 centavos mexicanos al día, lo que con la carestía de la vida constituye una remuneración extremadamente baja. Particularmente, los obreros agrícolas son víctimas de la desocupación a que se ven obligados a permanecer durante 6 meses, como consecuencia de que en Cuba no existe otra industria. Después de la guerra, cuando en la industria azucarera reinó la crisis, los obreros agrícolas trabajaban en ella exclusivamente por una sola comida al día.

En 1924 estalló una huelga de trabajadores de los ingenios azucareros, la cual abarcaba 10,000 obreros. También fueron arrastrados a esta huelga, los trabajadores agrícolas de la industria azucarera. Durante esta huelga los obreros del azúcar plantearon demandas también relacionadas con los trabajadores agrícolas como el derecho a organizarse fuera de la fábrica. Esta demanda fue conquistada y constituyó un hecho extremadamente importante ya que antes no existía la posibilidad de organizar a los trabajadores agrícolas. Pero los imperialistas americanos comenzaron a ejercer presión sobre el gobierno de Cuba para acabar con este derecho de los trabajadores agrícolas.

LOS TRABAJADORES AGRICOLAS INMIGRANTES

En Cuba constituye una cuestión importante, la cuestión de los trabajadores agrícolas inmigrantes. Una gran cantidad de braceros inmigra a Cuba desde China, España y, principalmente desde las islas de Jamaica y Haití. Baste señalar que de 1912 a 1920 solamente de Jamaica y Haití emigraron a Cuba 156,000 trabajadores agrícolas y durante todo el año 1926 emigraron 30,000 trabajadores agrícolas.

Los obreros inmigrantes trabajan en Cuba por contratación. Los dueños de las plantaciones envían contratadores especiales a dichas islas, los cuales se encargan de concertar contratos de trabajo agrícola con los que se marchan a Cuba, por un plazo no menor de 6 meses.

Estos contratos entregan a los braceros al total sometimiento de los plantadores. De esta forma, el bracero no tiene derecho a marcharse de la plantación sin la autorización del amo. Incluso si se les pega o mata, nadie tiene conocimiento de esto.

Otra de las formas de esclavitud a que están sometidos los trabajadores agrícolas es el pago del salario en bonos en lugar de dinero, con los cuales pueden comprar solamente en las tiendas que se encuentran en las plantaciones y que pertenecen a los mismos dueños.

Los obreros inmigrantes viven en chozas hechas de yagua, en número de 20 a 30 personas en una sola choza.

Constituye una cuestión vital el hecho de que entre nosotros y la Unión de Trabajadores Agrícolas de España no existe contacto, y en Jamaica y Haití no existe unión en lo absoluto. Por eso no podemos impedir que los trabajadores inmigrantes sean contratados bajo condiciones peores que las de nuestros trabajadores, cosa que crea entre ellos un antagonismo.

A pesar de que en Cuba existe una ley en virtud de la cual el pago del salario debe efectuarse con dinero, esta ley no se extiende a las plantaciones pertenecientes a capitalistas americanos y a las que se consideran privadas.

Es igualmente cierto que de acuerdo con la ley la huelga está permitida; sin embargo, el mando militar americano prohibió las huelgas.

Durante los dos últimos años, desde que en Cuba se estableció un nuevo gobierno, comenzaron las represiones y a todos los líderes de los trabajadores agrícolas se les ha asesinado o enviado a la cárcel.

La propaganda está prohibida. Toda propaganda que se distribuya entre los obreros es llamada comunista y se persigue. Todo obrero inmigrante sospechoso de pertenecer al movimiento comunista, es enviado inmediatamente de regreso a su país.

Es necesario decir también algunas palabras sobre los colonos pequeños arrendatarios. Estos tienen gran importancia en Cuba. Con frecuencia un colono posee un pequeño pedazo de tierra sembrada de caña de azúcar.

Los colonos están organizados en un partido político cuyo programa comprende demandas relacionadas con los trabajadores agrícolas, como, por

ejemplo: un mejor salario, el derecho a la huelga, etc. Esto se explica por el hecho de que los colonos no se sienten con suficientes fuerzas ellos mismos y quieren apoyarse en los trabajadores agrícolas.

En los últimos tiempos, en vista de la crisis de la industria azucarera, el gobierno de Cuba lleva a cabo medidas para limitar la venta de azúcar. Esta medida sirve enteramente a los grandes propietarios azucareros: ellos venden su azúcar, pero el azúcar de los pequeños arrendatarios queda sin vender y de esta forma los arrendatarios quedan por completo a merced de los propietarios azucareros. A esta esclavitud contribuye más aún el hecho de que en todos los contratos concertados con los campesinos, se estipula que los últimos no tienen derecho a sembrar nada en sus campos, excepto caña de azúcar.

«¿HACIA DONDE VA CUBA?»¹

SOLO LA NUEVA REVOLUCION PODRA LIBRARLA DEL COLONIAJE

Se encuentra reunida la Asamblea Constituyente. Este organismo ha sido conyocado ilegalmente, porque no se ha hecho por la libre elección popular, sino a través de los partidos gubernamentales. Previamente se habían pasado leyes impidiendo la constitución de otros partidos o la reorganización de los oficiales. Está actuando ilegalmente, porque la única misión constitucional era rechazar o aceptar las reformas acordadas por el Congreso. Pero a instancias del presidente, está estableciendo nuevas «reformas». Aunque no hay noticias exactas de los resultados de la misma, parece cierto que todos los que hoy ocupan un cargo recibirán el beneficio de «prorrogarse» dos años más al final de sus mandatos. El Presidente de la República, por así haberlo pedido él, «sufrirá primero una reelección, y... posteriormente un nuevo período de seis años, es decir «prorrogado». La vicepresidencia se suprime con el fin de evitarse el dictador peligrosas rivalidades entre los que aspiran a este puesto. La campaña electoral y la Reforma se había hecho en nombre de la abolición de la «nefasta» reelección.

¹ Síntesis de los principales capítulos de un libro inédito de igual título. (N. de R.)

LA "DULCE" SITUACION ECONOMICA

La verdadera gravedad de la situación está en la organización económica del país, es donde podremos responder a la pregunta. Observando la situación económica, lo misma que la política, nos damos cuenta de cómo Cuba está en una bifurcación del camino de su historia.

Cuba produce entre el 20 o el 25 por ciento de la producción mundial de azúcar. Es, con el tabaco, la única industria importante. Toda la vida del país depende del precio del azúcar. Una medida, reveladora de un talento hacendístico de Kindergarten, ha empeorado la situación. Nos referimos a la limitación de la zafra para aumentar el precio.

Ingenuamente supusieron los talentos del machadismo que los otros países remolacheros y cañeros no iban a intensificar la producción para tomar los mercados que Cuba abandonaba.²

Así sucedió. Unos párrafos del «New York Sun, abril 10, nos dan luz sobre la situación económica de Cuba. Dice el diario estadounidense:

«Fuera de La Habana, las condiciones de Cuba son menos prósperas que en ningún otro tiempo desde 1921, en que los precios del azúcar bajaron precipitadamente desde más de 20 centavos libra.»

«La oposición ha aumentado por creerse (?) que los centrales de propiedad norteamericana han recibido mejor trato que las propiedades cubanas...»

«Las disposiciones del Gobierno cubano impiden la limpia de los nuevos campos y la mayor parte de los productores no tienen dinero bastante ni para sembrar los que ya tienen limpios.»³

Ni un comentario se necesita. El diario norteamericano nos dice cómo se beneficiaron los azucareros yanquis y otros. Igualmente, confiesa la condición de explotado de los intereses cubanos, ora sean los del ingenio, ora sean los de los colonos. ¡Y la situación, como en 1921...!

La alta burguesía industrial cubana, que es el sector del capitalismo cubano en el poder, quiso darse unas leyes «nacionalistas» estableciendo nuevos aranceles proteccionistas. Según los economistas oficiales aquí estaba la salvación del país. Pero la producción cubana no abastece ni el mercado interno, hubo que recurrir a la importación extranjera nuevamente. Los

² Punto de vista del Ing. F. de A. y su folleto.

³ Los subrayados no son del autor.

EE.UU., por un «tratado especial», continuarón siendo «nación más favorecida». Total: la industria nacional no se desarrolló y los precios aumentaron exorbitadamente. El pueblo consumidor pobre —obreros, guajiros, clase media— es quien sufre sobre sus espaldas el «nacionalismo» y «proteccionismo» de los aliados del capitalismo extranjero: la citada burguesía industrial cubana.

LA PENETRACION DEL IMPERIALISMO

La penetración del imperialismo yanqui ha continuado. Los \$50.000.000 que tenían los estadounidenses antes de declarar la guerra a España, en que nos dieron la «Independencia», subieron a \$141.000.000 después de la segunda intervención, y en 1924 eran \$1.360.000.000. Actualmente, según datos extraoficiales, ascienden a unos \$1.700.000.000.⁴

El Gobierno ha recurrido al procedimiento clásico de los déspotas de América: la construcción de obras públicas. Aquí son las carreteras, no para el desarrollo de la agricultura o para la competencia con los precios altísimos de los ferrocarriles, sino para las ventajas militares de las tropas yanquis en caso de una guerra. De todas maneras, aunque esto lo niegue el Gobierno, lo cierto es que las concepciones de las obras públicas van a parar siempre a manos del capitalismo imperialista. Hace poco los capitalistas de EE.UU. dieron al Gobierno un «anticipo» de \$9.000.000.

RECRUDECIMIENTO DEL TERROR

El Gobierno no encuentra más método para estabilizarse en el poder que la intensificación del terror. Ha adoptado por procedimiento favorito el lanzar a sus víctimas al puerto de La Habana, con el fin de que los tiburones las devoren. Resultó, recientemente, que un pescador encontró restos humanos y con ropas en el vientre de uno de estos animales. Después de un reconocimiento se comprobó por familiares y amigos, que pertenecían a Claudio Bruzón, líder obrero desaparecido durante la Conferencia Panamericana. Se formó un gran escándalo. Pero el Gobierno se limitó a prohibir por decreto la pesca de tiburones sin un permiso especial. En Camagüey

⁴ Explicar de acuerdo con Leland H. Jenks, Ramiro Guerra, Scott Nearing, etc., las inversiones yanquis en la actualidad.

acaban de asesinar a una mujer por el simple hecho de repartir manifiestos obreros. Actualmente la Universidad ha vuelto a ser tomada por tropas de artillería. Muchos estudiantes han sido expulsados. Sólo así pueden darse las clases. No hay un solo periódico de oposición, ni se permite la reunión de los elementos del Partido Nacionalista o de las entidades proletarias.

SINTOMAS DE DESINTEGRACION

El grupo que echó sobre sí la tarea de dar un golpe de estado presenta algunos signos de desintegración política. El secretario Zayas Bazán ha renunciado. Según expuso al líder del Partido Popular, este partido llevaría candidato propio a las elecciones, probablemente a José Manuel Cortina. Otras divergencias se han notado. Pero resultará pueril esperar algo beneficioso para el país de estas luchas intestinas entre los agentes del imperialismo y de la burguesía cubana. Están unidos todos por el interés de sus amos y por los métodos criminales que han utilizado.

LAS DOS ESPERANZAS

Tan sólo de los movimientos nacionalistas y proletarios pueden surgir esperanzas para la nación. El primer movimiento llegó a tener todo el pueblo de Cuba enrolado en sus banderas. Estaban ansiosos de algo práctico, que en este caso violento, para terminar con la situación despótica. Pero la corriente mayoritaria de la dirección sostiene la idea de agotar los procedimientos legales y esperar hasta que el Gobierno se «ponga fuera de la ley». La verdadera división dentro del movimiento nacionalista está entre los que suponen posible vencer a Machado por medios legales y los que reconocen que la única esperanza es responder a la violencia con la violencia. Entre estos últimos está el importante grupo de los estudiantes universitarios nacionalistas y algunos directores.

El otro movimiento importante es el de los obreros. La «Confederación Obrera de Cuba», al fundarse en Camagüey tenía doscientos mil obreros. Ni el terror del Gobierno, ni las traiciones de algunos líderes, como el conocido policía secreto Juan Arévalo, han logrado destruir el movimiento proletario. La última huelga ferrocarrilera que duró cuarenta y cinco días es una demostración de la pujanza del movimiento obrero. El Ejército Nacional fue impotente para romperla o dar protección a los esquirols.

EL FANTASMA YANQUI

Cuando un déspota desee entronizarse recurre a decir que cuenta con el apoyo de los Estados Unidos. Algunos de los llamados revolucionarios llegan a afirmar lo mismo. También toda claudicación se justifica en Cuba por el «peligro yanqui». Pero hay sectores del pueblo donde ese terror está desapareciendo. Sandino ha enseñado mucho a los timoratos. No debe creerse en una explicación mecánica de las experiencias de otros lugares. Nicaragua está en el continente, lo que permite recibir auxilio. Pero Cuba es una isla. Por otro lado, Cuba cuenta con seis veces más habitantes que Nicaragua. Pero el factor de lucha está en el desarrollo de la producción. Cuba es uno de los países más industrializados de la América Latina. Los «sepultureros» del imperialismo existen y pueden trabajar. Aquí está la clave de la lucha: valoración exacta del papel del proletariado. La concentración proletaria en las ciudades favorece el movimiento rápido y eficaz. Las armas del obrero son de esas que no las vence un ejército fácilmente: huelgas, boicot, sabotajes en los campos de caña, etc., etc.

Dado lo restringido que debe ser un artículo de revista no podemos aquí agotar este asunto. Pero exponemos a la consideración de los que deseen estudiar el «peligro del imperialismo», como una base de la discusión los puntos siguientes:

- 1 / El imperialismo no puede dominar en un país sin apoyo alguno internacional. En este caso se impone la ocupación total del territorio por la fuerza armada. Esto significa guerra, lo que, naturalmente, no es imposible.
- 2 / Cuando un régimen, como el machadismo, es completamente impopular y tiene la oposición de todas las clases sociales, el fin principal del imperialismo —campo pacífico de inversiones financieras y explotaciones industriales— no se puede realizar por la oposición «pacífica» o la armada que se establece.
- 3 / Mientras más grande es la inversión imperialista más elementos opositoristas crea: obreros, clases medias arruinadas, etc.
- 4 / Problemas como el de Cuba y elementos en la oposición antimperialista se encuentran en Haití, en Santo Domingo, en Puerto Rico, en México, en la América Central y del Sur. La lucha, que aislada parece quijotesca, es fácilmente internacionalizable enfocando el problema en su aspecto práctico revolucionario. También existen antagonismos entre impe-

rialistas y entre varios sectores del capitalismo estadounidense y entre éste y sus masas proletarias.

5 / El grito de que el proletariado, en este caso el urbano, el rural y el intelectual, no «tienen que perder más que sus cadenas y, en cambio, un mundo que ganar» no es un grito demagógico. En nuestros países, más que en los de Europa, las etapas de progresos de las clases y las naciones están, dado el carácter de las relaciones sociales y la penetración violenta del imperialismo, determinadas por las insurrecciones periódicas, que no siempre son simples movimientos de caudillos, puesto que llevan masas. Esto impone a los proletarios el tomar parte en ellos, aunque han de saber que en las etapas posteriores surgirán los Moncadás o los Chang Kai Shek. Esto no importa. México puede servir como ejemplo de lo mucho que se puede obtener por las multitudes.

6 / En el caso concreto de Cuba existió una revolución victoriosa. También han existido tres períodos de democracia. (El de Palma, Gómez y Zayas.)

¿Hacia dónde va Cuba? Sólo hay una contestación posible: camina hacia la condición de colonia formal de los Estados Unidos,⁵ hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia. Tal es el camino de la Asamblea Constituyente y de la prórroga o reelección. Pero hay fuerzas capaces de llevarlas por el camino de una necesaria revolución, democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos. Si ésta no se da en los dos o tres años próximos, Cuba caerá, absolutamente, bajo el yugo del imperialismo hasta la época de las revoluciones proletarias en el continente, ora sea en la llamada parte sajona, ora en la llamada parte latina.

(México, abril de 1928)

Julio A. Mella *Julio A. Mella, el líder estudiantil que se halla detenido se impone la Huelga de Hambre en la Cárcel* *Julio A. Mella, el líder estudiantil que se halla detenido bajo la acusación de haber infringido la Ley de Explosivos, se ha impuesto la huelga del hambre, negándose a tomar alimento de ninguna clase desde ayer por la mañana, emulando así al alcalde irlandés Mc. Sweeney. Mella, desde el comienzo de la pasada revolución uni-*

⁵ Como Puerto Rico y Filipinas.

versitaria, cuando actuaba como secretario de la Federación de Estudiantes, asumió la dirección oficial del movimiento y lo que aconsejaba en sus fogosos discursos eran órdenes dócilmente seguidas por las masas estudiantiles. Después, cuando los estudiantes creyeron ganada la batalla, surgieron las divisiones entre ellos y Mella se retiró de aquel escenario en que desempeñaba papel prominente, dedicando sus energías a la lucha por el ideal comunista, que le ha llevado a la prisión donde se encuentra.

Expulsado de la Universidad, en virtud del fallo de un Consejo de Disciplina de la Facultad de Derecho que lo condenó el año de expulsión por haber insultado a un catedrático al que hizo responsable de que su esposa hubiese sido suspendida en un examen, lo desobedeció, yendo al palenque universitario nuevamente para hacer propaganda en pro de las vacaciones anticipadas y a protestar contra el regreso de los profesores acusados. Varios estudiantes, compañeros de asignatura del señor Mella, estuvieron a visitarlo ayer tarde en la cárcel y él les dijo que se hallaba dispuesto a no tomar alimento de ninguna clase, afrontando valerosamente la huelga de hambre, para dejarse morir si no lo ponen en libertad, en señal de protesta contra su arresto, que considera completamente arbitrario e injusto.

(«El Heraldo de Cuba», diciembre 6 de 1925)

¡Calma! *Razones éticas y jurídicas nos mueven a desear una solución favorable al caso de Julio A. Mella y, a la vez, razones patrióticas y políticas nos disuaden de recomendar nada contrario a la marcha normal del Estado. De aquí, que, en vista de la manifestación de protesta organizada para hoy por el Comité Pro Libertad de Mella y de la huelga acordada por los obreros de Matanzas, recomendamos a manifestantes y huelguistas la más extremada corrección, a fin de que no se pueda mixtifi-*

car la significación de dichos actos dándoles un matiz subversivo.

En cuanto a la huelga de los Institutos provinciales carece en realidad de importancia, hallándonos como nos hallamos en el periodo de vacaciones de Pascuas.

Nuestra voz demanda al poder público equidad y compasión y aconseja al pueblo; a los estudiantes y a los obreros, serenidad y cordura para que las gestiones que realizan con un laudabilísimo fin no tengan resultado contraproducente.

(«El Heraldo de Cuba», diciembre 17 de 1925)

LIGA ANTI-IMPERIALISTA DE LAS AMERICAS

México, D.F.

Secciones: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, San Salvador, Santo Domingo, Uruguay, Venezuela.

A LAS ORGANIZACIONES DE OBREROS, ESTUDIANTES, CAMPESINOS E INTELLECTUALES. A TODA LA PRENSA LIBRE:

Adjuntamos información del caso de las leyes petroleras y de Nicaragua. El Comité Continental Organizador se dirige a todas las organizaciones antimperialistas, a las Secciones de la Liga y a los luchadores en general para que se apresten a defender la frontera de la América Latina que está en peligro.

Pedimos en nombre de la necesaria solidaridad ante el peligro común:

Protestas por las notas de la Casa Blanca en el caso del petróleo y de Nicaragua (envío de protestas ante la representación diplomática de los EE.UU. en el lugar).

Agitación por medio de mítines, manifiestos, manifestaciones y todos los otros medios en contra del imperialismo y en solidaridad con los revolucionarios de Nicaragua.

A la prensa revolucionaria y antimperialista, la reproducción de las noticias. Por el Comité Continental Organizador,

Julio A. Mella

Secretario

POR LA EMANCIPACIÓN NACIONAL DE LA AMÉRICA LATINA y la justicia social en los pueblos; contra el IMPERIALISMO CAPITALISTA YANQUI.

(Suplemento de «El Libertador», diciembre 1º de 1926)

«¿QUE ES EL ARPA?»

(fragmento)

... Critican a los «románticos rojos». Pero silencian lo que es el criterio revolucionario y real de la cuestión electoral y de la toma del poder para los proletarios.

Bien sabemos que resulta necesario e indispensable organizar un poder para la realización de una revolución socialista. Más, por lo mismo, que el poder es un medio y no un fin, no se puede tomar de cualquier manera y con cualquier elemento. Esto es fácil. No otra cosa hacen los distintos bandos de nuestras clases dominantes o caudillos militares feudales. Pero si se desea el poder para otra cosa que para gozarlo y explotar a los de abajo es necesario tomarlo con las fuerzas sociales progresistas, teniendo por base a los obreros y campesinos y a todos los elementos explotados, con los cuales se va a crear un régimen nuevo. Esto es el concepto de la «toma del poder» de los «románticos rojos». «¡Práctico!» He ahí el argumento con que se han cometido todas las traiciones en Europa al proletariado. No es «práctico» oponerse a la guerra. Tampoco impedir la conquista de Marruecos o de Siria o de China. Eso dicen los llamados socialistas españoles, franceses e ingleses. Igual cosa dicen los liberales imperialistas de los EE.UU. y nuestros traidores en la prensa o en las cátedras.

Peligroso resulta que los «arpistas» cubanos sustentan ese criterio. Si algún

día vencen su abulia y se deciden a luchar por los problemas inmediatos de Cuba no sería extraño verlos sosteniendo a alguien «elegido por una alianza de fuerzas contrarias al machadismo». Allí se encontrarán muchos de los que hoy ayudan al carnicero en su obra y que ocupan puestos prominentes en el Gobierno. Un cambio de actores en la misma escena. A esto le llaman revolución, nada más porque su realización depende de un motín. Los comunistas toman parte en las elecciones. Pero nunca han anunciado que van a resolver el problema social con los votos. Tampoco han dicho a los obreros que olviden la lucha por la emancipación total, hecha por medios revolucionarios. Utilizan el aparato burgués del Estado para desenmascarar las farsas de la misma «democracia burguesa», para obtener conquistas para el proletariado no con el fin de aletargarlo, como hacen los reformistas, sino para ponerlo en mejores condiciones con el fin de vencer en las luchas futuras y en la «lucha final» de que nos habla el himno del proletariado.

Sobre el insulto lanzado a todos los que tienen su criterio internacionalista, y no el estrecho de los revolucionarios pequeñoburgueses que tales cosas han escrito, nada hemos de repetir aquí. Es punto tratado en otro lugar de este folleto. Pero los obreros y campesinos y revolucionarios honrados de la América no han necesitado de apoyo exterior para crear sus organizaciones sindicales políticas y culturales. De igual manera, sin apoyo exterior, si es necesario, sabrán hacer a los oportunistas y traidores indoamericanos lo que los revolucionarios rusos, chinos y demás han hecho a los suyos. No, no morirán los «arpistas» traidores de un golpe de sable de cosaco rojo. Hay muchos machetes filosos y reatas corredizas en la América...

Ciudad México, D.F., 16 de septiembre de 1926.

A la Co. Sarah Pascual
En La Habana, Cuba.

Mi no olvidada amiga:

Verdad es lo anterior. Lo que sucede es que tengo tanto que hacer aquí que muchas veces no me alcanza el tiempo ni para las cosas que son agradables.

No hay motivo ninguno para estar pesimistas. Dices bien en tu segunda carta. Hoy, claro está, no hay mucho ambiente. Pero la misma situación

actual va preparando el ambiente futuro. Cuando ese fascismo tropical pase, ya verás tú qué generación vamos a tener. Aquí se prueban los hombres y se limpia el camino. Ya vemos los que están del otro lado, los que sólo esperaban una oportunidad para venderse más caro.

El movimiento de acercamiento latinoamericano ha entrado ya en un camino práctico en lo que respecta a esta zona del Caribe y México. La antigua política mexicana (Heredia, Iznaga, etc., etc.) de buscar apoyo entre los pueblos de la América Central y Antillas, tendrá resultados porque ahora se está haciendo por medio de la organización del proletariado bajo la dirección de las organizaciones proletarias de este país. Se ha encontrado el camino de triunfo y ya es sólo cuestión de tiempo. Te escribiré más largamente sobre esto. Es algo trascendental.

Pienso ir para el mes que viene para Europa a un Congreso Antimperialista mundial que tendrá lugar en Bruselas. Invitan Barbusse, Saktlavalá, Einstein, Kuo Men, rector de la Universidad de Pekín, el Kuo Min Tang, los socialistas y comunistas de Alemania y Francia y los delegados del movimiento revolucionario en las colonias inglesas: China, India, Egipto, etcétera, etcétera. Será algo de gran provecho para la situación mundial de la sección revolucionaria. Creo que será imperdonable que no asistiese alguien de allá. Debía hacerse un esfuerzo para enviar delegado. La UP,¹ la Liga, las organizaciones obreras, estudiantiles, pero debía haber representación de alguien de los que están allá. La experiencia que se adquirirá en ese Congreso vale una vida. Trabaja sobre esto. Quien pueda ir, sólo tendrá que contar con pasajes y muy poco más, pues la vida en Bruselas correrá a cargo de los compañeros comunistas. Si las circunstancias lo permiten, de Bruselas haré el viaje más fecundo del momento: Rusia.

¿Y la UP? No desmayen en esa labor. Veo por tu carta que comprendes bien la finalidad de esta institución; es una Universidad de revolucionarios en un país donde no había ambiente para crearlos. Va cumpliendo bien su misión. Si lo disuelven y no les permiten hacer la acción ante las masas, no crean que han perdido algo. La acción de multitudes en el momento presente me parece difícil. La más importante es la de la creación de los núcleos capacitados para las acciones futuras. La tiranía no es eterna, el capitalismo tampoco, el imperialismo mucho menos. Todos somos jóvenes. Creo que el único que tiene algunas canas traidoras soy yo, pero no de viejo, sino de trabajos por la causa. Lo importante no es pensar que

¹ Universidad Popular.

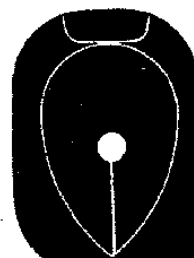
vamos a realizar la revolución dentro de unos minutos, sino si estamos capacitados para aprovechar el momento histórico cuando éste fatalmente llegue. No es una lotería la revolución: es un pago a plazo fijo aunque ignorado el día exacto. Los rusos bolchevistas, los cubanos del pasado siglo no tenían ninguna organización de masas actuando diariamente. Pero sí las células magníficas de los revolucionarios del momento oportuno.

La próxima guerra mundial que por la ley natural del desarrollo de los imperialismos se ha de provocar, las crisis periódicas y naturales de la sociedad capitalista, el avance del proletariado en Rusia, de los pueblos oprimidos en la China y demás partes de Asia, la ruta cada vez más acentuada hacia la izquierda del gobierno de México y de su posición antimperialista, todo esto nos dice que cuando podamos y la oportunidad sea, los auxilios necesarios para nuestro movimiento no nos han de faltar. No le han faltado a otros muchos pueblos: Nicaragua, Venezuela... Ni a China de Rusia, etcétera, etcétera. ¡PREPARACION!

¿Recibiste el folleto?

Un saludo fraternal de quien es tu sincero amigo, que no te olvida aunque... no te escriba.

J. A. Mella



LOS AUTORES

JULIO DEL VALLE,
y ORLANDO FERNANDEZ

Miembros de las Fuerzas Armadas Rebel-
des de Guatemala.

AURA MARINA ARRIOLA

Socióloga guatemalteca.

LUIS CARDOZA Y ARAGON

Escritor guatemalteco, estuvo muy vincu-
lado a la Revolución de octubre de 1944.
En dos de sus obras: *Guatemala, las líneas
de su mano* y *La Revolución guatemal-
teca*, el autor, según sus propias palabras,
ha intentado ofrecer una visión integrada
de su pueblo. Actualmente reside en
México.

MAURICE GODELIER

Profesor de la Universidad de París; en
Pensamiento Crítico No. 11 publicamos
su ensayo *Sistema, estructura y contradic-
ción en «El Capital»*. Actualmente, el
Instituto del Libro prepara la edición de
su obra *Racionalidad e irracionalidad en
economía*.

PROBLEMI DEL SOCIALISMO

Direttore
Lelio Basso
Vice Direttore
Antonio Lettieri

Rivista mensile marxista che tratta:

- analisi economica del capitalismo in Europa occidentale.
- problemi della lotta antimperialista nei paesi capitalisti avanzati e nel Terzo mondo.
- questioni di teoria marxista.

abbonamento annuo per l'estero 8.00

Redazione Via della Dogana Vecchia 5 - 00186 Roma

new left review

Published from London every two months since 1960. Our main aim is to increase awareness of the necessity and reality of the struggle against capitalism and imperialism wherever they exist.

Subscriptions 5.50 per year or "2 from
New Left Review, 7 Carlisle Street, London W.1.

HORA CERO

TESTIMONIOS
REVOLUCIONARIOS
DE AMERICA
LATINA

EDITORES:

JULIAN MEZA
y DIANA RIVERA

APARTADO POSTAL M-7145
MEXICO, 1, D. F. - MEXICO

M R O **américa
latina**



DIRECTOR: ARIEL COLLAZO

Redacción: Minas 1417
Montevideo - Uruguay



VIA GIULIA, 87
0.0186 / ROMA
ITALIA

 **Ruedo ibérico**

REDACTORES JEFE

Ramón Bulnes
José Martínez
Jorge Semprún

DIRECTEUR GERANT DE
LA PUBLICATION:

Francois Maspero
5, rue Aubriot, Paris 4
C.C.P. Paris 16.586-34

quaderni piacentini

Redazione:

PIACENZA, VIA POGGIALI 41,
ITALIA

margen

REVISTA DE LITERATURA
EN LENGUA CASTELLANA

Comité de dirección

Héctor Cattólica
Alberto Díazlastra
Jean Michel Fossey

Dirección y
Administración

21, Bld. Perairo,
Paris 17.



tricontinental

Organo teórico

del Secretariado Ejecutivo
de la Organización de
Solidaridad de los Pueblos
de Asia, Africa
y América Latina

GUATEMALA VENCER O MORIR

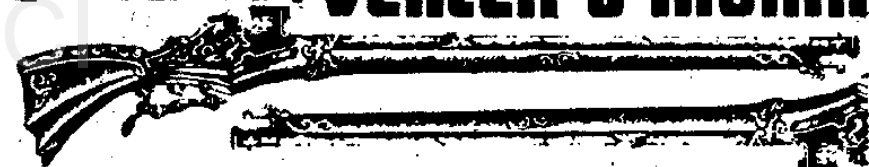


FAR

VENCER O MORIR

★ ★ GUATEMALA

GUATEMALA VENCER O MORIR



FAR

VENCER O MORIR



GUATEMALA
GUATEMALA

FAR



CeDInCl

Estando impreso este número de PENSAMIENTO CRITICO, el Comandante Fidel Castro hizo pública la certeza de que el Comandante Ernesto "Che" Guevara había muerto en combate. La lucha contra el imperialismo fue el objetivo central de su vida. Al análisis de ese imperialismo, de sus estructuras, del pueblo que desde sus entrañas se le opone, va, como una gota más de odio, dedicado este número.

Demasiado sabemos que no es suficiente homenaje para el Che, demasiado sabemos que no lo es tampoco el próximo, conformado con su pensamiento. El homenaje verdadero, el único posible, lo están entonando los pueblos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.